

ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE
ESTUDIOS ALTOARAGONESES



Núm. 93

HUESCA
MCMLXXXII



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES

Deposición de Huesca

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES

(DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE HUESCA)



Director: Federico Balaguer Sánchez.

Consejo de Redacción: Antonio Durán, M.^a Angeles Campo,
Vicén d'o Rio, Mercedes Jaime y Juan A. Foncillas.

Redacción y Administración: Instituto de Estudios Altoaragoneses
C/. Duquesa Villahermosa, 3. Teléfono (974) 24 01 80
22001 HUESCA

ARGENSOLA se publica en Cuadernos Semestrales, formando un volumen anual

ISSN: 0518-4088

Depósito Legal: M. 2207-1958

IMPRIME: COMETA, S. A. — Ctra. Castellón, Km. 3,400. — ZARAGOZA



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES

Diputación de Huesca

ARGENSOLA

REVISTA DEL INSTITUTO DE
ESTUDIOS ALTOARAGONESES



Núm. 93

TOMO XXIV (fasc. 1)

HUESCA

I SEMESTRE 1982



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES

Organización de Huesca



**INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES**

Departament de Història

S U M A R I O

	<i>Páginas</i>
ESTUDIOS:	
<i>Glaciarismo y periglaciarismo del macizo del Turbón (Huesca),</i> por José Luis Giménez Brunet	5
<i>La representatividad del viñedo y su influencia en los aspectos económico-sociales del municipio de Colungo (Huesca),</i> por Ana Castelló Puig	29
<i>La población de Barbastro,</i> por Cristóbal Castán Pueyo	53
<i>Geografía lingüística de F- inicial en las hablas altoaragonesas,</i> por José M. ^a Enguita Utrilla	81
<i>La sufijación sustantiva y adjetiva en el habla de Gistaín,</i> por Brian Mott	113
<i>Manifestaciones literarias en el Diario "Nueva España" de Huesca, de 1936 a 1949. El teatro,</i> por Ana M. ^a Ramírez de Arellano Oñate	135
<i>Demografía medieval: La población y el poblamiento en el área del Cinca y la Litera (Huesca) según un monedaje de fines del siglo XIV,</i> por Juan F. Utrilla Utrilla	153
COMENTARIOS:	
<i>A capetulazi3n de a nieu entre Ayerbe y Lobarre,</i> por Jesús Angel Giménez Arbués	183
ACTITUDES:	
<i>Poemas,</i> por Vicente Enguix	187
BIBLIOGRAFÍA:	
MOTT, Brian Leonard, <i>Diccionario chistavino-castellano,</i> por José M. ^a Enguita Utrilla	197
ADELL CASTÁN, José A. y MONTORI ESCALONA, J. M., <i>La Litera, nuestra tierra,</i> por Vicente Lagüens Gracia	199



Los estudios y comentarios que se ofrezcan para ser publicados en ARGENTOLA deberán ser originales, de carácter estrictamente científico o literario, e inspirados —aunque no de un modo exclusivo— en temas altoaragoneses.

Dichos trabajos se presentarán en folios mecanografiados a doble espacio, con un máximo de 30 líneas por folio y 70 espacios por línea, y el número total de folios no podrá exceder de 40. Las notas, numeradas en orden correlativo, irán en hojas aparte, al final del texto.

La redacción se reserva la libertad de modificar, en ciertos aspectos accesorios, si le pareciera conveniente, los trabajos presentados.

Cada autor asume la responsabilidad intelectual de las ideas y afirmaciones contenidas en sus escritos.



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES

Diputación de Huesca

E S T U D I O S

GLACIARISMO Y PERIGLACIARISMO DEL MACIZO DEL TURBON (Huesca)

POR JOSE-LUIS GIMENEZ BRUNET

INTRODUCCIÓN.

El macizo del Turbón se encuentra en el sector oriental de la provincia de Huesca, muy cerca ya de la de Lérida, conformando la divisoria de aguas entre los ríos Esera medio e Isábena alto, asentándose en su falda de poniente la población de Campo, núcleo rector de toda la zona. Forma parte de conjunto de las Sierras Interiores más meridionales del Pirineo central español, y es una de las más bajas en altura, con 2.492 m.

Compone un corredor de 400 a 500 m. de anchura, por una longitud de poco más de 3 km., con dirección ligeramente NNE-SSO. Se halla cerrado por el S y no así por el NO, que queda abierto bruscamente en un corte vertical y estrecho por donde se evacúan las aguas a través del río Rialbo, que nace aquí. Las paredes laterales se desploman perpendiculares sobre el talweg salvo en la parte más baja, de contacto con éste, que es donde se acumulan grandes taludes de gelifractos desprendidos de los roquedos.

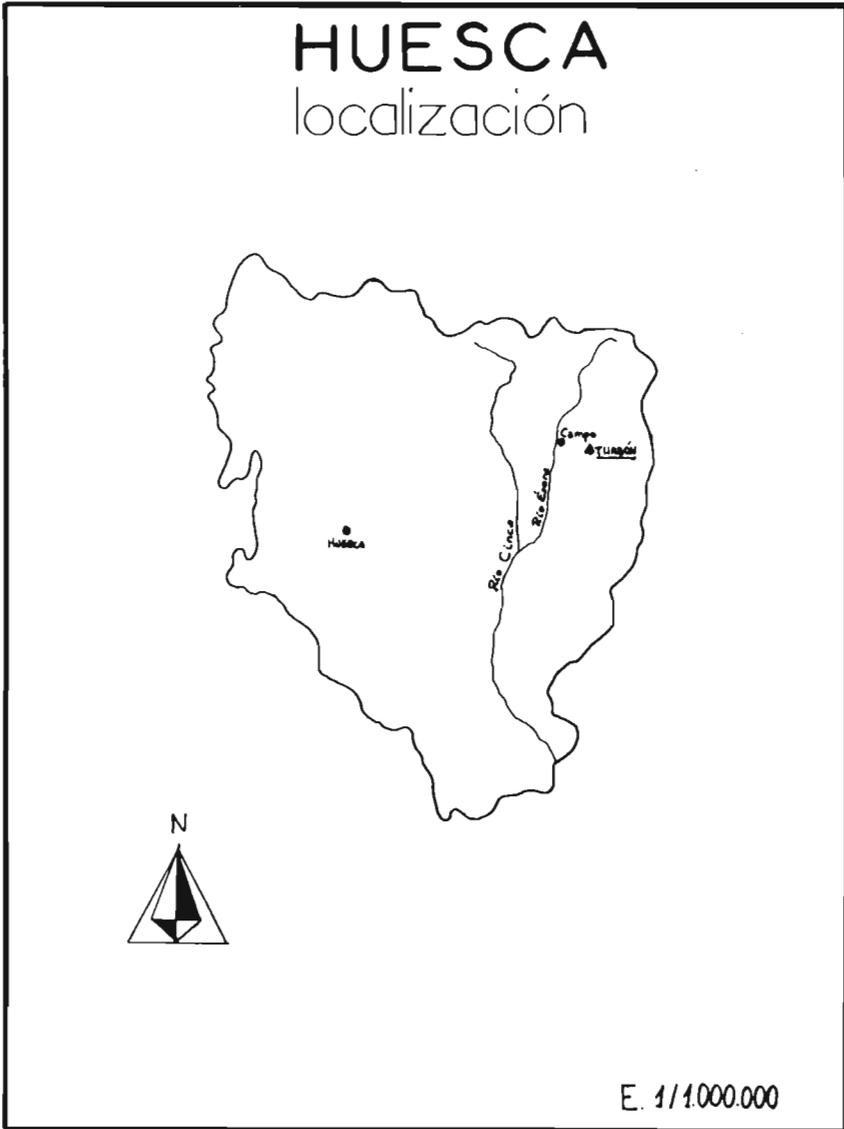
Geológicamente los materiales aflorantes pertenecen en su conjunto a la cuenca de sedimentación mesozoica, apareciendo representados los tres períodos, aunque con mayor notoriedad el Cretácico. La litología



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES

Organización de Huesca

predominante es de yesos y margas del Triásico en interior del macizo, flanco E; las dolomías del Jurásico y las calizas y margas del Cretácico.



Estructuralmente, el eje del Turbón tiene una dirección preponderante N-S, aunque la terminación meridional se desvía ligeramente hacia el SO. Su rumbo, no pirenaico, forma un anticlinal transverso recto, sin ninguna vergencia. La charnela se halla desmantelada por la erosión, resultando una combe donde se ubicaron los fenómenos glaciares, que nos permite ver en superficie los materiales más antiguos. Aunque las influencias del zócalo no se dejan casi notar, se aprecian una serie de fracturas junto al pico Malero y Serrado de la Sierra, en la ladera O, que descomponen el paisaje en bloques nivelados. MISCH desmintió a otros autores como JACOB, FALLOT, etc., que creían que era un manto de corrimiento desplazado hacia el S. Actualmente se considera que perteneció al conjunto del mandato de corrimiento de Cotiella, dentro de una teoría ambiciosa. La edad de plegamiento fue la Pirenaica. Posteriormente a ésta se produciría un período de erosión, que GARCÍA SAINZ considera pontiense y que nivelaría todo el cresterío del macizo del Turbón en torno a los 2.400 m. de altitud. Esta disección del terciario superior trunca la estratigrafía perpendicular triásico-cretácica y posibilitaría el desmantelamiento de la charnela anticlinal, favoreciendo con ello la incisión a través de las aguas que más tarde se concentrarían. De esta manera, quizá, la estructura facilitaría la acumulación nívica y el posterior nacimiento de un foco glaciar durante el Cuaternario.

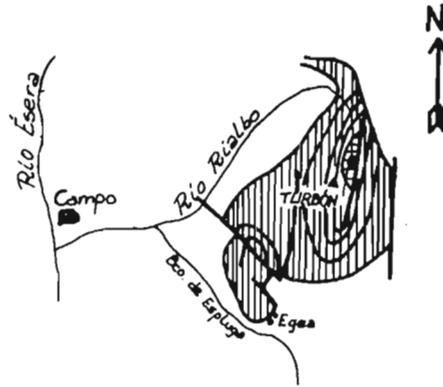
Y es GARCÍA SAINZ el único que nombra los efectos glaciares aquí, dando como cierto que estuvo afectado el valle de San Adrián por las dos últimas etapas glaciares. Después de analizar el valle y de comparar con otros estudios hechos sobre el glaciario, mayoritariamente de los Pirineos, trataremos de llegar a unas conclusiones hipotéticas sobre el glaciario que afectó al Turbón.

CONDICIONES PARA SU FORMACIÓN.

RUSSELL, en 1884, señala las especiales condiciones climáticas en que se formaron los glaciares pirenaicos, al indicar la gran rapidez de evaporación y licuación de la nieve a causa de la importante sequedad del ambiente. Si agregamos a esto la posición tan meridional que el Turbón ocupa dentro de la cordillera pirenaica e incluso en el mismo seno de las Sierras Interiores. y su baja altitud, puede pensarse en la no existencia de fenómenos glaciares en este macizo. Sin embargo, hay una serie de hechos que favorecieron su desarrollo, aunque, por contra,



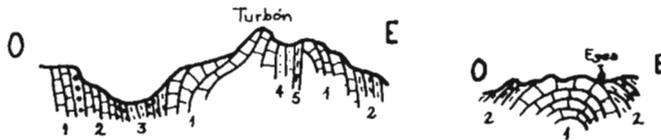
GEOLOGÍA DEL TURBÓN



FUENTE: MAPA GEOLÓGICO DE ESPAÑA. HOJA 23. HUESCA.

■ TRIÁSICO ▨ JURÁSICO ▩ CRETÁCICO. E: 1/200.000

↙ FALLAS — CONTACTOS ~ RÍOS ■ POBLACIONES



CORTES GEOLÓGICOS según MISCH. Escala aproximada 1/70.000.

- 1 CONIACIENSE
- 2 SANTONIENSE
- 3 MARGAS SENONENSES
- 4 ALBENSE
- 5 KEUPER



otros lo atenuaron; pero, en conjunto, podemos creer que predominaron los positivos sobre los negativos, puesto que aquí la etapa glaciár tuvo cierta importancia, como podremos apreciar en la descripción de sus formas.

Dentro de los factores positivos cabe destacar la dirección de su eje casi N-S. Así, como hemos dicho, su valle se halla abierto por el N y cerrado por el S, de este modo recogía todas las influencias septentrionales que le podían alcanzar de las borrascas húmedas norteñas. Esto, a su vez, se veía favorecido por la topografía del macizo, pues al formar una combe simétrica con grandes paredes laterales por el E y el O, y además por el S cerrarse a las influencias cálidas mediterráneas, se crearían unas condiciones apropiadas para que la nieve se almacenase en su interior y se pudiera conservar y acumular de una temporada para otra. Incluso, hoy en día, dentro del valle hemos visto manchones de nieve avanzando el mes de junio, con espesores que alcanzan los dos metros y bastante helada por la base; esta nieve, llegado el mes de julio, desaparece prácticamente. Las mismas paredes laterales además realizan una acción de protección contra la insolación, disminuyendo su poder de ablación; ya que tanto por la mañana como por la tarde proyectan una gran sombra sobre el talweg acrecentando las condiciones de humedad, siendo de esta manera la exposición al sol mínima en un corto período de tiempo al mediodía cuando el sol está vertical sobre la tierra. Por otro lado, aunque no podemos asegurar que la charnela del anticlinal hubiera desaparecido antes del Cuaternario, parece ser que si admitimos una erosión pontiense como señala GARCÍA SAINZ, cuyos efectos se reconocen, tenemos que habría una adaptación a las estructuras previas, posiblemente de algún curso fluvial. Por ello, estas formas anteriores al glaciár influirían claramente en la creación posterior de un foco glaciár excavado más por los hielos. El mismo GARCÍA SAINZ señala que este glaciár se asentó aprovechando una antigua y suave erosión preglaciár. También BIROT, SOLÉ SABARIS, SOUTADE, TAILLEFER, etc., son partidarios de la existencia de una incisión previa al asentamiento de los hielos glaciares, que en el caso del Turbón parece ser una hipótesis bastante fundamentada, dándose un glaciár de valle adaptado sobre el lecho del río anterior. La tectónica de fallas, aunque afecta primordialmente al flanco E, creemos que tiene poca notoriedad al no reflejarse en el valle de San Adrián, no siendo de esta manera aprovechadas sus fisuras por la incisión nívea.

La litología también acompañó a crear una situación adecuada para



el asentamiento glaciar. Dentro del gran conjunto calizo-dolomítico nos encontramos con unos yesos, unas margas y unas arcillas rojas en su interior, que son materiales altamente erosionables. Además, cabe añadir que todas estas rocas sedimentarias se hallan con gran número de diaclasas, lo que propiciaría su fácil destrucción por los hielos allí formados.

Existe un factor que en algunos casos puede ser positivo y en otros negativo, y éste es el viento. Nos inclinamos aquí por el primer efecto. Autores tan cualificados como ROCHEBLAVE, F. HERNÁNDEZ PACHECO, VIDAL BOX, GÓMEZ DE LLARENA, entre otros, así lo confirman, señalando la importancia del viento al acumular la nieve siempre en el mismo sitio, con lo cual acaba por constituirse un glaciar. En el Turbón los vientos del NO tienen fácil acceso hacia el interior del valle, al estar éste abierto por el N, con lo cual irían amontonando la nieve en la parte S. lugar donde hemos localizado los circos. Por otro lado, los vientos del NO tienen fácil acceso hacia el interior del valle, al estar al hallarse cerrado el valle por esa cara, impidiendo su poder de ablación.

En cuanto a los factores atenuantes para la creación de un proceso glaciar, debió de ser su posición y su altura, tan meridional dentro del sistema pirenaico, uno de los más importantes. En consecuencia, se verían limitadas sus precipitaciones por la enorme pantalla que tiene delante de sí, como es todo el eje axial del Pirineo, e incluso algunas montañas de las Sierras Interiores, a las que él pertenece; sin embargo, las precipitaciones que llegaran se hallarían favorecidas por la disposición topográfica del macizo para ser retenidas. Por ello, como indican TAILLEFER, GÓMEZ ORTIZ..., esta situación tan marginal dentro de los Pirineos (entre otros factores), permite pensar que perteneció al conjunto de glaciares de montañas secas; o, según la terminología de VIERS, a los glaciares "mediterráneos", de menores precipitaciones que los de las vertientes atlánticas.

Otro hecho que influiría negativamente sería la insolación, aunque vería mermada su acción de licuación de la nieve debido principalmente a la misma estructura del macizo. Ya hemos apuntado con anterioridad que los mismos flancos de la montaña hacen sombra en el interior del valle durante muchas horas del día; aunque el poco tiempo de incidencia de los rayos solares sobre la nieve es al mediodía, momento importante debido a que éstos caen verticales y, por ende, con toda intensidad.



En consecuencia, podemos deducir que predominaron los factores positivos (dirección de su eje, estructura, litología, viento) sobre los negativos (posición marginal, altitud e insolación), dando lugar con ello a un foco glaciar que se adaptó al relieve preexistente y que cabría incluir dentro de los glaciares de montañas secas o “mediterráneas”.

MORFOLOGÍA GLACIAR.

a) *Circos.*

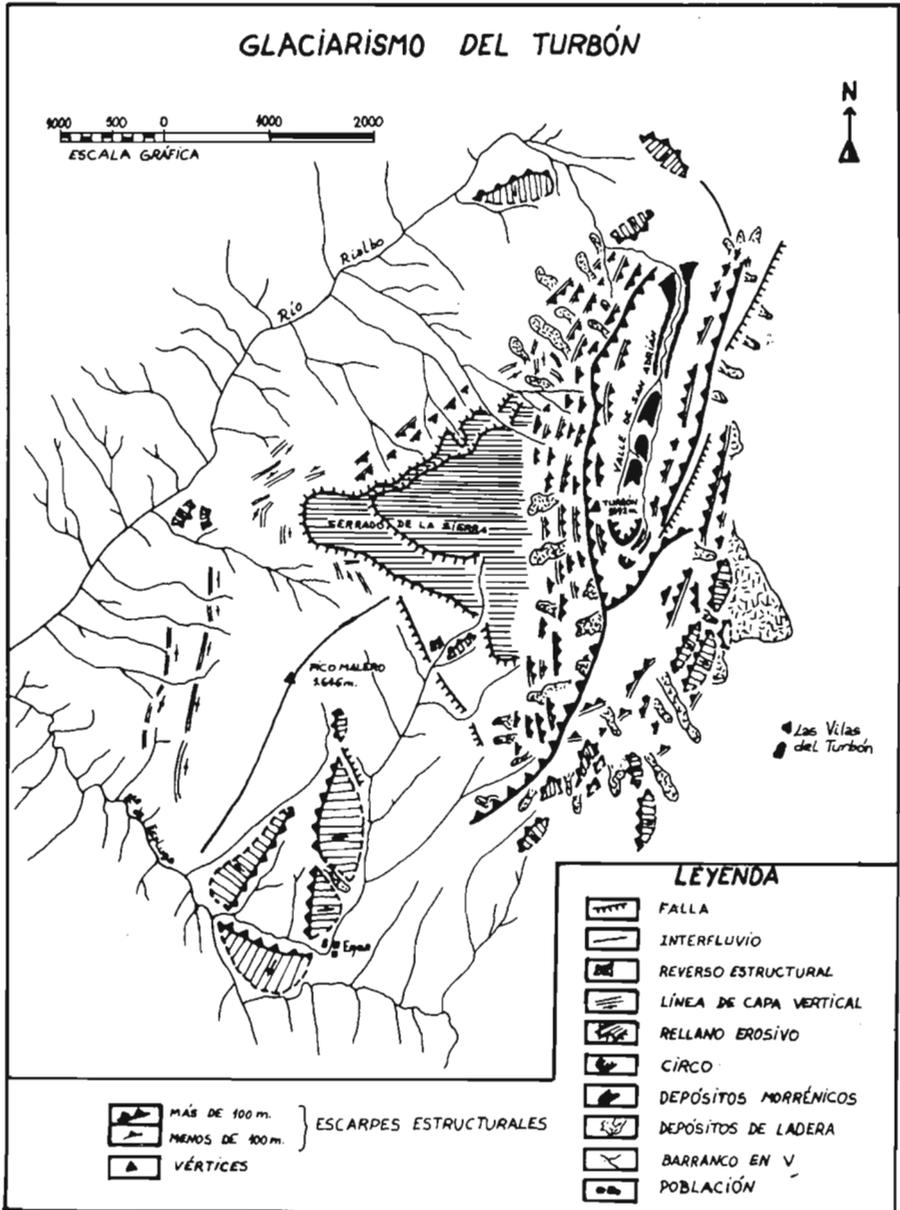
Avanzando por el valle de San Adrián de S a N nos encontramos con que en la misma pared S que cierra el valle se excavó un pequeño circo de 200 m. de ancho por unos 100 m. de largo y casi otros tantos de alto. Es una pequeña cubeta cóncava cuyas vertientes están altamente regularizadas por depósitos de ladera originados por gelifracción, apreciándose sin vegetación y con gran movilidad. El material es homométrico en su conjunto predominando los tamaños menudos con elevado índice de angulosidad.

Esta concavidad se halla en la zona más alta del valle, entre los 2.300 y los 2.400 m., donde ya las paredes no lo protegen tanto de la insolación como al resto del talweg. Puede corroborar esto el que a principios del mes de mayo esta oquedad no tiene casi nieve en la actualidad y, sin embargo, la otra suele encontrarse totalmente recubierta por ésta. Entre este circo y el siguiente hemos constatado materiales típicos de un transporte por hielos, aunque no de mucha importancia en cuanto a volumen, lavados y retocados por la incisión de las aguas del deshielo, sin dar ningún arco morrénico típico y originando un pequeño corredor de 100 m. con una pendiente suave que une este circo con el siguiente.

Estos hechos descritos nos indicarían que aquí se debieron formar hielos con poco poder erosivo y de transporte, dando un perfil suave, a pesar de que hoy esté oculto por depósitos periglaciares funcionales.

Descendiendo por el valle hacia el N nos encontramos con el principal foco glaciar, que forma otra cubeta semicircular con un rellano de unos 200 m. de longitud atravesado por las aguas del río Rialbo. Las paredes son casi verticales, y en la zona baja se hallan recubiertas por amplios canchales de rocas menudas y angulosas sin matriz arcillosa. Sobre el rellano se encuentran los cantos más groseros con signos superficiales de microdiacclas. Se ha entallado entre los 2.200 y los





2.300 m. con una anchura ligeramente superior a los 500 m. En éste las paredes laterales ejercen una mayor protección, favoreciendo la acumulación de la nieve y su transformación en hielo con las consiguientes consecuencias de excavación y transporte de material.

De todo esto se desprende que debió de ser más potente el glaciar bajo que el alto a causa de unas mejores condiciones como son: mayor amplitud superficial y una más óptima protección contra los factores de ablación de la nieve. Sin embargo, ninguno de los dos parece que compuso un gran circo glaciar si nos atenemos a las dimensiones que poseen, fenómeno que pudo ser ocasionado por el poco volumen de los hielos, que consecuentemente tuvieron escaso poder erosivo, o bien simplemente porque sólo existió una etapa glaciar, dejando su huella en una menor incisión.

Geomorfológicamente configuran dos circos escalonados donde la nieve no se conserva más allá de finales del mes de junio, o como mucho de principios de julio, siendo así dos focos muertos en la actualidad.

b) *Acumulaciones.*

La formación que arranca del circo más alto ya ha sido descrita con anterioridad. Su estudio nos ha dado total similitud con la primera morrena, que parte del circo bajo. Esta nos aparece como un voluminoso depósito de aspecto alomado con un recorrido de 400 m., cayendo sobre el lecho del río con un salto de casi 100 m. El predominio de las tallas es grosero, aunque hay también menudas. Se encuentran sin ningún tipo de ordenamiento y su aspecto es aborregado, con microformas como estrías y acanaladuras muy finas, en dirección de la pendiente. Hemos visto cantos cuyas superficies están pulimentadas, principalmente en los laterales de los depósitos a causa del frotamiento; sin embargo, allí donde éste no se da, predomina la angulosidad con aristas muy vivas y el conjunto con muchas diaclasas. No se hallan con matriz fina, ni colonizados por ningún tipo de vegetación. Su perfil es convexo en su frente y cae sobre la posterior acumulación con unos 30 m. de altura. La erosión del río ha profundizado tanto por los laterales como por el centro del depósito, dividiéndolo en dos, aunque la paridad en los materiales nos indica que estamos ante una misma morrena.

El segundo depósito es más extenso longitudinalmente, ya que tiene unos 600 m. Al contrario que los otros su techo es llano y ha sido recubierto por una vegetación herbácea. Sobre ella nos encontramos cantos



angulosos y de grandes tallas debido a una macrogelifracción en las paredes laterales, que pueden pasar incluso de cinco metros de diámetro. Estos bloques se diferencian de los típicamente glaciares porque no tienen estrías, su aspecto es de color más claro y su forma es poliédrica; además se asientan sobre la hierba, lo que nos lleva a pensar en un origen actual. Los materiales presentan una superficie aborregada con acanaladuras y su disposición es totalmente anárquica. Sí tienen algo de matriz fina aunque en muy pequeña proporción. Su frente convexo cae sobre el río con unos 40 m. de salto.

A continuación de éste y hasta el final del valle se extiende otra formación con 1.100 m. de recorrido y una suave pendiente. Se halla colonizada por una vegetación herbácea e incidida por el río Rialbo entre dos y cinco metros. Ello nos da un buen corte del material que la compone viendo que las rocas son más menudas que las anteriormente descritas y con más proporción de limos y de arcillas, fruto quizá del mayor recorrido de los materiales a lo largo del valle. Su angulosidad es acusada y presentan muchas diaclasas. Sobre ella descienden grandes bloques de las paredes laterales ocasionados por hechos periglaciares actuales.

En resumen, tenemos que el circo bajo nos da tres acumulaciones morrénicas escalonadas descendiendo a lo largo del valle de San Adrián de N a S, que partiendo de los 2.000 m. llegan a los 1.840 m., con una longitud total de 2.100 m. Retoques posteriores al glaciario han ido deformando estos fenómenos glaciares a través de las aguas del río, de la nieve, del periglaciario actual, ... Las morrenas no forman arcos propiamente, sino que su aspecto es el de grandes acumulaciones con perfil convexo y aspecto alomado y alargado. En los laterales del valle no hemos encontrado morrenas; se puede deber esto, como dice NICOLÁS-MARTÍNEZ, al empuje del hielo, a la pendiente del valle, a la estrechez del mismo, al retoque posterior del río, etc. Es prudente pensar que se deba simplemente a la angostura del valle.

c) *Valle.*

El valle glaciar propiamente dicho tiene una longitud de poco más de dos kilómetros por unos 500 m. de ancho, desde donde arranca la primera morrena a la salida del circo bajo sobre los 2.200 m. de altitud, hasta la desaparición, en una cascada, del río Rialbo a 1.800 m. Las paredes que lo enmarcan forman saltos a ambos lados de más de



300 m., pudiendo apreciarse en la parte más alta la dirección que tienen las capas hacia el interior y viéndose los materiales con gran número de diaclasas de muy diversos tamaños, que propician su destrucción por gelifracción, dando macro y microtallas patentes en los taludes que regulan la base de estos escarpes, ocasionándose con mayor asiduidad las tallas mayores en la margen izquierda que en la derecha. En muchas ocasiones enormes bloques poliédricos se esparcen por el talweg.

A la salida del circo mayor el perfil del valle de San Adrián presenta una silueta en forma de artesa donde las paredes bajan con una acusada pendiente que en determinados sitios alcanza la verticalidad, solamente regularizada en los últimos 100 m., hasta el fondo plano. Más adelante, y cerca del final del valle hacia el N, su fisonomía es de una V casi perfecta, bien porque el río ha excavado profundizando o bien porque el volumen de los hielos era débil. Aunque es difícil calibrar la espesura del hielo que lo recorrió, pues no se ve umbral alguno en ninguna de las dos márgenes, este hecho puede hacernos pensar en que las capas de hielo no eran muy potentes y, por consiguiente, su poder de erosión quedaría limitado. Igualmente podríamos intuir que sólo se produjo una glaciación al no haber tenido los hielos suficiente tiempo para modelar más el valle. En algún roquedo lateral hemos observado suaves pulimentos, pero suelen ser casos aislados, ya que las paredes quedan generalmente tapizadas por taludes de gelifractos o bien han desaparecido las huellas de frotamientos por efectos químicos o mecánicos al encontrarse en superficie, como indica NICOLÁS-MARTÍNEZ.

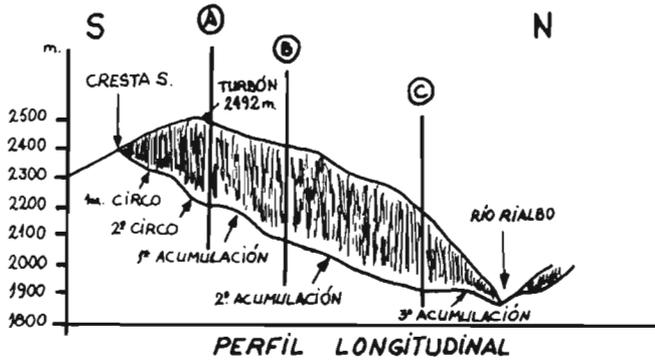
Los hielos no rebasaron el valle, ya lo refirió en su día GARCÍA SAINZ y nosotros lo atestiguamos hoy, y por ello es imposible correlacionarlo con otros depósitos cuaternarios que se produjeron aguas abajo, como fueron las terrazas del río Rialbo, reduciendo su influencia a nivel local. Este desaparece al término del valle de San Adrián con dirección O en una bonita cascada de alrededor de 200 m. de altitud, en sucesivos saltos.

CONCLUSIÓN.

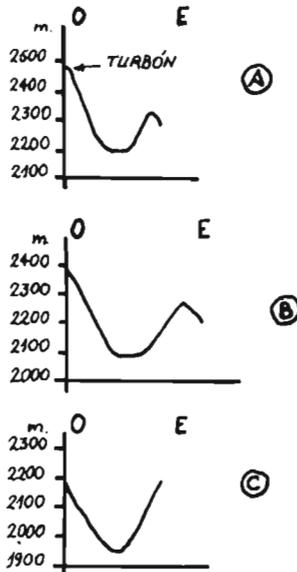
Ya hemos dicho en la introducción que GARCÍA SAINZ en 1941 señaló que este macizo estuvo afectado por las dos últimas glaciaciones. Nosotros, después de un minucioso análisis sobre el terreno y en la fotografía aérea, pensamos en la actualidad que solamente se vio afec-



GLACIARISMO DEL VALLE DE SAN ADRIÁN



E.V.: 1/20000
E.H.: 1/60000



PERFILES TRANSVERSALES



tado el valle de San Adrián por la glaciación würmiense. ¿En qué basamos nuestra hipótesis? Son varios los hechos que nos han llevado a plantear esta posible solución. Tenemos que los circos han sido poco excavados por los hielos, son de reducidas dimensiones, y por ello no fueron quizá retomados de etapas anteriores. Las lenguas son pequeñas también, pues no sobrepasaron el valle, dando una máxima extensión en el momento más álgido de 2.100 metros. Los materiales transportados por éstas tienen similares características, y aunque los tamaños de los cantos de la morrena más larga sean más menudos, es posible que ello fuera fruto de un mayor arrastre por los hielos simplemente. La no existencia de umbrales puede hacernos intuir que los hielos no tuvieron gran espesor. La frescura de los depósitos, limpios, por lo general, de pátinas y la no colonización por la vegetación, salvo en ciertos casos en que el musgo-hierba tapiza las superficies de algunas formas. El perfil del tramo final del valle en V también nos lleva a pensar en una débil actividad de los hielos. La escasez de matriz en las acumulaciones, según VIERS, denota igualmente juventud de formación. En consecuencia, creemos que todos estos efectos glaciares se produjeron en la glaciación Würm.

Así, los dos focos hallados se adaptaron a un relieve preexistente y lo retocaron formando dos cubetas escalonadas. La primera está colgada sobre la segunda, y de ésta parten en la dirección del valle (S-N) los tres depósitos morrénicos que coincidirían con tres estados de parada de la ablación de los hielos dentro de la última glaciación, correspondientes a una reactivación de los fríos que, aunque no hicieran crecer la lengua glaciaria, sí detendrían su deshielo. Sabemos que la etapa würmiense tuvo grandes oscilaciones de temperatura, lo que aquí se tradujo en tres formaciones escalonadas a lo largo de un poco más de dos kilómetros de longitud. Todos estos hechos han sido retocados después del glaciarismo, esencialmente por las aguas del heshielo de la nieve y por un periglaciarismo muy activo en la actualidad. De esta manera, tanto los circos como las paredes del valle de San Adrián se observan regularizadas por grandes canchales de una enorme movilidad. El río Rialbo secciona los depósitos morrénicos y hasta ellos han llegado enormes bloques, que salpican su superficie en algunos lugares. Los circos están muertos, fosilizados en gran parte con cantos llegados por gelifracción, y no retienen la nieve nunca más allá del mes de julio como caso extremo.

En definitiva, podemos decir que este macizo del Turbón se vio



afectado únicamente por la glaciación Würm, con unos hielos presumiblemente poco potentes dando formas no muy vigorosas; formando un típico glaciar del valle; y que lo podríamos encuadrar, según la terminología de GÓMEZ ORTIZ, en el conjunto de glaciares de “montañas secas” dada su posición tan meridional dentro del sistema pirenaico.

PERIGLACIARISMO.

A la vez que los fenómenos descritos, se produjeron otros de cierta relevancia allí donde los hielos no eran perennes, continuando alguno de ellos en la actualidad retocando el relieve; son los periglaciares.

Los hechos procedentes del cuaternario van ligados a acumulaciones de vertientes y de fondo de valle, con unas pendientes que oscilan entre los 5-6 % de la ladera S del Turbón, pasando por las que varían de 20 a 30 % como sucede en el NO del conjunto montañoso. En cambio, el periglaciario actual queda reducido a la zona de cumbres.

PERIGLACIARISMO CUATERNARIO.

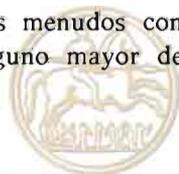
Los principales depósitos los hemos encontrado a una altura que va de los 800 a los 1.900 m., tapizando, por lo general, regularmente, las vertientes.

Estos materiales proceden todos de los roquedos calizos cretácicos fruto de una intensa gelifracción. Hoy se observan colonizados por una, más o menos, espesa vegetación, que los retiene en las laderas originando algunas acumulaciones de más de 20 m. de espesor.

a) *Acumulaciones de vertiente.*

— *Solifluxión en manto:* Forma los más grandes y típicos depósitos de toda la zona analizada, pues se han visto en todas las laderas del Turbón, variando la altitud de los 1.000 m. hasta los 1.900 m., formando unos taludes con una pendiente acusada y colonizados en la mayoría de los casos por una vegetación arbustiva. Sus espesores oscilan de 8 a 10 m.

Las características son de una homometría en cantos menudos con tallas de 50 a 100 mm. de media, no apareciendo ninguno mayor de



150 mm., siendo su fisonomía de una gran angulosidad. La matriz que los envuelve perfectamente es limo-arcillosa de color asalmonado intenso en la base, diluyéndose poco a poco conforme vamos ascendiendo hacia su techo donde nos encontramos una banda de unos 30-50 cm. de color grisiento-blanquecino fruto del movimiento de los carbonatos. La compacidad en conjunto es buena, incluso ha dado lugar a unos pequeños encostramientos, principalmente en la parte más alta del depósito. La disposición interna del material es anárquica sin ningún tipo de ordenamiento.

— *Coladas de bloques*: Caracterizadas por su disposición interna esencialmente anárquica. Se encuentran con una pendiente muy fuerte, que puede llegar al 80 %, lo que favorece que su matriz, en la mayoría de los casos, haya sido lavada apareciendo el material desnudo sin casi compacidad. Donde la matriz no ha sido del todo arrastrada tiene un color marrón oscuro, pasando luego hacia el techo a blanquecino.

Alrededor del Turbón es común este efecto, tanto por su flanco occidental como por el oriental. Junto a materiales muy menudos, menores de 50 mm., hay otros que llegan incluso a los 400 mm. Son gelifractos altamente angulosos, con un espesor variable entre 3 y 5 m., y se hallan envueltos perfectamente por la matriz limo-arcillosa, confiriéndoles un color asalmonado.

— *Lenguas o lóbulos de gelifluxión*: En la estribación N los encontramos a unas alturas que rozan los límites del bosque, entre los 1.600 y los 2.000 m. Su extensión longitudinal es escasa, alrededor de 20 a 50 m.

Situados en pendientes fuertes, arrancan casi del roquedo formando pequeñas lenguas sucesivas con abombamientos centrales. Los cantos son groseros y heterométricos, de acusada angulosidad, formando figuras poliédricas sin matriz que los envuelva, al haber sido lavada. En la actualidad se aprecian colonizados por una débil vegetación de hierba alta y boj.

b) *Acumulaciones del valle.*

— *Formaciones tipo glacis*: Estas las vemos en las laderas O y S del macizo, dando un perfil sumamente regularizado, primordialmente en la cara S, por las poblaciones de Egea-Serrate, con pendientes mucho más suaves que van del 13 % al O, a sólo el 5-6 % en el S.

Forman unos espesores de 1,5-2 m. al S, y de 3 a 5 m. al O. La raíz





Valle glacial en la combe del Turbón. Al fondo, el segundo circo glacial, regularizadas sus laderas con canchales muy móviles. Más adelante, las dos primeras acumulaciones morrénicas.



Las dos primeras acumulaciones morrénicas del glaciar del Turbón.



podemos hallarla entre los 1.000 m. y los 1.200 m., y su parte más baja llega a los 800 m. en la margen O.

Se caracterizan por su heterometría, aunque no tan acusada en el S como en el O, siendo los cantos angulosos y envueltos en una matriz limo-arcillosa de color marrón intenso, con una pequeña veta blanquecina en el techo de la margen O. Su disposición interna es caótica y su compacidad buena.

PERIGLACIARISMO ACTUAL.

a) *Modelado de los rellanos.*

Los principales rellanos se ubican, uno en su cara O en el llamado Collado de la Plana a 2.000 m. de altura, otro en el valle interior del macizo arrancando de los 1.900 m., y un tercero más reducido en el flanco E a partir de los 2.000 m. Aunque no existen muchas variedades de formas, sí son importantes por la frecuencia con que se han visto algunas de ellas.

— *Campos de piedras:* Es una de las formaciones más reiteradas, principalmente en las zonas de mayor altitud, donde se pueden observar esparcidas por todas las superficies achatadas de las cumbres a partir de los 2.200 m. aproximadamente.

Acusan una elevada heterometría, ya que junto a cantos menudos encontramos otros de más de 300 mm. de espesor, pero siempre inferiores a un metro. No están empastados ya que la matriz ha sido lavada, principalmente por las aguas del deshielo, formando acumulaciones de arcillas muy finas junto a los canalillos por donde discurren las mencionadas aguas. Los materiales, que son poliédricos y de relevante angulosidad, no están recubiertos por ningún tipo de pátina, evidenciándonos la juventud de su génesis.

— *Césped almohadillado o Thufur:* En el tramo final del valle interior del Turbón se han encontrado pequeños sectores con esta formación, también en la ladera E. La altura de localización varía entre los 1.900 m. del primero y los 2.300 de la segunda.

Son acumulaciones de arcillas muy finas, de color marrón oscuro con un diámetro que va de 300 a 500 mm., y su altura casi siempre alrededor de los 200 mm. Su techo es plano, y por regla general, está desnudo de vegetación como si hubiera reventado, no así sus paredes laterales que se encuentran tapizadas por la hierba.



— *Festones de turbera*: Junto a las orillas del río Rialbo, cuando va a salir del valle glaciar, se aprecia esta modalidad. Son unos abombamientos no excesivamente grandes, que, al pisar sobre ellos, evidencian una saturación de agua y una gran abundancia de materiales finos. Están colonizados por una vegetación de tipo herbáceo-musgosa.

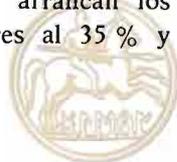
— *Cantos verticales*: Son muy comunes formando conjuntos o aisladamente, sin dirección definida. Las tallas también pueden variar, ya que las hay de 300 a 500 mm. visibles. Son aplanados, con una anchura máxima de 150 mm. A veces originan pequeñas alineaciones de varias hileras. La tierra que los sostiene está recubierta de césped y éstos se conservan perfectamente. Se localizan en toda el área de llanos, desde los 1.900 m. dentro del valle glaciar, hasta los 2.300 m. en el flanco E cerca de la zona de cumbres.

— *Copos de tierra*: No son muy abundantes, se localizan aislados en los campos de piedra, y destacan por ser una pequeña acumulación de limos donde crece hierba. Con aspecto exterior abombado, se ven rodeados de cantos muy diversos, reduciendo su extensión a unos 300-400 mm.

b) *Modelado de las vertientes.*

— *Corredores de aludes*: El flanco E del Turbón tiene un aspecto entrecortado por donde descienden multitud de cantos muy heterométricos. El valor de la pendiente alcanza en muchos casos casi la verticalidad. Son estrechos corredores que se asemejan a la cuenca de un torrente, aunque no baja agua, ya que al final no aparece ningún canalillo que lo evidencie. Partiendo del cresterío, se aprecian las paredes abruptas y muy diaclasadas, que posiblemente han podido ser originadas por gelivación. Desde allí desciende una ranura longitudinal en la que encontramos muchos cantos heterométricos y angulosos, aunque menores que los hallados en el cono de derrubios esparcidos por la ladera. No están colonizados por la vegetación, su movilidad es elevada y se conservan perfectamente sin pátina exterior. Las tallas pueden alcanzar incluso un metro de diámetro. Esto es patente a partir de los 2.000 m.

— *Derrubios de gravedad*: Dentro del modelado de las vertientes es el hecho más abundante. Tanto en las paredes internas como en las externas cubren extensas áreas. Parten de los roquedos calizos que forman paredes verticales la mayoría de las veces. De allí arrancan los derrubios cayendo por la ladera con pendientes superiores al 35 % y





Frente terminal de la tercera formación morrénica.



Derrubios de gravedad que regularizan el pie de las vertientes del valle interior del Turbón, fosilizando lateralmente las morrenas glaciares.



que dan lugar a grandes taludes de derrubios. La gelivación en la caliza debe ser intensa ya que las acumulaciones de material son importantes, viéndose aumentar la medida de las tallas de arriba a abajo. Son muy angulosas, con figuras poliédricas, y no tienen matriz arcillosa en superficie; sin embargo, se observa que donde terminan los depósitos hay grandes acumulaciones de arcillas de más de medio metro de altura en determinados casos arrastradas por el agua del deshielo, como hemos podido constatar en el flanco O del Turbón.

En el interior del valle glacial del Turbón, los gelifractos mayores se dan en la ladera izquierda con tallas al final de la vertiente de, incluso, más de cinco metros de diámetro, producto de una macrogelifracción, pero las acumulaciones no son tan potentes como en el otro lado, donde los derrubios son más uniformes, aunque exista evidente heterometría, las tallas nunca sobrepasan el metro de espesor. Su fisonomía es buena y su movilidad grande. No se divisa intento alguno de ser colonizados por vegetación. Los escarpes rocosos se encuentran con multitud de diaclasas, al igual que los cantos groseros.

— *Pistas de ganado*: Aparecen sólo en la cara O, alrededor de los 2.000-2.200m. de altitud. Sobre una pendiente en torno al 20 % se escalonan en la ladera con una diferencia de altura de 10 a 15 cm. entre una y otra. El peldaño formado tiene una anchura de unos 10 cm. Se hallan recubiertos de césped, por regla general; y el escarpe frecuentemente está desnudo, poniendo al descubierto un material sumamente fino.

— *Soliflucción laminar*: Es un fenómeno muy extendido en toda el área de estudio.

La localización más baja ha sido hallada junto a las poblaciones asentadas en las faldas de la montaña, a una altura de 820-840 m. En los campos existen una serie de abombamientos en la misma dirección que la pendiente donde el hombre ha hecho unos canalillos para que se evacúe por ellos el agua y no siga corriendo la tierra, ya que la hierba no es suficiente para retenerla.

Si subimos al Turbón por la cara occidental y tomamos una pista desde Serrate, veremos cómo algunos sectores de ésta se encuentran cortados por lóbulos de 20 a 30 cm. de espesor, que caen de la ladera arrastrando consigo la vegetación que tienen encima, normalmente herbácea.





Depósitos periglaciares de ladera procedentes del Cuaternario.



Soliflución en lámina en campos cultivados junto a la población de Serrate.



c) *Evolución de las vertientes.*

Después de la elevación de la zona en la fase Pirenaica, y de un período de erosión producido en el Ponticense que niveló las cumbres en torno a los 2.400 m., se produjeron las glaciaciones cuaternarias dejando su impronta en el valle de San Adrián. Sincrónico a estos efectos, el periglacialismo se acentuaría en aquellas zonas donde las nieves no perduraran todo el año, habiendo una ablación de éstas. A continuación vendrían todos esos depósitos descritos precedentemente, que hemos señalado como herederos del cuaternario.

En la actualidad, podemos intuir que la evolución es relativamente reciente, ya que la cantidad de derrubios que hay en ellas evidencian que la roca está afectada por gelivación. Este hecho se aprecia claramente en el valle glaciar del Turbón, donde a partir de un escarpe muy diaclasado, casi vertical, atacado por crioclastia, se forman grandes taludes que descienden con un perfil bastante regular hacia el valle, donde llegan a fosilizar en algunos lugares formaciones precedentes, como las paredes de los circos. El valle es simétrico, primero en forma de artesa y luego en V.

Sin embargo, en las laderas exteriores no se observa tan claramente esta disposición, pudiendo ser su origen mixto, tanto por gelifración como por gelifluxión, dibujando también un perfil regularizado pero con menor pendiente.

d) *Conclusión.*

A la vista de los hechos analizados, podemos resumir varias características generales como son:

- La caliza, que es el material afectado, se halla siempre sin ningún tipo de pátina.
- Los canchales no tienen vegetación que los tapice y detenga.
- Estos son altamente móviles.
- Existen abundantes formas típicas de periglacialismo funcional, tanto en los rellanos como en las vertientes.
- La permanencia de las nieves en la alta montaña es de casi medio año.
- La constante caída de derrubios observada en el valle glaciar.
- El continuado lavado de los depósitos por el agua del deshielo.
- La parcial fosilización de fenómenos precedentes.



Con todo ello, estamos en condiciones de afirmar la existencia de un periglaciario vivo en la actualidad, localizado en la parte más baja en torno a los 820-840 m. en las faldas exteriores del macizo, destacando los principales procesos alrededor de los 2.000-2.400 m. de altitud.

Sirva este pequeño estudio a una zona altamente abandonada en todos los aspectos y como contribución para análisis más profundos, ya que, además de ser parcial, no pretende ser, en modo alguno, definitivo.

BIBLIOGRAFÍA.

- ALASTRUE, E., ALMELA, A., y RÍOS, J. M., *Explicación al Mapa Geológico de la Provincia de Huesca*, E.: 1/200.000, Madrid, 1957, pp. 56-176.
- ALMELA, A. y RÍOS, J. M., *Estudio geológico de la Zona Subpirenaica Aragonesa y de sus Sierras Marginales*, C.S.I.C., Zaragoza, 1950, pp. 9-28.
- BARRERE, P., *La morphologie des Sierras Oscenses*, Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos, Tomo V (Zaragoza, 1952), pp. 51-79.
- BARRERE, P., *Evolution mecanique et nivation sur les versants calcaires de la Haute Montagne Pyrénéenne*, Pirineos, 24 (Zaragoza, 1952), pp. 201-211.
- BARRERE, P., *Relief des Pyrénées centrales franco-espagnoles*, E.: 1/50.000, 12 hojas.
- BIROT, P., *Sur quelques contrastes fondamentaux dans la structure et la morphologie des Pyrénées*, C.S.I.C., Zaragoza, 1950, p. 9.
- BROCHU, M. M., *Indice de gélivation de la roche en place et des formations meubles*, Bulletin de l'association de Géographes Français, núm. 373-374 (junio, 1969), pp. 169-177.
- GARCÍA SAINZ, L., *Las superficies de erosión que preceden a los glaciares Cuaternarios del Pirineo Central y sus recíprocas influencias*, Estudios Geográficos, 1 (Madrid, 1940), pp. 45-70.
- GARCÍA SAINZ, L., *Las fases epiglaciares del Pirineo español*, Estudios Geográficos, 3 (Madrid, 1941), pp. 209-250.
- GÓMEZ DE LLARENA, J., *Algunos datos sobre el glaciar actual de Monte Perdido (Pirineos)*, Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural, Madrid, 1935, pp. 327-343.
- GÓMEZ ORTIZ, A., *Contribució a l'estudi del Glaciariisme en el Pirineu Mediterrani: les glaceres de la Tossa Plana de Lles (Cerdanya)*, Notas de Geografía Física, 1, Barcelona, 1979, pp. 35-40.
- MARTÍ BONO, C. E., *Notas sobre los sedimentos morrénicos del río Aragón*, Pirineos, 107 (Jaca, 1973), pp. 39-46.
- MARTÍ BONO, C. E., *Altos valles de los ríos Aragón y Gállego*, II Reunión Nacional, Excursiones I y II (1977), pp. 337-348.
- MARTÍ BONO, C. E., *El valle de Hecho*, II Reunión Nacional del G.T.C., Excursión III (1977).
- MARTÍ BONO, C. E., *Aspectos de la problemática geomorfológica del Alto Aragón Occidental*, Estudios Geográficos, 153 (Jaca, 1978), pp. 473-493.
- NICOLÁS-MARTÍNEZ, P. M., *Morfología del circo de Tucarroya (Macizo de Monte Perdido, Pirineo Aragonés)*, Cuadernos de investigación Geográfica (Logroño, 1981), pp. 51-80.
- RODRÍGUEZ, J., *Introducción al estudio climático de las Sierras Exteriores (Prepirineo de Huesca) y su incidencia en la morfogénesis actual*, Geographica, 4 (Zaragoza, 1979), pp. 65-85.
- SOLÉ SABARIS, L., *Los Pirineos*, La España Alpina, Barcelona, 1952, pp. 329-361.



- SOLÉ SABARIS, L., *Le Quaternaire des Pyrénées*, INQUA, V Congrès International (Madrid-Barcelona, 1957), pp. 15-49.
- SOLER, M. y GARRIDO, A., *La terminación occidental del manto de Cotiella*, Pirineos, 98 (Jaca, 1970), pp. 5-12.
- TAILLEFER, F., *Projet d'une carte de l'érosion dans les Pyrénées*, C.S.I.C., Zaragoza, 1950.
- TAILLEFER, F., *Le relief des Pyrénées centrales franco-espagnoles d'après les travaux de M. P. Barrère*, R.G.P.S.O., Toulouse, 1971, pp. 133-137.
- VARIOS, *Comentario del Mapa Geológico de España. Hoja de Huesca*, num. 23, E.: 1/200.000, Madrid, 1972, pp. 11-40.
- VIERS, G., *Le carte du relief glaciaire des Pyrénées. Feuille de Mont-Louis au 50.000 (Pyrénées Orientales)*, R.G.P.S.O., Toulouse, 1968, pp. 429-434.



LA REPRESENTATIVIDAD DEL VIÑEDO Y SU INFLUENCIA EN LOS ASPECTOS ECONOMICO-SOCIALES DEL MUNICIPIO DE COLUNGO

Por ANA CASTELLO PUIG

INTRODUCCIÓN.

El medio rural nos brinda múltiples facetas, que pueden ser estudiadas en conjunto permitiendo sacar conclusiones globales para el ámbito municipal, o bien parcialmente, aislando un aspecto de entre todos los que configuran su sistema socioeconómico. En este artículo vamos a optar por la segunda vía, centrándonos en el estudio de la viña y de la fabricación del anís a partir del vino común quemado con suministro de calor, referido al municipio de Colungo en la provincia de Huesca. Se trata de analizar la representatividad que ha tenido el viñedo en esta localidad, ya que ha contribuido, con mayor intensidad que en otras, a generar una actividad complementaria que, en muchos casos, suponía y supone un elemento diferenciador en el plano económico y sobre todo en el sociocultural.

Hasta los años cuarenta, e incluso cincuenta en muchos casos, la vid, junto con el olivo y el almendro, han desempeñado un papel primordial en la economía de todo el Somontano y de otras comarcas oscenses. A partir de estas fechas los cambios han sido considerables cualitativa y cuantitativamente. El paisaje agrario ha sufrido profundas transformaciones debido a los mecanismos económicos y sociales que han actuado en cada momento, de tal modo que se han producido mutaciones en los usos del suelo al tiempo que la disminución de los cul-



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES

Universidad de Huesca

tivos mediterráneos ha ido paralela a la introducción de la práctica del monocultivo cerealista, todo ello en conjunción con la progresiva capitalización de la agricultura.

Y por lo que respecta a la fabricación del anís, a pesar de estar prohibida su fabricación, ésta ha sido muy frecuente en la comarca y también en la Hoya de Huesca, Sobrarbe, etc. En la actualidad representa una pervivencia de la tradición, que ha adquirido importancia gracias al cambio del sistema de valores operado en la sociedad, que prefiere la fabricación artesanal frente a la industrial, unido a una actitud de revalorización de lo rural frente a lo urbano.

En este sentido, existe una tendencia según la cual todos los pueblos tienden a hacer resurgir algo propio que, si en un pasado no muy lejano era habitual en sus relaciones, ahora es diferenciador frente al resto de los municipios, y lo “utilizan” como reclamo para atraer y responder a la demanda de costumbres típicas que existe por parte de la sociedad urbana.

Esta generalización podemos singularizarla en el municipio de Colungo porque, a lo anteriormente citado, se suma una característica peculiar: se trata de continuar una tradición que, a las connotaciones propias de su pervivencia, añade el misterio de lo no consentido. Y por ser su fabricación artesanal, el vehículo de transmisión no es la propaganda establecida por una casa comercial, sino la intercomunicación de las personas ávidas de cosas diferentes y singulares, que les sirvan de excusa para huir de lo masivo y conectar con las nuevas tendencias que, igualmente planificadas, abogan por un cambio en los hábitos, intentando hacer intervenir en todo ello la vuelta a las costumbres y tradiciones del ámbito rural.

Para mantener el hilo conductor de este artículo, en principio, ubicaremos al lector en el espacio, comenzando por la localización geográfica de Colungo; analizaremos la dinámica evolutiva del viñedo en conexión con la estructura de la población y la concentración de las explotaciones; todo ello por la relación que tienen con el avance o retroceso de este cultivo en el mosaico parcelario, debido a sus necesidades de mano de obra y a la menor facilidad para adaptarse a los procesos de tecnificación y capitalización en general. Finalmente describiremos el proceso de fabricación del anís, cuyos detalles hemos recogido *in situ* por medio de encuestas orales y escritas a la par que hemos sido testigos presenciales en las distintas fases de la elaboración del mismo.



Las fuentes utilizadas han sido básicamente el Amillaramiento de 1863, el Catastro de 1945, los Censos de Población y los respectivos Censos Agrarios publicados hasta la actualidad.

LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA.

El municipio de Colungo pertenece a la comarca del Somontano de Barbastro, si bien su ubicación en la parte más septentrional de la misma le hace partícipe, al igual que al resto de los municipios colindantes, de unas características físicas y socioeconómicas propias y diferenciadoras, que van perdiendo entidad y adquieren nuevas connotaciones a medida que se desciende en latitud hacia el límite con las comarcas del sur.

La disposición de las sierras circundantes —Sevil, Salinas, etc.—, constituidas por un predominio masivo de materiales calizos, es importante en lo que se refiere a los aspectos geomorfológicos, microclimáticos y socioculturales.

La ubicación y altitud de las formas topográficas —800-1.000 m.—, unido a la litología caliza, ha dado lugar a la génesis de un paisaje singular, con abundantes grutas y cuevas, donde podemos encontrar vestigios pictóricos de época prehistórica y profundas hoces y gargantas abiertas por los ríos, de los cuales el más próximo, el Vero, al oeste del término municipal, ha tallado los cañones más conocidos y recorridos de la Sierra de Guara, junto con los de la Choca y Fornocal, en sendos afluentes del anterior¹.

Al mismo tiempo estas tierras forman una pantalla orográfica que frena la penetración de los vientos fríos del norte y permite la existencia de un microclima favorable, derivado de la configuración del terreno, la altitud, la orientación, etc.

Los viñedos ocupan la mitad sur del término, donde la pendiente es más suave, con valores que oscilan entre el diez y el veinte por ciento, aptos para el laboreo, en contraposición con el norte y el noroeste, donde, en algunos tramos, pueden alcanzar el cincuenta por ciento.

Las precipitaciones y temperaturas alcanzan aproximadamente los 5.000 mm. y 15°C respectivamente, lo que conlleva la existencia de

1. GALICIA, A. y otros: *Canyons, sierras et villages du Haut-Aragón*, Jean-Claude Bihet, Tarbes, 1984, pág. 49-50.



un déficit de agua en los meses de verano, como corresponde a un clima de veranos secos y calurosos. Esto no ha sido ningún obstáculo para que, desde antiguo, se cultivara la típica trilogía mediterránea —vid, olivo y almendro, solos o asociados con cereales—, constituyendo aquí el límite ecológico de estos cultivos leñosos.

Además, tanto la orografía como la hidrografía influyen en las comunicaciones, incitando o favoreciendo los desplazamientos en sentido vertical, por lo que, desde antiguo, han mantenido contactos de intercambio con los pueblos y comarcas septentrionales y sobre todo meridionales más que con las del este o el oeste.

EVOLUCIÓN DEL VIÑEDO.

A la hora de explicar el avance o retroceso de un determinado cultivo, siempre encontramos razones que emanan, en la mayor parte de los casos, del interés de la población por economizar en las inversiones, fijas o variables, o en las exigencias de mano de obra. Este es el caso de la vid, cuya disminución está en perfecta consonancia con lo citado anteriormente, por tratarse de un cultivo que demanda más jornadas de trabajo y presenta más dificultades para su mecanización integral respecto de los cultivos herbáceos.

Junto con el olivo y el almendro, han destacado en el Somontano por su calidad, pero, desde hace un par de décadas, la mayor parte de los municipios se han decantado por algunos de ellos, influidos por la coyuntura de los precios y/o las dificultades para obtener mayor rentabilidad. En el caso de Colungo quizá ha sido más importante el olivo ya que, según Madoz³, aunque la producción principal era a base de granos, vino y aceite, el comercio lo realizaban con este último producto. Incluso ha propiciado en la actualidad la creación de una Sociedad Agraria de Transformación, para la transformación de la aceituna, de la que forman parte la mayoría de los vecinos que poseen olivos. Podemos deducir, por lo tanto, que el vino ha sido un producto dedicado al autoconsumo o por lo menos sin regular su venta y que el protagonismo que todavía mantiene nada tiene que ver con el grado de ocu-

2. RUBIO BENITO, M.^a T.: *El Somontano de Barbastro*. Geografía de Aragón. Guara. Zaragoza, 1983, T. 3, pág. 252.

3. MADOZ, P.: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España*. Madrid, 1849. Vol. VI, pág. 537.



pación del suelo ni con el valor de la producción, sino más bien por sus connotaciones socioculturales derivadas de la transformación en licor.

Para seguir fielmente el peso que ha tenido este cultivo respecto del total de usos agrarios, nos vamos a referir solamente a su relación con las tierras labradas por ser este dato el que mejor se presta para establecer una comparación evolutiva a partir de las fuentes consultadas, ya que, si bien en los años cincuenta y en la actualidad se registran todos los aprovechamientos del suelo, no ocurre lo mismo con el Amillaramiento de finales del siglo pasado; no se detallan bien la totalidad de los mismos, ya sean agrícolas, forestales o ganaderos, por lo que podríamos llegar a conclusiones erróneas al utilizar distintas bases de referencia para cada momento considerado.

Del total de las tierras cultivadas a finales del siglo pasado, la superficie ocupada por el viñedo representaba el 44,8 % del total, cifra que descendió al 6,1 % en los años cuarenta y al 2 % en la actualidad; incluso en los dos últimos casos las cifras pueden ser inferiores, dado que, en las fuentes consultadas, aparece, en ocasiones, como cultivo asociado con herbáceos, olivo o almendro; ignoramos, por lo tanto, la exacta representatividad del mismo. No obstante, y a los efectos de este artículo, creemos que es igualmente válido para reflejar lo que en definitiva hemos apuntado anteriormente, es decir, su desaparición progresiva del mosaico parcelario del municipio, ya que ha pasado de ser monocultivo, a finales del siglo pasado, a ser complementario en 1945 y a una reliquia en la actualidad. Como dato representativo podemos destacar que en 1863 existían 1.031.122 plantas de vid, y en 1980, unas 5.000 aproximadamente.

CALIDAD Y RENDIMIENTO.

El proceso evolutivo que hemos expuesto anteriormente nos confirma el retroceso de la vid en Colungo. Las explicaciones del mismo no son una excepción respecto a lo sucedido en otros municipios de la provincia; tenemos que recordar la situación catastrófica creada por la aparición de diferentes plagas, provocadas por el *oidium*, el *mildiu* y la *filoxera*, que, sucesivamente y en pocos años, afectaron a toda España causando graves daños en los viñedos, que en la mayor parte de los casos ya no se renovaron. Pero si esto es válido para principios de



siglo, no es menos cierto que, en la segunda mitad del mismo, son los factores de tipo económico los que condicionan la permanencia o desaparición del viñedo en el mosaico parcelario de éste y otros municipios. Por eso, en general, salvo en los lugares que han creado cooperativas o aquellos cosecheros que se han decidido a cultivarlo a gran escala para comercializar vino embotellado, lo que predomina, en la mayor parte de la provincia, son vides envejecidas, en fase regresiva y de baja rentabilidad⁴.

Siempre ha sido un cultivo muy exigente en jornadas de trabajo, pero, en época de abundancia de mano de obra, esto no constituía ningún obstáculo para su mantenimiento, porque para la recolección, recogida de sarmientos después de la poda, etc., participaba toda la familia, incluso, si era preciso, algún obrero eventual. Pero actualmente la introducción de la mecanización en el campo, la emigración de la gente joven y la menor participación de la mujer —salvo raras excepciones— en las faenas agrícolas, constituyen un freno no ya para su expansión, sino principalmente para su mantenimiento.

En Colungo predominaba el viñedo de tercera calidad, cuyo rendimiento en vino por fanega era de cinco cántaros y medio, justamente la mitad de lo que rendía la misma extensión de primera calidad. No obstante, tenía el consumo asegurado entre la venta o trueque y el autoconsumo. Como los procedimientos de transformación de la uva no estaban muy perfeccionados, el mosto solía "picarse" con facilidad sin que esto supusiera pérdida total de la cosecha, porque lo transformaban en vinagre y en anís, constituyendo así una reinversión de la misma. Generalmente no se cuestionaban el número de horas necesarias para el laboreo; se trataba de cultivar lo que siempre habían visto y procurar aprovechar al máximo todos los productos obtenidos. Para dar una idea de lo que suponía el cultivo de una fanega de viñedo, adjuntamos el siguiente cuadro, cuyos datos han sido extraídos del Amillaramiento de 1863, expresados en reales.

En el caso del olivo, la inversión requerida por el empleo de yuntas de labor y por cavar la tierra, era la misma; en cambio para la recolección sobrepasaba al viñedo; por lo que respecta a los cereales, por tratarse de un sistema de año y vez, los beneficios se reducían a la mitad de los respectivos en el año de la cosecha.

4. HIDALGO, L.: "El envejecimiento del viñedo. Un grave problema nacional". Rev. *Viña y vino*. Año III, núm. 21, mayo 1984, pág. 4. Este autor considera como viejos aquellos cuya plantación se ha efectuado antes de 1935.



Gastos derivados del cultivo de la vid.

	<i>Calidades</i>		
	1. ^a	2. ^a	3. ^a
Por yuntas de labor	16	15	14
Por jornales de cavar	8,50	7,40	7
Por castrar y despimpollar	5	4,50	4
Por amugronar	5	4,50	4
Por recolección de la uva	10	9,10	4,50
Por fiemos	5,50	5	4
Por el mosto, encubaje y conducción al mercado	8	7	6,50
Por dos guardas tres meses y sostenimiento de fincas	2	1,50	1

Fuente: Amillaramiento de Colungo, 1863. Elaboración propia.

Si establecemos una comparación entre los rendimientos de los distintos productos que predominaban a finales del siglo pasado, no se puede afirmar que el viñedo tuviera verdadera importancia. El balance total del producto líquido para los mismos podemos conocerlo a partir de los datos proporcionados por las Fuentes Primarias, tal y como queda reflejado en el siguiente cuadro, expresado en reales.

<i>Clases de cultivo</i>	<i>Calidad</i>	<i>Producto</i>	<i>Gastos</i>	<i>Líquido</i>
Una fanega de hortalizas	1. ^a	140	70	70
Una fanega de hortalizas	2. ^a	90	45	45
Una fanega de cereales	1. ^a	54	45	9
Una fanega de cereales	2. ^a	45	39	6
Una fanega de cereales	3. ^a	27	25	2
Una fanega de viñedo	1. ^a	96	60	36
Una fanega de viñedo	2. ^a	78	54	24
Una fanega de viñedo	3. ^a	60	48	12
Una fanega de olivar	1. ^a	113,47	63,47	50
Una fanega de olivar	2. ^a	88	56	32
Una fanega de olivar	3. ^a	50,43	34,43	16
Una fanega de terrenos incultos .	U	0,50	—	0,50

Fuente: Amillaramiento de Colungo, 1863. Elaboración propia.



Como ya hemos apuntado anteriormente, se trata de un peso específico relativo a consecuencia de la inversión en mano de obra y también por ser un cultivo anual —el año que lo permitía la meteorología—, cosa que no ocurría con los cereales; éstos generaban menos beneficios, a finales del siglo pasado, con los procedimientos y técnicas entonces vigentes. Pero a medida que avanza el siglo actual, se introducen los abonos químicos, la mecanización, fertilizantes, etc., y llegan a desbancar al resto de los cultivos, provocando profundas transformaciones en el terrazgo.

Además, en las primeras décadas del presente siglo, el aumento de la población implicó mayor demanda de alimentos y por lo tanto más necesidad de pan; este hecho influyó en el aumento del cultivo de trigo panificable, a costa de intensificar las cosechas anuales, aumentar las roturaciones de los montes de pastos, etc. En este momento, el vino desempeñó un papel primordial; las familias que no tenían posibilidad de obtener trigo por falta de tierra, por no poder comprar la semilla, por no disponer de medios o por otras causas diversas, lo cambiaban por trigo y solucionaban las necesidades primarias de alimentación. De ahí que hayamos afirmado su importancia relativa, no respecto al volumen global de beneficios que reportaba, sino principalmente por su carácter de cultivo social en cuanto a ocupación y alimentación de los sectores más deprimidos de la población.

EL TRABAJO Y LOS CAMBIOS DE CULTIVO EN LAS EXPLOTACIONES.

Hemos podido comprobar que para establecer la evaluación anterior, todos los cultivos estaban clasificados por categorías —primera, segunda y tercera—, correspondiendo a cada una diferentes rendimientos, en orden decreciente, desde la primera a la última. Es significativo que, actualmente, ha aumentado el número de categorías en el resto de los cultivos, en cambio en el viñedo se agrupan en una clase única —clase 0—, al igual que ocurre con el almendro; esto corrobora nuestras afirmaciones acerca de su decrepitud cualitativa y cuantitativa; por el contrario se ha añadido una cuarta clase al cereal seco; se distingue entre monte bajo y monte maderable y el erial se subdivide en dos categorías⁵.

5. Estas categorías se refieren exclusivamente a Colungo ya que cada municipio tiene las suyas, según consta en el Catastro de la Propiedad Rústica de la Delegación de Hacienda de Huesca.



A cada una de estas clases se les aplica un tipo de base imponible y unas jornadas teóricas, para evaluar la cantidad en metálico que cada propietario tiene que aportar a la Hacienda Pública, de acuerdo con los rendimientos de los respectivos cultivos. El tipo de base imponible más elevado lo tienen los cereales de regadío y los de primera y segunda clase de secano, seguidos del almendro y del olivo. En consecuencia, resulta fácil comprobar la tendencia generalizada hacia la extensión del monocultivo cerealista porque, a pesar de tener un baremo de base imponible más elevado, produce mejores rendimientos gracias a los abonos y labores aportados al suelo y sobre todo, porque ahorra mano de obra al poderse mecanizar íntegramente, cosa que no ocurre con el viñedo; éste exige 15 jornadas de trabajo por hectárea y año⁶, sólo superadas por el regadío intensivo con 28 jornadas y el almendro con 17. Por lo tanto, el consumo de trabajo es excesivo y centrado en cortos períodos de tiempo. Se ha llegado a afirmar que la organización del espacio rural en el área mediterránea aparece en gran manera condicionada por el cultivo de la vid⁷.

Considerando el caso hipotético de que en la actualidad se mantuviera el mismo número de hectáreas cultivadas de viñedo que a principios de siglo, éstas absorberían el trabajo de unas quince personas aproximadamente, a pleno empleo teórico durante todo el año, sin contar las horas que se habrían tenido que invertir en replantaciones y otras tareas; esto, además de suponer mayor riesgo que los cereales, no resultaría rentable dada la actual estructura de las explotaciones y de la población activa agraria. En cambio, con las hectáreas existentes, el empleo teórico al año se reduce al trabajo de una persona, lo cual está más en consonancia con la evolución de la población, que ha seguido un ritmo decreciente desde los 702 habitantes con que contaba en 1900 a los 399 en 1950 y 176 en 1984. Además, en el intervalo de diez que separa los dos últimos Censos Agrarios, los activos del sector primario se han reducido a la mitad, pasando de 76 a 31, y de estos últimos, solamente uno tiene menos de 30 años.

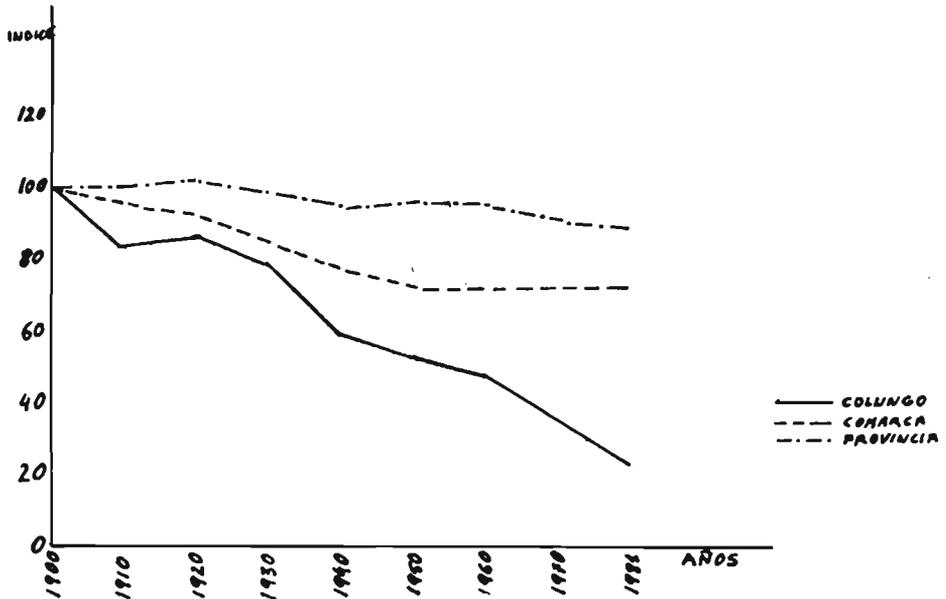
6. FAUS PUJOL, M.^o C.: "El viñedo y el vino en la economía riojana". Rev. *Geographicalia*, núm. 10, pág. 82. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1981. En este trabajo, la autora da la cifra de 16 jornadas por año para el viñedo riojano.

7. GILBANK, G.: *Introduction a la géographie de l'agriculture*, Masson et cie. Coll. Géographie. Paris, 1974. Citado por Faus Pujol, M.^o C. en "El viñedo y el vino..." opus cit., pág. 82.



EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN.

Podemos deducir que esta disminución impone, de algún modo, las pautas a seguir respecto del mantenimiento o desaparición de los cultivos más exigentes en horas de trabajo manual. La falta de activos agrarios es una lacra para el campo; se refleja igualmente en los sistemas de tenencia de la tierra, siendo ambos causa y efecto el uno del otro y repercute en la versatilidad de los cultivos, cuya elección está condicionada por la necesidad de obtener mayor rentabilidad económica. De hecho, en Colungo, entre 1972 y 1982, el número de hectáreas arrendadas ha pasado del 0,5 por cien al 3 por cien, y las cultivadas bajo otros regímenes de tenencia, del 22,1 por cien al 37,6, en detrimento, claro está, del sistema de propiedad.



Fuente: Censos INE (1900-1981). Elaboración propia.

Existe, pues, una clara tendencia a la concentración de la tierra en menor número de explotaciones. En el cuadro siguiente detallamos el proceso seguido por las mismas desde 1962 hasta la aparición del último Censo Agrario en 1982.



Número de explotaciones según la superficie en hectáreas

<i>Tamaño (Ha.)</i>	<i>Número</i>		
	1962	1972	1982
0-10	34	16	11
10-50	52	50	40
50-100	7	12	12
>-100	5	2	8
Total	98	80	71

Fuente: Censos Agrarios. Elaboración propia.

Este proceso de concentración de la tierra se ha manifestado también a escala de las unidades mínimas de trabajo. Globalmente, el número total de parcelas ha disminuido en un cincuenta por cien desde la década de los sesenta. Si bien esto es deseable para evitar la micro-parcelación, al descender al análisis concreto de la realidad, nos encontramos con que son las parcelas medianas y grandes las que se han unificado ya que, en contrapartida, han surgido cerca de doscientas menores de media hectárea, como consecuencia de las sucesivas divisiones hereditarias. Todo ello nos lleva a concluir que existen actuaciones tradicionales, ajenas a la mejora de la estructura agraria municipal y desde luego, sin ninguna conexión con el proceso progresivo de transformación del ámbito rural, que justamente debería conducir a lo contrario.

DEL VIÑEDO AL VINO Y AL ANÍS.

En el proceso de elaboración casera del anís, el vino cosechado en cada campaña constituye la materia prima principal y de su cantidad y calidad depende que se fabrique en mayor o menor abundancia.

Tanto el cultivo del viñedo como la transformación de las uvas en vino, se basan en métodos y técnicas ancestrales, sin que la química intervenga para nada en este último proceso.

En la Comarca del Somontano hay zonas de viñedos que han conseguido obtener la Denominación de Origen para sus vinos —Barbastro, Radiquero— dada la apreciable calidad de los mismos. En estos y otros casos similares de la región aragonesa, es corriente que en la práctica de vinificación entren a formar parte procedimientos variados



de mezclas de distintas calidades de vino y otros productos químicos, para obtener un caldo de prestigio, de acuerdo con la categoría que ha adquirido año tras año. La fabricación actual progresa en calidad a la par que la química se introduce discretamente en la enología⁸.

El caso que aquí nos ocupa es diferente, el vino obtenido se dedica al autoconsumo, bien como tal o transformado en vinagre o anís. Se trata de vino corriente, sin calificación específica, resultado de mezclas de distintas variedades —monastrell y garnacha entre las más abundantes—, en el que el mosto inicial sólo está sometido a las transformaciones físico-químicas y biológicas provocadas por los microorganismos que se encuentran y multiplican en él. Por este motivo, la climatología del año, la época en la que se ha realizado la vendimia, el cuidado recibido en el prensado, etc., pueden conducir a la existencia de excesiva cantidad de ácido acético o de acetato de etilo y convertirse en vinagre⁹. En estos casos, se consume como tal, o cuando el cosechero advierte que esto va a suceder, procede a destilar parte del mismo en anís. La obtención del licor ha seguido siempre el mismo proceso, transmitido generación tras generación; se trata de métodos artesanales, de cuyas características nos vamos a ocupar a continuación.

ELABORACIÓN DEL ANÍS.

La fabricación del anís no ha sido exclusiva de este municipio, pero a diferencia del resto, en Colungo, no se ha detenido la producción, en mayor o menor cantidad según la época del año. Se continúa elaborando con los procedimientos de siempre y se puede considerar como un subsistema sociocultural de la localidad¹⁰.

8. CARLES, J.: *La química del vino*. Colec. qué-sé? Oikos-tau. Barcelona, 1972, pág. 11.

9. CARLES, J.: opus cit., pág. 23.

10. Para la descripción del proceso nos ha sido muy útil la consulta del artículo de MORENO NAVARRO, I. y otros sobre "El cultivo de la viña, la fabricación de aguardiente y la Colonia de Galeón: Estudio etnológico de la evolución y crisis de las actividades económicas tradicionales de Cazalla de la Sierra (Sevilla)", en Revista *Etnografía Española*, 2, Ministerio de Cultura, Madrid, 1981, págs. 189-254.



UTENSILIOS UTILIZADOS EN LA FABRICACIÓN.

Los instrumentos imprescindibles para la elaboración del anís son:

Olla: recipiente de forma cilíndrica, provisto de un cuello al que se le enrosca una tapadera, de cuya parte superior sale un tubo largo que se une al serpentín. Las que han utilizado en los últimos años proceden de Naval o Abiego, ya que en ambas localidades era frecuente su fabricación; están confeccionadas en cobre y en ellas se realiza la destilación del licor; se hacen hervir los ingredientes, generando vapor, que pasa por el tubo superior y llega al serpentín por cuyo extremo inferior sale en estado líquido.

Embudo: llamado envasador, tiene forma de cono abierto por la base y vértice y prolongado éste con un tubo cilíndrico; sirve para verter el líquido de los recipientes donde se recoge en la destilación a las garrafas y botellas de almacenamiento. En la actualidad es de plástico, pero antiguamente era de hojalata o cobre.

Cubo: es el mismo que se utiliza en la casa para las tareas domésticas; suele ser de plástico y sirve para recoger el anís que sale por el serpentín, una vez licuado. Ha sustituido, en esta función, a los antiguos jarros de cerámica vidriada torneados en las alfarerías de Naval.



Foto núm. 1: Conjunto completo del destilador. El serpentín está sumergido dentro del bidón. (F. A. Castelló, 1984).



Garrafa: recipiente de vidrio para almacenar el anís; suele tener forma esférica con cuello largo y estrecho. Los hay de varios tamaños y están recubiertos con una funda tejida con caña, mimbre o esparto para protegerlos de los golpes en el transporte.

Bidón: en el proceso actual se utiliza en sustitución de la tina de madera, que era lo habitual antiguamente. Son los recipientes destinados al transporte y almacenamiento del gasoil agrícola; su misión consiste en servir de envolvente al serpentín. Para ello, se llena de agua que se renueva constantemente, para mantenerla fría y así favorecer la licuación del vapor que circula por el interior del serpentín. Cerca de la base lleva un orificio por donde sale el extremo inferior del serpentín, prolongado con un trozo de caña, partida en sentido longitudinal, o simplemente un palo para hacer de vertedor.

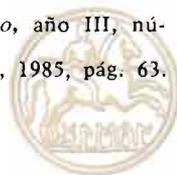
Además de los utensilios mencionados, pueden intervenir otros muchos, según el lugar y las costumbres propias de la casa; se puede utilizar un carretillo para transportar la olla y los ingredientes, en caso de que la fabricación se realice en las afueras de la localidad; esto era muy frecuente cuando destilaban en grandes cantidades.

MATERIAS PRIMAS.

La materia prima principal es el vino, procedente de la uva monastrell o garnacha; suelen poner seis o siete cántaros —sesenta o setenta litros—. La calidad del vino es muy importante para obtener mayor rendimiento en litros de anís y de mejor calidad. Todavía pervive un refrán relacionado con la uva monastrell, que dice: “el monastrell, rico para el amo y pobre para él”, haciendo alusión a sus buenos rendimientos en mosto. Además, tanto ésta como la garnacha son variedades mejorantes, que producen vinos de buen grado alcohólico, buen aroma y gran finura; son resistentes a la sequía y a los ataques del *miliu* y *oidium*¹¹. Y sobre todo, el monastrell da vinos de elevada graduación alcohólica¹², por lo que es muy apropiado para la elaboración de bebidas dulces, mistelas, etc., con cierto grado de alcohol.

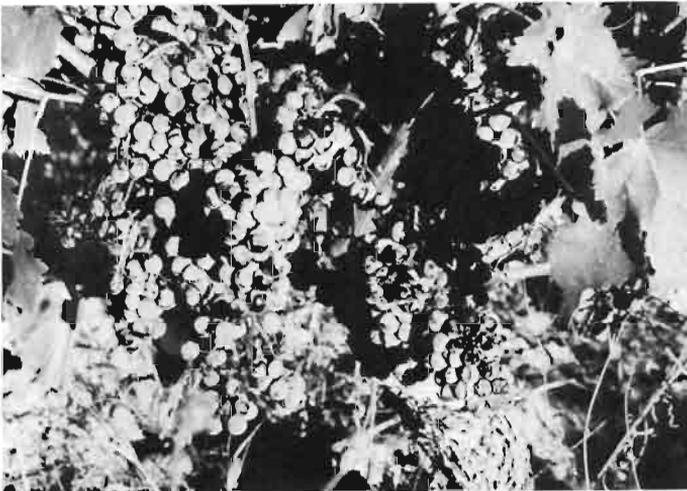
11. ARISTOY, M.: “Variedades Mejorantes”. Rev. *Viña y vino*, año III, número 21, mayo 1984, pág. 14.

12. DELGADO, C.: *El libro del vino*, Alianza Editorial. Madrid, 1985, pág. 63.





Moristel.



Garnacha.

Naranjas y limones: medio kilo de mondas de naranja y dos o tres enteras. Antiguamente eran de la variada sanguina, que llevaban a vender los arrieros; éstos bajaban leña a Barbastro y Huesca, para los hornos de pan y de alfarería y a cambio subían productos alimenticios, entre ellos, las naranjas. Las compraban por cientos y reservaban las mondas para hacer anís; sólo cuando el vino era de buena calidad merecía la pena utilizar la pulpa. El limón lo han añadido más tardíamente y la



proporción, varía desde dos o tres hasta un kilo como máximo; todo depende de la economía del momento porque, a diferencia de la naranja, no lo utilizan normalmente para consumo doméstico.

Regaliz: un trozo de treinta o cuarenta centímetros de longitud, procedente de los alrededores de la ermita de Santa María de Dulcis, Salas Altas, Los Corrales de Colungo, etc. El que utilizan en la actualidad procede de Curbe e incluso si algún cosechero quiere que le hagan anís, les proporciona los ingredientes necesarios.

Higos secos: añaden dos kilos de la propia cosecha o comprados en Barbastro o Huesca.

Canela en rama: un cuarto de kilo procedente de Murcia.



Foto núm. 2: Canela en rama en la mano derecha y regaliz en la izquierda. (F. A. Castelló, 1984).

Anís en grano: se trata de la semilla del anís; añaden uno o dos kilos para dar aroma al licor. Si el vino es flojo, esta cantidad disminuye, porque es caro y no merece la pena invertir mucho, cuando el anís va a resultar de baja calidad. Antiguamente era el único ingrediente que añadían y lo compraban, junto con la canela, a los corredores de co-



mercio que, procedentes de Murcia, hacían el recorrido por los pueblos para ofrecer diversos productos a los propietarios de las tiendas de ultramarinos.

Pasas: dos kilos de pasas dulces, procedentes de uva macabeo o garnacha de la propia cosecha; se trata de uva deshidratada a partir de la exposición al aire para conseguir la desecación.

Además de estos ingredientes necesarios para rellenar la olla, también consideramos como materias primas, en este caso concreto, aquellos productos que entran a formar parte del proceso de fabricación como elementos imprescindibles para poder realizar la cocción; es el caso del agua y la leña.

Agua: los litros de agua no se pueden calcular porque ésta tiene que fluir constantemente envolviendo al serpentín para mantener la temperatura adecuada. En principio, llenan el bidón, que sirve de camisa al serpentín y, durante el tiempo de cocción, conectan un grifo que vierte agua a través de una goma, para que se renueve constantemente.

Cuando la elaboración del anís se hacía en las cuevas, recogían el agua de los barrancos —Ramillar—, otras veces hacían un remanso para retener el agua del río o de algún barranco y lo echaban con la ayuda de cubos.

También utilizan agua, recogida en cubos, para empapar paños grandes que envuelven el tubo de unión entre la olla y el serpentín, manteniendo así la temperatura deseada.

Leña: las variedades más frecuentes son: carrasca, aliaga, boj, romero, olivo, almendro, etc., en total cuatro o cinco fajos y seis o siete troncos gordos para el final de la cocción.

CARGA DE LA OLLA.

El día anterior a la fabricación del anís, o unas horas antes, hay que limpiar muy bien la olla con vinagre, arena y agua; esta operación puede durar más de una hora de trabajo bastante duro. A continuación la colocan sobre unas piedras, dejando un hueco entre ellas para hacer fuego; posteriormente, durante una media hora aproximadamente, la cargan con los ingredientes antes mencionados; sumergen el serpentín en el bidón, previamente llenado de agua, y proceden a tapar la olla para poder iniciar la cocción. En los primeros minutos de la misma ultiman los detalles de la preparación: se trata de tapar todas las unio-



nes de la boca de la olla y de ésta con el serpentín por procedimientos caseros. Para ello, utilizan una mezcla de harina y agua que la adhieren en los lugares pertinentes, recubierta con papel para evitar escapes de vapor al empezar la ebullición. Esta operación no sería necesaria en una olla o alambique que estuviera en perfectas condiciones, porque las conexiones ajustarían bien, pero en este caso, la olla está bastante deteriorada y son necesarios estos cuidados para que el proceso se pueda realizar.

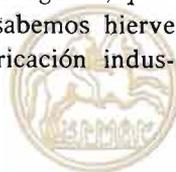


Foto núm. 3: Colocación de la pasta para evitar escapes de vapor.
(F. A. Castelló, 1984).

Cocción.

Las primeras fases de la cocción son distintas en cuanto al tiempo y al grado de temperatura que se pueden alcanzar; depende, principalmente, de la calidad del vino. Si éste no ha sido sometido a ninguna cocción previa, se puede hacer mucho fuego para acelerar la ebullición, pero si era "anís resacao" —procedente de una destilación anterior—, el fuego tiene que ser más suave porque contiene más alcohol.

La cocción, en cualquier caso, exige una constante atención para controlar las variaciones de temperatura. Además hay que tener cuidado de no alcanzar los 100°C —temperatura de ebullición del agua—, porque se destilaría vapor de agua y no alcohol, que como sabemos hierve a 78,5°C. Este proceso, que en cualquier sistema de fabricación indus-



trial se controla con aparatos especiales, aquí se sirve de los sentidos de la vista y el tacto como indicadores de la temperatura. Tocaban las paredes de la olla y del serpentín con la mano y si no aguantan el contacto del calor, cubren ambos con paños mojados en agua fría, retiran parte del fuego y añaden agua fría en el recipiente donde está sumergido el serpentín. Pronto empieza a vaporar y está próxima la licuación. A partir de este momento hay que controlar muy bien el fuego porque puede estallar la olla.



Foto núm. 4: Envolviendo el serpentín con paños mojados para rebajar la temperatura. (F. A. Castelló, 1984).

La intensidad del goteo —observada con la vista—, también sirve de pauta de actuación: si sale demasiada cantidad, retiran el fuego y en caso contrario lo avivan. Transcurridos treinta o cuarenta minutos, empieza a destilar en forma de gotas muy espaciadas; en esta fase puede alcanzar los treinta o cuarenta grados de alcohol y se llama anís “de primera suerte”; presenta un aspecto claro, transparente y es el de mejor calidad. Avivan un poco el fuego para acelerar la destilación hasta que sale como una hebra. Transcurridas seis horas empieza a salir “tur-



bio", "tumbado", "sumarrao", de color blanquecino, y éste es el "anís resacao", que guardan aparte para una posterior destilación.

El grado de alcohol se comprueba echando un poco al fuego; si no hace llama, es síntoma de que no tiene alcohol y por lo tanto pueden dar por finalizada la cocción.

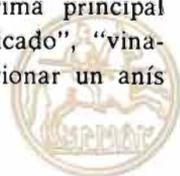
En total el proceso puede durar unas ocho o nueve horas si se trata de una segunda destilación y cuatro horas aproximadamente si la materia prima principal es vino porque, como ya hemos indicado anteriormente, en el primer caso, el fuego ha de ser más lento que en el segundo.



Foto núm. 5: Detalle de la olla. (F. A. Castelló, 1984).

OTROS PROCEDIMIENTOS DE FABRICACIÓN.

Aunque lo más frecuente era elaborar el anís siguiendo el proceso anteriormente citado, en muchas ocasiones la materia prima principal —el vino— era sustituida por otros productos —"vino picado", "vinada"—, que, aun siendo de peor calidad, llegaban a proporcionar un anís



de similares características e incluso de mayor grado alcohólico, con la sola diferencia de que el rendimiento en litros de licor era menor.

Cuando se elabora el vino para autoconsumo, no es frecuente seleccionar las uvas y, por lo tanto, se corre el riesgo de que se convierta en vinagre. Si el agricultor se percata de ello, es decir, llega a tiempo cuando se empieza a “picar”, tiene varias alternativas: volverlo a sus condiciones óptimas, dejar que se transforme en ácido acético y/o transformar parte del mismo o su totalidad en anís.

El caso de la “vinada” es algo diferente ya que se trata de obtener vino de muy baja calidad, en un intento de aprovechar al máximo todos los subproductos resultantes del proceso de obtención del vino. Así, una vez pisados y prensados los racimos para extraer el mosto, sacaban las “brisas” de la prensa y las sumergían en agua durante unos días para luego volverlas a prensar. Como es lógico, el mosto resultante era de baja calidad, con un alto porcentaje de agua; este líquido es la “vinada”, que la consumían como sucedáneo del vino y también transformada en anís.

En otras ocasiones echaban las “brisas” del primer prensado directamente en la olla, mezcladas con “anís resacao”, vino de baja calidad y agua.

Como podemos apreciar, la materia prima principal era muy variada según la época del año y la disponibilidad de cada familia.

En estas y otras alternativas similares, el procedimiento difiere del anterior, pero no en los aditivos —especies, frutos secos, etc.—, sino en el tiempo de cocción. El fuego tenía que ser más suave en intensidad y más lento en su administración. En la primera destilación se obtenía solamente “anís resacao”, que, como consecuencia de la lentitud del proceso, contenía un excesivo grado alcohólico, y lo sometían a posteriores destilaciones para rebajarlo y al mismo tiempo proporcionarle un sabor más agradable. Después de dos e incluso tres destilaciones, se dejaba en reposo y se le añadía agua en mayor cantidad que cuando el vino era bueno.

Actualmente han utilizado también vino embotellado, pero nos han asegurado que no compensa porque su rendimiento es muy bajo; un cántaro de vino de cosechero rinde la misma cantidad de anís que seis de vino embotellado. Podemos pensar que la pasión por las costumbres y cosas del pueblo les lleve a exagerar la anterior afirmación pero, en cualquier caso, aun rebajando la cantidad en un par de cántaros, el rendimiento sigue sin compensar.



PRODUCTO ELABORADO.

La calidad del licor obtenido por cualquiera de los procedimientos antes mencionados depende de la materia prima principal —el vino— y del resto de los aditivos. La primera, además de otras cualidades organolépticas, le aporta principalmente el grado alcohólico, siendo éste proporcional al que tuviera el vino. Los segundos le proporcionan el aroma y sabor propios de esta bebida, más o menos “sofisticados”,



Foto núm. 6: Trasvasando el anís del cubo a la garrafa de almacenamiento. (F. A. Castelló, 1984)

según la cantidad y calidad de las especies añadidas. Si el vino tiene entre 18-20 grados, el anís puede alcanzar los 25-30 como término medio, porque el que llaman “anís de primera suerte” puede llegar a los 40 grados fácilmente si el vino era de buena calidad y mucho grado. Para poderlo consumir lo dejan en reposo durante varios días en garrafas de cristal y le añaden agua poco a poco, con cuidado de no “tumbarlo”, hasta rebajarlo a los 18-19 grados.

El anís más fuerte es el de “primera suerte”, y el más fino al pala-



dar y más aromático el que procede de dos o más destilaciones. Pero según nos han asegurado nuestros interlocutores, este último no es rentable ni en tiempo ni en dinero porque rinde menos, a pesar de admitir más cantidad de agua.

La relación litros de vino/litros de anís suele ser de 10/2, es decir, por cada diez litros de vino se obtienen dos de licor, que, en el caso del “anís resacao”, se rebaja a un litro e incluso menos en la mayoría de los casos.

FRECUENCIA DE FABRICACIÓN.

Antiguamente casi todas las familias del pueblo que tenían parcelas de viñedo en la época de la vendimia destilaban dos o tres litros de anís casero para el autoconsumo. Esto era habitual en el otoño. Pero además, como el anís era una bebida que no faltaba en la despensa, su elaboración tenía lugar a lo largo de todo el año. Cuando era poca cantidad, lo hacían en el hogar de la cocina, pero si aumentaban los litros iban a las cuevas o barrancos, a las afueras del pueblo, poniéndose previamente de acuerdo los vecinos para no coincidir el mismo día.

No existía, pues, una relación directa entre la cosecha de la uva y la fabricación del anís, pero, como en la mayoría de los casos se elaboraba al aire libre, las condiciones meteorológicas favorecían el predominio del otoño y de la primavera como las estaciones más propicias para su elaboración.

ASPECTOS SOCIOCULTURALES.

Tradicionalmente, el anís era un producto más en la dinámica del autoconsumo. Era imprescindible en la época de la sementera y en la recogida de la aceituna, para estimular en el trabajo y ayudar a mitigar el frío. Incluso para algunas familias constituía el único ingreso, producto de la cosecha anual, que era objeto de intercambio por trigo, para proveerse el pan de todo el año. También se tomaba como sustituto del café y con motivo de alguna fiesta o merienda, sobre todo en las bodegas; en este caso hacían “poncho”, que consistía en mezclar anís con azúcar y quemarlo. El día que hacían anís era frecuente invitar a los amigos y parientes a beber en la bodega.

La elaboración era una tarea propia de los varones, salvo alguna ex-



cepción en que, por necesidades económicas, se tenían que dedicar las mujeres. En un noventa por cien de los casos constituía una actividad complementaria; se trataba de obtener un producto más de la propia cosecha, que también utilizaban como condimento de los guisos de piezas de caza, como remedio para curar heridas en personas y animales o simplemente como bebida refrescante añadiéndole agua.

Su mayor inconveniente lo constituyen las posibles secuelas que pueden quedar en el organismo, como consecuencia de haber ingerido excesivas cantidades de alcohol. Además, las personas que han fabricado durante muchos años y con cierta frecuencia, acusan molestias en los órganos de la visión, afectados por el exceso de fuego que han tenido que soportar.

En cualquier caso, podemos afirmar, porque lo hemos constatado por encuesta directa, que el anís constituía un buen elemento para facilitar la convivencia entre los vecinos, que en torno al "poncho" se reunían para divertirse y festejar diversos acontecimientos.

COMERCIALIZACIÓN.

En Colungo siempre ha existido el intercambio comercial del anís por parte de algunas familias. Lo iban a vender, al igual que el jabón casero, las almendras, el aceite, etc., cargado sobre las caballerías y a cambio de otros productos de los que ellos eran deficitarios, principalmente el trigo.

Los puntos más frecuentes de venta o trueque eran: Adahuesca, Las Bellostas, Lecina, Azara, Abiego, Arcusa, Almazorre, Laluenga, Laperdiguera, Sariñena y otros lugares de Monegros.

Lo llevaban en las mismas garrafas de almacenamiento, colocadas dentro de las argaderas, sobre los burros y escondidas entre los demás productos, porque su elaboración y venta estaban y están prohibidas. No obstante, solían salir airosos en el trayecto, entre otras cosas, porque todos eran conscientes de la escasez de trigo y había que conseguirlo donde fuera para hacer pan durante todo el año.

También estaba establecido un sistema de venta a través de arrieros que hacían el recorrido por Huesca y Barbastro. Llevaban anís y a la vuelta les dejaban naranjas, bacalao, castañas, etc. Actualmente la venta es directa a particulares que van de paso por el pueblo, generalmente conocidos, amigos o parientes, pero en muy pequeñas cantidades.



LA POBLACION DE BARBASTRO

POR CRISTOBAL CASTAN PUEYO

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN.

El conocimiento de un núcleo de población, bien sea rural o urbano, no ha de hacerse nunca sin una base o estudio demográfico. Hecha esta precisión, hay otra ligada a la anterior: un estudio sobre la población requiere comparar datos presentes y pasados, esto es, hacer una evolución demográfica.

Primeramente haremos una referencia escueta a los datos que poseemos a partir del siglo xv.

Evolución de la población de Barbastro.

<i>Siglo</i>	<i>Año</i>	<i>Población</i>
XV	1495	2.275
XVI	1508	2.410
XVII	1650	3.680
XVIII	1776	2.850
XIX	1857	7.897

Del análisis de los mismos podemos deducir: un crecimiento lento de la población, siguiendo la tónica general de la región. Apenas hay inmigración y el crecimiento vegetativo es bajo, pues, si bien la natalidad es alta, también lo es la mortalidad. Este comportamiento de la pobla-



ción cambiará bruscamente a partir de la Revolución Industrial en el siglo XIX. Barbastro duplica su población con relación al siglo XVII, gracias a las mejores condiciones agrícolas y comerciales.

El dato referido al siglo XVIII, con un descenso notable de la población, puede explicarse teniendo en cuenta la crisis económica que sufre el país y de la que Barbastro no es una excepción.

La consulta y análisis de los censos desde 1950 hasta nuestros días nos dará una visión aproximada de la realidad actual. Faltan los datos correspondientes a 1980, pues es sabido que este censo se confeccionó en marzo de 1981.

La tabla siguiente es el resultado del análisis de la población de hecho referida al año 1950, al que damos base 100.

Evolución de la población de Barbastro.

<i>Año</i>	<i>Población de hecho</i>	<i>Índice</i>
1950	9.381	100
1955	9.647	103
1960	10.227	109
1965	12.231	130
1970	13.570	145
1975	13.415	143
1981	15.699	162

Fuente: Ayuntamiento de Barbastro.

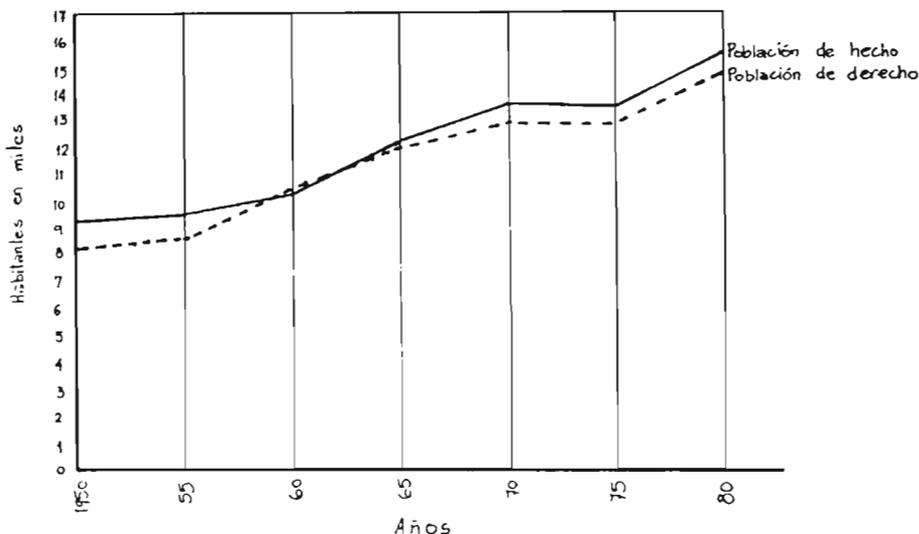
De ella extraemos las siguientes deducciones:

- Existe un continuo crecimiento excepto en el período 1970-75 en que la población cae un 2 %.
- En el período 1950-81, es decir, en 30 años, la población experimenta un aumento considerable: un 62 %.
- Este aumento de la población es mayor en la década de los 60, con prolongación al último lustro de la década de los 70.

Coincide la primera etapa con la del expansionismo industrial español y la segunda con la creación del polígono industrial barbastrense.

Estos valores —meramente orientativos— se complementan con la gráfica siguiente:





Gráfica núm. 1. Evolución de la población.

Con las matizaciones antes hechas podemos añadir las siguientes características (referidas a la población de derecho): un primer sector 1950-54 con una suave tendencia a la alta, para, a continuación, en el período 54-58, descender hasta el mínimo. En el período 58-69 (11 años), un alza constante, que es la que hace que Barbastro se configure como una auténtica ciudad. El último intervalo correspondiente al 69-79, un leve estancamiento, que parece el preludio del último tirón que experimenta la población en los dos últimos años.

Si el comportamiento de la curva referente a la población de hecho no presenta anomalías, tampoco las hay en la curva de la población de derecho. Tan sólo en el año 1960 es mayor la población ésta que aquélla, fenómeno típico de las zonas emigracionales que, por ser poco representativo, no merece un análisis en profundidad.

En resumen, se puede decir que la tónica ascendente de la población barbastrense hará concebir esperanzas para años futuros. Si bien esta valoración podrá hacerse posteriormente al tener mayor aporte de datos y un mejor conocimiento de todo el hecho demográfico.



MOVIMIENTOS NATURALES.

Tabla núm. 2 (en ‰). *Movimientos naturales*

<i>Año</i>	<i>Natalidad</i>	<i>Mortalidad</i>	<i>Crecimiento vegetativo</i>
1971	15,89	8,71	7,17
1972	11,67	7,44	4,22
1973	12,01	11,32	1,30
1974	11,05	9,57	1,48
1975	16,47	9,59	8,27
1976	17,84	10,40	7,44
1977	13,86	8,90	4,96
1978	12,70	8,44	4,25
1979	12,96	7,55	5,40
1980	12,61	9,58	3,03

Fuente: Padrón Municipal 1981. Parroquias barbastrenses. Elaboración propia.

NATALIDAD.

Como se puede contemplar en la tabla, la natalidad a lo largo de la última década no sigue una pauta bien definida. Si el año 1971 se caracteriza por una tasa de natalidad relativamente alta, se debe a las consecuencias de la fuerte inmigración del año 60 y posteriores, que fructifica en esta década. No obstante, en los años siguientes 1972, 73, 74, la natalidad atraviesa un gran bache, más propio de un núcleo rural envejecido que de una ciudad que recibe el poderoso aporte de los inmigrantes. Los años 1975-76 están marcados por una clara tendencia alcista (16,4 ‰ y 17,8 ‰), que nos vuelven a hacer pensar que estamos analizando un núcleo urbano joven y no un núcleo rural envejecido. Para 1975 la tasa de Huesca capital se sitúa en 17,10 ‰, mientras que la provincia está en 12,92 ‰, lo que corrobora nuestra anterior afirmación. Si hasta el año 1975 la curva ha sufrido altas y bajas, ahora se va a comportar con una clara tendencia a la baja. En este punto hay que hacer mención a las fuentes empleadas. Hasta aquí los datos han sido extraídos del Registro Civil, pero a partir del año 77 se han contrastado con los obtenidos en los libros de las parroquias barbastrenses. La razón es sencilla; los valores aparecidos en el registro estaban



falseados como consecuencia del cierre de la única clínica en la ciudad, y por tanto, la realidad era bien distinta a la reflejada. Esta ligera tendencia a la baja es común a todas las poblaciones urbanas y tiene unas explicaciones de todos conocidas: envejecimiento de la población, crisis económica, encarecimiento de viviendas, difusión de los anticonceptivos, etc. Del análisis de lo anterior podemos intuir o —mejor— deducir el comportamiento futuro de la tasa de natalidad. Este futuro no es demasiado halagüeño, ya que si los problemas del país (paro, inflación...) siguen vigentes, la población se comportará como lo ha venido haciendo hasta ahora, es decir, tratando de controlar el número de hijos, y si a esto añadimos el progresivo envejecimiento del conjunto poblacional, la tasa deberá ir descendiendo paulatinamente. De perdurar estas características, la única solución para remontar este peligro es el aporte de gente joven, en edad de procrear, mediante la inmigración, pero para que ésta se produzca hace falta un imán que atraiga a dicho contingente.

MORTALIDAD.

Si la natalidad ha seguido en conjunto una pauta descendente a lo largo de este siglo, la mortalidad se ha comportado de igual modo. Como causas generales podemos apuntar: los avances de la medicina, la elevación del nivel de vida, las medidas higiénicas, etc.

Ciñéndonos a nuestro caso, observamos un comportamiento un tanto anárquico de sus tasas, debido sin duda a la poca amplitud del período escogido. No obstante, se puede afirmar que en conjunto la tasa de mortalidad de Barbastro está por debajo de núcleos como Huesca y el conjunto de capitales provinciales. Este dato nos revela que, si el envejecimiento progresivo no es tan alarmante como en los núcleos de mayor tamaño, sí debe empezar a preocuparnos.

Los años 1973 y 1976 representan los de mayor tasa, con un 11,3 ‰ y 10,4 ‰, respectivamente. Los años 77, 78 y 79 presentan un claro descenso, llegando a una tasa realmente baja, 1,55 ‰, que seguramente está de algún modo falseada debido a la falta de infraestructura sanitaria por el cierre de la clínica comentada anteriormente. El año 1980 aproxima más las cifras a la realidad, con un 9,58 ‰, que, aunque todavía es bajo, nos indica ya un progresivo envejecimiento del conjunto urbano.



CRECIMIENTO VEGETATIVO.

La tasa referente al crecimiento natural o vegetativo se obtiene por la diferencia entre la tasa de natalidad y mortalidad. Tanto una como otra hemos dicho que presentan un claro descenso a lo largo de la última década, si bien esta pauta no se puede concretar demasiado en el caso de la mortalidad. De todo lo anteriormente expuesto se deduce que, en líneas generales, este crecimiento tiende alarmantemente a llegar a 0 en las próximas décadas, y posteriormente negativo. Como valor medio para el decenio, se obtiene un índice de 4,6 ‰, realmente bajo si tenemos en cuenta las tasas altas de natalidad en los años 76 y 75. Pero lo que realmente nos interesa no es la media, sino más bien el comportamiento seguido por dicha tasa a partir del año 75. Si en dicho año se situaba en 8,2 ‰, en el año 80 se encontraba en un 3 ‰, lo que implica una pérdida en seis años de 5 puntos, esto es, prácticamente un 1 ‰ anual, lo que es realmente indicativo de cara a las perspectivas. Como se puede apreciar mediante este último dato, las teorías expuestas anteriormente están plenamente confirmadas, por lo que habrá que tomar las medidas necesarias para evitar este grave problema.

MOVIMIENTOS MIGRATORIOS.

Por migraciones se entiende los movimientos de la población, bien sean de emigración o de inmigración.

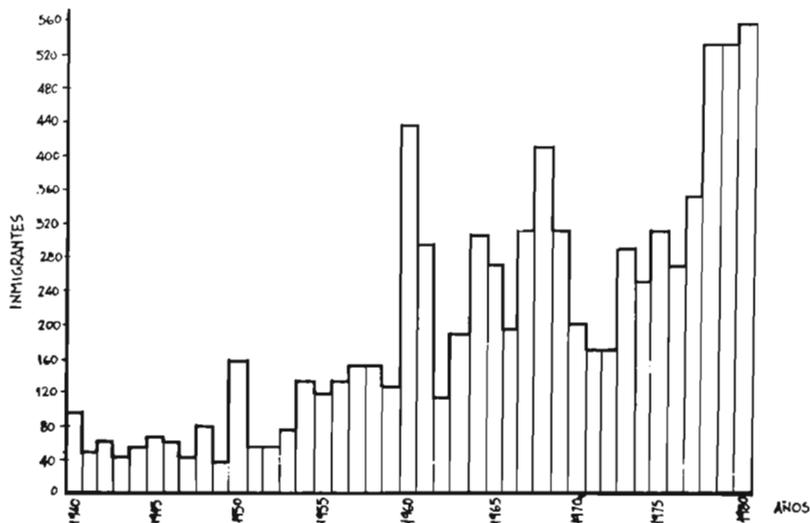
Como hemos visto a lo largo de su historia, el carácter de cabecera comarcal confiere a Barbastro unas peculiaridades propias, como son, entre otras, la fuerza de atracción con respecto a su área de influencia. La conclusión lógica sería que Barbastro se comporta como un imán, como zona inmigracional. No obstante, tampoco hay que olvidar el fenómeno contrario, esto es, la emigración barbastrense a distintos puntos tanto regionales como nacionales. Las estadísticas sobre este último apartado no son ni muy numerosas ni muy fiables.

En la Memoria del Ayuntamiento, y para el año 1968, aparece un total de inmigrantes de 2.277 y 1.724 los emigrantes, lo que supone un movimiento migratorio de 4.001 personas, esto es, prácticamente 1/3 de la población. Como se puede apreciar, estos datos parecen un poco exagerados y más si se comparan con los obtenidos del Padrón de 1981, que nos da una inmigración para este período de 424 personas con



residencia actual. Tras estas consideraciones generales y antes de pasar al análisis de los datos propiamente dichos, conviene decir que la emigración desde Barbastro, con ser apreciable, no ha revestido la importancia de la orientación inmigratoria, por lo que nos ceñiremos únicamente a ésta.

Gráfica 2. Inmigración de Barbastro (con residencia actual).



Fuente: Padrón Municipal 1981. Elaboración propia.

El diagrama presentado se puede dividir en tres partes, que, aunque no sean homogéneas totalmente, presentan valores semejantes. El primer intervalo correspondería al que agrupa a los años 40-59. Está compuesto por una inmigración escasa que prácticamente no representa nada en el conjunto poblacional. El segundo período estaría comprendido entre los años 60-76. Se trata de un período con altas y bajas, pero siempre con una media muy superior a la anterior. ¿A qué es debido este espectacular aumento de la población? En principio, y por generalización, cabría pensar que era el fenómeno industrial el que provocaba dicha situación, pero ésta no es la causa dominante. Como primera y principal se encuentran las obras públicas y privadas. En los censos y padrones se ve que son las obras de la construcción las principales artífices de este crecimiento: la presa de El Grado, la canalización del río Vero, el canal del Cinca, la construcción de Torreciudad y, por



último, las obras de infraestructura del polígono industrial, marcan las pautas de dicho crecimiento. No obstante hay que hacer una consideración: todas estas grandes obras no son simultáneas, sino más bien sucesivas en el tiempo, por lo que prácticamente muchos obreros son los mismos que trabajan en unas u otras.

El tercer y último período comprende los años 77, 78, 79, 80. Se trataría del momento de mayor inmigración; pero estos datos están falseados o, mejor aún, no son representativos. La causa hay que buscarla en el cierre de la clínica de maternidad, por lo que las mujeres tenían que desplazarse a Huesca a tener sus hijos, y por lo tanto a inscribirlos en el Registro Civil de la capital. También existe un cierto aporte de miembros a la comunidad, pudiéndose relacionar o asemejar al período anterior, con lo cual no se rompería la continuidad seguida desde los años 60. Como no se poseen datos posteriores al año 80, únicamente se puede hacer referencia y a modo de suposición, a la incidencia sobre este capítulo de la apertura de la Residencia Sanitaria, que repercutirá positivamente en el incremento poblacional de la ciudad.

Hasta ahora hemos tratado la inmigración desde un punto de vista cuantitativo, ahora vamos a hacerlo cualitativamente.

Tabla 3 (en %).

<i>Procedencia según el último municipio</i>		<i>Lugar de nacimiento</i>	
Comarca natural	30,3 %	C. N.	24 %
Resto provincia	37,9 %	R. P.	37,6 %
Región aragonesa	5,1 %	R. A.	5 %
Andalucía, Extremadura	5,4 %	A. E.	14,5 %
Resto nación	20 %	R. N.	17,6 %
Extranjero	1,3 %	E.	1,2 %

Fuente: Padrón Municipal 1981. Elaboración propia.

La tabla 3 está compuesta por dos apartados. El primero representa el % de la población inmigrante. El segundo representa el % de dicha población según su lugar de nacimiento. Si comparamos dichas tablas, podemos obtener una mayor información sobre las características de estos inmigrantes. Se observa únicamente un valor, el referido a Andalucía-Extremadura, 5,4 %, que está por debajo de su correlativo al lugar de nacimiento. Esto indica que dichos emigrantes no proceden direc-



tamente de su región, sino que han recalado anteriormente en otros lugares. Pero, ¿cuáles son estos núcleos?; sólo tenemos que fijarnos en la tabla y deducir que tanto los valores referidos a la comarca natural como al resto del país son superiores a los correspondientes a los lugares de nacimiento. Por lo tanto, la mayor movilidad coincide con los andaluces y extremeños, que se han trasladado primeramente a la comarca —sobre todo a través de la construcción, trabajando en El Grado y en el Canal del Cinca— para pasar a establecer su residencia posteriormente en la ciudad. El otro punto es el resto del país y más concretamente Cataluña, de donde proviene un gran contingente de emigrantes andaluces.

Como resumen final podemos decir que la corriente migratoria hacia Barbastro puede continuar en los próximos años, debido a las obras de tipo social y de infraestructura (Residencia Sanitaria...); ahora bien, la salida de personas de la ciudad, emigrantes, puede verse muy potenciada debido a la finalización o traslado de obreros, motivados por la conclusión de algunas de éstas (canal, hospital...). Por lo tanto, la medida más coherente para retener población es la continuidad en la inversión para obras públicas, dado que la industria —hoy en crisis— ha perdido ese tirón que hacía emigrar a la gente del campo a la ciudad.

ESTRUCTURA BIOLÓGICA.

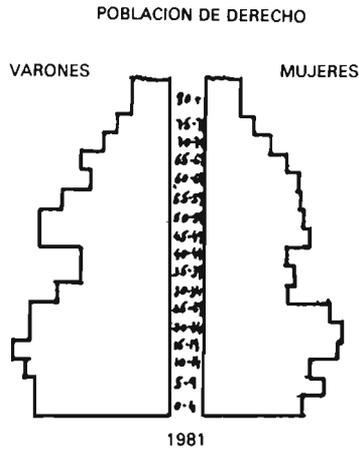
Aunque el trabajo está centrado en el año 1981, no hemos podido omitir una referencia al censo de 1970 para observar aunque sea mínimamente unas ciertas líneas evolutivas que nos acerquen a un futuro inmediato.

La pirámide de 1970 presenta en rasgos generales las siguientes características. Una base (0-19 años) excesivamente desarrollada, que se empobrece en el nivel más bajo (0-4 años). La población englobada en este sector representa un 32,6 % del total. Teniendo en cuenta que el umbral mínimo de población joven se sitúa en un 35 %, comienza a manifestarse la primera característica: no se trata de una población realmente joven.

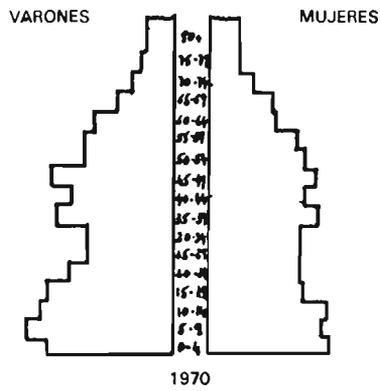
El sector central presenta varias peculiaridades. En los intervalos 25-29 y 30-34 aparecen dos grandes muescas, que son debidas a las consecuencias de la Guerra Civil española y a que todas estas personas nacieran entre los años 1936 y 1945, siendo el índice de natalidad en



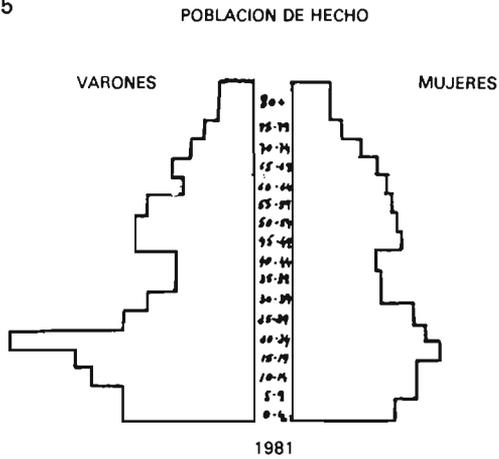
gráfica 3



gráfica 4



gráfica 5



Fuente: Padrón Municipal 1981. Elaboración propia.



este período relativamente bajo. Una ligera alza en la barra referente al 45-49, correspondiente a los años 21 a 25, nos indica la baja mortalidad que sufrieron los barbastrenses de 11 a 15 años en la contienda civil. Por último, dentro de este sector observamos otro fuerte descenso: los combatientes muertos en el período 36-39. En valores absolutos este intervalo 20-59 representa el 52 %, es decir, la mitad del total, lo que nos induce a pensar en una población de tipo adulto. El último a analizar corresponde a los ancianos de 60 a 80 y más. Se caracteriza por tener un descenso muy regular y equilibrado hacia su punto culminante. En valores absolutos lo componen 1.972 personas, es decir, el 15,4 % de la población, lo que indica un signo claro de envejecimiento.

Para corroborar este dato aplicaremos una fórmula muy sencilla. Se trata de obtener el cociente entre la población anciana y la población joven; a este valor se le denomina índice de vejez. Todos aquellos valores que están por encima de 0,5 indican un envejecimiento biológico de la población. En el caso que nos ocupa este índice es de 0,47 %, es decir, un valor superior al establecido.

La pirámide de 1981 es más complicada que la anterior. No se puede denominar ya pirámide, sino más bien un prisma. El primer tramo o la representación de la población joven se manifiesta totalmente al contrario de su comportamiento lógico. Los valores de los intervalos aumentan en lugar de disminuir, consecuencia lógica del descenso de la tasa de natalidad referida a los últimos años. En conjunto representa el 30 % de la población. Si comparamos este dato con el referido a 1970 observaremos un cierto descenso (2,6 %), que ratifica nuestra afirmación. El segundo sector (20-59 años) representa a la población adulta. En líneas generales tiene las mismas características que la pirámide anterior, muescas de la Guerra Civil, en los dos niveles antes comentados, etc. Ahora bien, en ciertos intervalos se notan los efectos tanto de la emigración como de la inmigración. En el intervalo 50-54 hay un aporte en relación con el 40-44 de la década anterior (inmigración), mientras que en el 55-59 el fenómeno se invierte. No obstante, y hechas estas consideraciones, el total representado por esta población adulta es de 7.376 personas, un 11 % mayor que en 1970; en el conjunto supone una pérdida de un 1 % con respecto a la década anterior, esto es, 51 % del total para 1981.

La población envejecida, más de 60 años, comienza a pesar realmente, lo que implica un alto porcentaje sobre el total con las consecuencias que esto acarrea. Las 2.796 personas representan el 19 %. Si



comparamos este dato con el referido al año 70 observamos un crecimiento del 4 %. El índice de vejez se sitúa en 0,64, lo que nos habla de una población realmente envejecida. Teniendo en cuenta que la tasa de dependencia se sitúa en 55,2 (inferior a la de 1970), nos está indicando claramente que la población teóricamente no activa, mayores de 64 años, tiene mucho más peso específico en comparación con los menores de 14 años, puesto que este contingente, como hemos dicho anteriormente, es mucho menor que en la década anterior.

Tras el análisis de las pirámides se pueden sacar las siguientes conclusiones: después de aparecer los primeros síntomas de vejez en el 70, se agudizan en el 81 y presumiendo que en la década posterior serán mucho más graves. Además, y como consecuencia de lo mencionado anteriormente, la tasa de dependencia se hará progresivamente mayor, puesto que los estratos inferiores irán ascendiendo progresivamente y serán éstos los que tengan que trabajar para una base cada día más débil y una altura cada vez más robusta, dicho en otras palabras, una población cada vez menos numerosa deberá trabajar para una gran masa de inactivos.

El capítulo no estaría completo sin analizar otras pirámides de edades; me refiero a la población de hecho de 1981. La población de derecho está compuesta por la población residente (P) más la población ausente, mientras que la población de hecho está compuesta por los residentes más la población transeúnte (T). La población ausente se evalúa en 517 personas de las cuales 309 son varones y 208 mujeres. El intervalo que cuenta con más ausencias es tanto para los varones como para las mujeres el de 20-24, seguido del de 15-19. Para los varones está claro que el motivo es el servicio militar, en tanto que para las mujeres los motivos pueden ser bien distintos: estudios, trabajo, etc. En total la población ausente representa el 3,6 % sobre la población presente, esto es, una cifra relativamente pequeña y por lo tanto con poca repercusión sobre la comunidad.

La población transeúnte está representada por 1.163 personas, de las cuales 953 son varones y 210 mujeres. El intervalo más representativo de los varones es el de 20-24 años, correspondiente a todos los soldados que realizan el servicio militar en Barbastro, les sigue a cierta distancia el 15-19 y el 10-14. Para las mujeres, los intervalos de máxima población son referentes a 15-19 y 10-14, siendo los motivos esenciales el estudio y el trabajo. Para finalizar, únicamente cabe resaltar que el porcentaje sobre la población presente es del 8,3 %, siendo la diferencia



entre la población ausente y transeúnte de 646 personas, en su mayoría varones cumpliendo el servicio militar.

Ahora ya sólo nos queda aplicar lo anteriormente comentado a la pirámide de 1981. En el sector de las mujeres la única diferencia, mínima, apreciable aparece en los niveles 10-14 y 15-19 debido a lo aludido anteriormente. En la rama de los varones las diferencias son mucho más apreciables y tienen su expresión máxima en la apófisis de las edades comprendidas entre 20-24 años debido al servicio militar. Por lo demás, los comentarios referidos a la gráfica 3 son extrapolables a la 5, al igual que las conclusiones finales.

CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS DE LA POBLACIÓN.

Las características personales de la población vienen determinadas por una serie de factores difíciles de enumerar y sobre todo de calibrar. Quizá las dos más representativas son el sexo y la edad de dicha población, aspectos que ya han sido analizados al comentar la estructura biológica y al estudiar las pirámides de edades. Otros factores igualmente importantes y que se van a tratar en este apartado son el lugar de nacimiento y la nacionalidad.

Comentábamos anteriormente que el lugar de procedencia de una persona influye poderosamente en su comportamiento, y que si el número de personas es representativo, es determinante sobre el resto de la colectividad, bien sea por sus costumbres, creencias, etc. Hechas estas matizaciones, vamos a analizar la tabla que a continuación aparece:

Tabla núm. 4. *Porcentajes referidos al lugar de nacimiento de los habitantes de Barbastro.*

Nacidos en Barbastro	35 %
Nacidos en la Comarca Natural	15,5 %
Nacidos en la provincia de Huesca	24,5 %
(3,2 % bautizados en Barbastro).	
Nacidos en el resto de Aragón	3 %
Nacidos en Andalucía, Extremadura	9,5 %
Nacidos en el resto de España	11,5 %
Nacidos en el Extranjero	1 %

Fuente: Padrón Municipal 1981. Elaboración propia.



El primer hecho que nos llama poderosamente la atención es el porcentaje de nacidos en la ciudad de Barbastro, 35 %. Ahora bien, un 3,2 % de los nacidos en la provincia corresponden a aquellos nacidos en Huesca, capital, bautizados en Barbastro, lo que indica que su nacimiento fuera de la ciudad obedece a causas estrictamente sanitarias. Este dato habría que compararlo con otros dos igualmente significativos para analizar el fenómeno en profundidad: los nacidos en la comarca natural (15,5 %) y el resto de la provincia (24,5 %). Teniendo en cuenta que los nacidos en Huesca se concentran prácticamente en la llamada área de influencia de Barbastro (área que comprendería por el Norte al alto valle de Broto y por el Este prácticamente el límite con la provincia de Lérida —valle de Benasque—, descendiendo hacia el Sur formando un embudo que finalizaría en Barbastro), nos encontramos con que el aporte humano de toda esta área representa el 40 % en conjunto y, depurando un poco los datos, un 35 % (un tercio del total).

Resumiendo, del total demográfico barbastrense, un tercio corresponde a nacidos en la propia ciudad, otro tercio a nacidos en su área de influencia y el tercio restante a otras procedencias.

¿Es beneficiosa esta composición? Según mi apreciación, tiene para la ciudad un valor positivo, no así para el área de influencia, pues analizando el éxodo rural hacia la cabecera comarcal ha arruinado una economía que estaba en equilibrio inestable, pero en el fondo, equilibrio, debido al abandono del campo en beneficio del desarrollo industrial de la ciudad receptora. Al hacer referencia a este tema no podemos omitir un hecho que se convierte en todo un fenómeno sociológico y por demás significativo. Me refiero a la agrupación de muchos de los emigrantes del área de influencia en calles o barrios que llevan el nombre del lugar o un topónimo próximo al espacio del cual provienen (Valle Benasque, Bielsa, Boltaña...).

Del tercio restante que nos queda por analizar el dato más notable corresponde al aporte demográfico andaluz, 7 % (unas 1.000 personas), dedicadas preferentemente a la construcción, y un 2,5 % de extremeños. El 11,5 % referente al resto de España se reparte prácticamente por igual, destacando no obstante el aporte murciano, que supone un tanto por ciento considerable. El 3 % relativo al resto de Aragón corresponde preferentemente a la provincia de Zaragoza, y en contraposición con los anteriores, se trata de elementos cualificados dedicados a la Banca y a los servicios generalmente.



En último lugar aparecen los nacidos en el extranjero, que representan el 1 %. Aquí hay que hacer una clara diferencia. Por una parte aparecen técnicos cualificados extranjeros que trabajan en alguna empresa, siendo los menos, y por otra parte, la gran mayoría, españoles o hijos de españoles nacidos fuera de España, preferentemente en Francia, que se han trasladado a España cuando las condiciones sociopolíticas han sido favorables.

Como conclusión, y a la vista de estos datos, podemos afirmar que Barbastro está compuesto por una amalgama de personas, favorecido por tres factores decisivos: las obras públicas, la industrialización a través de su polígono y su carácter rector como cabecera comarcal.

CARACTERÍSTICAS SOCIALES DE LA POBLACIÓN.

Dentro de este apartado vamos a analizar dos características que nos ayudarán a comprender mucho más objetivamente el carácter social de los ciudadanos. En primer lugar, la estructura familiar de la población. La tabla núm. 5 hace referencia a un muestreo realizado sobre el Padrón de 1981 referido al 25 %, el error que se obtiene es del 1,20 %, por lo tanto despreciable. El número de familias corresponde a las que están empadronadas de derecho y no de hecho. Hecha esta aclaración, fijémonos en los resultados obtenidos.

Tabla núm. 5. *Estructura familiar* (muestreo del 25 %)

<i>N.º miembros</i>	<i>N.º familias</i>	<i>Población</i>
1	98	98
2	229	458
3	248	744
4	233	932
5	126	630
6	72	432
7	33	231
8	10	80
9	6	54
10	2	20
Total	1.057	3.679

Fuente: Padrón Municipal 1981. Elaboración propia.



Respecto al número de familias, observamos que el mayor número de ellas se sitúa en aquellas que tienen tres miembros; seguidamente y a corta distancia aparecen las de cuatro y dos miembros respectivamente; 5, 1, 6, 7, 8, 9 y 10 completan la relación.

Con respecto a la población que representa, la tabla sufre una ligera variación, ya que pasan a ser mayoría las familias de cuatro miembros, situándose posteriormente las de tres y cinco miembros respectivamente.

El número total de familias sobre un muestreo del 25 % es de 4.228, y la población englobada, de 14.716. De estos datos obtenemos que la composición del hogar medio barbastrense es de 3,5 personas. Esta cifra parece no indicarnos mucho, pero si la comparamos con cifras de la década anterior, 4 personas por hogar (según el Estudio Socioeconómico de Barbastro)¹, resulta bien significativa. Como causas de este fenómeno podemos citar entre otras: el lento, pero progresivo, descenso de la natalidad, la crisis económica, la emancipación juvenil, etc.

Por último y dentro de este primer capítulo no podemos pasar de largo ante un hecho realmente significativo: según el Censo de Vivienda de 1981, el régimen de viviendas era como sigue:

Tabla núm. 6. *Ocupación de viviendas.*

<i>Habitadas</i>	<i>Temporales</i>	<i>Vacías</i>	<i>Total</i>
4.085	247	1.091	5.423
75 %	5 %	20 %	100 %

Fuente: Censo de Vivienda de 1981. Elaboración propia.

De lo anteriormente expuesto resulta que una de cada cuatro viviendas está deshabitada o habitada temporalmente, y lo que es más grave, una de cada cinco viviendas no está habitada a lo largo de todo el año.

¿Cuáles son las causas? El hecho es demasiado complejo para analizarlo sucintamente, pero dos motivos inciden directamente en dicho problema. El primero y más importante es el referente a las malas condiciones de la ciudad o barrio de Entremuro, que produce un efecto antiguo de la ciudad o barrio de Entremuro que produce un efecto

1. ECONOMISTAS ASOCIADOS: *Estudio socio-económico de la provincia de Huesca*. Diputación provincial, 1975.



centrífugo sobre la población, desplazándola a los barrios nuevos periféricos mejor dotados; el otro factor digno de consideración es el auge de la construcción en los últimos años que, unido a una cierta crisis monetaria, hace que los pisos no se puedan vender todo lo rápido que los promotores desearían. Además de estas dos causas existen factores de tipo sociológico, cultural, etc., que condicionan este fenómeno.

La segunda característica a la que hacíamos referencia anteriormente es la relativa al nivel de instrucción².

Tabla núm. 7. *Nivel de instrucción por grupos de edades —varones—*

Años	1	2	3	4	5	6	7	8	
0-7	68,5	31,5							%
8-16	0,5	48	25	13	8	5			%
17-24	0,5	5,5	42	14	14,5	6	14	1,5	%
25-44	2	17	47	11	7	3,5	8	4,5	%
45-64	2,5	43	41	4,5	2,5		2,5	3,5	%
65 y más	10	61	22	2	1,5		1	3	%

Nivel de instrucción —varones—

Nivel 1	10 %
Nivel 2	34 %
Nivel 3	33 %
Nivel 4	7,5 %
Nivel 5	5,5 %
Nivel 6	2,5 %
Nivel 7	4,5 %
Nivel 8	2,5 %

2. 1 No sabe leer ni escribir.
- 2 Primaria incompleta.
- 3 Primaria completa.
- 4 Bachillerato elemental.
- 5 Bachillerato superior.
- 6 Formación profesional.
- 7 Peritajes, ingenieros técnicos y similares.
- 8 Título enseñanza superior.



Tabla núm. 8. *Nivel de instrucción por grupos de edades —mujeres—*

Años	1	2	3	4	5	6	7	8
0-7	64	36						%
8-16	1	44	23	15	9	8		%
17-24	0,8	5,3	33,7	12,3	20,1	9	17,6	0,8 %
25-44	3	19,6	56,5	8,6	2,5	1,4	6,3	1,8 %
45-64	7,9	48,8	34,7	2	1,8	0,6	3,6	0,2 %
65 y más	18	60,6	17,5	0,3	0,7		2,6	%

Nivel de instrucción —mujeres—

Nivel 1	12,5 %
Nivel 2	35,5 %
Nivel 3	32 %
Nivel 4	6 %
Nivel 5	5 %
Nivel 6	3 %
Nivel 7	5 %
Nivel 8	0,5 %

Fuente: Padrón Municipal 1981. Elaboración propia.

En primer lugar diferenciamos a los varones de las mujeres. Asimismo se ha agrupado a la población según edades: este criterio de división es arbitrario y se ha elegido así para hacer más evidentes las conclusiones. El primero comprendería dos subgrupos: de 0-7 y de 8-16, que representan las personas que todavía no están en edad de trabajar; el segundo grupo estaría compuesto por las personas de 17 a 64 años divididos en tres subgrupos, que representan a la población potencialmente activa; por último, el grupo de 65 y más, que representan a los potencialmente no activos. Antes de entrar de lleno en el comentario de estas tablas, debemos aclarar que los niveles que se emplean hacen referencia a los del Padrón Municipal.

En el primer subgrupo (0-7) nos encontramos con un equilibrio lógico debido a su corta edad. El subgrupo 8-16 presenta asimismo una relación coherente con la única desviación correspondiente al 0,5 % de analfabetos en los varones, que se duplica para las mujeres, 1 %. El ter-



cer subgrupo (17-24) presenta algunas variaciones respecto a los anteriores. Comienzan a aparecer las primeras personas con título superior, siendo doble el referente a los varones. En el nivel 7 aparece en ambas tablas el mayor tanto por ciento referido al total, siendo en este caso mayor para las mujeres. El nivel 6 (Formación profesional) es el más conflictivo, puesto que queda por debajo del 5-7 y se refleja por tanto el problema dado en España de los profesionales cualificados (torneros, carpinteros...). Para finalizar este intervalo, hay que resaltar el normal comportamiento de los restantes niveles. En el subgrupo 25-44 comienzan a aparecer las primeras diferencias notables entre varones y mujeres. Si bien en ambos el nivel 3 es el más representativo, tanto los niveles 1 y 2 (más potenciados en las mujeres) como los 4, 5, 6, 7 y 8 (más potenciados en los varones) indican un cambio de estructuras a nivel educativo en las décadas anteriores. El hecho más significativo corresponde al nivel 8, que aparece en su cota máxima tanto para varones como para mujeres, siendo la relación de tres a uno. Para los representantes del período 45-64 el nivel más significativo es el 2, aunque para los varones es menos acusado que para las mujeres. También existe una clara diferencia entre ambos en el nivel 1, siendo su relación de tres a uno. Los niveles medios-altos (4 a 7) son casi insignificantes. Por el contrario, es elevado el nivel 8 para los varones (2,5 %) y bajo para las mujeres (0,2 %).

El último período —65 y más (ancianos)— está representado en gran parte por el nivel 2. Los únicos contrastes aparecen en los niveles extremos. Mientras que en el 1 la relación mujeres-varones es casi dos, representando en las mujeres el 18 %, en el 8 no existe prácticamente ninguna mujer, por un 3 % de varones. Dos son las razones fundamentales: la primera, la dificultad que hace cinco décadas tenían las mujeres para estudiar, y la segunda, la aparición de muchos sacerdotes con nivel 8 en este intervalo.

Si anteriormente habíamos agrupado a la población por edades y niveles, ahora solamente lo haremos por niveles. La población analfabeta representa el 10 % y 12 % respectivamente; ahora bien, esta cifra es engañosa, ya que dentro de ella se agrupan aquellas personas que no tienen edad escolar, 2 % y 1,5 % respectivamente. Los niveles 2 y 3 son los más importantes y representan tanto en un grupo como en el otro los dos tercios del total. Los niveles medios-superiores representan un tanto por ciento muy bajo con una inflexión muy clara en el nivel 6. Con respecto a las personas englobadas en el último, es preciso decir que los



representantes masculinos cuadruplican a los femeninos, nada extraño si repasamos lo anteriormente expuesto.

Por último, las tablas comentadas están abiertas a cualquier tipo de interpretación ya que no existen estudios sobre dicho tema.

SITUACIÓN LABORAL DE LA POBLACIÓN.

No se puede hablar del empleo en una comunidad sin tener presentes otros capítulos precisos, como puede ser el que nos ocupa.

Analicemos ahora la situación laboral mediante la siguiente tabla:

Tabla núm. 1. *Población total desglosada por niveles.*

<i>Niveles</i>	<i>% Total</i>	<i>% Varones</i>	<i>% Mujeres</i>
1	31	47,7	13,53
2	1,4	1,1	1,7
3	2,4	3,8	0,9
4	0,94	1,8	0
5	12,5	15,45	9,2
6	0,06	0,05	0,1
7	22,1	23,1	20,7
8	23,3	0	48,17
9	6,3	6,8	5,7
	100 %	100 %	100 %

Fuente: Padrón Municipal 1981. Elaboración propia.

El nivel 1 corresponde a aquellos que están ocupados en un oficio, profesión o puesto de trabajo. En el total representa al 31 % de la población; como es lógico pensar, la proporción se hace mucho más alta para los varones, 47,7 % (prácticamente la mitad de los hombres), que para las mujeres (13,53 %).

El segundo apartado corresponde a aquellas personas que buscan empleo por primera vez. Los datos que estamos manejando están obtenidos del Padrón Municipal de 1981, así que no nos puede extrañar que aparezcan más personas de las que están inscritas en las oficinas de empleo, puesto que la gente con algún interés por trabajar no se da de alta en las oficinas de empleo y sí lo refleja en el Padrón. Representa el 1,3 %, y desglosado, el 1,1 % y 1,7 % para varones y mujeres



respectivamente. Esto es, son más las mujeres que buscan trabajo por primera vez que los hombres, debido, como se puede intuir, a ser mucho menores en número las trabajadoras que los trabajadores.

En el nivel 3 se agrupan aquellas personas que habiendo tenido un trabajo estable lo han perdido, es decir, los parados con trabajo anterior. En conjunto representa el 2,4 % del total, lo que no hay que confundir con el índice de paro sobre la población activa, que analizaremos posteriormente. Por sexos, son los varones los que ocupan esta lacra social, debido a ser muchos más en número que el sexo opuesto los trabajadores fijos que por diversas causas han perdido su empleo.

En el apartado 4 aparecen las personas que están realizando el servicio militar. Representa un 0,9 % del total, aunque, como se puede deducir, el valor más representativo es el porcentaje sobre los varones ya que sobre las mujeres es nulo. Esto supone el 1,8 %, o lo que es lo mismo, uno de cada 55 varones presta servicio militar obligatorio.

Pasaremos a analizar el apartado 5. Dentro de él se incluyen los retirados, jubilados y pensionistas. Para el total representan una de cada ocho personas si bien este porcentaje es mucho mayor para los varones que en el sexo opuesto (15,4 % y 9,2 % respectivamente). Ello es debido sin duda a que la jubilación es mucho más frecuente en los hombres que en las mujeres, ya que eran muy pocas las que tenían un trabajo cuando estaban en edad laboral.

El nivel 6 (rentistas) es muy poco significativo, prácticamente nulo, por lo que no hace falta profundizar más allá del dato puramente estadístico.

En el nivel 7 se incluye a todos aquellos que asisten regularmente a un centro de enseñanza, que puede abarcar desde la E.G.B. a la Universidad. El porcentaje es considerable: superando el 22 % los varones y estando por debajo las mujeres, debido a que cuanto más especializada se hace la enseñanza, acceden a ella un número menor de mujeres. Hay que mencionar que esta pauta seguida desde siempre ha dejado de serlo o está en vías de desaparición.

Si en el nivel 4 aparecen únicamente los varones, en el nivel 8 las únicas representadas son las mujeres. Aglutina a las personas que se dedican exclusivamente a sus labores, las también llamadas "amas de casa". Estas representan un cuarto del total de los habitantes y la mitad del total femenino. Como se puede deducir, la importancia de este contingente es realmente máxima, pues supone en relación con su sexo todavía más que los trabajadores varones en relación con el suyo.



El nivel 9 y último reúne a las personas que no están representadas en los anteriores, es decir, estudiantes libres, religiosos, menores, etcétera, 6,3 del total, 6,8 % para los varones y 5,7 % para las mujeres son sus valores relativos. El mayor contingente se refiere a los menores, siendo también ciertamente representativo el número de religiosos residentes en la ciudad.

POBLACIÓN ACTIVA POR SEXOS.

Tabla núm. 2

<i>Años</i>	<i>% Población activa</i>	<i>% Varones</i>	<i>% Mujeres</i>
1970	37,71		
1975	35,20	85,3	14,70
1981	33,82	77,5	22,51

Fuente: I.N.E. Padrón Municipal 1981. Elaboración propia.

Uno de los capítulos más importantes dentro del estudio de la población es el referente a la población activa. De dicha población depende el funcionamiento y desarrollo del núcleo urbano. Para que las cifras nos proporcionen una mejor información las relacionaremos con los datos obtenidos para los años 1970 y 1975, tratando de hacer una comparación que nos pueda indicar una cierta línea o tendencia futura.

La población activa en valores absolutos ha sufrido un cierto aumento en los últimos 11 años. Ahora bien, en valores relativos, se aprecia un importante descenso: 2,51 % para el período 70-75; 1,38 % para el período 75-81, siendo el total de la pérdida para los 11 años de 3,89 puntos. Se aprecia por lo tanto un menor descenso en los últimos seis años que en el lustro anterior, debido sin duda a la creación de nuevos puestos de trabajo en la industria, que absorben un gran contingente poblacional.

Como causa fundamental de este descenso (3,89 %) se puede mencionar el progresivo envejecimiento de la población, que en años sucesivos va a hacer que cada vez sean menos las personas que tengan que soportar el peso de la colectividad.

Si los datos referentes a la población activa total presentan estas



claras diferencias, ocurre lo mismo en lo referente a los valores dados para la población activa por sexos. Para el año 1975, de cada 100 activos 85 eran varones y el resto, 15, mujeres. Como se puede apreciar, la relación está totalmente descompensada. En los seis años posteriores, las diferencias, aunque todavía grandes, se acortan. Se pasa a una relación 78-22, lo que indica que poco a poco se va empezando a normalizar la situación aunque ésta no sea óptima. Las causas de este ascenso de la población activa femenina pueden ser de distintos tipos, ahora bien se puede citar como fundamentales las siguientes: una mayor emancipación de la mujer, creación de puestos específicos dentro de la industria para éstas, debido a la crisis económica el no abandono de puestos de trabajo después del matrimonio, cosa que ocurría en las décadas anteriores.

Como consecuencia de este epígrafe podemos afirmar que el proceso ocurrido en Barbastro en los últimos seis años es realmente positivo para una mejor estructuración del empleo y por lo tanto de su actividad económica.

No cabe duda de que una de las lacras sociales con las que cuenta actualmente el país es el problema del paro. Por ello, Barbastro no podía ser una excepción. Al analizar este problema, tampoco podemos olvidar la cantidad de variantes y clasificaciones que existen sobre el tema. Hacemos esta apreciación debido a que los datos sobre el paro son bien distintos según las personas u organismos que los manejen. Aquí hemos empleado el censo de 1981 para obtener dichos datos, contabilizando como parados aquellos que lo están después de haber trabajado, así como aquellos que buscan trabajo por primera vez.

Este paro, en marzo de 1981, se cifraba en un 8,5 % sobre la población activa desglosado de la siguiente forma: 3 % referente a personas que buscan su primer empleo y 5,5 % de personas que han trabajado anteriormente. Estos datos son realmente bajos si se comparan con la media nacional para este período y son causa sin duda de la puesta en funcionamiento en el año 1979 de las industrias con un mayor número de trabajadores.

Los últimos datos que se poseen están referidos al 31 de mayo de 1982. El índice de paro ha aumentado notablemente. Este aumento espectacular, aproximadamente 5 puntos, tiene su origen en el cierre de pequeñas industrias y el estancamiento de la construcción, por lo que el año 1981 y comienzos del 82 caben ser citados como desastrosos para la economía local.



Pero lo que realmente interesa es desglosar por ramas el paro sufrido en dicho mes. Antes de pasar a abordar estas cifras tenemos que volver a insistir en que no se habla del paro real, debido a que un número considerable de personas no se inscribe en las oficinas de empleo, sobre todo aquellas que buscan empleo por primera vez. Hecha esta aclaración, observaremos y analizaremos la siguiente tabla:

Tabla núm. 3. *Paro en Barbastro referido a mayo de 1982.*

	<i>Total personas</i>	<i>%</i>
Agricultura	9	1,3
Industria	209	29,9
Construcción	265	37,9
Servicios	131	18,7
Sin empleo anterior	85	12,1

El tanto por ciento (%) hace referencia al total de parados, no al porcentaje sobre su rama.

Fuente: I.N.E. Elaboración propia.

La incidencia del paro sobre la agricultura es mínima, representando un 1,3 % del paro total. No obstante, hay que tener en cuenta que las personas dedicadas a la agricultura también representan un porcentaje realmente bajo. Dos son los subgrupos más representativos del paro: la construcción y la industria, esto es, el sector secundario, que supone un 67,8 % del total.

Las causas son sencillas de analizar, por una parte la incidencia de la crisis económica sobre este sector y por otra la finalización de grandes obras (hidráulicas, etc.), así como la falta de inversión. Teniendo en cuenta que los servicios cuentan con un número semejante de representantes de la construcción, observamos claramente que la incidencia del paro sobre este sector es sensiblemente menor que el anterior. Finalmente, no podemos hacer una valoración exacta sobre el último apartado (sin empleo anterior) por los condicionantes antes expresados. En nuestra opinión, la incidencia sobre este grupo debe de ser mucho mayor que las 85 personas que buscan empleo por primera vez para una población que se acerca a los dieciséis mil habitantes, lo que supondría un 0,5 % del total.



POBLACIÓN ECONÓMICA ACTIVA POR RAMAS DE ACTIVIDAD ECONÓMICA.
EVOLUCIÓN SECTORIAL.

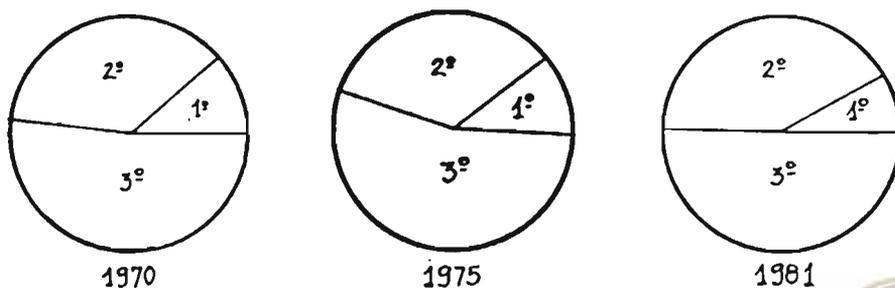
Tabla núm. 4. *Población económica activa por sectores*
(en %)

Años	1970	1975	1981
Sector 1.º	10,83	10,80	7,18
Sector 2.º	34,76	33,60	40,81
Sector 3.º	54,37	55,60	52,01

Tabla núm. 5. *Población económica activa por ramas.*
(Barbastro, 1981)

Rama	Varones	Mujeres	% V	% M	% Total
Agricultura, ganadería	291	5	6,47	0,11	6,58
Minas, cant.	27		0,60		0,60
Ind. fabriles	860	306	19,12	6,80	25,92
Elec., gas, agua	63	3	1,40	0,06	1,46
Construcc. OOPP.	598	5	13,30	0,11	13,41
Comercio	464	295	10,32	6,56	16,88
Transportes	309	14	6,87	0,31	7,18
Estab. Financ.	134	17	2,98	0,37	3,26
Servicios	740	365	16,45	8,11	24,56

Barbastro. Distribución sectorial de la población activa.



Fuente: I.N.E. Padrón Municipal 1981. Elaboración propia.



Tabla núm. 6. *Población económica activa por ramas.*
(Barbastro, 1970)

<i>Rama</i>	<i>N.º trabajadores</i>	<i>% Sobre el total</i>
I	478	9,78
II	46	0,96
III	918	18,95
IV	56	1,15
V	710	14,66
VI	1.448	29,88
VII	210	4,33
VIII	97	2,02
IX	879	18,14

Fuente: I.N.E.

La tabla núm. 4 pone en relación los datos de población activa por sectores de los años 1970, 1975, 1981. Según estos datos se puede deducir lo siguiente:

— El sector primario, que engloba a la agricultura, ganadería, silvicultura, actividades extractivas, no varía prácticamente para el quinquenio 70-75, experimentando un fuerte descenso, 3,62 %, para el decenio 75-81. Esto nos indica que la ciudad va perdiendo a buen ritmo esas características propias de los pueblos en los que una gran parte de la población se dedica a las faenas del campo. Si observamos las tablas confeccionadas por Díez-Nicolás³ del año 70, la media nacional para este sector se sitúa en un 21,11 %, por lo que es fácil extrapolar este dato al año 1981 y deducir el 7,18 % de Barbastro jamás estará por encima de dicha media.

— El sector secundario es el que experimenta un comportamiento más llamativo. Si en el año 1970 la población activa era del 34,76 %, cinco años más tarde había descendido 1,16 puntos, situándose en 33,60 %. Como causas fundamentales cabe destacar: el descenso de puestos de trabajo creados en la industria, acompañado de un ligerísimo aumento de la construcción: 0,04 puntos. En los seis años posteriores, esta corriente a la baja se invierte, pasando de 33,60 % a 40,81 % en el año 1981. Este incremento de 7,21 puntos tiene su causa fundamental en la

3. DÍEZ-NICOLÁS: *Especialización funcional y denominación en la España Urbana*. Madrid, 1972.



instalación de varias industrias importantes en el Polígono "Valle del Cinca", si bien algunas pequeñas empresas son cerradas y esto se acompaña con un ligero descenso en la construcción en torno al 1,25 %, que no es impedimento para que el gran empuje industrial aglutine a un gran contingente de trabajadores.

— Si las ciudades más importantes crecen actualmente hacia el sector terciario, Barbastro es el polo opuesto. Ahora bien, si se analizan las causas, éstas son tan lógicas como simples. En primer lugar el crecimiento del sector industrial no se puede hacer únicamente en detrimento del sector primario, puesto que no existe "mano de obra" suficiente que trasvasar. Por lo tanto, únicamente puede incrementarse con "material humano" del terciario. Pero, ¿qué rama del terciario puede suministrar este tipo de trabajadores? Evidentemente los transportes no pueden serlo, ya que, a mayor industrialización, mayor desarrollo del subsector. Igualmente ocurre con el caso de los establecimientos financieros, a mayor industrialización, mayor proliferación de éstos. Únicamente quedan dos subsectores, el de servicios propiamente dicho y el comercial. En el de servicios aparecen los primeros contingentes, se trata de un sector no especializado ni dependiente del Estado; como se sabe, es el denominado "cajón de sastre", ya que en él se encuadran tanto altos cargos de la Administración como personas de cualificación profesional baja, tales como empleadas de hogar, etc. En cuanto al sector comercial, ha sido una de las ramas que ha alimentado al sector secundario debido a la pérdida de trabajadores sufrida en los últimos años.

Si la tabla núm. 4 nos pone en relación los años 70-75-81, las tablas núms. 5 y 6 nos desglosan los sectores antes mencionados.

Las ramas I y II (sector primario) tienen una pérdida de 3,29 y de 0,36 puntos respectivamente, cuyas causas ya hemos estudiado. La III es la que mayor porcentaje de incremento sufre del total, ya que se refiere a las industrias fabriles. Es dicha rama la que arrastra a la IV (electricidad, gas, agua), con un aumento del 0,31 %, VII (transportes, almacenamiento), como consecuencia lógica del proceso industrializador. Igualmente y como consecuencia de este proceso, la rama IX se dispara, 6,42 %, orientándose cada vez más a unas prestaciones más especializadas, aumentando de forma progresiva el personal cualificado (técnicos de la administración, personal sanitario, etc.). Por último, dos ramas pierden fuerza, la VI (comercio), cuyas causas ya hemos esbozado, y la V (construcción), que comentaremos en otra ocasión.





**INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES**

Diputación de Huesca

GEOGRAFIA LINGÜÍSTICA DE F- INICIAL EN LAS HABLAS ALTOARAGONESAS

Por JOSE MARIA ENGUITA

INTRODUCCIÓN.

1. Apenas han transcurrido tres años desde la publicación del último volumen del ALEANR¹ y ya puede afirmarse, con seguridad, que el desarrollo de la filología aragonesa, a través de los ingentes materiales que contiene la obra, ha sido muy notable: no hace falta más que repasar la lista de contribuciones que configuran los dos tomos del *Archivo de Filología Aragonesa* dedicados al profesor Buesa Oliver para percatarse de que dicho comentario no resulta, en modo alguno, exagerado².

Es verdad que la misma elaboración de los atlas lingüísticos origina limitaciones difíciles de superar: aparte de la falta de adecuación que presentan algunas respuestas en relación a las acepciones que encabezan cada mapa³, hay que tener presente que ningún atlas, por mucha

1. *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, de M. ALVAR, A. LORENTE, T. BUESA y E. ALVAR, 12 vols., Madrid (Departamento de Geografía Lingüística del C.S.I.C.), Zaragoza (Institución "Fernando el Católico"), 1979-1983.

2. De forma aproximada, la quinta parte de las colaboraciones —no todas de tema aragonés— estudia datos allegados por sus autores en el ALEANR. No hay que olvidar, naturalmente, meritorios trabajos realizados en los últimos años, que se basan en otro tipo de fuentes (documentación medieval, encuestas directas sobre determinadas localidades, etc.).

3. Lo admirable es que estos casos constituyen verdaderas excepciones; vid., a propósito del ALEICan, M.^a Inmaculada CORRALES, "Contribución al estudio del léxico canario", *I Simposio Internacional de Lengua Española*, Las Palmas, 1981, págs. 181-191.



información que aporte, pretende ser la panacea que resuelva de una vez todos los problemas; como muy bien advierte T. Buesa⁴, los cuestionarios en los que se basan, aunque sean generosos, “no aspiran a recoger toda el habla viva de una localidad, sino sólo aquellos caracteres que previamente se han considerado relevantes, lo mismo que los encuestadores, por motivos sincrónicos (su gran enemigo es el tiempo), tampoco pueden visitar todos los pueblos y forzosamente dejan muchos huecos de la red explorada”. A pesar de las restricciones señaladas, conviene resaltar que, a través de los atlas, es posible disponer de una fuente casi inagotable para emprender investigaciones sobre las distintas disciplinas lingüísticas, con derivaciones incluso hacia la historia del pensamiento y la cultura tradicionales. En cualquier caso, la aplicación del método etnográfico estricto como base del estudio global de lengua y cultura⁵ hubiera hecho muy difícil el análisis lingüístico de un territorio relativamente extenso y, por lo tanto, el examen de las realizaciones idiomáticas atestiguadas dentro de sus límites geográficos. Hubiera impedido, en suma, trabajos como el que intento llevar a cabo en las páginas que siguen.

2. La mayor parte de las contribuciones filológicas centradas en el ALEANR han prestado su atención, sobre todo, a diversos aspectos léxicos. Mi propósito, en este caso, es diferente: trataré de delimitar algunas isoglosas respecto a la conservación o pérdida de F- inicial en el conjunto regional⁶; para ello voy a apoyarme en cuantos mapas informan sobre esta característica dialectal, tanto los que proporcionan pluralidad de significantes —que servirán de ayuda complementaria— como los que dan cuenta de una forma léxica predominante o exclusiva. Estos últimos, claro está, son los que permiten con más claridad el trazado de isoglosas y, por razones metodológicas, deben ser contem-

4. Vid. “Estado actual de los estudios sobre el dialecto aragonés”, en *II Jornadas sobre el Estado actual de los Estudios sobre Aragón (1979)*. (Zaragoza, 1980, págs. 355-400), págs. 387-391.

5. “Idealmente (...) requiere de un largo período de estudio íntimo y de resistencia en una comunidad pequeña bien determinada, el conocimiento de la lengua hablada y la utilización de un amplio abanico de técnicas de observación, incluyendo largos contactos cara a cara con los miembros del grupo local, participación de las actividades de este grupo y un mayor énfasis en el trabajo intensivo con los informadores que en la utilización de datos documentales o de encuesta” (vid. H. C. CONKLIN, “Etnografía”, en *La antropología como ciencia*. Editado por J. R. Llobera [Barcelona, Anagrama, 1975, págs. 153-166], pág. 153).

6. Se entiende que dichas isoglosas corresponden al momento en que se realizaron las encuestas (1963-1966) y que en la actualidad pueden haberse alterado, lógicamente, a favor de la lengua oficial.



plados desde una doble perspectiva: los que suministran materiales que afectan sólo a la zona genuinamente dialectal, por una parte; y, por otra, los que sirven además para caracterizar la variedad aragonesa del castellano, aspecto en el que no voy a detenerme en este artículo.

Entre los primeros hay que enumerar: 'harina' (m. 235), 'horno' (m. 240), 'huso' (m. 271), 'hilera' (m. 271), 'ristra de ajos' (m. 309), 'sarta de cebollas' (m. 310), 'hilar' (lám. 322a), 'hilandera' (lám. 322a), 'higuera' (m. 380), 'haya' (m. 400), 'hormiga' (m. 427), 'hogar' (m. 812), 'hollín' (m. 827), 'ahumar' (m. 828), 'atracsarse de comer' (m. 877), 'herrero' (m. 1259), 'herrador' (m. 1269), 'agujero' (m. 1400), 'ahogarse' (m. 1450), 'herrar' (m. 1465), 'herradura' (m. 1466), 'hilo' (m. 1468), 'hecho' (mapa 1485), 'deshacer' (m. 1463) - 'hacer' (lám. 1642)⁷, 'ahogado' (m. 1702).

Entre los segundos se encuentran: 'maleza amontonada' (m. 18), 'fagna' (m. 21), 'hoz' (m. 53), 'haz' (m. 61), 'hacina' (m. 70), 'puntal' (m. 347), 'garduña' (m. 474), 'gabato' (m. 501), 'halcón' (lám. 538), 'hozar' (m. 655), 'deshollinar' (m. 829), 'gachas de harina' (m. 868), 'sepultura' (m. 1467); además, para el estudio de otros fenómenos no exentos de interés respecto a f- inicial, puede acudir a 'hinojo' (m. 289), 'vencejo' (m. 454), 'estercolero' (m. 545), 'aguijón' (m. 753), etc.

CONSIDERACIONES HISTÓRICAS.

3. La pervivencia de f- inicial en las hablas altoaragonesas, con representantes que llegan incluso a las provincias de Zaragoza y Teruel, es afirmación que viene repitiéndose en los estudios de carácter regional; M. Alvar, por ejemplo, considera que "éste es uno de los rasgos más característicos de nuestro dialecto, aunque no sea específicamente suyo dentro del campo dialectal hispánico"⁸. Los tratadistas de hablas particulares también han insistido en dicha conservación; así, P. González Guzmán, a propósito del Valle de Aragüés: "Vive con gran in-

7. Se consideran ambos infinitivos como respuesta unitaria en el trabajo; he de aclarar asimismo que las abreviaturas m. y lám. indican *mapa* y *lámina* respectivamente; las localidades estudiadas serán citadas mediante las notaciones numéricas que aparecen en la figura 1, reproducción del mapa 3 del tomo I del ALEANR; si en alguna ocasión surge el signo *, éste significa que el empleo del término junto al que se apunta ha de considerarse anticuado.

8. Vid. *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos, 1953, pág. 157; vid. asimismo R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, Madrid, Espasa-Calpe, 6.ª ed., 1968, pág. 233.



tensidad en toda el área, intensidad que es casi sistemática en el barranco del Osia"⁹; o M.^a Luisa Bayo, en su monografía sobre D. Miral: "Se cumple este fenómeno prácticamente en todos los casos"¹⁰. Más recientemente, B. Mott se ha expresado en parecidos términos respecto al chistavino: "Se conserva con toda regularidad"¹¹. En la zona castellanizada se ha atestiguado asimismo la presencia de esta f- inicial, que no abarca, lógicamente, todos los casos en los que cabría esperar idénticos resultados, sino que afecta sólo a palabras aisladas¹².

En la documentación medieval son constantes los ejemplos de f- conservada¹³, lo cual no resulta inesperado en este contexto; interesa resaltar, eso sí, que la castellanización de este rasgo en las tierras llanas de Aragón se sitúa a fines del siglo xv, según el recuento llevado a cabo por F. Lázaro sobre la *Recopilación de los Estatutos de la ciudad de Zaragoza*¹⁴: si en 1468 aparece la primera muestra de h- registrada, la desaparición de f- comienza a ser regular desde 1518, existiendo una etapa previa de variantes en lucha desde 1481¹⁵. Frente a ello, la toponimia y las cacografías de las escrituras notariales del Medioevo demuestran el arraigo de la transformación operada sobre esta consonante en la Castilla más septentrional¹⁶.

9. *El habla viva del Valle de Aragón*, Zaragoza, C.S.I.C., 1953, pág. 47; añade, de todos modos, que voces que en este enclave adoptan solución castellana se registran en otras localidades con f- inicial mantenida.

10. *La comedia chesa "Qui bien fa nunca lo pierde"*, de Domingo Miral, *Estudio lingüístico*, Zaragoza, IFC, 1978, pág. 31.

11. "Vocalismo y consonantismo del chistavino (el habla de Gistaín, Pirineo aragonés)", *Folia Phonetica* [1, 1984, págs. 107-131], pág. 114.

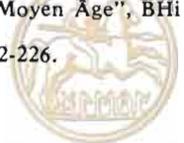
12. Vid., entre otros, F. LÁZARO, *El habla de Magallón*, Zaragoza, IFC, 1945, pág. 7; M. ALVAR, "Materiales para una dialectología bajoaragonesa. 2. El habla de Las Cuevas de Cañart", AFA [111, 1950, págs. 187-223], pág. 189; F. MONGE, "El habla de La Puebla de Híjar", RDTP [VII, 1951, págs. 187-241], pág. 195; A. ENA, "Aspectos del habla y vida de Moyuela (Zaragoza)", AFA [XVIII-XIX, 1976, págs. 81-123], pág. 99; J. M.^a ENGUITA, "Rasgos dialectales aragoneses en las hablas de Teruel", *Revista "Teruel"* (en prensa). Ello, sin contar las frecuentes muestras de mantenimiento que ofrecen las denominaciones de lugar; vid. sobre la cuestión J. A. FRAGO, *Toponimia del Campo de Borja. Estudio lexicológico*, Zaragoza, IFC, 1980, pág. 205.

13. Vid. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes*, pág. 232.

14. "Formas castellanas en documentos zaragozanos de los siglos xv y xvi", *Argensola* [V, 1951, págs. 48-50], págs. 49-50; la *Recopilación* contiene un documento de 1363, 17 del siglo xv, 76 del xvi y 34 del xvii.

15. Vid. asimismo M. ALVAR, *Dialecto*, pág. 164; B. POTTIER, por su parte, examina los *Inventarios* aragoneses de los siglos xiv y xv publicados por SERRANO y SANZ (de 1915 a 1922), y da cuenta de tres ejemplos de caída de f- en el siglo xiv, aunque los considera errores gráficos (*arinal*, 1331; *arinario*, 1362; *hanea*, 1365); vid. "L'évolution de la langue aragonaise à la fin du Moyen Âge", BHÍ [LIV, 1952, págs. 184-199], pág. 190.

16. Vid. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes*, págs. 209-211 y 222-226.



De este modo, el dialecto aragonés se inscribe dentro de la solución adoptada por la mayor parte de los romances, incluidas las variedades hispánicas. En efecto, rumano (*fîiu, furnică*), engadino (*fil, furmia*), italiano (*figlio, formica*) y francés (*fil, fourmi*), entre las modalidades extrapeninsulares, mantienen la consonante inicial que presentan los étimos latinos respectivos (*fīliu, formīca*)¹⁷. A este lado de los Pirineos, idéntica situación se repite en catalán (*fill, formiga*), gallego-portugués (*filho, formiga*), hablas asturiano-leonesas (*fíu ~ fiyu, formiga*) y hablas altoaragonesas (*fillo, formiga ~ formiga ~ formica*)¹⁸. Desde perspectiva opuesta, se ha resaltado, igualmente, que la evolución de F-inicial latina en castellano (*hijo, hormiga*) constituye una de sus más peculiares innovaciones fonológicas¹⁹, sólo compartida por el gascón (*hílh, ourmigo*) y por algunas hablas de la Italia meridional, de Padua, Cerdeña y Suiza²⁰.

4. La presencia de esta f- en el dialecto aragonés no deja de ser sorprendente, puesto que el influjo vasco-ibérico no afecta a dicha articulación hasta eliminarla, como sucede en los inmediatos dominios cántabro-castellano²¹ y gascón, a pesar de que las tierras donde surge esta variedad lingüística estuvieron habitadas por pueblos de filiación vasco-ibérica²². El tema ha suscitado opiniones variadas, sin que todavía se haya encontrado una solución satisfactoria.

17. Vid. W. MEYER-LÜBKE, *Grammaire des langues romanes*, 3 vols., Genève-Marseille, Slatkine-Laffitte Reprints, 1974, I, pág. 347.

18. Extraigo estas muestras léxicas de diccionarios o vocabularios referidos a las mencionadas áreas lingüísticas.

19. *Economía de los cambios fonéticos*, Madrid, Gredos, 1974, págs. 431-432; vid. asimismo E. ALARCOS, *Fonología española*, Madrid, Gredos, 4.^a ed., 1976, pág. 255.

20. Mientras en castellano la F- no se altera ante diptongo /ue/ o cuando va agrupada con /r/, aparte de cultismos y préstamos, en gascón la aspiración (o la pérdida) de la labiodental es mucho más general. Vid. G. ROHLFS, *Le Gascón. Études de Philologie Pyrénéenne*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1977, pág. 146; vid. también J. C. DINGUIRARD, "Pour une Ethno-phonologie: le cas du h gascón", VD, 23, 1980, págs. 41-51.

21. Hay que precisar que las afinidades fonéticas, morfológicas, sintácticas y léxicas del aragonés con el navarro son tan estrechas durante la Edad Media que tradicionalmente se ha considerado que ambos constituían un mismo dialecto, llamado navarro-aragonés; vid. BUESA, *Estudios*, pág. 358.

22. Así puede leerse en R. LAPESA, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 8.^a ed., 1980, pág. 31: "Los nombres de lugar proporcionan el mejor argumento de que el eusquera o lenguas muy relacionadas con él, tuvieron en nuestra Península, antes de la romanización, una extensión muy amplia. Vascos son muchos topónimos repartidos a lo largo del Pirineo, sobre todo desde Navarra hasta el Noguera Pallaresa". Vid., además, a propósito de varios fenómenos fonéticos, H. GUITER, "En torno al Aragón histórico: el substrato cántabro-pirenaico", *Homenaje al Prof. Tomás Buesa Oliver*. AFA, XXXIV-XXXV, 1984, págs. 203-214.



R. Menéndez Pidal supuso que el área primitiva de h- pudo abarcar el Norte de Huesca, pero, a su vez, la f- “llegó a suprimir toda tendencia a la h- ibérica, porque la romanización de aquellos altos valles del Pirineo, aunque más tardía que la de las márgenes del Ebro zaragozano, fue bastante más temprana que la romanización del alto Ebro”²³. Se basaba el maestro de la Filología Española en unos cuantos ejemplos de los siglos XI y XII (*Hortiz, honsata, Oçe*), sobre cuyo aragonésismo —al menos en el caso de los dos primeros— ha mostrado su desconfianza M. Alvar, incluso ante el testimonio de algún nombre de lugar (*Ontiñena, Ontenén, Ontigotiuero*) que manifiesta pérdida: “El cambio, a pesar de la toponimia, no debió ser nunca propio del aragonés, y continúa planteado el problema de f- conservada en una región en la que el elemento ibérico tiene gran valimiento”²⁴.

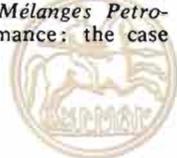
Las afirmaciones de J. Orr, a través de las cuales podrían explicarse cómodamente las muestras aragonesas de pérdida, anulan la importancia del sustrato vasco-ibérico respecto al castellano y al gascón: “Ce prétendu isolement du castillan et du gascon parmi tous les autres parlars de la Romania est complètement illusoire (...); l'étude des noms de lieu de toute une partie de la Gaule nous révèle qui, pour le phénomène qui nous occupe, était sensiblement le même que celui qui a survécu en Gascogne et dans la Castille du Nord, état de langue qui a été submergé par des afflux d'influences savantes postérieures”²⁵. Claro es que ni R. Menéndez Pidal, ni M. Alvar, ni F. Lázaro, este último desde planteamientos de la lingüística general, han aceptado, entre otros, la validez de las conclusiones de J. Orr²⁶, por lo que la

23. *Orígenes*, págs. 221-222; incluye R. MENÉNDEZ PIDAL un repaso de teorías acordes con la suya (págs. 205-208) y una detallada explicación del proceso: aspiración, por equivalencia acústica, y pérdida (págs. 215-219); aun partiendo del influjo vasco, piensan en un desarrollo evolutivo distinto MARTINET, *Economía*, págs. 434-439 y ALARCOS, *Fonología*, págs. 255-256.

24. “Sobre pérdida de F- en el aragonés del siglo XI”, AFA [II, 1947, páginas 155-162], pág. 162; vid. asimismo “Más sobre la pérdida de F- inicial”, *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos*, Zaragoza, 1952, págs. 23-32.

25. “F- > h-, phénomène ibère ou roman?”, RLIR [X, 1934, págs. 10-35], página 13.

26. Vid. *Orígenes*, págs. 202-203; M. ALVAR, *Más sobre pérdida*, págs. 23-25; F. LÁZARO, “F- > h-, ¿fenómeno ibérico o romance?”, *Actas de la Primera Reunión de Toponimia Pirenaica*, Zaragoza, 1949, págs. 165-175. Para otros planteamientos que no prestan atención al influjo vasco, vid. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes*, págs. 199-205; B. MALMBERG, “La structure phonétique de quelques langues romanes”, *Orbis* [XI, 1962, págs. 131-178], págs. 160-162, donde remite a un artículo precedente (“Le passage f- > h-, perte d'un trait redondant?”, *Mélanges Petrovici*); H. J. IZZO, “Pre-latin Languages and Sound Changes in Romance: the case



presencia de f- inicial en el dialecto aragonés sigue sin resolverse. La única solución razonable es pensar —como hace M. Alvar²⁷— en pueblos vasco-ibéricos con peculiaridades fonéticas diferentes²⁸.

DELIMITACIÓN DE ÁREAS GEOGRÁFICAS.

5. Los mapas del ALEANR dejan ver que el mantenimiento de f- se cumple, quizás con mayor extensión que los demás fenómenos característicos del dialecto aragonés, en una geografía cuya isoglosa abarca la mitad septentrional de Huesca²⁹ y el punto zaragozano de Ardisa (Z202): precisando más estos límites, se han de exceptuar, por el Norte, Canfranc (Hu103)³⁰ y Broto (Hu106); por el Sur, la línea de con-

of Old Spanish /h-/”, en *Studies in Romance Linguistics*, Rowley, Massachusetts, Newbury House Publishers, 1977, págs. 227-253. G. SALVADOR, tras una serie de avatares, ha publicado su curiosa “Hipótesis geológica sobre la evolución F- > h-”, en *Introducción plural a la gramática histórica*, coordinado por F. Marcos Marín, Madrid, Cincel, 1982, págs. 11-22.

27. Vid. *Más sobre pérdida*, pág. 31.

28. Añádase, ante el hecho de la conservación de f-, que el derivado del árabe ḥāttā es *ata* en los documentos preliterarios de Aragón y que, mientras en Castilla triunfaron después ultracorrecciones del tipo *fata*, *fasta*, en esta región, como no había inseguridad respecto al mantenimiento de la F- inicial etimológica, no se produjeron tampoco ultracorrecciones; vid. R. LAPESA, “Asturiano y provenzal en el *Fuero de Avilés*”, en *Estudios de historia lingüística española* [Madrid, Paraninfo, 1985, págs. 53-122], pág. 108, con bibliografía sobre la cuestión; las palabras de R. LAPESA son corroboradas por G. TILANDER, *Vidal Mayor*, Lund, 1956, III, s.v. *ata* y P. SAVALL-S. PENÉN, “Glosario de las voces provinciales y anticuadas que se encuentran en los Fueros, observancias, y actos de corte del Reino de Aragón, AFA, XXX-XXXI, 1982, págs. 293-319, s.v. *ata*.”

29. Han sido excluidos de este estudio los puntos de la denominada franja oriental, que nos hubieran proporcionado muestras siempre conservadoras, conforme a la fonética catalana (Hu205: Noales; Hu401: La Puebla de Roda; Hu402: Arén; Hu404: Tolva; Hu408: Albelda; Hu602: Fraga, ya en el Sur). Hay, no obstante, municipios de difícil adscripción como es el caso de Azanuy (Hu406), que se incluye en la presente aportación, como se ha señalado, puesto que se observa en su modalidad local la presencia de abundantes soluciones aragonesas; vid. asimismo, para la caracterización lingüística de Azanuy, J. M. CASTRO Y CALVO, “Un texto ribagorzano moderno”, *Miscelánea filológica dedicada a Mons. A. Griera*, I, Barcelona, 1955, págs. 175-188. Añádase que SAROHANDY, a comienzos de siglo, consideraba que no era fácil clasificar localidades como Benasque, Roda, Calasanz y Azanuy, ni como aragonesas ni como catalanas, desde el punto de vista lingüístico (apud M. ALVAR, *Dialecto*, pág. 140); J. COROMINAS ha hecho recientemente comentarios muy parecidos en *Estudis de toponimia catalana*, Barcelona, 1970, II, pág. 52. Respecto a La Puebla de Roda (Hu401), he preferido prescindir de dicha localidad en el trabajo, al comprobar que las soluciones aportadas por el ALEANR son mayoritariamente catalanas.

30. Puede sorprender que Jaca (Hu107) caiga dentro de la isoglosa de f-; hay que advertir, por ello, que en este municipio se llevaron a cabo dos encuestas, y que uno de los informantes —el más conservador— pertenecía propiamente a uno de los pueblecitos próximos.



servación —es verdad que con pocos representantes léxicos en algunos municipios— pasa por Bolea (Hu300), excluye la capital (Hu301) y prosigue por Angüés (Hu302), Pozán de Vero (Hu405), La Puebla de Castro (Hu403) y Azanuy (Hu406).

Los materiales cartografiados reflejan muy a menudo una pronunciación de tipo bilabial; permiten observar, además, que, dentro de los límites establecidos, hay amplias zonas en las cuales los indicios de polimorfismo (alternancia de variantes, convivencia de vocablos conservadores junto a otros en los que la consonante inicial se ha perdido, indicaciones sobre empleos anticuados) son muy evidentes. Por ello, se impone una nueva distribución, para la que habrán de tenerse en cuenta municipios, por un lado, de f- mantenida y, por otro, de f- vacilante.

ZONAS CONSERVADORAS DE F-.

6. Sólo unas cuantas localidades dan muestras de conservación de f- con firmeza: Ansó, Echo, Aragüés del Puerto, Agüero, Bielsa, Benasque, Gistaín, Fanlo, Campo, Santaliestra, La Puebla de Castro y Azanuy³¹. Hay que advertir, sin embargo, que aun dentro de este conjunto, se atestigua menos constancia en las respuestas obtenidas en Aragüés, Agüero, Campo, Bielsa y, sobre todo, en Fanlo, como se explicará más adelante. En los puntos más orientales, el apoyo catalán ha podido favorecer el mantenimiento. Dichas conclusiones se desprenden de un examen atento de los mapas del ALEANR, cuyos datos más interesantes, respecto al tema tratado, van a ser expuestos a continuación.

7. Hay bastantes mapas que registran, aisladamente o en combinaciones sintagmáticas, la realización del verbo 'hacer' (< f á c e r e): 'recentar, poner levadura a la masa' (m. 241), 'fresar, deshacer la harina con agua' (m. 242), 'hacer leña en el monte' (m. 402), 'deshacer' (m. 1463), 'hacer' (lám. 1642); en ellos, la pervivencia de f- resulta muy evidente (*fer, desfer ~ esfer*)³²; presentan únicamente polimorfismo f- ~ h-

31. Corresponden, en los mapas, a las siguientes referencias: Hu101, 102, 104, 112, 200, 201, 202, 203, 207, 400, 403 y 406.

32. Para no entorpecer la enumeración de variantes, omitiré a menudo la mención de peculiaridades fonéticas, propias de algunos municipios, tales como pérdida de -r final, variantes -ao ~ -au de los participios, etc., adoptando la solución más abundante.



algunos de los significantes recogidos en Hu104, 112³³, 203 y 207. Complementariamente, pueden añadirse *fer carbón* (Hu101, 102, 112, 200, 202) 'hacer carbón' (m. 260), *desfer la cabera* (Hu102, 202) 'des-hacer el horno' (m. 265) y *fer foraus* (Hu102) ~ *fer aujeros* ~ *ajueros* (Hu112) 'agujerear' (m. 1254).

La conservación de f- no tiene casi excepciones en el participio 'hecho' (< fáct u, m. 1485): sólo en Hu203 alternan *fecho** ~ *hecho*; por lo demás, las variantes registradas son *feito* (Hu101, 102; 104, donde también consta *fito*; 112. 406), *fecho* (Hu203*, 207, 400, 403), *feto* (Hu200, junto a *fet*; 201, 202).

Otros infinitivos verbales que presentan f- son: el correspondiente a 'atracarse de comer' (m. 877), que consta como *fartase* (< *fartāre) en todos los puntos estudiados, excepto en Hu203³⁴ (vid. figura 2), y los distintos significantes con solución aragonesa para 'ahogarse' (< of-fōcāre, m. 1450): *afogase*, la variante más general; *ufegase*: Hu 201; *alfegase*: Hu406; *ahugase*, con fonética castellana, aparece en Hu200. El paralelismo entre este último mapa y el 1702 ('se ha ahogado') es bastante notorio: además de *afogau*, se registra *ufegau* (Hu201), *alfegau* (Hu406), *ahogato* (Hu200), *ahugau* (Hu202); en Hu400 se documenta la construcción perifrástica *se va afogá*, de filiación catalana.

8. A la familia léxica nacida del étimo latino *fĕrru* pertenece una serie de derivados que, salvo casos muy aislados, conservan f-. Así, para 'herrero' (m. 1259), *ferrero* (*ferrer*: Hu 200, 202; *farrero*: Hu201, 406; como voz anticuada, *ferrero* se anota en Hu207 y alterna con *herrero* en Hu203); para 'herrador' (m. 1269), *ferrero* (*ferrer*: Hu200, 202; *farrero*: Hu201; *ferrador*: Hu112, 406); para 'herrar una caballería' (m. 1465), *ferrar* (en alternancia con *herrar*: Hu104; *farrá*: Hu201); y para 'herradura' (m. 1466), *ferradura* (junto a *herradura* en Hu203; *farradura*: Hu201). Vid., por otra parte, *ferrada* (Hu101, 102, 104*), *forrada* (Hu200, 201, 400*) y *ferraz* (Hu202), para 'herrada, cubo de madera con grandes aros de hierro, más ancho por la base que por la boca'³⁵ (< fĕrrāta, m. 853).

33. En esta localidad se apuntó el refrán *fer y esfer, todo ye quefer* (m. 1463).

34. Aquí se prefiere contestar con el término *atracarse*. *Farto* '(quedarse) satisfecho' (m. 878) consta en algunas localidades: Hu101, 102, 112, 200; Hu 104 presenta realización castellanizada. Añádanse *fartalla d'agua* (Hu101) y *fartera d'agua* (Hu102), de la misma raíz ('mojadura', m. 1328).

35. En Bielsa (Hu200) significa 'cubo de madera en el que se ordeñan las ovejas'.



9. El campo léxico de la elaboración de fibras está representado mediante *fuso* 'huso' (<fūsu, m. 271), con la única excepción de Hu203, que proporciona *huso* (vid. figura 3); además, el 'torcedor, tipo especial de huso' (m. 271) recibe la denominación compuesta *fuso de (re)torcer* en casi todos los pueblos encuestados (únicamente Hu203 prefiere la solución *huso para torcer*; Hu400 y 406 utilizan el castellanismo oficial)³⁶.

Se conserva bastante bien igualmente *filo* 'hilo' (<fīlu, m. 1468), con la variante *fil* en Hu200, 202, y la alternancia *filo* ~ *hilo* en Hu104, 203; para 'hilo de pescar' (m. 478), vuelve a aparecer *filo* en Hu101, 102, 201, 202. Entre los derivados de fīlu, constan los siguientes: en el mapa 271, *filera* 'hilera, hueca del huso por donde pasa el hilo' (*hilera* en Hu203); en la lámina 322a, *filar* 'hilar' (formas alternantes con *h* en Hu112, 200, 201, 202, 203, 207) y *filadera* 'hilandería' (*filandería*: Hu102; *filadora*: Hu403).

10. En torno a la cocina y al fuego, hay una serie de designaciones que interesan para el propósito de este trabajo: *follín* 'hollín' (<fūllīgīne, m. 827), conservado en todas las localidades del área examinada (*follí*: Hu406); *fogaril* 'hogar, sitio donde se enciende el fuego' (<fōcāre, m. 812) es, por el contrario, término más deteriorado, ya que se ha recogido como anticuado en Hu101, 102, 200 y, alternando con *hogar*, en Hu203, 207 (*fogar* es la respuesta de Hu112³⁷); *forno* 'horno' (<fūrnu, m. 240) manifiesta vitalidad absoluta (*furno*: Hu102, 200; 202, junto a *furnera*; *forn*: Hu201, 406)³⁸.

Para completar este apartado, puede mencionarse *farina* 'harina' (<fārīna, m. 235), significante exclusivo en la zona estudiada, con dos puntos sin respuesta (Hu101, 102) y otro que informa sobre el carácter arcaizante de la voz (Hu203). Para suplir la ausencia de respuesta en Ansó (Hu101), sirve el sintagma *nieu farinosa* 'nieve menuda mezclada con viento' (m. 1346). Asimismo, resulta adecuado comentar aquí los representantes para 'ahumar' (<fūmu, m. 828): *afumar* es el más abundante; además, se han recopilado *zafumá* (Hu101) y, en relación con fūllīgīne, *enfollinase* (Hu201) y *cargase de follín* (Hu

36. Añádase *fusada* 'cantidad de hilo que se acumula en el huso' (Hu101, m. 271); también *fusillo* 'mangueta, extremo del eje', en el carro (Hu406, m. 156).

37. En este último municipio se especifica que *fogaril* alude al 'hogar' existente en la caseta, en el monte. Complementariamente puede acudir a *foguera* 'fogata' (< *fōcārīa, m. 814), término registrado en Hu101, 203, 400, 403.

38. *Furnache* 'panecillo que se hace con el resto de la masa' se anota en Hu102 (m. 245); además, vuelve a anotarse en el mapa 256.



203); no hay contestación en Hul12. Respecto a 'ahumarse la leche' (m. 873), el ALEANR facilita información complementaria (*afumarse*: Hul02, 201, 202, 203, 207, 400, 403; *zafumase*: Hul12; *afumás*: Hu406).

11. Del léxico designativo propio del reino vegetal provienen: *figa* 'higo' (<fīc u, m. 380), con alternancia f- ~ h- en Hul04³⁹, y el derivado *figuera* 'higuera' (m. 380). Los significantes para 'haya' (<fá g e a, m. 400) aun manteniendo f-, muestran gran polimorfismo⁴⁰: *fayo* (Hul01, 112), *fau* (Hul02, 200, 201, 202, 207, 400), *fabo* ~ *fau* (Hu203), *fabo* ~ *haya* (Hul04), *fagarra* 'haya joven' (Hul01); para 'fruto del haya' (m. 400): *fayeta* (Hul01), *fau* (Hul02), *fayuco* (Hul04), *fabeta* (Hu200, 203), *faya* (Hu207); para 'hayedo' (m. 400): *fayar* (Hul01, 112, 203), *fabarral* (Hul04), *fabetar* (Hu200), *fabosa* (Hu201, 207).

Respecto a las plantas talofitas, se consigna también una serie de nombres mantenedores de f-: para 'hongo, seta venenosa' (<fũ ŋ u, m. 286), *fongo de güey* (Hul01), *fongo malo* (Hul01, 104), *fongo matapariéns* (Hul02), *fongo de mataparién* (Hul04), *fongo* (Hu400, 406); la variante castellana alterna con *fongo* en Hu403, mientras que es exclusiva en Hu203; no hay respuesta en los demás puntos cartografiados; en otros mapas se documentan: *fongo royo* 'mízcalo' (m. 287) en Hul01 y 112; *fongo baboso* 'seta amarilla' (m. 287) en Hul12; *fongueta* 'hongo comestible, de pequeño tamaño y parte superior oscura' (lám. 355 bis) en Hul01; *fonguet* (Hu406) y *fongo de fiemo* (Hul04) 'seta de estiércol' (lám. 355 bis); *fongo de corzo* 'seta blanca de anillo' (lám. 355 bis) en Hul12⁴¹.

El almacenamiento doméstico de ajos y cebollas suele hacerse bajo la forma de 'ristras' (m. 309) y 'sartas' (m. 310) respectivamente; para ambos conceptos, el ALEANR proporciona respuestas casi exclusivas a favor de *forca* (<fũ r c a): únicamente se registra alternancia f- ~ h- en Hul12; hay que señalar, no obstante, que para 'sarta' se prefieren otros significantes en algunos municipios: *moño* (Hu202), *manajo* (Hu400) y *manoll*, de influencia catalana (Hu406)⁴²

39. Para 'breva', en el mismo mapa, se apuntan respuestas aisladas: *figa de flor* (Hu207), *figa de flo* (Hu400), *figa de flló* (Hu406), *figo* ~ *higo* (Hu104), *figón* (Hul12).

40. Prácticamente sólo cubren, y con excepciones, los puntos ahora examinados, en el conjunto regional; menos datos aportan todavía los conceptos relacionados con 'haya', a los que se alude a continuación.

41. Considérese, además, en esta área significativa, *fenal* 'trozo de terreno con pasto' (<fē n u, lám. 20 bis), término apuntado en Hu203.

42. De modo aislado, *forca* 'instrumento para echar los haces al carro o al remolque' (m. 67) se atestigua en Hu400, 406, en tanto que Hu207 presenta *horca*.



12. Al reino animal pertenecen asimismo denominaciones útiles para seguir la pervivencia de esta consonante inicial: del latín *formica* 'hormiga' provienen, en el mapa 427, *forniga* (Hu101, junto a *hormiga*; 102, 104, 112, 202, 207, 400, 406), *fornica* (Hu200, 203, en este último caso alternando con *hormiga*) y *formiga* (Hu201, 403); vid., además, *forniguero* 'hormiguero' (m. 427, Hu102); *forniga* (Hu400), *fornica* (Hu200), 'hormiga pequeña y rojiza' (m. 428); *fornica* 'aluda' (m. 429, Hu200). No pervive tan claramente la *f*- en 'hurón' (< *fūrōne*, m. 492), pues, sin estar cubiertas con respuesta todas las localidades, *horón* (Hu101, 104) y *hurón* (Hu102, 202) conviven en el área estudiada con *forón* (Hu112), *furón* (Hu207, 400, 403) y *furó* (Hu406).

13. Son abundantes en el ALEANR los términos alusivos a 'agujeros en la tierra o en otras superficies'; así, ante la pregunta para conocer el nombre aplicado al 'hueco pequeño en el que puede esconderse un animalito' (m. 1400), la contestación da lugar a varios vocablos relacionados con *fōrātū*: *forau* (Hu101, 104, 201, 202, 400, 403), *forato* (Hu200)⁴³, *forat* (Hu406); la respuesta *aujero* (Hu203, 207) impide caracterizar este rasgo en dichos puntos. Complementariamente, pueden utilizarse otros mapas para observar el empleo de este significante; para 'respiraderos del horno' (m. 266), *foraus* en Hu101, 102, 403; para 'taladro, señal redonda hecha en la oreja de la res con un sacabocados' (m. 607), *forau* en Hu101, 102, 104, 201, 202, 400, 403, *forat* en Hu406; para 'piquera, agujerillo para que entren y salgan las abejas en la colmena' (m. 747), *forau* en Hu101, 102, 403, *forat* en Hu406; para 'chuca, uno de los cuatro lados de la taba' (m. 1171), *foradé* en Hu403; para 'agujerear' (m. 1245), *foradar* en Hu101, 104, 201, 400, 403, 406; para 'hoyo, agujero en el suelo para plantar un árbol' (m. 1435), *forau* ~ *forao* en Hu201, 202, 207⁴⁴ y, junto a *hoyo*, en Hu403; *forato* en Hu203.

Respecto al étimo latino *fōvea*, pueden aducirse representantes extraídos de diferentes mapas, aunque no cubren todo el conjunto geográfico analizado en esta parte del trabajo: la expresión 'sembrar a golpe' (m. 41) es reproducida por los informantes mediante el sustantivo *foya* (Hu101, junto a *foyica*; 112), *foyeta* (Hu104); para 'chuca'

43. En este punto se lee propiamente *firato*, aunque probablemente se debe a un error de transcripción, ya que *forato* y la variante *frato* se incluyen en el vocabulario elaborado por A. BADÍA MARGARIT en *El habla del Valle de Bielsa*, Barcelona, Instituto de Estudios Pirenaicos, 1950; *forato* consta también en Hu112 como 'agujero en las rocas'.

44. En Hu202 y 400 equivale a 'hoyo para conservar las patatas o la remolacha'.



(m. 1171) se apuntan *foyo* (Hu 101) y *foya* (Hu112); otros municipios suministran h- (Hu102, 104, 200, 202); en el mapa 1435 ('hoyo') aparecen *foya* (Hu101, 112), *fovia* (Hu102: 'para conservar las patatas o la remolacha') y *foyo* ~ *hoyo* (Hu200).

14. Hay, lógicamente, casos de conservación en total coincidencia con los casos castellanos (*fuego*: m. 1471; *fuera*: m. 1472). Interesa resaltar, por otro lado, que, aun dentro de estos municipios conservadores, se documentan significantes que no han resistido el influjo de la lengua oficial, o lo han hecho muy débilmente: aparte de *hojalata* ~ *hoja de lata* (m. 1493), sustantivo compuesto que sólo se registra desde 1680, según el *Diccionario de Autoridades*⁴⁵, hay que referirse de forma particular al primero de los elementos léxicos que conforman dicha voz, *hoja* (<fólia): el mapa 1426 únicamente da solución aragonesa en las localidades siguientes: *fuella* (Hu101; 112, junto a *hoja*; 200, 201; 202, junto a *hoja* y *follla*), *follla* ~ *hoja* (Hu102) y, con fonética catalana, *fulla* (Hu406)⁴⁶. Tampoco 'hiel' (<fēlle, m. 1423) proporciona muchos representantes con f-: *fiel* (Hu102, 400, 403; junto a *hiel*, Hu104, 112), *fel* (Hu201, 406; junto a *hiel*, Hu207*).

El mapa 1470, dentro de esta última tendencia, suministra escasos ejemplos de 'honda' (<fúnda) con f- mantenida, y éstos podrían ser explicados por influjo catalán (*fona*: Hu202, 400, 403, 406); 'ahijado' (m. 1083), derivado de *fíliu*, no proporciona ni una sola muestra de f- en la zona estudiada, mientras que 'hijastro' (m. 1097) sólo da lugar a formas conservadoras de f- en Hu403 y 406, sin duda con apoyo oriental (*fillastre*)⁴⁷; casi lo mismo ha de decirse sobre 'ahorrar' (<árabe *ḥurr*), que el mapa 1218 presenta con este mismo significante, sin f-, excepto en Hu104, 112 (*guardar*), Hu200 (*meter dinero*), Hu201 (*economisá*)⁴⁸.

45. Esta precisión cronológica consta en J. COROMINAS y J. A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* [DCECH], Madrid, Gredos, 6 vols., desde 1980, s.v. *hoja*; de esta obra procede asimismo la mayor parte de las etimologías aducidas.

46. Vid., además, 'farfolla del maíz' (m. 108): *folllas* (Hu101), *fulla* (Hu406) y el castellanismo *hojas* (Hu104, 112, 207, 400); 'hoja menuda' (m. 262): *folllarasca* (Hu102); 'pinocha seca' (m. 385): *folllarasca* (Hu101, 112), *fulla seca* (Hu406); 'quitar hojas para que los animales las coman' (m. 1426): *esfolllar* (Hu200).

47. En algunos municipios se contesta mediante el vocablo *entenau* <ante ná tu (Hu104, 112, 203).

48. Acaso pudiera aplicarse a este caso la explicación dada para el étimo árabe *ḥáttà* en la nota 28, ya que *aforrar* se documenta por vez primera en el *Fuero de Guadalajara* (1218), según el DCECH; pero la presencia de diversos significantes, entre los que destaca en toda la región *guardar*, invita a pensar



15. Los datos porcentuales que ofrecen los municipios estudiados se exponen, de manera aproximada, a continuación⁴⁹:

Municipio	Punto	f-	h-	f- ~ h-	f-*	Total
Ansó	Hu101	22	—	1	1	24
Echo	Hu102	24	—	—	1	25
Aragüés	Hu104	19	—	4	1	24
Agüero	Hu112	21	—	3	—	24
Bielsa	Hu200	19	2	1	1	23
Benasque	Hu201	21	—	1	—	22
Gistaín	Hu202	23	1	1	—	25
Fanlo	Hu203	11	2	8	1	22
Campo	Hu207	19	—	3	1	23
Santaliestra	Hu400	24	—	—	—	24
Puebla C.	Hu403	24	—	—	—	24
Azanuy	Hu406	24	—	—	—	24

Los casos de castellanización (limitados, lógicamente) afectan en este conjunto de municipios de manera especial a Fanlo (Hu203), donde se atestiguan dos ejemplos de pérdida (*huso*, *hilera*), uno de empleo anticuado (*farina*) y ocho de alternancia (*desfer* ~ *deshacer*, *fecho* ~ *hecho*, *ferrero* ~ *herrero*, *ferradura* ~ *herradura*, *filo* ~ *hilo*, *filar* ~ *hilar*, *fogaril* ~ *hogar*, *fornica* ~ *hormiga*); todos ellos constituyen indicios del desgaste dialectal sufrido por esta localidad, relativamente menor, de todos modos, que el que se observa en los puntos incluidos en la que denomino zona de f- vacilante. También Aragüés (Hu104), Agüero (Hu112), Campo (Hu207) y Bielsa (Hu200) reflejan, aunque en proporción más reducida, la impronta de la lengua oficial⁵⁰.

ZONA DE F- VACILANTE.

16. Abarca trece localidades, que conforman un área bastante compacta dentro de la isoglosa general trazada anteriormente (vid. § 5);

en una introducción tardía de la voz en Aragón. Por otra parte, en Echo (Hu102) se registra *aforra* 'horra', del mismo étimo (m. 567).

49. Tomo en cuenta únicamente los mapas enumerados en § 2 (grupo primero); excluyo, por lo tanto, los que informan sólo de realizaciones aisladas.

50. En el caso de Bielsa (Hu200), los dos ejemplos de pérdida corresponden a una misma raíz (*ahugase*, *ahogato*).



dichos municipios pertenecen administrativamente a la provincia de Huesca, excepto el punto zaragozano de Ardisa (Z202): Sallent, Berdún, Jaca⁵¹, Bailo, Yebra de Basa. Lasieso, Laguarda, Bolea, en la mitad occidental; Laspuña, Aínsa, Angüés y Pozán de Vero, por la parte oriental⁵². Como en el conjunto geográfico examinado en los apartados precedentes, estos municipios poseen características que hacen posible su agrupación, aunque no se da, ni mucho menos, absoluta uniformidad.

17. Los significantes que corresponden a las variadas expresiones en las que figura el verbo 'hacer' (m. 241: 'recentar'; m. 242: 'fresar'; m. 402: 'hacer leña'; m. 1463: 'deshacer'; lám. 1642: 'hacer') no han dejado constancia de la vitalidad de f- en Hu105, 109, 204, 206, 405; en los demás puntos es asimismo nota destacable la escasez de ejemplos conservadores de f-, sobre cuyo empleo anticuado se informa, además, en repetidas ocasiones (*fer*, *desfer*; en algún caso, *esfer* y *fa-cer*)⁵³. Esta situación de deterioro es también bastante perceptible en el caso del participio (m. 1485): *fecho* (Hu107, 204, 110, 111, 302), *feito* (Hu105*, 109*, 110*, 111, 300, Z202). Añádase que, junto a las variantes enumeradas, convive con frecuencia la solución fonética castellana.

Mayor fortuna tiene el infinitivo 'hartarse' (m. 877), pues *hartase* se presenta como término exclusivo en Hu100, 105, 108, 110, 111 (junto a *afartase*), 300, 302, 405; con polimorfía f- ~ h- en Hu107, en tanto que Z202 suministra, acaso por error gráfico, *partase* al lado del castellanismo oficial, el cual, por otro lado, se registra en Hu204, 206⁵⁴. Algo semejante ocurre con 'ahogarse' (m. 1450): sólo Hu405 proporciona la variante sin f-; en los demás casos, la alternancia de formas da paso a f- exclusiva en Hu109, 111, 204 (*fogase*), 206, 405; respecto al participio de este verbo (m. 1702), *afogau* ~ *ahogau* se dan en Hu100, 105, 109 y Z202; realizaciones sin f- se han recogido en Hu107, 206, 302; los demás puntos muestran conservación de dicha consonante.

18. La distribución de los derivados de *fěrru* (m. 1259: 'herro-ro'; m. 1269: 'herrador'; m. 1465: 'herrar'; m. 1466: 'herradura') informa asimismo del gran desgaste que se ha producido sobre f- inicial en esta área: no queda rastro de ella en Hu107 y se encuentra muy

51. Con la matización efectuada en la nota 30.

52. En los mapas, por el mismo orden, Hu100, 105, 107, 108, 109, 110, 111, 300, 204, 206, 302 y 405.

53. Parecen estar mejor representados, respecto a f-, Hu110, 111, 300 y Z202.

54. Vid., además, *farto* en Hu100, 110, 300 y, al lado de *harto*, en Hu105, 111; variantes sin f- se documentan asimismo en Hu107 y 302 (m. 878); *fartalla d'agua* (Hu108, 300) y *fartón d'agua* (Hu110) equivalen a 'mojadura' (m. 1328).



deteriorada en Hul05 (sólo aparece *ferrero** ~ *herrero*) y 302 (únicamente *ferrar*); el polimorfismo f- ~ h- está mejor documentado en las restantes localidades, si bien es preciso destacar que Hul10, 111, 300 y Z202 son los puntos más sistemáticos en dicha alternancia. Para 'herrada' (m. 853) nada más se han registrado formas léxicas desprovistas de f-, y de carácter anticuado, en Hul00 y 105.

19. En cuanto a 'huso' (m. 271) y al campo conceptual en el que se integra, poco hay que añadir a los comentarios precedentes: el mapa 271 refleja castellanización completa en Hu204, pervivencia de f- en Hul08, 206, 302 y 405, en tanto que la alternancia de resultados es habitual en los otros municipios. Añádanse, complementariamente, los términos siguientes, extraídos también del mapa 271: *fuso de torcer* (Hul08, 300 / *huso de torcer*: Hul07, 109, Z202), *fuso de torcer* ~ *huso de torcer* (Hul10, 111).

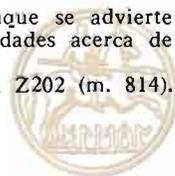
Menor vitalidad debe poseer el sustantivo *filo* (m. 1468), que mantiene f- inicial en Hul08 exclusivamente, mientras que la pérdida de esta consonante afecta a Hul09, 204, 206, 302, atestiguándose variantes alternativas en las demás localidades⁵⁵; para 'hilera' (m. 271), *filadera* (Hul00), *filera* (Hul10, 405), *filera* ~ *hilera* (Hul09, 111, 300) e *hilera* (Hul05, 107, 302); para 'hilar' (lám. 322a), vacilación en todas las localidades, excepto en Hu302 y 405 (*filar*)⁵⁶; para 'hilandera' (lám. 322a), *filandera* (Hul00), *filadera* (Hul10, 111, 300), *filadora* (Hu405), *hilandera* (Hul05), *hiladera* (Hu206), sin estar cubierta completamente la red explorada.

20. La vida doméstica, particularmente el léxico relacionado con la cocina, suministra el claro polimorfismo *follín* ~ *hollín* (m. 827), sólo interrumpido por tres muestras de conservación más viva de f- (Hul08, 204, 405); situación análoga refleja el mapa correspondiente a 'hogar' (m. 812), aunque en esta ocasión las variantes conservadoras de f- en la alternancia *fogaril*-*fogar* ~ *hogar* son caracterizadas con frecuencia como empleo arcaizante; de modo exclusivo, *fogaril* consta en Hu405; *fogaril** ~ *fogar**, en Hul10; *hogar* ~ *hogaril*, en Hul05⁵⁷. Pervivencia notable ofrece *forno* (m. 240), anticuado en Hul05, 108, 204, 405, Z202,

55. *Hilo* 'hilo de pescador' (m. 478) es la única forma anotada en las pocas ocasiones en que se da cuenta de esta acepción.

56. No consta respuesta en dos puntos (Hu204, Z202), aunque se advierte que la solución castellanizada es la más extendida en las localidades acerca de las cuales no se consignan datos.

57. Vid. también *foguera* en Hul07, 108, 405, y *hoguera* en Z202 (m. 814).



no habiéndose anotado las respuestas de Hu302 y 206, municipio este último que suministra, en cambio, el derivado *enformar* 'cocer el pan' (m. 240)⁵⁸.

Frente a la pervivencia de *farina* en las zonas más conservadoras, las localidades ahora examinadas sólo proporcionan resultado dialectal, según el mapa 235, en Hu100*, 300, 302, 405 y, junto a la solución castellana, en Hu107, 108, 109, 110, 111. Respecto a 'ahumarse' (m. 828), la vacilación de resultados es relativamente perceptible: *afumar* aparece en Hu109, 111, 204, 206 y 405, *zafumar* en Hu108, Z202, en tanto que la realización sin f- se ha anotado en Hu107 y 302, dándose casos de polimorfismo en los demás municipios (*zafumar* ~ *ahumar*: Hu100; *afumar* ~ *ahumar*: Hu105; *zafumar* ~ *afumar* ~ *ahumar*: Hu110; *zafumar* ~ *fumar*: Hu300); para 'ahumarse la leche' (m. 873), *afumase* ~ *ahumase* en Hu100, 110, 111; *ahumar* ~ *zafumar* en Hu300⁵⁹; Hu112, 204 y 405 presentan únicamente evoluciones dialectales, mientras que Hu107, 108, 206 y 302 pierden la consonante inicial; los puntos no mencionados utilizan otros significantes.

21. Entre las denominaciones propias de especies vegetales, se mantiene bastante bien la de 'higuera' (m. 380), con pronunciación aragonesa en todos los puntos donde se ha obtenido respuesta (Hu107, 108, 109, 111, 300, 302, 405; *figonero* 'higuera negra' en Hu204)⁶⁰; no ocurre lo mismo con 'higo' (m. 380), pues en este caso la castellanización da indicios de un avance más rápido: sólo Hu109 (*figo* ~ *higo*), 111 (*figa* ~ *higa*, también con la acepción de 'breva') y 405 (*figo* y, como 'breva', *figo de flor*), permiten seguir la evolución dialectal.

Para 'haya' (m. 400) consta *fabo* en Hu100, 110, 111; junto a *fau*, en Hu109; *faya* y *fayo* conviven con *haya* en Hu105 y 108 respectivamente, mientras *fau* alterna con *haya* en Hu204; el castellanismo oficial aparece en los restantes municipios que suministran significante para este concepto; vid. asimismo *fago* ~ *fabo* 'haya joven' (Hu107, m. 400); *fabeta* (Hu100, 109, 111, 204) y *fayeta* (Hu108) 'fruto del haya' (m. 400); *fayar* (Hu105, 108), *fabal* (Hu204), *fabar* (Hu109, 110, 111) 'bosque de hayas' (m. 400). Vid. figura 4.

58. Añádanse *fornera* 'hornera' (Hu105, m. 256) y *fornallo de manzaneras* 'manzanar' (Hu110, m. 376).

59. En este lugar se ha apuntado asimismo el vocablo *somarrase*.

60. En los municipios que carecen de información en los mapas, lo normal advierten los encuestadores— es el resultado castellano.



La pervivencia de *f-* en voces emparentadas con el étimo latino *fūngu* es muy escasa: *fongo venenoso* 'hongo, seta venenosa' (m. 286) en Hul07, 110 y 111, en este último punto en coexistencia con *fongón*; *fongo malo* ~ *hongo malo*, en Hu300; la extraña variante *frongón* consta en Hul09; vid., por otra parte, *fongo royo* (Hul10) y *fongo de pino* (Hu300) para 'mízcalo' (m. 287)⁶¹, *fongo de fiemo* (Hul10, 111 y 300) para 'seta de estiércol' (lám. 355 bis). Muy castellanizada se presenta igualmente la evolución fonética de la voz latina *fúrca* (para 'ristra de ajos', m. 309, y 'sarta de cebollas', m. 310), ya que sólo aporta *forca* en Hu206 y, con alternancia de *h-*, en Hul00*, 107, 110, 111, 300; *forca* 'instrumento para echar los haces al carro o al remolque' (m. 67) se registra en Hu405, mientras que *horca* se atestigua en Hul08 y 206; ambas variantes alternan en Hul09 y 110.

22. Al reino animal pertenecen: *forniga* 'hormiga' y *fornigal* 'hormiguero' (m. 427), que presentan *f-* exclusiva únicamente en Hul08; en las demás localidades, se observa el polimorfismo *forniga* ~ *horniga* - *hormiga* (Hul07, 109, 110, 111, 300, Z202) o bien la castellanización (*horniga* ~ *hormiga*: Hul00, 105, 204, 206, 302, 405); de 'hurón' (m. 492) sólo dan muestras de *f-* Hul08 (*furón*), 111 (*forón* ~ *hurón*), 405 (*furón* ~ *hurón*), consignándose en los demás municipios variantes castellanizadas (*hurón* ~ *horón*).

23. Respecto a las formas léxicas que aluden a 'agujero', los diferentes mapas en los que éstas se encuentran recogidas reflejan una clara influencia de la lengua oficial: para 'hueco pequeño en el que puede esconderse un animal' (m. 1400), *aujero* se conoce prácticamente en todos los puntos encuestados, conviviendo con *forat* en Hul00*, con *forau* en Hul05*, 107, Z202, y con *forato* en Hul09 y 110; para 'taladro' (m. 607), vuelve a registrarse *aujero*, que coexiste con *forau** y *forato* en Hul11. De *fóvea*, se descubren variantes alternativas (*foya* ~ *hoya* - *hoyo*) en Hul07, 109, 110, Z202* (m. 41, 'sembrar a golpe'); para 'hoyo' (m. 1435) surge normalmente la forma castellana, excepto en Hu204 (*foya*), 110 (*foya* ~ *hoya*), 300 (*foyo* - *foya* ~ *hoyo*)⁶² y 302 (*foyo* ~ *hoyo*)⁶³.

24. Las voces menos resistentes en las zonas más conservadoras ofrecen, en este grupo de localidades, significantes muy aislados: nin-

61. En relación a este concepto, aparece con más frecuencia *robellón*.

62. Se precisa que sirve para conservar patatas o remolacha.

63. Además, la extraña forma *fogueta* (Hu206) y el infinitivo *afoyar* 'hacer hoyos' (Hu300), recogidos en el mismo mapa 1435.



gún ejemplo de solución aragonesa se documenta en relación a 'ahorrar' (m. 1218) y 'hojalata' (m. 1493); *fuella* 'hoja' (m. 1426) consta, como vocablo anticuado, en Hul00; para 'honda' (m. 1470) se anota *fonda* (Hul09 y, junto a *honda*, Hul10, 405) y *fona* (Hu204, al lado de *zona*; Hu206); de 'hiel' (m. 1423), únicamente pervive *fiel* (~ *hiel* en Hul10, 111, 204*, mientras que en el resto de municipios la consonante inicial ha desaparecido); 'ahijado' (m. 1083) sólo conserva f-inicial (*fillato*) en dos puntos (Z202 y Hul11; en el último alterna con *ahijau* y se considera término anticuado).

25. En esta zona de f- vacilante se observa, pues, un evidente declive del fonema labiodental fricativo sordo en posición inicial; los datos concretos que aportan los mapas del ALEANR —los mismos que se han tenido en cuenta en § 15— son los siguientes:

<i>Municipio</i>	<i>Punto</i>	f-	h-	f- ~ h-	f-*	<i>Total</i>
Sallent	Hu100	5	2	6	10	23
Berdún	Hu105	1	8	4	7	20
C. de Jaca	Hu107	3	6	11	3	23
Bailo	Hu108	8	6	6	3	23
Yebra	Hu109	6	4	7	3	20
Lasieso	Hu110	7	—	14	4	25
Laguarta	Hu111	7	—	17	—	24
Laspuña	Hu204	6	10	2	2	20
Aínsa	Hu206	6	10	3	1	20
Bolea	Hu300	7	2	14	—	23
Angüés	Hu302	7	11	3	—	21
Pozán de Vero	Hu405	13	7	3	1	24
Ardisa	Z202	—	2	13	1	16

Frente a las zonas de f- conservada, en los municipios examinados en esta parte del trabajo, se atestigua mayor frecuencia de soluciones h-, f- ~ h- y f-*; lógicamente, disminuyen los ejemplos de pervivencia de la consonante labiodental. Tal distribución no resulta nítida en la consideración de algunas localidades, respecto a las cuales es difícil establecer límites más precisos. Así ocurre con Hu203 (Fanlo) y Hu405 (Pozán de Vero), aunque es verdad que en este último punto los casos más abundantes de solución castellana (7/2) inclinan a colocar dicha localidad en la zona de f- vacilante. Tampoco podía esperarse uniformidad de resultados en esta segunda área, pues las muestras de mante-



nimiento, pérdida o alternancia están en función del mayor o menor influjo ejercido por la lengua oficial: Berdún (Hu105), el Campo de Jaca (Hu107) y Ardisa (Z202) aportan menos ejemplos de conservación exclusiva, aunque en los dos últimos puntos la alternancia de resultados es notoria; por el lado más conservador se encuentran Lasieso (Hu110) y Laguarda (Hu111), que no proporcionan ningún significativo con *f-* totalmente desaparecida. Añádase que los vocablos más firmemente atestiguados en esta zona son *afogase*, *fartase* y *figuera*, y que entre las formas alternantes registradas en buena parte de los municipios ahora estudiados se encuentran *hilar* ~ *filar*, *hogar* ~ *fogaril* y *hollín* ~ *follín*.

ZONA DE F- PERDIDA.

26. Fuera de las anteriores isoglosas, pocos son, entre los vocablos comentados, los que perduran; de manera muy esporádica —acaso con una frecuencia algo mayor, en Canfranc (Hu103) y Broto (Hu106), dentro de la total castellanización— aparecen algunos casos que sobrepasan los límites bosquejados, aunque en relativa proximidad: *forno* (Z200*, m. 240), *farinoso* 'panecillo que se hace con el resto de la masa' (Hu304, m. 245) y 'torta de aceite y azúcar' (Z401, m. 245), *filera* 'hueca del huso' (Hu301, 603, Z201, m. 271), *fuso de torcer* 'torcedor' (Hu301, m. 271), *fusal* 'id.' (Te400, m. 271), *filar* (Hu407, 601, 603; Z601, junto a *husar*, lám. 322a), *filadera* 'hilandera' (Z201, lám. 322a), *fongo de fiemo* 'seta de estiércol' (Hu103, 600, lám. 355 bis), *fullarasca* 'pinocha seca' (Hu603, m. 385), *follasca de pino* ~ *follarasca* 'id.' (Z605, m. 385), *fallusca* 'id.' (Te307, m. 385), *fabo** ~ *haya* (Hu103, m. 400), *fau* ~ *haya* (Hu106, m. 400), *fabar* 'hayedo' (Hu106, m. 400), *forniga* ~ *hormiga* (Hu103, m. 427), *forñigal* 'hormiguero' (Hu103, m. 427), *filo* 'hilo de pescar' (Hu103, m. 478), *filo* 'hilo' (Hu106, m. 1468), *oreja foratata* 'oreja agujereada' (Hu106, m. 607), *fongada* 'montón de cagajones' (Z100, m. 740), *fogaril* (Z101, 605, m. 812), *foguera* 'fogata' (Hu106, Te405, m. 814), *follín* (Hu106; junto a *hollín*, Hu103*, 305, m. 827), *fafumar* 'ahumar' (Hu303, Te200, 203, m. 828), *zafumar* 'id.' (Z400, m. 828)⁶⁴, *fafumar* 'ahumarse la leche' (Z400, junto a *ahumar*, m. 873), *ferrada* ~ *ferre-*

64. La variante *zumar*, con pérdida de *f-*, se registra en Z607, Te300, 307 y 405.



da ~ *herrada* 'herrada' (Hu106*, m. 853), *fartase* (Hu303, 600, m. 877), *estar fartizo* (Te102, m. 877), *ferrero** ~ *herrero* (Hu305, Z200, m. 1259), *foyo** ~ *hoyo* (Hu303, m. 1435), *afogase* (Hu303; junto a *ahogase*, Hu301, m. 1450), *ferrar* 'herrar' (Hu303, m. 1465), *referrar* 'íd.' (Hu401, m. 1465), *fonda* 'honda' (Hu603, m. 1470), *fona* 'íd.' (Hu106, m. 1470), *fonda* ~ *honda* (Hu303, m. 1470) y *faito* 'hecho' (Hu303*, m. 1485).

27. Aparte de estas voces, que no es posible agrupar bajo una isoglosa caracterizadora, constan algunas otras de indudable raigambre aragonesa y de notable difusión por el territorio regional, incluidas obviamente en la zona más conservadora: se trata de vocablos como *esfolllinar* 'deshollinar' (m. 829; vid. figura 5), *forcallo* y sus múltiples variantes 'puntal, palo para sujetar ramas cargadas de frutas' (m. 347), *farinetas* 'gachas' (m. 868), etc., a los que dedicaré mi atención en un trabajo próximo.

Esta y otras peculiaridades configuran la denominada "habla popular aragonesa" en la que hay que incluir (conviene precisar que en lo que concierne al fenómeno de f- inicial) algunos enclaves pirenaicos que han perdido ya su variedad dialectal —tal es el caso, según el ALEANR, de Canfranc, la ciudad de Jaca y Broto—, el Sur de Huesca y las provincias de Teruel y Zaragoza, exceptuando Ardisa en esta última y, claro está, la franja oriental en toda la región; por ello, dicha habla popular aragonesa ha sido caracterizada como variedad del castellano rústico en la que se observan fenómenos muy antiguos, comunes con la parte propiamente dialectal⁶⁵.

CONSIDERACIONES FINALES.

28. En las páginas precedentes he pretendido estudiar la geografía fonética de f- inicial en las hablas aragonesas; he resumido, además, las opiniones que este rasgo, asentado en una primitiva área vasco-ibérica, ha suscitado, sin que se haya llegado todavía a una explicación satisfactoria.

Los ejemplos inventariados —a menudo, con articulación bilabial— permiten aislar, casi de modo exclusivo en la mitad septentrional de la provincia de Huesca, una "zona dialectal" que presenta soluciones

(65) Vid. R. LAPESA, *Historia*, págs. 492-493.



conservadoras de f- sin apenas rebasar dichos límites (vid. figura 6). Dentro de esta isoglosa general, se impone una nueva distribución que, como era de esperar, no permite separar con nitidez algunas localidades. De modo más preciso, se puede señalar que la f- se mantiene con mayor firmeza en Ansó, Echo, Aragüés, Agüero, Bielsa, Gistaín, Benasque, Fanlo, Campo, Santaliestra, La Puebla de Castro y Azanuy; es decir, al Occidente y al Oriente de Huesca, excluidos los puntos que poseen modalidades más afines al catalán. Ha de añadirse que en Aragüés, Agüero, Campo, Bielsa y, sobre todo, Fanlo, con ocho casos de alternancia f- ~ h-, es ya visible la impronta castellana; también merece destacarse que en los municipios más orientales podría haber contribuido el apoyo catalán en la pervivencia de esta solución aragonesa⁶⁶. Resaltemos, en fin, que varias localidades pirenaicas (Canfranc, Broto y el núcleo urbano de Jaca) se muestran, a través de la pérdida de f-, completamente castellanizadas.

29. Se atestigua en el centro de la "zona dialectal" un área bastante compacta en la que conviven ejemplos de conservación, a veces arcaizantes, de pérdida, o de variantes alternativas (f- ~ h-) en un mismo informante: en tal circunstancia se encuentran Berdún, Bailo, el Campo de Jaca, Sallent, Lasieso, Yebra de Basa, Laspuña, Aínsa, Laguarda, Bolea, Angüés, Pozán de Vero y, en Zaragoza, Ardisa; Pozán de Vero, Lasieso y Laguarda son los lugares que proporcionan más casos de mantenimiento. Esta geografía refleja una situación que podemos denominar polimórfica en sentido amplio, o de interferencia lingüística desde una perspectiva más estricta⁶⁷, en la que las soluciones dialectales, en contienda con las del castellano oficial, tienen pocas probabilidades de perdurar.

Los significantes que mejor sobreviven en este territorio, o los que suministran soluciones alternantes en la mayor parte de los municipios

66. Tal distribución invita a aplicar en este territorio uno de los postulados de la lingüística espacial: según M. BARTOLI, si de dos fases cronológicas una aparece o ha aparecido en áreas laterales y otra aparece en el área central, la primera suele representar la fase más antigua y la segunda la más reciente (apud Helmut LÜDTKE, *Historia del léxico románico*, Madrid, Gredos, 1974, pág. 74). Claro que el aludido apoyo catalán por el lado oriental opondría serias dudas a tal consideración.

67. Es decir, no debe interpretarse este término como el que define el "estado normal, natural, de toda lengua viva" (vid. Juan M. LOPE BLANCH, "Grados del polimorfismo lingüístico", *Estudios lingüísticos en memoria de Gastón Carrillo-Herrera* [Bonn, 1983, págs. 105-109], pág. 105), sino como el que describe un estado de contacto entre la lengua oficial y otra modalidad que deriva también del latín.



en él incluidos ilustran bien la atinada observación de M. Alvar a propósito del Campo de Jaca: "En las voces donde puede haber una proximidad castellana —en el trato con los extraños, en la compra manufacturada— esta F- va cediendo (...). Lo mismo pasa con cualquier voz que pueda dar derivados (...). Mucho más clara se ve esta permanencia en palabras referidas a denominaciones próximas"⁶⁸. Efectivamente, mientras términos como *hilo*, *harina*, *higo*, *horca*, todos ellos primitivos, presentan con más frecuencia desaparición de f-, derivados como *figuera* o *afogase* mantienen dicha consonante de modo más diáfano, igual que ocurre con *farmase* o *fogaril*, palabras muy arraigadas entre los hablantes.

3. En la zona de f- perdida, que comprende el resto de Aragón, siguen teniendo plena validez los comentarios de M. Alvar: sólo perviven vocablos que cumplen las condiciones descritas más arriba y que, como es natural, no cuentan con excepciones importantes en el territorio propiamente dialectal; aunque dispongo por el momento de pocos ejemplos, éstos son suficientes para orientar por el mismo camino el estudio de los que puedan aportar los mapas del ALEANR: si *follín* suministraba evidente polimorfismo en la zona de f- vacilante, nada de eso ocurre en relación a *esfollinar*, con representantes que están difundidos por Zaragoza y buena parte de Teruel; parecidas observaciones, aunque con distintas precisiones geográficas, han de hacerse respecto a *forca* y *forcallo* ~ *forancha*, *farina* y *farinetas*⁶⁹, etc.

Parece conveniente, antes de terminar, advertir que las delimitaciones geográficas trazadas en este trabajo no presuponen, ni mucho menos, una realización paralela de las demás características lingüísticas aragonesas; antes bien, una apreciación impresionista de los materiales del ALEANR invita a pensar que es precisamente la conservación de f- inicial uno de los rasgos fonéticos dialectales más afortunados; pero esta afirmación habrá de ser matizada mediante investigaciones más ambiciosas que la que ahora concluyo.

68. Vid. *El habla del Campo de Jaca*, Salamanca, 1948, pág. 65; puede acudirse asimismo a J. A. FRAGO. "El criterio de afijación como cuestión de método en la investigación dialectal", *Estado actual de los estudios sobre Aragón. Huesca, 1979* [Zaragoza, 1980, págs. 433-439], págs. 436-439.

69. Forma léxica que deja de aparecer, en la provincia de Huesca, cuando otro significante, igualmente conservador de f- inicial (*formigos* y voces relacionadas < formica?), ocupa su lugar; vid. además *millazo* (Hu200) y *micolas* (Hu202: "Se hace una masa con harina de maíz y agua o leche; después se fríe").



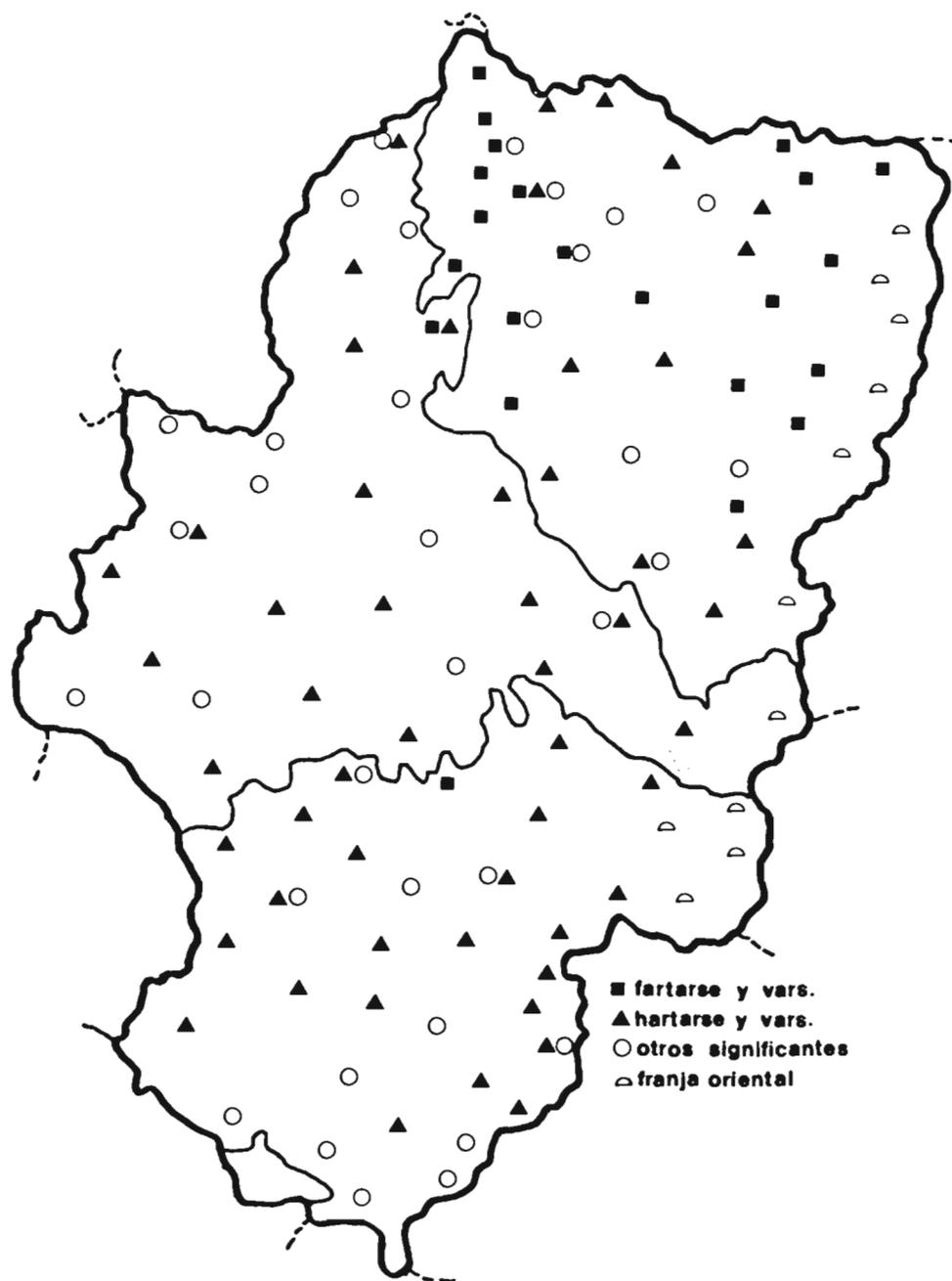


Figura 2. Atracarse de comer (m. 877).



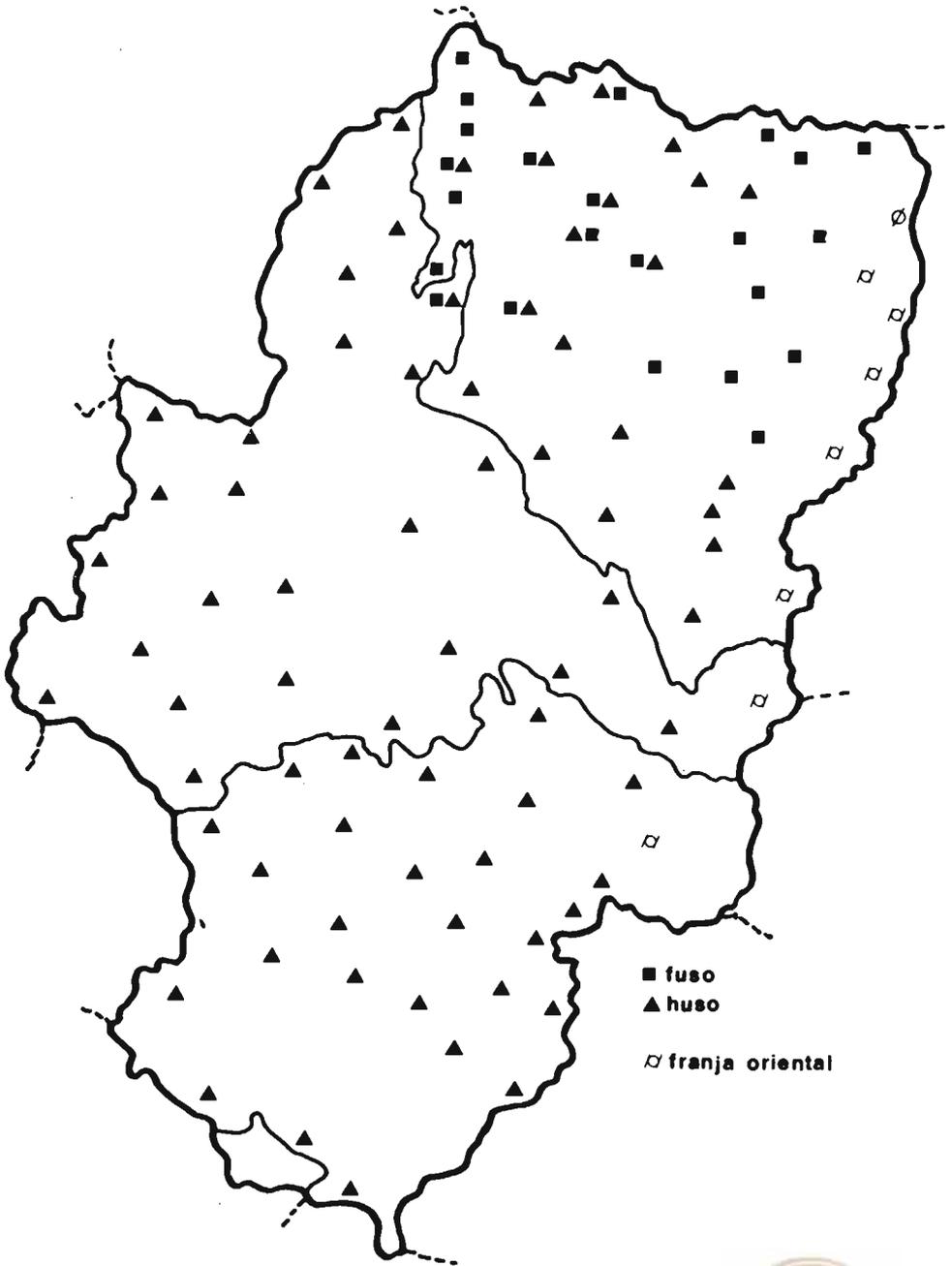


Figura 3. Huso (m. 271).



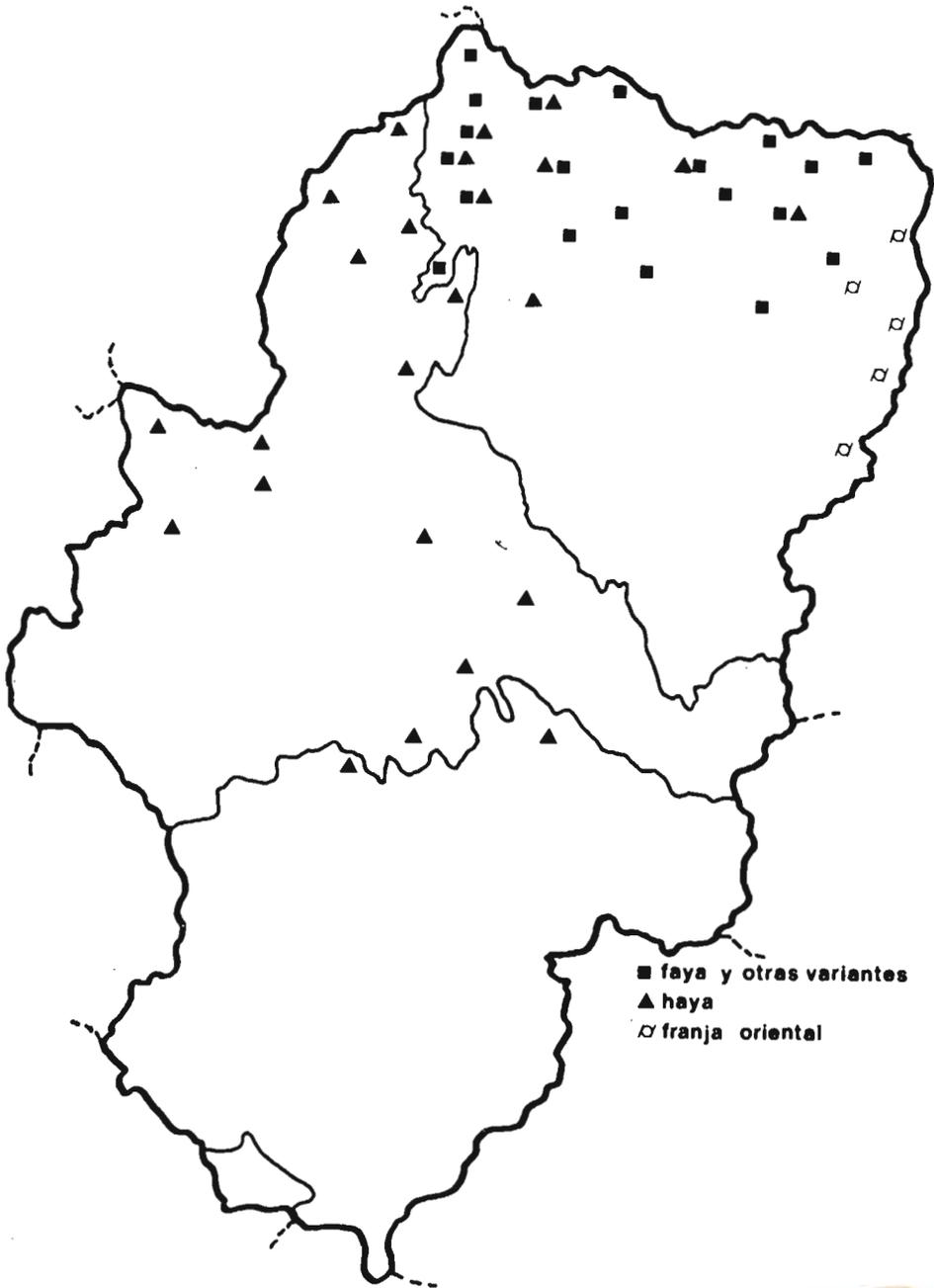


Figura 4. Haya (m. 400).



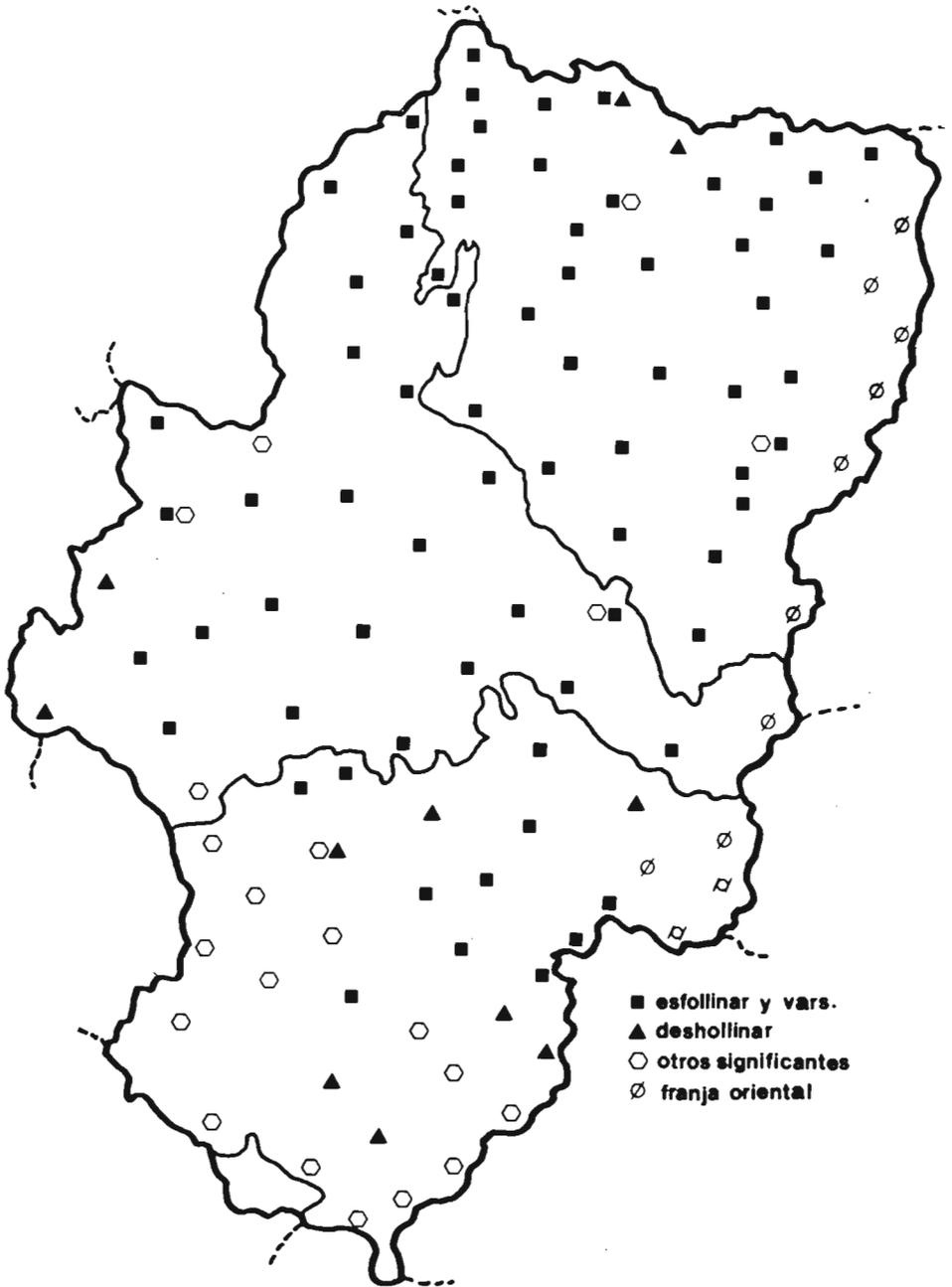


Figura 5. Limpiar la chimenea (m. 829).



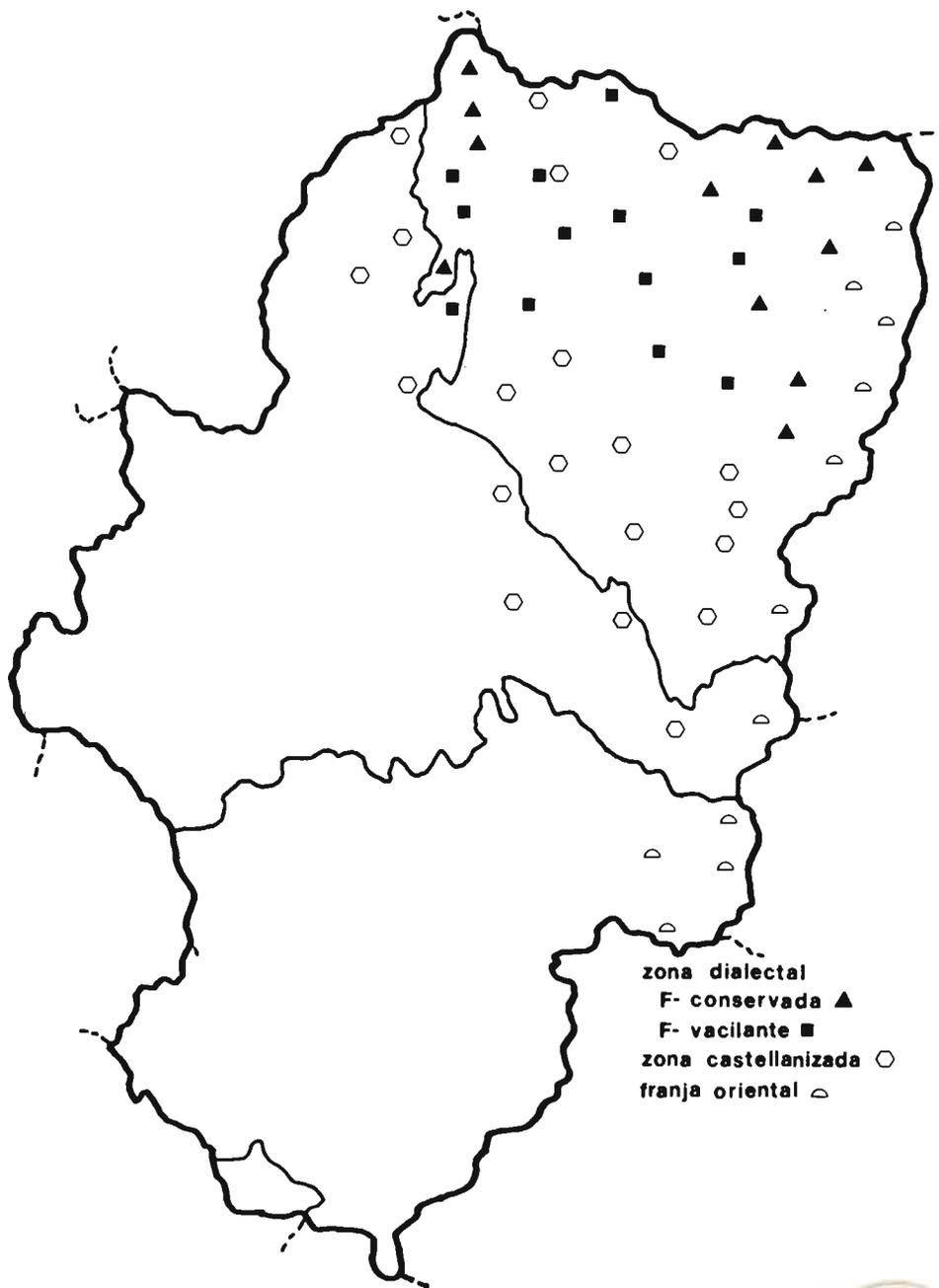


Figura 6. Mapa-resumen.



ÍNDICE DE VOCES *.

- afartase*, 17.
afogá (se va afogá), 7.
afogase, 7, 25, 26, 29.
afogau, 7, 17.
aforra, n. 48.
aforrar, n. 48.
afoyar, n. 63.
afumar, 10, 20.
afumarse, 10.
afumás, 10.
afumase, 20.
ahijau, 24.
ahogase, 26.
ahogato, 7, n. 50.
ahogau, 17.
ahugase, 7, n. 50.
ahugau, 7.
ahumar, 20, 26.
alfegase, 7.
alfegau, 7.
ante ná tu (lat.) n. 47.
arinal, n. 15.
arinario, n. 15.
ata, n. 28.
atracarse, n. 34.
aujero, 13, 23.
- cargase de follin*, 10.
- desfer*, 7, 15, 17.
desfer la cabera, 7.
deshacer, 15
- economisá*, 14
enfollinase, 10.
enforrar, 20.
entenau, n. 47.
esfer, 7, 17, n. 33.
esfollar, n. 46.
esfollinar, 27, 30.
estar fartizo, 26.
- fabal*, 21.
fabar, 21, 26.
fabarral, 11.
fabeta, 11, 21.
fabetar, 11.
fabo, 11, 21, 26.
fabosa, 11.
facer, 17.
fá c è r e (lat.), 7.
- fá c t u (lat.)*, 7.
fajumar, 26.
fajarra, 11.
fá g e a (lat.), 11.
fago, 21.
faito, 26.
fallusca, 26.
f a r í n a (lat.), 10.
farina, 10, 15, 20, 30.
farinetas, 27, 30.
farinoso, 26.
farrá, 8.
farradura, 8.
farrero, 8.
fartalla d'agua, n. 34, n. 54.
**f a r t à r e (lat.)*, 7.
fartase, 7, 17, 25, 26, 29.
fartera d'agua, n. 34.
farto, n. 34, n. 54.
fartón d'agua, n. 54.
fasta, n. 28.
fata, n. 28.
fau, 11, 21, 26.
faya, 11, 21.
fayar, 11, 21.
fayeta, 11, 21.
fayo, 11, 21.
fayuco, 11.
fecho, 7, 15, 17.
feito, 7, 17.
fel, 14.
f è l l e (lat.), 14.
fenal, n. 41.
f è n u (lat.), n. 41.
fer, 7, 17, n. 33.
(fer) ajueiros, 7.
fer aujeros, 7.
fer carbón, 7.
fer foraus, 7.
ferrada, 8, 26.
ferrador, 8.
ferradura, 8, 15.
ferrar, 8, 18, 26.
f è r r à t a (lat.), 8.
ferraz, 8.
ferreda, 26.
ferrer, 8.
ferreiro, 8, 15, 18, 26
f è r r u (lat.), 8, 18.
fet, 7.
feto, 7.

* Los números remiten al párrafo en que aparece la voz, o, si van antecedentes de n., a la nota correspondiente; ponemos en cursiva las formas registradas en el ALEANR, y en redonda las demás.



- fícu* (lat.), 11.
fiel, 14, 24.
figa, 11, 21.
figa de flo, n. 39.
figa de flor, n. 39.
figa de flló, n. 39.
figlio, 3.
figo, 21, n. 39.
figo de flor, 21.
figón, n. 39.
figonero, 21.
figuera, 11, 25, 29.
fiuu, 3.
fil, 3.
fil, 9.
filadera, 9, 19, 26.
filadora, 9, 19.
filandera, 9, 19.
filar, 9, 15, 19, 25, 26.
filera, 9, 19, 26.
filho, 3.
fíliu (lat.), 3, 14.
filo, 9, 15, 19, 26.
fílu (lat.), 9.
fill, 3.
fillastre, 14.
fillato, 24.
fillo, 3.
fiis, 3.
firato, n. 43.
fito, 7.
fiu, 3.
fiyu, 3.
fíčáre (lat.), 10.
**fíčária* (lat.), n. 37.
fogar, 10, 20.
fogaril, 10, 15, 20, 25, 26, 29, n. 37.
fogase, 17.
foguera, 26, n. 37, n. 57.
fogueta, n. 63.
fólia (lat.), 14.
follat(s), 14, n. 46.
follarasca, 26, n. 46.
follasca de pino, 26.
folli, 10.
follin, 10, 20, 25, 26, 30.
fona, 14, 24, 26.
fonda, 24, 26.
fongada, 26.
fongo, 11.
fongo baboso, 11.
fongo de corzo, 11.
fongo de fiemo, 11, 21, 26.
fongo de güey, 11.
fongo de mataparién, 11.
fongo de pino, 21.
fongo malo, 11, 21.
fongo matapariens, 11.
fongo royo, 11, 21.
fongo venenoso, 21.
fongón, 21.
fonguet, 11.
fongueta, 11.
foradar, 13.
foradé, 13.
forao, 13.
forat, 13, 23.
forato, 13, 23, n. 43.
fōrátu (lat.), 13.
forau(s), 13, 23.
forca, 11, 21, 30, n. 42.
forcallo, 27, 30.
forcancha, 30.
formíca (lat.), 3, 12, n. 69.
formica, 3.
formiga, 3.
formiga, 12.
formigos, n. 69.
forn, 10.
fornallo de manzaneras, n. 58.
fornera, n. 58.
fornica, 3.
fornica, 12, 15.
forniga, 3.
forniga, 12, 22, 26.
fornigal, 22, 26.
forniguero, 12.
forno, 10, 20, 26.
forón, 12, 22.
forrada, 8.
fouirmi, 3.
fóvea (lat.), 13, 23.
fovia, 13.
foya, 13, 23.
foyeta, 13.
foyica, 13.
foyo, 13, 23, 26.
frato, n. 43.
frongón, 21.
fuego, 14.
fuella, 14, 24.
fuera, 14.
fulla, 14, n. 46.
fulla seca, n. 46.
fullarasca, 26.
fülligine (lat.), 10.
fumar.
fūmu (lat.), 10.
fūnda (lat.), 14.
fūngu (lat.), 11, 21.
fúrca (lat.), 11, 21.
furmia, 3.
furnache, n. 38.
furnera, 10.
furnică, 3.
furno, 10.
fūrnu (lat.), 10.
furó, 12.



- fujón*, 12, 22.
fūrōne (lat.), 12.
fusada, n. 36.
fusal, 26.
fusillo, n. 36.
fuso, 9.
fuso de (re)torcer, 9.
fuso de torcer, 19, 26.
fúsu (lat.), 9.

guardar, 14, n. 48.

hanega, n. 15.
harina, 29.
harto, n. 54.
hátta (ár.), n. 28, n. 48.
haya, 11, 21, 26.
hecho, 7, 15.
herrada, 26.
herradura, 8, 15.
herrar, 8.
herrero, 8, 15, 18, 26.
hiel, 14, 24.
higa, 21.
higo, 21, 29, n. 39.
hijo, 3.
hiladera, 19.
hilandera, 19.
hilar, 15, 25.
hilera, 9, 15, 19.
hilh, 3.
hilo, 9, 15, 29, n. 55.
hogar, 10, 15, 20, 25.
hogaril, 20.
hoguera, n. 57.
hoja(s), 14, n. 15, n. 46.
hoja de lata, 14.
hojalata, 14.
hollín, 20, 25, 26.
honda, 24, 26.
hongo malo, 21.
honsata, 4.
horca, 21, 29, n. 42.
hormiga, 3.
hormiga, 12, 15, 22, 26.

horniga, 22.
horón, 12, 22.
Hortiz, 4.
hoya, 23.
hoyo, 13, 23, 26.
hurón, 12, 22.
hurr (ár.), 14.
husar, 26.
huso, 9, 15.
huso de torcer, 19.
huso para torcer, 9.

manojó, 11.
manoll, 11.
meter dinero, 14.
micolas, n. 69.
millazo, n. 69.
moño, 11.

nieu farinosa, 10.

Oçe, 4.
offōcáre (lat.), 7.
Ongotituero, 4.
Ontenén, 4.
Ontiñena, 4.
oreja foratata, 26.
ourmigo, 3.

partase, 17.

quefer, n. 33.

referrar, 26.
robellón, n. 61.

somarrase, n. 59.

ufegase, 7.
ufegau, 7.

zafuma(r), 10, 20, 26.
zafumase, 10.
zaumar, n. 64.
zona, 24.



LA SUFIJACION SUSTANTIVA Y ADJETIVA EN EL HABLA DE GISTAÍN

POR BRIAN MOTT

El presente artículo pretende ser una exposición de los tipos de sufijo más empleados en el habla de Gistaín para la formación de los sustantivos y adjetivos. La mayoría de las voces citadas fueron recogidas, a través de cuestionarios, durante la elaboración de mi tesis doctoral, "El habla de Gistaín" (leída en 1978), o posteriormente, al iniciar nuevas líneas de investigación; otras palabras se recopilaron al estudiar material grabado en cinta magnetofónica, o bien surgieron en simple conversación con los habitantes de Gistaín.

Algunas de las formas aquí presentadas serán irreconocibles para el que desconoce el habla de Gistaín, puesto que son dialectalismos de uso muy local; otras tendrán una extensión geográfica mayor, siendo utilizadas con la forma de aquí u otra parecida, en algunas otras partes de Aragón, o incluso de Cataluña. Algunos de los vocablos mencionados se diferenciarán del castellano sólo por llevar sufijo distinto (*frescacho*, 'fresco, frío', *ruidera*, 'ruido', *ventanico*, 'ventana'), cosa que les concede su sabor claramente dialectal.

En los casos en que resulte posible, se harán indicaciones respecto del valor semántico del sufijo en cuestión, es decir, se informará de si el sufijo tiene una significación diminutiva, aumentativa, peyorativa o colectiva, o bien de si se asocia con sustantivos o adjetivos de un determinado tipo: por ejemplo, designando utensilios e instrumentos, o refiriéndose al lugar donde se efectúa una determinada actividad. Algunos sufijos juegan un importante papel en la creación de sustantivos agen-



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES

Diputación de Huesca

tes; el uso más característico de otros sufijos es el de la formación de adjetivos, y su misión es la de convertir un sustantivo en epíteto.

Salvo indicación contraria, todas las formas citadas son palabras empleadas en el mismo pueblo de Gistaín. En caso de que una determinada voz se oyera en uno de los pueblos circundantes, pero no en Gistaín, se mencionará el nombre de dicho pueblo entre paréntesis junto a ella. Donde proceda, se citarán variantes dialectales de la forma en cuestión que se usan en otros pueblos o zonas de Aragón, y se harán las oportunas comparaciones con el catalán.

SITUACION GEOGRAFICA DE GISTAIN



Los sufijos que se presentan a continuación, con sus correspondientes ejemplos, aparecerán en orden alfabético.

1. *-aco*.

Limaco, 'babosa', *matraca*, 'matraca, pelma; mucho ruido', *parramaco*, 'persona que hace todo corriendo; persona flaca; (pl.) garabatos'¹, *roñaca* (coexiste con *roñán*), 'persona con mal genio', *tarraco* (coexiste con *tarranco*), 'cosa vieja', *zurriaco*, 'zurriago, látigo de cuero'².

2. *-acho*.

Frescacho, 'fresco, frío', *lugaracho*, 'lugarajo'³, *perdigacho*, 'macho de la perdiz'.

3. *-aga*.

Allaga, 'aliaga, aulaga', *pezolaga*, 'pezolada'.

4. *-aina*.

Gotichainas, 'gotas de lluvia finas, llovizna'⁵, *pedaina*, 'peana', *petichaina*, 'árbol de ramas finas, que sirven para hacer cayados'.

5. *-aje*.

Parlaje, 'habla, idioma'.

6. *-al*.

(a) Lugares poblados de determinadas plantas: *barzal*, 'zarzal', *chuncal*, 'juncal', *ixordigal*, 'ortigal', *matarral*, 'matorral', *matigal*, 'monte poblado de aulagas y bojes', *pinal* (Señes), 'pinar'.

(b) Locativos: *barducal*, 'sitio barroso, barrizal', *caminal*, 'parte pos-

1. Cfr. el ayerbense *esparramaco*, 'festivamente, petaca de tabaco' (BUESA, 1963: 23).

2. COROMINAS (1974⁴: 885, 886): "en el Alto Aragón se oye *zurriaca* en Torla, Buesa, Fanlo, Sercué, Bielsa y Plan, *zordeaca* en Estadilla (ELCOCK), *ixordiaca* en Benasque (FERRAZ, 70), *zurriaga* en Panticosa, Fiscal y Aineto, *zurriago* en Ansó y Panticosa (RLIR XI, 183)".

3. Cfr. GOOCH (1967: 245 y 125): *poblacho* y *lugarajo*, en que el sufijo tiene el mismo sentido peyorativo.

4. La confusión de *g* y *d* es probablemente por equivalencia acústica. Cfr. ROHLFS (1985: 197): *mandarra* (Alta Ribagorza, Benasque), 'mujer de mala vida, prostituta', *mangarra* (Hecho), 'persona perezosa'; *mandián/manguán* (Bielsa), 'perezoso'. Cfr. también el chistavino *mandrián*, 'perezoso'. Todas estas formas, así como el catalán *mandra* 'pereza', provendrán probablemente del italiano *mandria*, 'rebaño' (COROMINAS, 1974³: 221-3).

5. Cfr. *chufaina*. 'silbato', en la Puebla de Híjar (MONGE, 1951: 204), y el castellano *tontaina*.



terior del hogar donde se pone la leña', *campanal*, 'campanario', *chanfural* (Serveto, *chanfarucal* / *charcaral* / *fangaral*), 'sitio barroso', *ronal*, 'montón de piedras en la orilla de un río; casa arruinada', *trapal* (coexiste con *trapalera*), 'agujero en la ropa', *ventanal*, 'balcón pequeño'.

(c) Colectivos⁶: *arnal* (Plan), 'conjunto de colmenas', *fallaral*, 'hoguera brillante; conjunto de teas mayor que el fallar', *presonal*, 'personal, personas', *taconal*, 'buen trozo de tierra sin piedras', *tempanal*, 'alud de nieve'.

(d) Nombres de animales: *primal(-a)*, 'cría de la oveja, cabra o vaca de tres años'.

e) Otros: *cuartal*, 'medida de capacidad para granos', *tiradañal*, 'telaraña'.

A veces, *-al* coexiste con *-er*: *ixordigal/ixordiguer* (y también *ixordigadó*), *matigal* / *matiguer*. Pero, en el siguiente caso, hay diferencia de significado: *cenisal*, 'depósito para guardar ceniza'; *ceniser*, 'tela que se ponía encima del cubo de la colada para colar las cenizas'.

7. *-allo*.

(a) Colectivo, como el latín *-ALIA*: *parentalla*, 'parientes', *porralla*, 'pandilla de chicos pequeños'.

(b) Aumentativo: *cerralla*, 'cerradura', *cremallo*, 'cadena de hierro del hogar, para colgar ollas y pucheros', *encesallo*, 'trozo de leña informe', *escamallo*, 'gran marcha por el monte', *escarbotallo*, 'trozo de madera encendido, medio quemado', *escopallo* 'escoba', *espantallo*, 'espantajo, espantapájaros', *espuñalla* (< espuña), 'chispa gorda'⁸, *fartalla*, 'hartazgo', *ligallo*, 'cadena con la que se ata la vaca al pesebre', *navalla*, 'navaja', *rimallo*, 'rincón desordenado'⁹.

8. *-án(-o)*.

(a) Adjetivos/sustantivos: *badana(-s)*, 'mal vestido'¹⁰, *cancán*, 'que no vale nada', *carcán*, 'mal vestido', *fenián*, 'vago', *galupán*, 'mujeriego;

6. Tal vez pertenezca a este grupo la forma *osmal* < *osma*, interjección que expresa desaprobación. Acaso *osma* sea eufemístico, equivalente a *hostia*.

7. En Gistaín se recogió sin valor colectivo, o sea, con el significado 'colmena'.

8. Cfr. el chistavino *purnas*, 'rescoldo'. Cfr. también ALVAR (1953: 146), *ascalla*, 'trozo grande de leña' (Ansó, Panticosa).

9. RAE, 1190, *rima*², 'montón de cosas'.

10. Cfr. el chistavino *badana*, 'trozo de cuero que sirve de parche'. Tal vez relacionado con el castellano *baldeo*, 'desatinado, inútil', o el vasco *baldean*, 'abandonado, flojo, desaliñado' (COROMINAS, 1980¹: 585-587).



envidioso', *mandrián*, 'perezoso' (véase nota 4), *matután* 'perezoso', *orellán*, 'orejudo', *parlatán*, 'charlatán', *patán/patantán*, 'tropezón' (cfr. *patoso/patudo*, 'patojo'), *roñán* (coexiste con *roñaca*), 'malhumorado', *sotrán* 'mal vestido'¹¹.

(b) Sustantivos: *alforchán*, 'alforja grande', *bataclán*, 'mezcla desordenada de cosas; ruido, follón', *batán* 'batán; paliza; ruido', *cabezana*, 'correas que lleva el burro por la cabeza y el morro, cabezada', *carcana*, 'mujer difunta' (cfr. *carnuz*), *forcán*, 'palo para llevar hierba', *guarrán*, 'garañón'¹², *ixingardana/ixirdangana*, 'lagartija'¹³, *mardán*, 'carnero padre', *mincháns*, 'gente de mediana edad', *pantigana*, 'langostón'¹⁴, *pinzán*, 'pinzón', *solano*, 'solana de la casa o del monte', *verrán*, 'cerdo padre, verrón, verraco'.

9. -anco.

Se usa para formar palabras cuyo significado es 'trozo de algo': *chesanco*, 'trozo de yeso', *estarranco*, 'trozo de palo', *losanca*, 'piedra plana, losa', *tarranco* (coexiste con *tarraco*; véase también -azo), 'cosa vieja'.

10. -anza.

Forma los siguientes sustantivos femeninos: *adominanza* (Serveto), 'adivinanza', *bonanza*, 'viento que derrite la nieve', *comparanza*, 'comparación', *garanzas*, 'granzas (residuos que quedan del trigo al cribarlo)'.

11. -á(-r) (-e).

(a) Con valor originalmente adjetivo: *albar*, 'álamo', *callar*, 'cuajar (del estómago de los rumiantes)', *clavillar*, 'tobillo'.

(b) Colectivo: *bistiar*, 'animales ganado', *callaguar*, 'bullicio, mucho ruido'¹⁵.

11. Con el mismo valor tenemos *sostra*, cuyo significado primero es el de 'trozo de tela, p. ej., parte de un calcetín viejo que se ponía como plantilla en la alpargata cuando ésta se agujereaba'.

12. Quizá cruce del aragonés *guarán* con *guarro*; o sencillamente inestabilidad consonántica -coexisten *querer* y *querrer*, *forrajes* (Gistaín) y *forajes* (Serveto), *sarráu* (Gistaín) y *saráu* (Serveto) ('querer, forrajes' y 'cerro', respectivamente).

13. Para sus múltiples variantes fonéticas en otras zonas de Aragón, véase ELCOCK, 1940, y BUESA, 1963: 15.

14. BALLARÍN (1978: 362), *pantigana* (Benasque); ANDOLZ (1977: 210), *pantigana*, 'especie de saltamontes' (Estadilla).

15. Sobre todo, *el callaguar de San Antonio*. El día de San Antonio (17 de enero), los chicos, al salir de la escuela, van por las calles haciendo ruido. Cfr. CASACUBERTA (1936: 164), *callajuar* (Plan), 'esquellots, broma que fan els joves d'un poble als nuvis. Es diu també *esquillada*. Cfr. aran. *calluari*, derivat de *callau*, 'roc' '.



(c) Otras veces coincide con *-al* en designar el sitio donde abundan determinadas plantas: *allagar*, 'aulagar', *pinar* (Señes, *pinal*), 'pinar', *trunfar*, 'patatar' ¹⁶.

12. *-ardo*.

Bimardo(-a), 'ternero(-a) de 1-3 años, cuando va separado(-a) de las vacas'. Tal vez haya aquí disimilación de consonantes *-rr-*, *-rd-*.

13. *-ario*.

Lapidario (Serveto), 'travieso'. La terminación *-ARIUS* suele dar *-é(-r)(-e)/-ero* ¹⁷.

14. *-arro*.

Patarra (casa de Plan).

15. *-astro*.

Tiene valor peyorativo: *madrasta* (pérdida de la segunda *r* por disimilación), 'madrastra', *pollastro*, 'mozo de quince a veinte años', *zagalastro(-a)*, 'chico(-a)'.

16. *-áu* (fem. *-á(-da)*).

Aparte de su valor claramente adjetivo (*empifáu*, 'borracho', *enmorgáu*, 'constipado', *estrafalláu*, 'estropeado'), se emplea en la formación de varios tipos de sustantivo:

(a) Sustantivos formados por elipsis; o sea, son originalmente adjetivos cuyo sustantivo acompañante cesó de expresarse: *Collada* (Plan), *cuatrimudáu* (fem. *cuatrimudada*), 'cabra u oveja de cuatro años', *forrada* < (SITULA) FERRATA, 'cubo de ordeñar', *frescucáu* (fem. *frescucá*), 'cabra u oveja de cinco años', *troxáu* (San Juan), 'cuarto separado en la cuadra' ¹⁸.

16. WAGNER (1930: 88) observa la frecuente coexistencia de *-al* y *-ar*: "Rein formal ist zu bemerken, dass häufig *-ar* neben *-al* steht: *alfalgar* neben *alfalfal*, *fangar* neben *fangal*...".

17. El ejemplo citado es probablemente un caso de cambio semántico, en función del cual el vocablo ha adquirido unas connotaciones peyorativas que anteriormente no poseía. El *Diccionario de la Real Academia* (1984, 2: 815) nos da: *lapidario*, 3, 'el que tiene por oficio labrar piedras preciosas'; 4, 'el que comercia en ellas'. De esta cuarta acepción podemos suponer una degeneración en el significado de esta palabra; o sea, del comercio honesto pasamos a la idea del timo.

18. RAE (1984, 2: 1345), *troj(-e)*, 'espacio limitado por tabiques para guardar frutos y especialmente cereales'. Tal vez del latín TORQUERE, 'torcer', o de un gótico *THRAUHS, 'arca' (COROMINAS, 1974, 4: 595). Cfr. BADÍA (1950: 342), *troixo* (Bielsa), 'cada uno de los compartimentos en que se dividen los graneros'; ALVAR (1948: 228), *troxo* (Espuëndolas), *truejo* (Novés, Bergosa).



(b) Sustantivos derivados de participios que describen la acción (y efecto) del verbo al que pertenecen: *bofetada*, 'bofetada', *mangada*¹⁹, *puyada*, 'subida', *turnata*, 'vuelta, regreso'²⁰.

(c) Sustantivos que designan accidentes topográficos, fenómenos meteorológicos y afines: *agorrada* (véase 42,-orro), 'otoño', *arriada*, 'torren-tera, barranquera', *pedregada*, 'granizada', *rosada*, 'rocío', *ruixada*, 'chapparrón', *solada*, 'parte más baja de un campo', opuesta a *cabecé*, 'parte alta de un campo'²¹.

(d) Sustantivos colectivos: *borregada*, 'conjunto de borregos', *cor-derada*, 'conjunto de corderos', *enrocada*, 'porción de lana que se pone en la rueca', *entopada* (Gistaín), 'porción de cáñamo que se pone en la rueca', (Serveto, Señes), 'porción de lana que se pone en la rueca', *furnada*, 'contenido de un horno de yeso', *galfáu*, 'puñado de mies; movimiento que efectúa la mano del segador', *manáu*, 'puñado de mies o de lo que sea', *mulatada*, 'conjunto de mulas', *pallada*, 'tejado de paja', *parvarada*, 'parva, mies trillada'²², *quebrada*, 'distancia o cantidad de hierba entre dos quebros (maderos que aguantan el tejado)', *sarnada*, 'conjunto de cabras', *zarpada*, 'puñado de mies o de lo que sea'.

17. -az(-o).

(a) Con valor aumentativo: *biaraza*, 'enfermedad de las mamas de las mujeres y de las caballerías', *bocanazos*, 'bocaza', *borraza*, 'manta de cáñamo para aventar el trigo' (< *borra*, 'despojos del trigo')²³, *capazo* (Serveto, *cabazo*), 'cesta pequeña de mimbre sin pelar que sirve para recoger patatas o para llevar piedras', *catanazos*, 'persona vieja; cosa vieja no deseada; joven pesado', *crabaza*, 'calabaza; grieta de las ma-

19. Usase en la expresión *echar la mangada* (Serveto, Señes), 'permitir que las propias vacas vayan a pastar en los campos ajenos'. Cfr. castellano *mangar*, 'hurtar, robar'. BALLARÍN (1978: 316), *mangada*, 'curvatura, desviación del camino derecho'.

20. Esta conservación de la sorda intervocálica en la terminación -ATA es excepcional en Gistaín.

21. Como acepción adicional, recogí 'restos de algo, p. ej., lo que queda del vino en una botella cuando está casi vacía'.

22. ALVAR (1953: 265), *parvata* (Torla), *parvada* (Lanuza).

23. ANDOLZ (1977: 46), *borra*, 'tamo' (Benasque), y otras acepciones; *borras* (Alquézar), 'lo que queda después del cordado de lana, lino o cáñamo; fibras sueltas finísimas en montón, no aprovechable para ser hilado ni tejido. Algodón suelto'; *borrasa* (Ribagorza), 'especie de sábana de tejido fuerte que se utiliza en las operaciones de recolección y limpieza de cereales y legumbres'.

MOLL (1977, 2: 597), *borra*, 3, 'residus petits de matèria textil que cauen dels telars en l'acte de teixir; 5, 'residus de café mòlt que queden després de colarlo' (Llofriu).

COROMINAS (1974, 1: 493), *borra*, 'lana grosera' < latín tardío BURRA.



nos', *labaza*, 'piedra gorda que cabe en la mano'²⁴, *nevazo*, 'nevada', *petumazo*, 'cosa vieja, estropeada', *ripazo*, 'ribazo', *tarrazo* (coexiste con *tarraco*), 'cosa vieja' (San Juan, 'cubo').

(b) Indicador de un golpe: *berronazo*, 'golpe con un berrón (palo grueso)', *hixopazo*, 'acción y efecto de hixopar (untar)', *tanganazo*, 'golpe; trago'²⁵, *t(r)astarrazo* (< TESTAM), 'paliza', *teflazo*, 'tortazo', *tochazo*, 'golpe dado con el *tocho* (palo con el que se trilla; garrote del pastor)', *trompazo*, 'golpe recio; trozo grande de algo', *verdiazcazo*, 'latigazo'.

c) Otros: *ceazo*, 'cedazo para cerner la harina', *ferraz*, 'cubo', *torcazo* (coexiste con *trucazo*), 'paloma torcaz'.

18. -dó(-r)(-e)²⁶.

Se emplea este sufijo (a) para la formación de sustantivos agentes: *tixidor*, 'tejedor', *troballador*, 'trabajador' (fem. *troballadera*).

(b) Para designar utensilios: *andador*, 'andaderas del niño', *bebedor*, 'instrumento para evitar que se hielen los dientes al beber agua fría en la montaña', *colgador*, 'percha', *estorrocador*, 'tabla con púas para chafar la tierra' (< *estorrocar*, 'romper los *torruecos*, pelotas de tierra secas'), *tronzador*, 'sierra', *urdidor* (Serveto), 'máquina en que se preparaba la madeja que se iba a cargar en el telar, urdidera'.

(c) Para formar locativos: *brevador*, 'abrevadero', *ponedor*, 'nidal, sitio donde ponen las gallinas, ponedero', *salador*, 'saladero' (cfr. *sala-dera*, 'salmuera').

(d) Para indicar un sitio donde abundan determinadas plantas: *ixordigador* (coexiste con *ixordigal* e *ixordiguer*), 'ortigal'.

e) En el nombre del siguiente pájaro: *aguador/aguador* (coexiste con *aguacé(-r)(-e)/aguacé(-r)(-e)*), 'pito real' (PICUS VIRIDIS).

19. -eco.

Leremeco, 'lombriz; chico que no quiere comer' (< LUMBRICU, Zamora, 1967: 228), *tartameco*, 'tartamudo'.

20. -ello (< -ICULU).

Abella, 'abeja', *güella*, 'oveja', *güello*, 'ojo'.

24. ALVAR (1953: 256), *labaza* (topónimo - Ansó, Biescas, Torla).

ROHLFS (1951: 485), *labás* (Barèges - Vallés du Gave de Pau, Sentein Vallée du Lez), 'ardoise, dalle de pierre' < LAPIDEM.

25. < *tanganó*, 'sección del tronco de un árbol; taburete de tres patas'.

26. Se da con frecuencia en Gistaín una -e paragógica tras -r. Véase también 23. -é(-r) (-ere, -ero).



21. *-én, -enco, -engo* (< germánico -ING).

Añenco(-a), 'ternero(-a) de dos años', *chelén(-a)*, 'friolero', *freixengo*, 'cerdo de dos años', *mostrenco*, 'hombre grosero'.

22. *-eno, -eño* (< -IGNU).

Barreño, 'orinal; palangana', *burreño*, 'burdégano (cruce de caballo y burra)', *trenteno(-a)*, 'mulo(-a) de tres años'²⁷.

Obsérvese también la forma *frecatena* (Serveto), 'grieta en la pared'²⁸.

23. *-ería*.

Predomina el valor colectivo: *batería*, 'muchacha gente'²⁹, *burifallería*, 'follón, bullicio'³⁰, *craberío*, 'cabrío, rebaño de cabras', *despilfarrería*, 'despilfarro', *ferretería*, 'fragua', *parolería*, 'charla, palabrería, parlanchinería'³¹, *porquerías*, 'basura', *vaquería*, 'vacada'.

24. *-é(-r) (-ere) (-ero)*³².

Se pueden dividir las designaciones de este sufijo en nueve categorías:

(a) Oficios y formas de ser: *algecero*, 'pícaro'³³, *bambero*, 'presumido' (< *bamba*, 'persona presumida'), *bofinera*, 'chica presumida' (< *bofinas*, 'polvo de la *bofinera* -especie de hongo')³⁴, *capacero*, 'fabricante de ca-

27. ALVAR (1953: 272), *trenteño*.

28. BADÍA (1950: 250) recoge otra acepción en Bielsa: 'separación, de unos tres palmos, entre dos casas vecinas; la distancia que media entre ellas'. Tal vez podamos suponer, como raíz de este vocablo, el verbo FRANGERE.

29. *Batería* significó primero en castellano 'ataque de artillería (< BATT(U)-ERE)'; luego 'conjunto de piezas de artillería'; de ahí, es fácil el paso a la idea de 'conjunto de personas'.

30. Cfr. el ayerbense *burrufalla*, 'cosa menuda e inservible' (BUESA, 1963: 21).

31. De la persona locuaz se dice en Gistaín: ¡Qué *parola* tiene! Chistavino *parolear*, 'charlar'.

32. Obsérvese el frecuente uso de la *-e* paragógica en la forma masculina. La forma *-ere* es la más autóctona en Gistaín, mientras *-ero* es la variante más castellanizada.

En este apartado, los ejemplos ofrecidos se citarán tal como fueron recogidos, ya que es improbable que los sufijos *-é(-r)*, *-ere*, *-ero* estén siempre en variación libre. Lo que parece más probable es que, en algunos casos (quizá cuando se trata de formas más próximas al castellano, o formas extendidas en todo Aragón), haya una preferencia por *-ero*.

33. Tal vez relacionado con el catalán occidental (*al-)*ges, 'yeso; tiza' (MOLL, 1977, 6: 279).

34. Cfr. PARDO ASSO (1938), *bufina*, 'cierta clase de hongo en forma de bola y cuyo interior se convierte en un polvo negruzco al secarse; dícese de la persona fofa, enfermiza'.



pazos (cestas)', *crabé(-re)(-ro)*, 'buhu, cáрабо (STRIX ALUCO); cabrero', *molinere*, 'molinero', *mondonguera*, 'mujer que trabaja en las fiestas de *mondongo* (matanza del cerdo), haciendo chorizos, albóndigas, etc.', *paretere*, 'el que construye paredes', *porquer*, 'el que vigila los cerdos, porquerizo', *prejilera*, 'mujer entrometida'³⁵, *vaqué(-re)(-ra)*, 'vaquero(-a)'.

(b) Plantas y árboles³⁶: *Abayonera*, 'especie de endrino pequeño', *aragoné*, 'ciruelo silvestre, endrino' (sinónimo de *priñonera*)³⁷, *betiguera*, 'planta del lúpulo (HUMULUS LUPULUS)', *castañera*, 'castaño', *cataluner*, 'árbol sin fruto', *centenera*, 'hierba larga, parecida al centeno', *ceresera*, 'cerezo', *cergollé*, 'ciruelo', *cergollera*, 'especie de ciruelo', *chordonera*, 'frambueso'³⁸, *manzanera* 'manzano', *moixera*, 'mostellar (árbol parecido al castaño)', *nuguera*, 'nogal', *perera*, 'peral', *priñonera*, 'clase de arto, endrino' (sinónimo de *aragoné*)³⁹, *rosé(re)*, 'rosal', *samuquera*, 'saúco', *trunfera*, 'planta de la patata', *vellanera*, 'avellano', *verdugué(-r)*, 'mimbrera'.

(c) Aves, animales y palabras afines: *boquidera*, 'cabra en celo', *bragué(-re)*, 'bragüero; ubrera de la vaca u oveja', *crucero*, 'cruz del cerdo', *esparvé(-re)*, 'gavilán (ACCIPITER NISUS)', *foriconera*, 'vaca agresiva', *herber(-e)*, 'garganta de la oveja', *marridera*, 'oveja en sazón', *ropacera*, 'vaca que come trapos', *turidera*, 'torionda (vaca en celo)', *verridera*, 'verrionda (cerdo en celo)'.

(d) Objetos: *argaderas*, 'cestos que se colocan en el burro para llevar estiércol', *bagueras*, 'riendas del buey o del caballo', *besadera*, 'fregadero'⁴⁰, *canalera*, 'canal de tejado; recipiente para poner de comer

Cfr. también el adjetivo aragonés *bofo*, 'fofo, hueco'. Es evidente la relación con el castellano y catalán *bufar*, 'soplar'.

35. Cfr. la expresión castellana *Querer ser perejil de todas las sopas*, 'ser entrometido'.

36. Obsérvese el predominio del género femenino en contraposición con el catalán, que prefiere el masculino (*ametller*, *avellaner*, *castanyer*, etc.). Para más detalles, véase BALDINGER, 1972: 131-132.

27. BADÍA (1954: 33), *arañones* - PRUNUS SPINOSA. Casacuberta (1936: 160), *arangón* (Plan, Gistaín), *arañón* (Bielsa), 'fruit de l'arc negre'. BOSCH (1929: 256), *arañoneras*, 'arc'. ALVAR, (1947: 284), *arañón* (Aézcoa), 'endrino' - del galo agranio según REW. CONTE (1977: 73), *arañón*, 'endrina, ciruela silvestre'. MASCLANS (1954: 47), *aranyó*, *aranyoner*.

38. ROHLFS (1935: 20), *chordón*, cat. *jordó* (Aguiló), gasc. *yourdou*, y otras formas. KUHN (1935: 231), *chordón*. GARCÍA DE DIEGO (1970: 91), pirenaico (MORU) CELSU > *cheis*, *cherd*, de donde arag. *chordón*.

39. ANDOLZ (1977: 230), *priñon* (Ribagorza, Gistáu), 'como *arañón*, endrina'. KUHN (1965-66: 38), *priñón* (Alta Ribagorza), 'fruto de *arañón*, ciruelo silvestre'.

40. En Serveto recogí la forma *mesadera* con el valor de 'desagüe del fregadero'.



a los corderos', *capacera*, 'castradera, cuchillo para castrar las colmenas', *cobertera*, 'tapadera', *collera*, 'collar de las mulas', *cuñera*, 'cuña', *devanaderas*, 'aparato para hacer la madeja de lana', *ensundiero*, 'tabla con púa para poner la *ensundia* (manteca de los cerdos, cfr. *sebero*, 'tabla para poner la *ensundia*), *formachera*, 'tabla redonda sobre la cual se elabora el queso', *lucera*, 'tea', *masero*, 'tapadera del *reparador* (cajón para poner los panes)', *porgadé(-re)*, 'cedazo', *seboné(-re)*, 'bolsa de piel de oveja para llevar el *sebo* (grasa de oveja, cabra o vaca, salada) y la sal', *ruscadé*, 'cubo en el que se hacía la colada', *verguera*, 'especie de látigo empleado para trillar'.

(e) Locativos: *cabañera*, 'cañada, camino para el ganado trashumante', *femé(-re)*, 'estercolero', *fornigué(-re)*, 'hormiguero', *frontera*, 'fachada de una casa', *furnera*, 'edificio donde estaba el horno del pan', *grespero*, 'avispero', *plosera*, 'mina de pizarra', *pallé(-re)/payé*, 'pajar', *pozalera*, 'hueco en la pared para dejar cubos', *tizonera*, 'lugar donde se hace el fuego en la cocina'.

(f) Accidentes topográficos; el tiempo atmosférico: *airera*, 'ventolera', *barranquera*, 'barranco', *bochomera*, 'viento del sur', *sequera*, 'sequía'.

(g) Estados fisiológicos y psíquicos: *abadallera*, 'ganas de bostezar', *andaderas*, 'paperas', *caguera*, 'obsesión por algo', *ceguera*, 'ceguera', *coixera*, 'cojera', *fartera*, 'hartazgo', *surdera*, 'sordera', *tontera*, 'atontamiento', *zorrera*, 'borrachera'.

(h) Colectivo: *blandera*, 'llamarada', *estrolicadera*, 'conversación larga', *flamera*, 'llamarada, llama', *fumera*, 'humo', *grasera*, 'grasa', *ruidera*, 'ruido', *viejera*, 'gente mayor; vejez'.

Como se ve a través de la segunda acepción de *flamera*, el valor colectivo de este sufijo puede debilitarse en su contenido semántico.

(i) Otros: *ansera/ensera*, 'asa', *capillera*, 'gavilla que cubre el mololón (montón de trigo)', *puntera*, 'punta de la *abarca* (sandalia)'.

El sufijo *-é(-r)(-ere)(-ero)* se emplea, además, en los adjetivos *altero*, 'alto', *caminé(-r)* - *el truco caminé(-r)*, 'esquila grande de los machos cabríos', *enté*, 'entero', *primé*, 'primero', *zager*, 'último'.

25. -esa.

Esta terminación se emplea en la formación de sustantivos femeninos, tales como *alcaldesa*, femenino de *alcalde*, y *juecesesa*, femenino de *juez*.



26. *-é(-t)*⁴¹.

Este sufijo tiene valor diminutivo, y es la terminación diminutiva de mayor frecuencia en Gistaín. Muchas veces posee sólo connotaciones afectivas, de modo que se oyen formas paralelas con el mismo significado, como *casa/caseta*, 'casa', *roda/rodeta*, 'rueda del huso'.

En la formación del plural, el masculino *-é(-t)* pasa a *-ez(<-ets)*: sing. *almiré(-t)*, pl. *almirez*, 'morteros'; sing. *cacahuet*, pl. *cacahuez*, 'cacahuetes' (aunque aquí no se trata de sufijo diminutivo); *es ganchez*, 'azada más pequeña que es ganchos'; sing. *lit*, pl. *liz*, 'avalanchas de nieve'.

A veces se pierde conciencia de la pluralidad de una forma determinada, de modo que *liz*, por ejemplo, se emplea a menudo con valor singular.

Las formas *aspineta*, 'espinilla', *coroneta*, 'coronilla', y *molinet*, 'molinillo', llevan la misma terminación que en catalán, correspondiente al castellano *-illo*. Obsérvense también en *carcañetas*, 'en cuclillas', *castañetas*, 'castañuelas', y *rodeta*, 'rodilla; rueda del huso'.

El sufijo *-é(-t)* es frecuente en la formación adjetiva, p. ej., *chiqué(-t)/chicoté(-t)*, 'pequeño'⁴², *poqué(-t)*, 'poquito'. Incluso, se agrega indiscriminadamente a adjetivos castellanos, p. ej., *bajé*, 'bajito', (aunque existe la forma patronímica *baixo*). Obsérvense los adverbios *aspacié/(d-)espacié*, 'despacito', y *ligereta*, 'rápidamente' (este último coexiste con *ligeriza*).

Ejemplos adicionales: *adrezadeta*, 'limpieza', *bangué de lavá*, 'banco en el que se arrodillaban las mujeres cuando lavaban', *bocadé*, 'piscoblabis', *cabaneta*, 'cabaña', *caixeta*, 'especie de corralillo de madera en donde colocar al niño para que no se cayese', *capaceta*, 'cesta pequeña', *capuciadeta*, 'sueñecito', *carré*, 'especie de andador sin ruedas', *cillé* (coexiste con *precipicié*), 'precipicio', *clucadeta*, 'sueñecito', *copeta*, 'as de copas'⁴³, *chulleta*, 'tajada de carne de cerdo', *demuré*, 'aspador, aparato para hacer la madeja de lana'⁴⁴, *embudé*, 'embudo', *espadeta*, 'as de espadas'⁴⁵, *estraleta*, 'hacha', *garreta*, 'cuerda con que se atan las patas

41. Este sufijo debió de ser el más usado en el aragonés medieval en la formación de diminutivos. *-ico*, tan corriente en las provincias de Zaragoza y Teruel, sólo se usa en Gistaín en unas pocas voces (véase 28).

42. *Es bodiellos chiquez*, 'intestinos delgados'.

43. Cfr. leonés *copona* (MILLÁN, 1979: 189).

44. Cfr. *demoret* en Bielsa (BADÍA, 1950: 262).

45. Cfr. leonés *espadona* (MILLÁN, 1979: 189).



de atrás de las ovejas para impedir que corran deprisa', *goté*, 'gotita', *ixadé* (coexiste con *ixadico*), 'azada pequeña', *longaniceta chicota*, 'especie de salchicha', *mancheta* (coexiste con *manchón*), 'fuelle', *mateta*, 'mata', *navalleta*, 'navaja', *oré*, 'as de oros', *paleta* (Serveto), 'palo para golpear la lana antes de lavarla', *porteta* (coexiste con *ventaneta*), 'ventanita de la puerta del horno de pan', *rinconet*, 'rincón', *simieneta*, 'simiente', *vasé*, 'vasito', *vigueta*, 'viga de cemento'⁴⁶.

27. *-ezo*.

Crosteza coexiste con *crosta*, con la designación de 'corteza del pan'⁴⁷.

28. *-ico*.

Este sufijo tiene mucha menos vitalidad que *-é(-t)* y se emplea sólo en unos cuantos sustantivos indicadores de objetos muy concretos: *canastico*, 'cesta pequeña', *ixadico* (coexiste con *ixadé*), 'azada pequeña', *palico*, 'palo en que se meten las agujas para hacer punto', *ventanico*, 'ventana de madera: una pequeña parte de una ventana grande, que será la única que se puede abrir'.

En *botico*, 'bota alta, enteriza, para llevar a caballo', el sufijo no tiene valor diminutivo, sino aumentativo.

29. *-ido(iu)*.

La reducción del sufijo *-ido* a *-íu* se considera sumamente vulgar, y se tiende a evitar⁴⁸. En Serveto recogí el participio *yu*, 'ido', con dislocación acentual.

En cuanto a sustantivos, se oyen *redetido*, 'manteca del cerdo', *runquido*, 'ronquido', y *sacotida/secutida*, 'sacudida'.

30. *-ieco*.

Procedente de -ECU encontramos *babieca*, 'lechuga (TYTO ALBA)'⁴⁹. Queda por explicarse la forma *foradieco*, 'agujero pequeño', con *-ieco*, en vez de **-ico*.

46. Distínguese de *chaza*, que es de madera.

47. Cfr. *crostón*, 'cantero del pan'.

48. Según los habitantes de Gistain, el habla de San Juan se caracteriza por el uso extendido de *-íu*.

49. Cfr. catalán *babeca*.



31. *-iello(-illo)*.

La solución más típicamente dialectal del latín *-ELLUM* es *-iello*, aunque *-illo* va ganando terreno rápidamente⁵⁰. Se recogieron los siguientes ejemplos⁵¹:

Aguatillo, 'desvío del agua en una acequia, albañal', *armiella*, (Serveto, *armilla*), 'anillo de hierro', *bediello(-a)* (Señes, *betiello(-a)*), 'ternero(-a)', *bodiello/bodillo*, 'intestino', *cadiello*, 'cachorro lechal, cadillo', *costiella/costilla*, 'costilla; espalda', *crespiello* (Serveto, *crespillo*), 'una pasta dulce', *fenderilla*, 'grieta en la pared', *gargantiella/gargantilla*, 'collar; pescuezo', *lentilla*, 'lenteja', *martiello*, 'martillo', *portiella*, 'entrada de un campo', *tordillo*, 'dícese del caballo tordo', *trebolillo*, 'trébol', *Zarandiello*, 'antiguo nombre dialectal de Saravillo'⁵², *zarcello/zarciello*, 'encella, molde de madera para hacer queso'.

32. *-igo*.

Artiga, 'terreno abandonado', *caixigo*, 'roble'.

33. *-il*.

(a) Locativo: *brosquil*, 'compartimiento en la cuadra, rincón para poner un animal, bergazo pequeño', *fogaril* (Serveto, *fogadil*), 'hogar'.

(b) Instrumental: *badil*, 'pala pequeña', *bagarils*, 'cuerdas para sujetar las cargas de las caballerías', *niedil*, 'palo central de la *nieda* (conjunto de fajinas de hierba)⁵³.

34. *-illo*. Véase *-iello*, 31.35. *-ín(-o)*.

El valor diminutivo de este sufijo puede acompañarse por connotaciones peyorativas. A veces, la terminación implica especialización de significado. Se emplea, además, con varios nombres de animales y plantas.

50. PIDAL (1972: 152-158) señala que en Aragón se conserva el diptongo *ie* de este sufijo durante más tiempo que en Castilla, y que los primeros ejemplos de reducción a *i* datan de mediados del siglo xv.

En Gistañ no se conoce la solución *-iecho* de otras zonas circundantes.

51. Los ejemplos se citarán tal como fueron recogidos, es decir, no se supondrá necesariamente la coexistencia de formas, ya con *-iello*, ya con *-illo*.

52. Para la consonante inicial, cfr. el aragonés general *zapo*, 'sapo'.

53. Tal vez se pueda relacionar la forma *nieda* con *niedo*, 'nido'. Sin embargo, KUHN (1937: 340) nos da "META für den Heu oder Strohhaufen (almiars) reicht von der iber. Halbinsel, pg. astur-leon. 'meda', bis zu den bearnesischen und gascognischen Hochtälern". Cfr. *niata* (Fanlo), 'montón de trigo en la era' (ROHLFS, 1985: 218, y WILMES, 1957: 250).



Ejemplos: *aguarín/alguarín*, 'depósito para granos y harina', *agudín*, 'espabilado', *badina* (Serveto), 'cubo; bidón con tapa y asa para llevar leche' (Gistaín, *marmíta*), *billabarquín*, 'berbiquí', *bofinas* (véase *bofinera*, 24 (a)), *capino*, 'borracho', *cardelina*, 'jilguero', *culebrina*, 'culebrina (relámpago)', *faixina*, 'montón de trigo, leña o hierba', *focín*, 'glotón'⁵⁴, *fuyina*, 'garduña, marta', *gotín*, 'gotita', *ixufrina*, 'viento frío', *muxordina*, 'seta comestible más pequeña que el *muxordón*', *pequeñín*, 'pequeñito', *pollín*, 'pollino, asno joven', *revolquín*, 'ventisca', *tronfín*, 'bollo en la frente; chichón'.

Obsérvese también la forma *explicatina* (Serveto), empleada en la expresión *tener explicatina*, 'ser adepto en expresarse'. En Gistaín recogí la forma *explicativa*.

36. -isco.

Añisco(-a), 'cordero(-a) de tres años'.

37. -izo.

Tiene, a menudo, valor diminutivo y, a veces, connotaciones peyorativas también.

Ejemplos: *buixizo*, 'trozo de *buxo* (boj) sin hojas', *cavaízos*, 'rincones de un campo a donde no llega el arado', *esforigaízo*, 'agujero que el cerdo o el jabalí hacen en la tierra cuando buscan comida', *gargallizo*, 'rama de pino seca y muerta', *rasclaízo*, 'la hierba que queda en el campo después de asar el *rastró* (rastrillo)', *sarraízo*, 'serrín'⁵⁵, *tabornizo*, 'tronco mal cortado; hombre recio, pequeño'⁵⁶.

En *cuartizo*, 'esquila grande, cuadrada', y *nevadizo*, 'nevada' parece haber un valor aumentativo. Compárese el uso diminutivo de *-ón* en la denominación del fruto de ciertas plantas (véase 42), y la forma *botico* (véase 28). En la palabra *primeriza*, 'cabra que pare por primera vez', el sufijo tiene valor adjetivo. Obsérvese, además, la forma *cicatriz*, 'cicatriz', con *-a* final.

El valor aumentativo de este sufijo destaca claramente cuando se añade a adjetivos, como una de las maneras de lograr la expresión su-

54. Cfr. ROHLFS (1985: 149), *focín*, 'del mal carácter, bruto, sucio, mal hablado' (valle de Benasque, Alquézar y pueblos próximos). El significado recogido en Gistaín sugiere la raíz FAUCES.

55. ALVAR (1953: 271), *serradizos* (general); BUESA (1963: 20), *serraizo*, 'viruta'.

56. BALLARÍN (1978: 479), *tabornis* (Benasque), 'persona rechoncha, tosca y tozuda'.



perlativa⁵⁷ (existen también la terminación *-ismo* < *-ISSIMUS*). Ejemplos: *altizo*, 'muy alto', *aplicaízo*, 'muy trabajador', *chafaízo*, 'muy aplastado', *escaraízo*, 'muy descarado', *eslisaízo*, 'resbaladizo', *feízo*, 'muy feo', *granizo*, 'muy grande', *laminerizo*, 'muy delicado', *ligiriza*, 'muy deprisa' (coexiste con *ligereta*), *majizo*, 'muy guapo', *pesaízo*, 'muy pesado', *regañadizo*, 'muy flaco', *rollizo*, 'muy rojo', *sordizo*, 'muy sordo'.

38. *-men*.

Tiene valor colectivo, y se recoge en las voces *cascabillamen* (Serveto), 'conjunto de cascabillos' (véase 39), *rechumen*, 'lío', y *urdimen* (Serveto), 'urdimbre'⁵⁸.

39. *-m(i)ento*.

Tiene valor colectivo, y se recoge en las voces *cascabillamiento*, 'conjunto de cascabillos' (véase 38), *greñamenta*, 'pelo largo' (cfr. *greñón*, 'despeinado'), *gurgumentos*, 'murmullo de voces', y *parlamentos*, 'charla'.

40. *-oco(-ueco)*.

Bachoca, 'vaina de las legumbres', *batueco*, 'dícese del huevo huero', *torrueco*, 'pelota de tierra seca, sin hierba'.

41. *-ol(-o)*.

Esquirol, 'ardilla', *mazola*, 'maza', *picolo*, 'pico o púa de una herramienta', *tozola*, 'persona extravagante que hace cosas raras'.

42. *-ón*.

El valor más destacado de este sufijo es el aumentativo: *armellón* (< *armiella*), 'argolla grande que se emplea para unir las *baranas* (secciones de la baranda para encerrar las ovejas)', *berrón* (existen *berra* y *berreta* también), 'palo grueso', *bofetón*, 'bofetón', *borrillón*, 'bulto, hinchazón en la piel', *boticaixon/buticaixon* (coexiste con *empuxón*), 'empujón', *bulligón*, 'montón de cosas mal liado; multitud de gente, ovejas, etc.', *canterón* (< *cantera*), 'piedra redonda de gran tamaño', *garrón* (< *garra*), 'pierna', *lebón* (< *leba*), 'trozo de tierra', *muxordón* (cfr. *muxordina*), 'seta comestible', *punchón* (< *puncha*), 'púa o punta aguda',

57. Cfr. el ayerbense *baldaízo*, 'muy cansado' (BUESA, 1963: 20).

58. LESPY (1880), *ourdimi* (Béarn), 'la chaîne d'un tissu'.



repechón, 'cuesta muy alta y derecha', *trapaletón/trapeletón*, 'manta que se coloca debajo del aparejo', *zancarrón*, 'los huesos del jamón'.

Predomina una inferencia más bien despectiva en los siguientes vocablos: *farranchón*, 'objeto o trasto de hierro; coche viejo', *feixón*, 'rellano en el monte poblado de bojés' (< *feixa*, 'campo pequeño, estrecho, alargado'), *flojichón* (coexiste con *flojichó(-t)*), 'muy flojo', *garganchón*, 'garganta, gargantón', *marmitón*, 'marmita vieja, bidón con tapa y asa para llevar leche (Serveto, *badina*)', *navallón*, 'navaja vieja y pequeña' (< *navalla*), *trafallón*, 'prenda vieja'.

Hay un valor diminutivo en las siguientes voces, algunas de las cuales designan el fruto de determinadas plantas: *abayón*, 'fruto de la *abayonera*' (véase 24 (b)), *crostón*, 'cantero del pan', *currucón - en un currucón*, 'acurrucado', *chicarrón*, 'pequeñito', *chordón*, 'frambueso', *una micarrona*, 'un poquito'⁵⁹, *priñón*, 'fruto de la *priñonera*' (véase 24 (b)).

43. *-orro(-uerro)*.

Agüerro (coexiste con *agorrada*), 'otoño' (< vasco *agor* - con artículo, *agorra*)⁶⁰, *amorra*, 'oveja con una enfermedad mental' (< vasco *amorr*, 'rabia')⁶⁰.

44. *-oso*.

Sufijo adjetivo: *apegaloso*, 'pegajoso', *ascabroso*, 'escabroso', *carrañoso*, 'enfadado', *chiboso*, 'jorobado', *esqueroso*, 'asqueroso', *patozo* (coexiste con *patudo*), 'patojo', *azaroso*, 'chapucero'.

45. *-ó(-t)*.

Aumentativo y despectivo: *bordegot*, 'borde', *chicó(-t)*, 'pequeño', *flojix ó(-t)* (coexiste con *flojichón*), 'muy flojo', *ovejeta*, 'oveja', *papelot*, 'papelote'.

En *chovenot*, 'jovencito', y *pedrichota* (coexiste con *pedreta*), 'piedra pequeña', hay un valor diminutivo.

46. *-oz*.

Garroz, 'montaña rocosa'.

47. *-ueto*.

Picuenta, 'viruela'.

59. Cfr. el ayerbense *chicón*, 'pequeñito' (BUESA, 1963: 13).

60. ROHLFS, 1951: 510.



48. *-ucio*.

Cagarrucia, 'diarrea de la cabra', *maquinucio* (coexiste con *maquini-chot*), 'máquina de fotografiar'.

49. *-uco*.

Samuco/samugo, 'flor del saúco'.

50. *-udo*.

Sufijo primordialmente adjetivo, que denota una calidad característica: *cerruda*, 'cabra con pelo largo en los flancos y las patas', *lenguatudo* (coexiste con *lenguatán*), 'hablador', *mocholuda*, 'oveja con lana en la frente', *morganudo*, 'mocososo', *morraludo* (< *morral*), 'antipático, poco tratable', *patudo* (coexiste con *patoso*), 'patojo', *pelicanuda*, 'oveja con lana basta en las ancas', *pompudo*, 'dícese del hombre que va con el traje muy ancho', *tejudo* (Serveto - Gistaín, *teixo*), 'tejón'⁶¹.

51. *-ueco*. Véase *-oco*, 40.52. *-uel(-o)*.

Encarna(g)üel, 'planta semejante a la *chicoína*'⁶², *ixuela*, 'azuela', *to-zuel*, 'nombre festivo de la cabeza'.

En la toponimia encontramos *Puyuel* (Plan) y *Pallaruelo* (Gistaín)⁶³.

53. *-uello*.

Cascuello, 'hueso de una fruta', *cergüella*, 'ciruela de color amoratado', *cergüello*, 'ciruela verde', *mazuello*, 'solterón'⁶⁴, *zarrangüello*, 'dícese de la persona o el animal que respira mal'⁶⁵.

54. *-uesco*.

Torruesco, 'piedra pequeña'.

55. *-ugo*.

Mandrugo, 'persona torpe', *verdugo* (coexiste con *mimbro*), 'mimbre'.

61. Benasqués *teixón* (BALLARÍN, 1978: 486). Cfr. BORAU, *tejugo*, con g.

62. ANDOLZ (1977: 108), *encarnaruel* (Gistaín), 'ensalada silvestre'. A juicio de unos informantes de Serveto, la misma planta se llama *encarnagüel* en Señes, *pasalipiés* en Serveto, y *chicoína* en Sin.

63. Cfr. *Cerrigüelo* (Espuëndolas) (ALVAR, 1953: 277).

64. Coexiste con *maciello*. La forma *mazuello* tal vez resulte de un cruce de **mociello* con *mozuelo*.

65. En Gistaín se dice: *Lleva una mica zarrangüello*.



56. *-ura*.

Abrochadura, 'broche'⁶⁶, *engorchetadura*, 'corchete para blusas', *freschura*, 'plato típico', *frescura*, 'fresco', *mestura*, 'pan hecho de trigo y centeno', *pastura*, 'comida de los cerdos', *tentadura*, 'tentación'⁶⁷.

57. *-urro*.

Peyorativo y aumentativo: *maturra*, 'mata grande'.

58. *-uz*.

Peyorativo: *carnuz*, 'difunto' (cfr. *carcana*, 8 (b)).

Combinaciones de sufijos.

Algunos sustantivos y adjetivos llevan más de un sufijo, de modo que se puede decir que *feixarraco*, 'huerto pequeño y malo', se compone de *feix* + *arr* + *aco*.

Otros ejemplos: *boc-an-azos*, *cant-er-ón*, *chic-arr-ón*, *chic-ot-et*, *chi-qu-in-in*, *farr-anch-ón*, *floj-ix-ot*, *got-in-in*, *lit-arr-á*, *maquin-ich-ot*, *marmit-on-ot*, *una mic-arr-ona*, *trap-al-era*, *t(r)ast-arr-azo*.

A guisa de resumen de los datos ofrecidos en este artículo, interesa destacar la alta incidencia de la terminación *-era*, incluso en casos no compartidos con el castellano, tales como *cuñera*, 'cuña', *grasera*, 'grasa', y *puntera*, 'punta'. Por otra parte, son corrientes las formaciones con el sufijo *-áizo* (*aplicaízo*, 'muy trabajador', *pesáizo*, 'muy pesado'), que parece ser uno de los rasgos más distintivos del dialecto chistavino.

Se dan, a menudo, series de apofonías del tipo de *-aco*, *-eco*, *ico*, *-uco*, y *-azo*, *-ezo*, *-izo*, *-uzo*; además, se puede lograr una matización del significado del adjetivo a través del uso de varios sufijos de contenido semántico muy parecido, pero ligeramente diferenciado, como se pone de manifiesto a través de las formas *chicarrón*, *chicot*, *chicotet*, *chiquet*, *chiquinín*, derivadas todas ellas del adjetivo *chico*.

66. RAE (1984, 1: 8), *abrochamiento/abrochadura*, 'acción de abrochar o abrocharse'.

67. *Tener la tentadura de*, 'tener ganas de'.



BIBLIOGRAFÍA.

- ALVAR, M. (1947): "Palabras y cosas de la Aézcoa". *Pirineos* 3: 263-315.
- ALVAR, M. (1948): *El habla del Campo de Jaca*. Salamanca. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- ALVAR, M. (1953): *El dialecto aragonés*. Madrid, Gredos.
- ANDOLZ, R. (1977): *Diccionario aragonés*. Zaragoza. Librería General.
- BADÍA, A. (1950): *El habla del valle de Bielsa*, Barcelona. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- BALDINGER, K. (1972): *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*. Madrid. Gredos.
- BALLARÍN CORNEL, A. (1978): *Diccionario del benasqués*. Zaragoza. Talleres Gráficos "La Editorial", 2.ª ed
- BORAU, J. (1908): *Diccionario de voces aragonesas*. Zaragoza. Diputación Provincial.
- BUESA, T. (1963): "Sufijación afectiva en ayerbense". Actas del III Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos (Gerona, 1958), tomo 4, sección 6. Zaragoza. *Instituto de Estudios Pirenaicos*. 9-32.
- CASACUBERTA, J. i J. COROMINAS (1936): "Materials per a l'estudi dels parlars aragonesos: vocabulari". *Bulletí de Dialectologia Catalana* 24: 158-183.
- CONTE, A. (1977): *El aragonés: identidad y problemática de una lengua*. Zaragoza. Librería General.
- COROMINAS, J. (1974): *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Madrid. Gredos (4 tomos).
- COROMINAS, J. (1980): *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*. Tomo I. Barcelona. Curial Edicions Catalanes.
- ELCOCK, W. D. (1940): "The Enigma of the Lizard". *Modern Language review* 35: 483-493.
- GARCÍA DE DIEGO, V. (1970): *Gramática histórica española*. Madrid. Gredos, 3.ª edición.
- GOOCH, A. (1967): *Diminutive, Augmentative and Pejorative Suffixes in Modern Spanish*. Oxford: Pergamon Press.
- KUHN, A. (1935): "Der Hocharagonesische Dialekt". *Revue de Linguistique Romane* 11: 1-312.
- KUHN, A. (1937): "Der Lateinische Wortschatz zwischen Garonne und Ebro". *Zeitschrift für Romanische Philologie*: 326-365.
- KUHN, A. (1965): "Estudios sobre el léxico del Altoaragón". *Archivo de Filología Aragonesa* 16-17: 7-55.
- LESPIY, V. (1880): *Grammaire béarnaise suivie d'un vocabulaire béarnais-français*. Paris.
- MASCLANS i GIRVÈS, J. (1954): "Els noms vulgars de les plantes a les terres catalanes". Barcelona: *Institut d'Estudis Catalans*.
- MILLÁN URDIALES, J. (1979): "Sobre las voces españolas terminadas en ón". Universidad de Oviedo: *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, 4.
- MOLL = ALCOVER, A. M.ª i F. de B. MOLI (1977): *Diccionari català-valencià-balear*. Palma de Mallorca: Moll (10 tomos).
- MONGE, F. (1951): "El habla de la Puebla de Híjar". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 7: 187-241.
- MOTT, B. (1984): *Diccionario chistavino-castellano*. Zaragoza: Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja.
- MOTT, B. (1984): "Vocalismo y consonantismo del chistavino (el habla de Gistaín, Pirineo Aragonés)". *Folia Phonetica* 1 (Estudi General de Lleida:) 107-132.
- PARDO ASSO, J. (1938): *Nuevo diccionario aragonés etimológico*. Zaragoza: Diputación Provincial.



- PIDAL = MENÉNDEZ PIDAL, R. (1972): *Orígenes del español*. Madrid. Espasa-Calpe, 7.^a ed.
- RAE = *Diccionario de la Real Academia Española*. Madrid. Espasa-Calpe, 1984, 20.^a ed. (2 tomos).
- REW = Meyer-Lübke, W. (1935): *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg: Winter.
- ROHLFS, G. (1935): *Le Gascon*. Halle: Études de Philologie Pyrénéenne.
- ROHLFS, G. (1951): "Los sufijos de los dialectos pirenaicos". *Pirineos* 7: 467-526.
- ROHLFS, G. (1985): *Diccionario dialectal del Pirineo Aragonés*. Zaragoza. Institución "Fernando el Católico".
- WAGNER, M. L. (1930): "Zum Spanisch-portugiesischen Suffix -al". *Volkstum und Kultur der Romanen* 3: 87-92.
- WILMES, R. (1957): "La cultura popular de un valle altoaragonés (valle de Vio)". *Anales del Instituto de Lingüística. Cuyo*. 149-309.





INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES

Departament de Recerca

MANIFESTACIONES LITERARIAS EN EL DIARIO “NUEVA ESPAÑA” DE HUESCA DE 1936 A 1949. EL TEATRO

POR ANA M.^a RAMIREZ DE ARELLANO OÑATE

El teatro sobresale muchísimo entre todas las actividades literarias aparecidas en nuestro periódico. En primer lugar, es auténticamente sorprendente comprobar el elevadísimo número de compañías profesionales que pasaron por Huesca en estos años. Sin embargo, tiene una fácil explicación. Esta ciudad se encontraba en la trayectoria de sus diferentes giras. Y además, uno de sus teatros, el Odeón, pertenecía a la SAGE (Sociedad Anónima General de Espectáculos)¹. Por eso, hacían aquí un alto en su camino. Al principio, simplemente la consideraban como una escala más, pero, como eran tantas las que venían, el público, que acudía en masa, llegó muy pronto a entender bastante de teatro. Así, los artistas tenían que esforzarse para lograr los aplausos de los oscenses, por lo que esta parada obligatoria llegó a tener una gran importancia para ellos².

Efectivamente, Huesca estaba de paso entre Madrid, Zaragoza y Barcelona, siendo múltiples las compañías que, procedentes de estas ciudades, se detenían en ella a la ida o a la vuelta, o incluso en ambas ocasiones. Pero, además, esta localidad significó también un punto de

1. Información suministrada por D. Andrés Vicién.
2. Información suministrada por D. Tomás Jaime.



división en sus giras, pues desde aquí unas se dirigían hacia el Norte (Vitoria, San Sebastián...) y otras hacia la zona catalana³.

Así, una vez terminada la guerra civil y hasta el fin de la década de los 40, esta pequeña ciudad dio acogida a doscientos cincuenta y un conjuntos teatrales profesionales, que supusieron un total de quinientos ochenta y tres días de representaciones. Estas no se interrumpían prácticamente en todo el año, pues se llevaban a cabo cuando les tocaba pasar por Huesca. Sin embargo, hay dos fechas en las que nunca faltaban: para las fiestas de San Lorenzo, en agosto, y para la feria del ganado de San Andrés, en noviembre, que en esta época se celebraba igual o más que la anterior.

Los locales utilizados fueron siempre los Teatros Odeón y Olimpia, que se repartían las actuaciones indistintamente e, incluso, en algún momento llegaron a coincidir, ofreciendo en un mismo día a los oscenses la posibilidad de poder elegir entre dos espectáculos. Sólo excepcionalmente, en 1945, se estacionó una compañía de teatro portátil durante más de un mes en una popular plaza de esta ciudad, conocida por Santa Clara.

Las compañías que vinieron eran de varios tipos: comedias, líricas, variedades, circenses e infantiles.

Las que más destacan en cuanto a número son las compañías de comedias, que llegaron a ser ciento quince y ofrecieron trescientos ochenta y un días de escenificaciones. Su estancia era variable, siendo la media de dos a tres jornadas por cada una. Pero muchas veces la alargaban "a petición del público", fórmula que en más de una ocasión resultaba engañosa.

Las funciones que realizaban normalmente eran dos, a las 7,30 y a las 11. Su programa no siempre era el mismo, pues con frecuencia se cambiaba a fin de que acudiera el mayor número de aficionados a todas ellas. Además, había algunas veces otra sesión a las 4 de la tarde, llamada función popular, en la que repetían, por lo general, su mejor obra, poniendo precios económicos para que pudiera ir más gente.

No era raro que las compañías repitieran su visita con poco tiempo de diferencia, pero entonces variaban por completo su repertorio.

Por aquí pasaron, entre otras muchas, las compañías de Luisita Rodríguez, F. Martínez Soria, Társila Criado, Luis Prendes, Guillermo Ma-

3. Información suministrada por D. Tomás Jaime.



rín, Puchol-Ozores, Enguidanos, Pepe Isbert, Adolfo Torrado, Lina Yegros, Fifi Morano, Enrique Guitart, Ana Mariscal, Ismael Merlo, Ricardo Merino, Carlos Lemos, Diana Salcedo, Demetrio Alfonso, Antonio Paso, Mary Delgado, Rafael Rivelles, Peye Alfayate, Irene López Heredia y María Fernanda Ladrón de Guevara.

Además de los artistas que encabezan éstas, destacaremos a Ramón Casalt, único actor que entonces cultivaba en España la comedia política; Josita Hernán, artista de cine muy en boga en esos días y Enrique Borrás, calificado como "la figura más encumbrada del teatro español".

Las obras que más insistentemente se escenificaban, repitiéndose incluso a veces poco tiempo después, pertenecían a autores españoles: Carlos Arniches, Adolfo Torrado, hermanos Alvarez Quintero, Jacinto Benavente, Antonio y Manuel Paso, Pedro Muñoz Seca, Miguel Mihura, Carlos Llopis... Todas ellas estaban basadas en asuntos intrascendentes desarrollados con frecuencia entre disparatadas situaciones humorísticas. Esto hizo que en 1946 se lamentara el crítico de que las compañías de entonces utilizaban una manera de decir y una postura poco vinculada a la realidad y, además, que sería preferible un arte ejemplarizante. Varias de estas composiciones se anunciaban aquí como centenarias en otros teatros de Madrid o Barcelona. Así ocurría con *Chiruca* de Adolfo Torrado y *Lo increíble* de Benavente.

Mención aparte merece *La loca de la casa*, de Pérez Galdós, que fue representada en 1942 y 1947. En ambas ocasiones se alabó, además de a los actores, al autor, llegando a decir el crítico: "¡Cuánto ganaría nuestro teatro si muchos de los autores actuales pensaran hacer obras como ésta de Galdós, por y para el teatro!".

Entre las obras en verso, que eran muy escasas, encontramos en 1948 *Casta luna*, leyenda aragonesa que recogía la vida y milagros de un bandido de la tierra, original de A. Gómez Latorre y Tolosa de la Cariñena; y la comedia del poeta Luis Fernández Ardavin, estrenada en 1949, *La leona*. Con las dos se lograron abundantes aplausos.

Como al público, apunta el comentarista, le gustaba mucho más reírse, los dramas aparecían con poca frecuencia. Entre otros, hallamos *Reinar después de morir*, de Vélez de Guevara, en 1947; *El zapatero y el rey*, de Zorrilla, en 1947; *La vida es sueño*, de Calderón, 1949; *El gran galeoto*, de Echegaray, y el entonces tradicional *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla, que no podía faltar en el mes de noviembre, pues en 1944 ya se nos dice que era la enésima vez que se veía en Huesca, y después continuó repitiéndose.



De los autores extranjeros, que surgían con una frecuencia mínima, destacaremos a Nicodemi, en 1942, con *La enemiga*, adaptada por E. Marquina, y *El vuelo*, en 1943; Shakespeare, con *Hamlet*, en 1946, y *Otelo*, en 1947; Balzac, en 1947, con su cuento *El coronel Bridau*, traducido por Daniel España; Jean Cocteau, en 1948, con *El águila de dos cabezas*, y a Giovacehino Forzano, en 1948, con *Napoleón*, obra inspirada directamente en la figura de Benito Mussolini.

Señalaremos, en fin, que en alguna ocasión acudía al estreno en Huesca el propio autor de la obra, como Ernesto de Burgos, en 1943, con su *Canción de Navidad*; en 1945, Francisco Dumas, con *La Cruz de Tenorio*, y José Giménez Aznar, con *El mayorazgo*; y en 1946, Andrés Ruiz Castillo, con *La ilusión de vivir*.

Otro grupo considerablemente menor que éste lo constituyen las compañías líricas, que, con un total de veintiséis, permanecieron sesenta y cuatro días en esta ciudad.

A través de estos años se ven reacciones opuestas en su recibimiento. Unas veces, al escasear tanto, se consideraba su llegada como un acontecimiento musical y la gente acudía en masa. Sin embargo, en otras ocasiones se quejaba el crítico de que Huesca era capital de poco ambiente en este género y no se llenaban los locales. Y ya en 1949 se reconoce que, aunque el público sigue acudiendo, el mayor imán lo constituía el cine.

Estas compañías líricas aparecen encabezadas por Francisco Moreno, Luis Calvo, Eladio Cuevas, Rollán —Aguilar— Guzmán, Antonio Ripoll, Ricardo Mairal, Mariano Madrid, Jaime Serra, maestros Sorozábal, Guerrero, Torroba... Entre los artistas descuella la diva María Espinalt en 1941.

De sus obras resaltaremos las centenarias *Doña Mariquita de mi corazón*, opereta de José Muñoz Román y música del maestro Alonso; y *Cinco minutos nada menos*, del mismo libretista y música del maestro Guerrero.

Lugar especial merecen las obras del músico oscense Daniel Montorio, que se estrenaron aquí con gran éxito: *Una rubia peligrosa* (1944); *Una mujer imposible* (1945), de Montorio y Rosillo; *El hombre que las enloquece* (1947), y *Róbame esta noche*, de Montorio y Alonso, ambas con más de trescientas representaciones en Madrid.

Este compositor nació en 1904. Tuvo una infancia dura, pues provenía de una familia muy humilde. Su vida está enteramente consagrada a su arte, música de teatro y cine, con la que consiguió varios premios.



Además de las obras estrenadas en esta capital, compuso *Las noches de Montecarlo*, *Vampiresa 1940*, *Tabú*, *Tentación*, *El Conde de Manzanares* y *Luces de Madrid*, entre otros triunfos⁴.

Un tercer grupo lo forman los espectáculos de variedades y revistas, que se presentaban en Huesca con mucha frecuencia. Llegaron a pasar setenta y nueve y estuvieron entre todos noventa y cinco días, lo que significa que la mayor parte tan sólo actuaba un día, aunque si no era así, cambiaba por completo su programa.

Entre estos conjuntos, había algunos en los que primaban las canciones, los bailes y la música; en otros, el ilusionismo, prestidigitación... Pero en los más se mezclaba todo esto, añadiéndole también otras atracciones de humor, ventriloquía, malabarismo...

A lo largo de estos años se deja sentir una queja generalizada por la gran abundancia de estos espectáculos, que ofrecían números muy repetidos e incluso utilizaban las mismas piezas musicales. Así, en 1942, el crítico anota: "el público viene obligado a aplaudir lo que hace un mes aplaudió y dentro de tres meses aplaudirá". Los espectadores estaban cansados de presenciar "reprises" y deseaban novedades. Sin embargo, estos grupos estaban empeñados en llevar sobre todo un gran número de variedades, por lo que muchas tenían que ser siempre las mismas, sin darse cuenta de que lo que el público quería era calidad y no cantidad. Esto hizo que los oscenses frenaran bastante su asistencia, cosa lamentable en ocasiones, pues al negarse a ir en general, no llegaron a ver algunos que de verdad merecían la pena.

Estas variedades y revistas venían a veces de la mano de distintas organizaciones, como circuitos Carcellé, Cariteu, Lladró, San Germamnovi o Estremera; pero con más frecuencia eran los mismos artistas los que traían su propio conjunto.

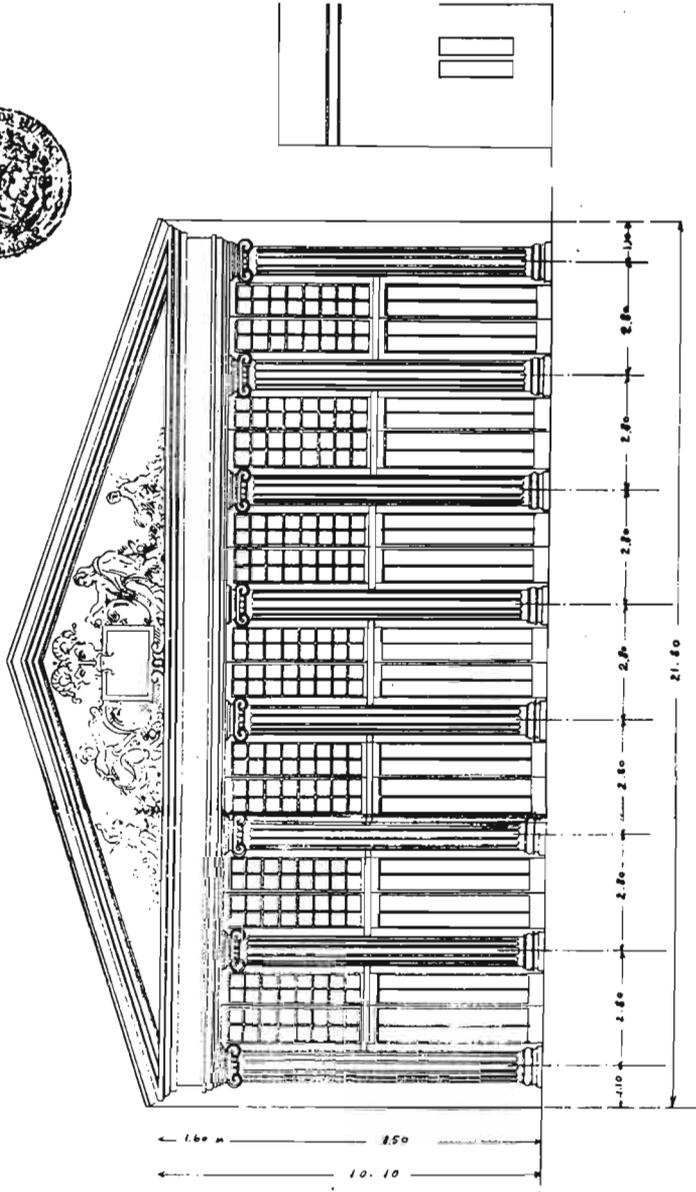
Así pasaron en este período, entre otros, los espectáculos: Relieves, Ray-Bel, Melodías, Sirce, Arias, Planas, Vianor, Boreal, Mullor-Testa, Colsada, Radio Ilusión, Fercón y Pincelada.

Numerosos fueron también los artistas que conocieron los oscenses: Jaime Planas, Ramper, Manolo Bel, Rafael Medina, Blas Wilson, Eugenio Testa, el profesor León, Julio Nelly... y los famosos: Antonio Machín, Gustavo Re, Franz Johan y Raquel Meller, considerada entonces como la más genial estrella del espectáculo.

4. Cfr. Manuel ROTELLAR MATA, "Montorio Fajó, Daniel", *Gran Enciclopedia Aragonesa*, tomo IX, pp. 2.326-2.327.



FACHADA PRINCIPAL



Proyecto de fachada para el teatro Olimpia.



Entre todas estas variedades destacaremos que en 1944 vino la compañía de revistas Scala, conceptuada como el mejor espectáculo extranjero en España, con artistas de fama mundial. Y en 1945 llegó el espectáculo "científico" *Oriental sugestión*, con la adivinadora Miss Terry y el doctor Ramelino, que dio primero una función especial para las autoridades y hombres de ciencia, y luego, otra general, dejando a todos impresionados de su arte en la adivinación, fakirismo y catalepsia.

Una variante de este tipo está constituida por los espectáculos de arte folklórico, que en número de dieciocho ofrecieron un total de veintitrés días de actuaciones. Estos eran poco corrientes aquí porque los oscenses no los apreciaban demasiado. Así, en 1944, apunta el comentarista que el público estaba "cansado de castañuelas, fandanguillos, bulerías y soleares". Y en 1947 se queja de que Andalucía había llegado a obsesionar con exceso a las gentes y a los artistas coreográficos. Cualquiera de las muchas revistas o variedades, dice, presentaban entonces un número abrumador de cuadros y más cuadros cuya temática se refería concretamente al cortijo, al caballo, a la jaca, a los celos, y al niño pinturero que traía loquitas a todas las mujeres. Y en Huesca, aunque, asegura, gustaban los cuadros de Andalucía, se sentía preferencia por las estampas de sabor aragonés, valenciano, catalán, gallego, riojano, santanderino, extremeño y manchego. A esta desaprobación de estos espectáculos contribuía en gran manera el ambiente demasiado folklórico que se organizaba en las salas de teatro oscenses, protagonizado por los espectadores gitanos⁵.

Sin embargo, no siempre eran desechados, pues si de verdad lo hacían bien, se ganaban numerosos elogios de los asistentes. Así, al lado de conjuntos que pasaron con más pena que gloria, hubo artistas que lograron agradar e incluso triunfar aquí, como Estrellita Castro, Gracia de Triana, Asunción Granados, Juanita Reina, Lola Flores y Manolo Caracol y Juanito Valderrama, por lo que alguno de ellos repitió su visita en estos mismos años.

Tan sólo nueve fueron los espectáculos circenses que se detuvieron en nuestros teatros. Esto se debía a que, como resultaba difícil adaptar la pista a un escenario, solían tener muchos defectos y esto no agradaba a los oscenses.

Como las compañías de variedades, unas veces venían de la mano

5. Información suministrada por D. Tomás Jaime.



de organizaciones (Círculos Carcellé, Colsada...) y en otras ocasiones se presentaban por su propia cuenta.

Tampoco tuvieron muchas oportunidades los niños de acudir a obras dedicadas expresamente para ellos. En todo este tiempo, únicamente hubo un festival infantil, a base de magia, en 1941, y una compañía de marionetas en 1942. Por otra parte, dos compañías de comedias, una en 1946 y otra en 1948, además de sus obras habituales, regalaron al público infantil con una función, a las 4 de la tarde, ofreciéndoles la escenificación de cuentos a precios populares. Todo esto supuso el po-brísimo total de siete días.

Por último, señalaremos dos espectáculos que se salen de estos encuadres. En 1939 hubo un recital poético a cargo de Aurorita Royo y Angel Soler con poesías con fondo musical, y en 1942, la orquesta A.B.C. y GEA dio un concierto con obras escogidas, como *Los sitios de Zaragoza*.

En lo relativo a los precios, vemos que sufren, naturalmente, muchas variaciones e incrementos.

La primera cantidad que encontramos fue la fijada por una compañía de comedias en 1940, que resultaba a 3 pesetas la butaca y 1 la general, y la última, en 1948, que ascendió a 6,30 y 3,15 respectivamente.

Pero estas mismas compañías solían ofrecer un precio más reducido en abonos, que se hacían para todas las funciones o para parte de ellas. Unas veces era indistintamente para las sesiones de tarde o noche, pero en otras ocasiones no servía para ambas. Además, frecuentemente daban a primera hora de la tarde la llamada función popular, en la que, como hemos visto, repetían por lo general su mejor obra a costes mucho menores.

Las compañías de variedades solían tener un precio un poco inferior (2,50 pesetas butaca y 1,50, general, en 1940). En cambio, las compañías líricas eran, por lo general, bastante más caras (en 1942 se fijaron los abonos a dos funciones: tarde, en 1,50, y noche, 26,25), aunque también daban funciones populares más económicas.

Sin embargo, ninguna de estas cantidades era constante en cada grupo, pues en todos dependía de la calidad de la compañía que lo protagonizaba.

Destacaremos, por último, unas órdenes generales dadas por la "autoridad superior" durante este período, que atañían a todos los espectáculos nacionales.





El teatro Principal hacia 1955.



El 14 de junio de 1941 se publicó una importante circular del Gobierno Civil en la que, admitiendo el derecho de ir a los espectáculos, imponía sin embargo una obligación previa a los españoles: “como no es posible tolerar que nadie se evada en lo que tiene carácter de imperativo patriótico, y al propio tiempo para evitar la inmoralidad que supone que se invierta en frivolidades y esparcimientos un dinero que antes debe de ir a atender al necesitado y cumplir un fin de solidaridad social, dispongo que se impida la entrada en cafés, cines, teatros, tabernas y demás centros de diversión a todos los que no lleven de forma visible la insignia de Auxilio Social los días correspondientes a la cuestación”.

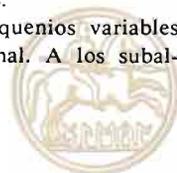
El Sindicato Nacional del Espectáculo, haciéndose eco de esta orden y para evitar que a la entrada de los espectáculos estos días de cuestación tropezara el público con el inconveniente de no encontrar emblemas, obtuvo de la Delegación Nacional de Auxilio Social que las empresas pudieran adquirir el número de emblemas que le interesaran para abonar al pagar los billetes, estando así los emblemas precisos en la taquilla a disposición de los espectadores.

Además, en enero de 1948, se creó un servicio de inspección de espectáculos públicos en cada una de las distintas delegaciones provinciales de Educación Popular y dependiente de la Dirección General de Cinematografía y Teatro. Cada inspector tendría asignada una zona de espectáculos y las empresas estaban obligadas a facilitar sin el menor obstáculo el libre acceso a los espectáculos públicos de estos inspectores.

Al terminar este período, el 11 de marzo de 1949, salió una nota de la Delegación Provincial de Trabajo que hacía referencia a la reglamentación de sueldos y vacaciones de los empleados en los espectáculos públicos: teatros, deportes y bailes. Esta nota queda aquí en parte reflejada para dar una idea de cómo se retribuían estos tipos de trabajo. Dice así:

“Salarios mínimos legales: Huesca figura en zona tercera y el resto de la provincia en cuarta. Cuando la fijación de salarios es por sesión, se entenderá ésta de sus horas y se considerará como jornada completa el conjunto de dos funciones, siempre que suponga como mínimo cuatro horas en total. En la capital: encargado de personal, 13,50; acomodadores, 5,00; porteros, 6,50; taquilleros, 300 mensuales.

Aumentos por años de servicio: Se conceden quinquenios variables en el número y en la cuantía según el grupo profesional. A los subal-



ternos, seis de una peseta diaria computándose la antigüedad a partir de primero de enero de 1939 (las interrupciones sin ruptura del contrato de trabajo se considerará como tiempo servido a efectos de antigüedad).

Vacaciones: Personal técnico y administrativo desde veinte días de vacaciones anuales retribuidas; obreros y subalternos diez días.

Gratificaciones: quince días de haber en cada una de las fiestas de Navidad y 18 de julio".

Junto a esta gran actividad teatral representada por artistas profesionales, existía en Huesca en este período una gran afición no sólo por asistir a representaciones, sino, lo que es más importante, por realizarlas ellos mismos. Así, durante la guerra civil, fue su teatro el único que se pudo ver en esta ciudad, para pasar luego a sumarse paralelamente al ofrecido por las múltiples compañías que los visitaban.

Los ciento cuarenta y seis días de actuaciones que dieron ante sus paisanos fueron protagonizados por muy diversos grupos teatrales que surgieron a lo largo de estos años.

Unas veces, eran conjuntos que simplemente se organizaban para llevar a cabo alguna escenificación de forma esporádica. De esta manera nacieron cuadros teatrales en la Base móvil de recuperación, Prisión Militar de San Juan, Residencias Provinciales, Asociación de las Juventudes Femeninas de Acción Católica, Congregaciones Marianas, Alumnos de la escuela de vuelo sin motor, seminaristas...

En otras ocasiones, formaban sólidas agrupaciones que ensayaban durante todo el año para actuar en varias fechas elegidas. A esta clase pertenecen el Cuadro Artístico del S.E.U. oscense, llamado "El Cisne" y ganador del certamen teatral organizado en 1939 por la Delegación de Prensa y Propaganda de Zaragoza; el de la O.J.E., formado por jóvenes y niños; Frente de Juventudes; Educación y Descanso; Sección Femenina; Instituto; Escuela Dominical; Centro Obrero de Instrucción, y la Agrupación Artística oscense.

Pero los más importantes de éstos son, sin duda, el Cuadro de Antiguos Alumnos Salesianos y, sobre todo, el Orfeón Oscense. Este conjunto musical estaba dirigido por el entonces abogado y alcalde de Huesca, José María Lacasa. En este período regaló a los oscenses con un nutrido número de obras: las zarzuelas *Gigantes y Cabezudos*, *La verbena de la paloma*, *El huésped del sevillano*, *El anillo de hierro*, *Kattusca*... Además colaboró frecuentemente con otros grupos en diferentes funciones teatrales y llevó a cabo un homenaje que se dio en 1947 a los danzantes de Huesca. En esta ocasión llevó a escena composicio-





TEATRO ODEON

GRAN FUNCIÓN EXTRAORDINARIA

Inauguración de la temporada

JUEVES 7 DE AGOSTO DE 1919

Compañía de Zarzuela del Teatro Victoria, de Barcelona

DIRECCIÓN
FERNANDO VALLEJO y RAFAEL DÍAZ

MAESTRO DIRECTOR Y CONCERTADOR
MARTÍN CONTI

Estreno de la bonita opereta en un acto y tres cuartos, arreglado en verso de *El Barbero de Sevilla*, adaptación de López Merino, música del maestro Rossini.

En Sevilla está el amor

Debutando en esta obra la aplaudida y gentil tiple Srta. Carmen Alfonso y los eminentes barítono Sr. Carbonell, tenor señor Castro, bajo Sr. Casas y el primer actor y director D. Fernando Vallejo.

Estreno de la popular opereta en dos actos y tres cuartos, del maestro Luna.

Los Calabreses

Debutando el eminente barítono Sr. Caballé y el aplaudido tenor cómico Acuña, tomando parte las Sras. Lloró, Sánchez, Sans y los Sres. Casas, Alcalá, Iglesias, coro general y cuerpo de baile.

A las diez en punto.

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES

Para el abono por función	A los diez en punto		TOTAL
	Puestos	Puestos	
Platcos sin entrada	12,80	3,20	16,00
Palcos	12,80	3,20	16,00
Butacas con entrada	2,40	0,60	3,00
En taquilla á diario			
Platcos sin entrada	16,00	4,00	20,00
Palcos	16,00	4,00	20,00
Butacas con entrada	3,00	0,75	3,75
Delantero Paraiso 1.ª fila	1,80	0,45	2,25
Asiento anfiteatro central	1,00	0,25	1,25
lateral	0,68	0,17	0,85
Entrada á palco	1,00	0,25	1,25

En estos precios van incluidos todos los impuestos.

Los señores abonados podrán utilizar sus localidades con el mismo oxecuto de un día antes de su abono en la taquilla del Teatro.

Nota: Si por circunstancias de voluntad de la Empresa se viera necesidad de variar el programa el público no tendrá derecho á reclamación.

Se observarán igualmente todas las disposiciones del vigente Reglamento de espectáculos.



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESSES

Diputación de Huesca

nes de gran sabor altoaragonés: *La siega*, *Cartas sobre las fiestas*, *Rosario de la aurora*, *Los danzantes*, *Romería*, todas ellas con letra de los oscenses Enrique Capella y Luis López Allué y música de su director Lacasa.

Sin embargo, lo que le llevó al éxito, no sólo local, sino nacional, fueron sus *Estampas de la vida de Jesús*: cuadros representativos de los hechos más salientes de su vida, llevados a cabo con toda exactitud y propiedad respecto a decorados, vestuario y texto literario, de cuya adaptación se encargó el canónigo lectoral José Puzo.

Eran de gran aparato escénico, ya que intervenían gran cantidad de personajes bíblicos, pueblo, turbas... etc.; además de los coros y orquestas y de los efectos de luz que completaban la grandiosidad de los hechos que escenificaban.

Su gran originalidad consistía en que los personajes que aparecían en escena no actuaban como cantantes ni como realizadores; los cantantes y orquesta estaban situados en el fondo del escenario, sin que se vieran, y era un cronista o historiador, situado desde el comienzo y en la boca del escenario, quien narraba y recitaba el texto, bien literario, bien de las Escrituras, mientras se representaban las escenas.

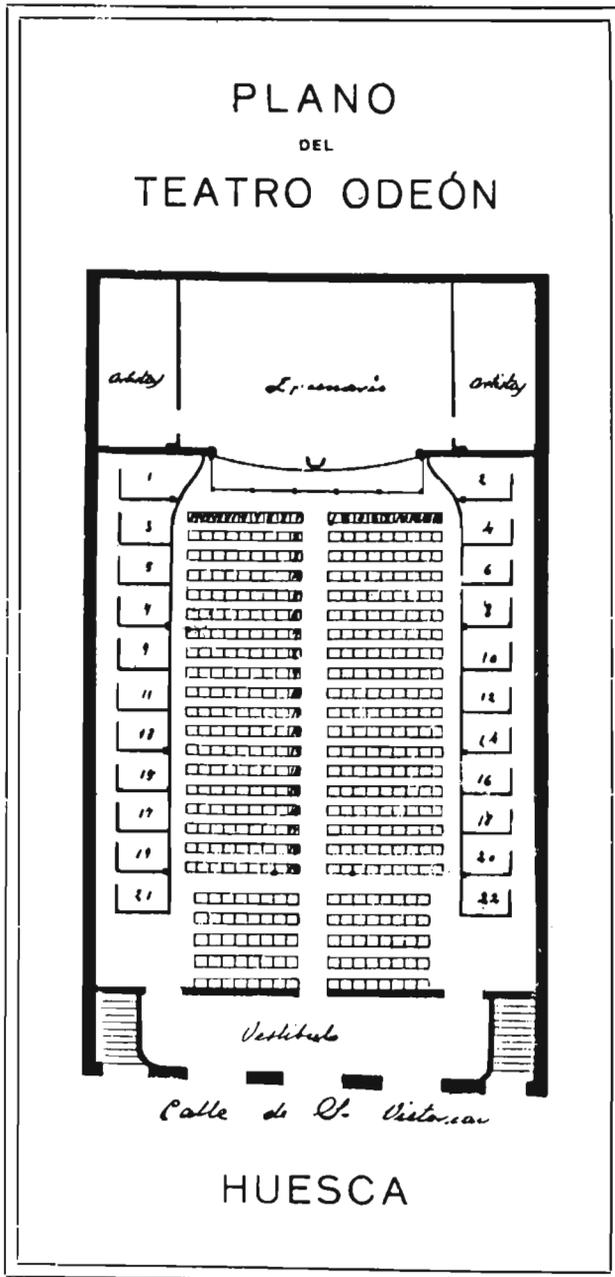
La música era de varios autores: Beethoven, Haendel, Perossi, Padre Alfonso, y de su propio director Lacasa, que hizo numerosos originales y adaptaciones. Los bellos decorados se debían al también oscense Antonio Godé.

Su estreno se realizó el 18 de marzo de 1940, Lunes Santo, en el Teatro Principal. Con él cosechó un gran éxito, por lo que se decidió que estas *Estampas* quedaran unidas para siempre a la Semana Santa oscense. Y así fue, pues a partir de este año se representaron en Huesca sin interrupción en distintos días de este período religioso. En 1947 se fijaron ya en el Viernes Santo, para así dar ocasión a los muchos visitantes de los pueblos que se acercaban a esta ciudad en ese día de poder contemplar esta joya "plástico-literario-musical", que, protagonizada por el Orfeón, se había convertido en una triunfal tradición.

Pero su fama no se limitó a Huesca, pues en 1942 se llevaron a los Teatros Principal y Argensola, de Zaragoza; en 1943, a Barbastro y al Teatro María Guerrero, de Madrid; en 1944, repitieron su visita a Zaragoza, y en 1948, al Teatro Calderón, de Barcelona.

En todos estos viajes se logró un sonado éxito, del que se hicieron eco insistentemente los distintos periódicos pertenecientes a estas localidades.





Esta agrupación musical recibió, además, en estos dos años, dos homenajes. Uno por parte del alcalde de Zaragoza, en 1943, con la entrega de la corbata a la bandera del Orfeón; y otro, en 1949, en el que se impuso a su director el Escudo de la ciudad de Huesca, en reconocimiento de su labor realizada.

Toda esta gran variedad de grupos teatrales actuaban, generalmente, en los teatros Principal, Olimpia y Salesianos, aunque se hizo algo también en el Odeón, Residencias Provinciales, Colegio de Santa Ana, Prisión del Instituto, Prisión Militar de San Juan y Hermanitas de los Pobres.

Unas veces buscaban un fin exclusivamente benéfico: creación de bibliotecas para el S.E.U., flechas, niños pobres, Frentes y Hospitales, "poblaciones liberadas", campamentos de la O.J., seminarios, damnificados del incendio catastrófico de Santander en 1941, aguinaldo de los componentes de la División Azul, ayuda nacional-sindicalista, huérfanos de los excautivos, productores en paro, afiliados a Educación y Descanso... Pero en otras ocasiones se servían del teatro para celebrar sus múltiples conmemoraciones: Virgen del Pilar, aniversario de la fundación "Auxilio Social", Reyes Magos, Navidad, Santo Tomás de Aquino, aniversario del levantamiento del asedio de Huesca, día de los Caídos, San Fernando, San Luis Gonzaga, San Juan Bosco, Inmaculada, San Agustín, Semana Santa, día mundial de las congregaciones marianas, San Francisco de Sales, fiesta de la unificación, Santiago Apóstol, San Martín, Santa Bárbara, La Virgen de Loreto, Santa Teresa de Jesús, San José.

A estas representaciones, cuyo precio sólo se indica en el periódico en dos o tres ocasiones, acudían frecuentemente autoridades civiles, militares, de Falange e, incluso, religiosas. A veces se adornaban los locales con guirnaldas y las Banderas Nacionales y del Movimiento, y se terminaba con la interpretación de los Himnos.

Pero lo que nunca faltaba era el incondicional público oscense, que no dejaba, bajo ningún concepto, de ir a aplaudir en masa a sus conciudadanos, que representaban el teatro con tanto entusiasmo y esmero.

Los programas ofrecidos eran muy variados. Unas veces se escenificaban sólo obras, clásicas o modernas. En otras, añadían a éstas poesías, canciones, bailes, piezas musicales, humor, jotas..., componiendo largas veladas literario-musicales. E incluso se llegó a dar funciones mixtas consistentes en una película y algo de teatro.

Entre las obras elegidas había un poco de todo: comedias, dramas,



poesías, estampas históricas, pasillos cómicos, monólogos, diálogos, cuentos, entremeses, cuadros patrióticos, sainetes, retablillos escénicos, cuadros alegóricos, episodios religiosos, juguetes cómicos, escenas folklóricas, fantasías navideñas, zarzuelas, operetas...

Lugar aparte merece la representación del auto-sacramental de Tirso de Molina *El Colmenero Divino*, que se llevó a cabo para conmemorar la fiesta del Corpus Christi en 1945. El lugar elegido fue la puerta principal de la Catedral. Su escenificación corrió a cargo del Frente de Juventudes, que recibió tan calurosos aplausos que al año siguiente volvió a repetirse esta misma experiencia con *El Gran Teatro del mundo*, de Calderón de la Barca, con idénticos resultados.

Muy numerosos son también los autores, casi todos españoles: Muñoz Seca, Pérez Fernández, Eulogio Florentino Sanz, Arniches, Víctor Aza, Antonio Paso, Antonio Estremera, Moreto, Cervantes, Muñoz Rojas, Marquina, Luis de Eguilaz, María de Madariaga, Moratín, Zorrilla, Jardiel Poncela, A. Torrado, Navarro, Lope de Rueda, Blanco Belmonte, Ruiz Pelayo, Enrique García Álvarez, Molière...

Mencionamos especialmente el conocido escritor oscense Luis López Allué y sus obras, de profundo arraigo local, que en este tiempo se representaron aquí: *Las botas crujideras*, *Buen Tempero*, *Boda sin ajuste*, *La copla de picadillo*, *Cartas sobre las fiestas* y *El milagro de Santa Bárbara*.

Destacaremos asimismo, a Enrique Capella y José María Lacasa, autores respectivamente de la letra y música de la zarzuela *Dicen que muere la jota*, estrenada por el Orfeón con gran éxito en 1944; y de otras obras representadas en 1947 también por esta agrupación musical en el merecido homenaje a los danzantes.

Diremos, para terminar, que también nos visitaron durante estos años algunos grupos de aficionados de otras ciudades, como el Teatro Ambulante de Campaña, la Compañía Universitaria de Circuitos Teatrales de Zaragoza, y el Teatro Nacional de Campamentos del Frente de Juventudes.

A lo largo de estos años, este periódico va dando también algunas noticias de la actividad teatral desarrollada en distintas localidades de la provincia de Huesca: Alcalá de Gurrea, Barbastro, Castelflorite, Graus, Monzón, Ordesa, Peralta de Alcofea, Perarrúa, Poleñino, Villanueva de Sigüenza y Zaidín.

En todos estos sitios, el teatro realizado fue llevado a cabo casi exclusivamente por los aficionados del lugar, sobre todo por los Cuadros



Artísticos del Frente de Juventudes. Solamente por uno de ellos, Barbastro, pasaron algunas compañías profesionales.

Las obras elegidas eran diversas (comedias, sainetes, dramas, juguetes cómicos y alguna zarzuela), así como sus autores: G. Martínez Sierra, Vital Aza, Rafael Puyos, Muñoz Seca, Rafael López de Haro y Pérez Fernández.

De todo ello destacaremos particularmente la obra de ambiente altoaragonés titulada *Todo lo cura Aragón*, original de la oscense María Dolores de Fuentes y López Allué, que se escenificó en 1942 en Castelflorite.

La finalidad de estas representaciones era en muchas ocasiones benéfica: fondos para la O.J., Frentes y Hospitales, Auxilio Social, restauración de imágenes religiosas, reparación de una Iglesia, aguinaldo de los soldados de la División Azul...; aunque no falta el realizado como simple divertimento: fiestas patronales, San José, Sagrado Corazón...

"Nueva España" va dejando igualmente algunas pequeñas muestras pertenecientes a diversas ciudades, la mayoría a Madrid, a la que se le añaden Barcelona, Zaragoza, Bilbao, San Sebastián, Cádiz, Granada, Málaga, Sevilla, Salamanca, Segovia y Valencia.

Los protagonistas en estas localidades eran todos profesionales, salvo algún grupo teatral de Falange. El tipo de obras ofrecidas variaba: comedias, sainetes, dramas, alguna tragedia y auto-sacramental, zarzuelas, leyendas líricas y operetas. Entre los autores, siguen prevaleciendo los españoles: Pemán, Pitarra, Pons, Pagés, Bécquer, José Simón Valdivieso, Manuel Machado, Tirso de Molina, Lope de Rueda, E. Marquina, Lope de Vega, Antonio Quintero, Flórez Fernández, Arniches, Claudio de la Torre, Mariano Tomás, Daniel de España, Benavente, José Gordón, Alfonso Paso, José María Pellicer, J. Calvo Sotelo, Carlos Martell, Buero Vallejo, Tono, Ricardo de la Vega, Hermanos Alvarez Quintero, y el entonces muy de moda Adolfo Torrado.

De ellos mencionaremos especialmente a dos oscenses, que triunfaron con la música en sus zarzuelas: Salvador Rovira, que estrenó *Fantasia*, en Zaragoza, y *Leona de plata* y *La enlutada de blanco*, en Barcelona; y Daniel Montorio, que alcanzó el éxito con *Una rubia peligrosa*, en Madrid.

Entre los escasísimos extranjeros aparecían: Molière, Marcel Achard, Girandello y Dostoyewski, de cuya obra, estrenada en Madrid en 1944, *Los endemoniados*, opinaba el crítico que "sólo era apta para minorías selectas de público que sea consciente del horror teórico del marxismo".



Con todo este teatro se pretendía, generalmente, que el público pasara un rato agradable, aunque también surge en ocasiones la finalidad benéfica.

La mayoría de las noticias encontradas de esta actividad en el extranjero reflejan la extensión y el triunfo de nuestro teatro por esas tierras.

Así, se nos habla de Alemania, donde las obras españolas son, quizás, las más representadas, dentro del teatro de otras naciones y, sobre todo, Calderón, Lope y Tirso.

En Guatemala y Buenos Aires triunfan obras de Adolfo Torrado y Benavente. Además, también en Buenos Aires, Nueva York, Bogotá y La Habana se organizan temporadas de zarzuelas españolas.

Como dato final, diremos que en 1949 comenta nuestro periódico que en París el teatro, aunque caro, tiene grandes valores artísticos y no sufre de "chabacanería" como el nuestro. Allí, después de Shakespeare y Molière, el éxito de los modernos se lo llevaban Jean Paul Sartre y Paul Gradel.



DEMOGRAFIA MEDIEVAL: LA POBLACION Y EL POBLAMIENTO EN EL AREA DEL CINCA Y LA LITERA (HUESCA) SEGUN UN MONEDAJE DE FINES DEL SIGLO XIV

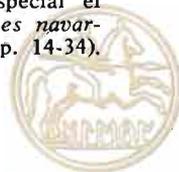
Por JUAN F. UTRILLA UTRILLA

La penuria de datos relativos a la población aragonesa en su etapa medieval, con ausencia de censos globales del Reino hasta los años finales del siglo xv¹, movió al Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza, dirigido por el catedrático Dr. D. Antonio UBIETO ARTETA, a emprender la labor de publicación y estudio de todas aquellas fuentes que posibiliten un mejor conocimiento de la demografía medieval del reino de Aragón.

De entre las fuentes documentales citadas, destacan los registros fiscales relativos al cobro del impuesto llamado “monedaje”, “maravedí” o “morabetí”, que, si bien plantean enormes dificultades metodológicas²

1. Son conocidos los censos de 1498-1491 —véase FALCÓN, María Isabel, *Aportaciones al estudio de la población aragonesa a fines del siglo XV*, en “Aragón en la Edad Media”, V (Zaragoza, 1983), pp. 255-302—, y los fogajes aragoneses de 1495, con rectificaciones de 1510 —véanse SERRANO, A., *La población altoaragonesa a fines del siglo XV*, en “Pirineos”, 31-32 (1954), pp. 201-235; GARULO, J., *La población de Aragón en el siglo XV*, en “IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón”, t. I (1959), pp. 301-323; y SAN VICENTE, A., *Dos registros de tributaciones y fogajes de 1.413 poblaciones de Aragón correspondientes a las Cortes de los años 1542 y 1547*, en “Geographicalia”, 1 (1980), serie monográfica—.

2. Tratadas por numerosos medievalistas. Entre los más recientes, ver G. BOIS, G., *Crise du féodalisme*, Paris, 1976, 412 pp. (De forma especial el cap. 1, pp. 27-48). BERTHE, M., *Famines et epidémies dans les compagnes navarraises à la fin de moyen age*. Paris, 1984, 2 vols. (En especial, vol. I, pp. 14-34).



para su estricto aprovechamiento como fuente demográfica, nos suministran cumplida información de carácter fiscal —es la finalidad principal de los libros del monedaje—, y nos proporcionan datos fiables y precisos sobre el poblamiento, migraciones externas e internas, urbanismo, densidades de vecinos por barrios, actividades profesionales de la población, onomástica y toponimia... Fruto de aquella planificación han sido las recientes publicaciones y estudios³ dedicados al tema mencionado, y a los que hoy, desde la cátedra de Historia Medieval del Colegio Universitario de Huesca, hemos añadido la edición de un nuevo libro-registro del monedaje, del año 1397, recaudado en parte de la zona oriental aragonesa (Medio y Bajo Cinca y La Litera), y de cuyo contenido me propongo dar cuenta en el presente trabajo. El mencionado documento nos permitirá formular algunas hipótesis sobre la articulación social de las distintas redes jerárquicas de asentamientos y determinar los modelos de hábitats observados en la zona objeto del estudio⁴.

La existencia de otro libro-registro del monedaje del año 1451, en vías de edición y estudio por el profesor A. SESMA MUÑOZ, además de los censos fiscales ya conocidos de 1486 y 1495, convierte a esta área del río Cinca y de La Litera en una zona privilegiada, pues las fuentes mencionadas posibilitarán un estudio más complejo que la simple nómina de vecinos contribuyentes, siendo en concreto el caso de la ciudad de Monzón el más elocuente⁵.

3. Entre otros varios destaco: CAMARENA, J., *Focs y morabetins de Ribagorza (1381-1385)*. Anubar. Textos Medievales, 10. Valencia, 1966. UTRILLA, Juan F., *El monedaje de Huesca de 1284. (Contribución al estudio de la ciudad y sus habitantes)*, en "Aragón en la Edad Media" (Zaragoza, 1977), pp. 1-50. LEDESMA, M.³ Luisa, *Morabedi de Teruel y sus aldeas (1384-1387)*. Anubar. Textos Medievales, 54. Zaragoza, 1982, 305 pp. UTRILLA, Juan F., *Libro del monedaje de 1397. Zona del Cinca y La Litera*. Anubar. Textos Medievales, 73. Zaragoza, 1986. 169 pp. Pueden consultarse igualmente otros libros registros, publicados en la revista "Aragón en la Edad Media" por miembros del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza.

4. Considero de una gran utilidad metodológica el estudio de BARRIOS, A. y MARTÍN, A. sobre *Demografía medieval: Modelos de poblamiento en la extremadura castellana a mediados del siglo XIII*, en "Studia Historica", vol I, núm. 2 (Salamanca, 1983), pp. 113-148. Presente además buen acopio bibliográfico.

5. SESMA, A., *Demografía y Sociedad: La población de Monzón en los siglos XIII-XV*, en "Homenaje de la Institución Príncipe de Viana a don José María Lacarra". En prensa. Mi agradecimiento desde estas líneas a su autor, que me ha facilitado la consulta de su trabajo dactilografiado.



1. EL LIBRO REGISTRO DEL MONEDAJE DE 1397.

El libro del monedaje de 1397, que acabamos de publicar en la Colección "Textos Medievales"⁶, se conserva en el Archivo de la Corona de Aragón, sección del Real Patrimonio; catalogado con la signatura 2.400.

J. C. RUSSELL⁷ había dado ya noticia del documento, y también nosotros mismos, en una comunicación⁸ sobre "Demografía medieval aragonesa", elaborada conjuntamente por los miembros del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza. Más recientemente R. PITA⁹ estudió la lista de los judíos montisonenses extraída del monedaje mencionado.

El manuscrito¹⁰, de 42 folios, recoge la nómina de aquellos contribuyentes obligados al pago del impuesto del monedaje —se anotan además las personas que están en duda o "dubdantes"—, y que vivían en los lugares de las Encomiendas Sanjuanistas de Monzón y de Torrente de Cinca, y en las villas de Fraga, Tamarite de Litera y San Esteban de Litera —todas ellas de realengo—, incluyendo aldeas, lugares y almunías respectivos.

Los dos primeros folios, sin paginar, contienen:

a) Comisión realizada en el año 1396 por la reina María, consorte del monarca aragonés Martín I, que encarga a Berenguer Morandel, rector de la iglesia del lugar de Báguena, la recogida del maravedí "quod de septennio in septennium in Aragonie colligitur" en las villas y lugares de "videlicet in villa Montissoni, cum eius aldeis et barriis; in locis de Gil, Spluchs, Alfages, Pomar et Conchell; in villa Tamariti, cum eius aldeis et barris; in villa Sancti Sthefani de Litera, cum eius

6. UTRILLA, Juan F., *El monedaje de 1397. Áreas del Cinca y la Litera*. Anubar. Textos Medievales, 73. Zaragoza, 1986. 169 pp.

7. RUSSELL, J. C., *The medieval monedatge of Aragon and Valencia*, en "American Philosophical Society", vol. 106, núm. 6 (1062), pp. 483-504.

8. LEDESMA, M. L., FALCÓN, M. I., ORCÁSTEGUI, C., SESMA, J. A., UTRILLA, J. F. y SARASA, E., *Demografía medieval aragonesa*. "II Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón". Zaragoza (1980), pp. 529-534.

9. PITA, R., *Una lista de judíos de Monzón en el año 1397*, en "Ilerda", XLIV (Lérida, 1983), pp. 287-303.

10. Se trata de un manuscrito de papel, de 42 folios, escritos en sus dos caras, en letra cursiva poco cuidada. Se encuentra en aceptable estado de conservación, a excepción de algunos folios —concretamente los referentes a la villa de Monzón—, que, debido a la humedad, presentan graves dificultades de lectura.



barris; in villa de Fraga, cum eius aldeis et barris, et in locis comande de Torrent de Cinqua”, aunque curiosamente el documento no registre posteriormente las localidades de Gil y de Pomar entre las que contribuyeron al pago del impuesto.

b) Hay una segunda comisión realizada por el presbítero Berenguer Morandel a Simón de Setiembre, notario cesaraugustano, para que procediera al cobro efectivo del impuesto en las poblaciones mencionadas, en calidad de “notario cullidor del morabatí”.

Tras estas dos comisiones, ambas del año 1396, se anotan las cincuenta y una poblaciones que son objeto de la recogida del monedaje, seguidas del nombre de los contribuyentes obligados —o que están en duda— al pago del mencionado impuesto. A través de estos folios (en concreto del folio I r.º al folio XXX v.º), podemos apreciar la mecánica seguida para confeccionar el libro registro de 1397.

El notario acude a las localidades pertinentes. En ellas, los jurados manifiestan quiénes son las personas con un patrimonio igual o superior a los setenta sueldos y, por tanto, obligadas al pago del monedaje consistente en un maravedí (= 7 sueldos jaqueses), y quiénes están en duda, los cuales a veces, pagan la mitad, es decir una cantidad de tres sueldos y medio.

Junto al nombre de las poblaciones, se anota expresamente si el lugar es murado o abierto, y también si éste pertenece a la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén¹¹. Sigue a continuación la lista nominal de los contribuyentes, indicándose con una cruz los que pagan un maravedí, y con la letra “d” los dudosos. A pie de página o plana se añaden las sumas parciales, y al finalizar la nómina de los contribuyentes de cada una de las cincuenta y una poblaciones, se añade la suma de los maravedís claros y la suma de los dudosos.

También se anotan —folios XXXII r.º al XXXVI v.º—, bajo el epígrafe de “reebudes”, los ingresos que se obtuvieron, indicándose nuevamente la localidad, el número de “morabatíns clars” y el de “morabatíns dupstants” y la cantidad recaudada que correspondía al monarca, expresada en sueldos y dineros, cifra que se repite sangrada al margen derecho.

11. El motivo no es otro sino que el notario cobraba mayor porcentaje en las poblaciones muradas que en las abiertas, y que el rey percibía únicamente la mitad de los maravedís recaudados en lugares dependientes del Hospital.



Bajo el epígrafe "Datas feytas de las dictas quantias por el dicto Simón del morabatí de los dictos lugares recibidos" —folios XXXIX r.º a XL r.º— se copian una decena de asientos en los que se explica la entrega, la fecha de la misma, la persona, el concepto de la entrega y, por último, la cantidad (ésta se repite en el margen derecho). Hay también, como en los casos anteriores, sumas parciales a pie de plana o página.

El libro registro del monedaje de 1397 finaliza tras el análisis y solución de las dudas surgidas en la liquidación del "present compte", —folio XL v.º—.

Si bien los registros del monedaje planteaban enormes dificultades para su confección y colecta, su reglamentación quedó perfectamente reglada tras las ordenaciones de Jaime II, quien, en 1302, estableció los "capitulos de cómo se deve collir el moravedí en Aragón", publicados y estudiados recientemente por M.^a Carmen ORCÁSTEGUI GROS¹². A través del registro de 1397, al igual que en otros registros del monedaje, apreciamos que:

— El "monedaje" es una prestación pecuniaria, siempre con idéntica renta periódica, que consiste en pagar cada siete años un maravedí, o lo que es lo mismo siete sueldos, por todas aquellas personas —cristianos, moros y judíos— que poseían bienes patrimoniales iguales o superiores a la cantidad de setenta sueldos jaqueses.

— Las personas cuyo patrimonio es de difícil evaluación se les considera dudosas, y se les obliga, a veces, a pagar la mitad del maravedí, es decir, tres sueldos y seis dineros.

— Están exentos de la contribución los ricoshombres, caballeros, infanzones y clérigos, por razón de su estado y condición social.

— Están igualmente exentos, lógicamente, todos aquellos vecinos cuyo patrimonio fuera inferior a los setenta sueldos mencionados¹³.

12. ORCÁSTEGUI, M.^a Carmen, *La reglamentación del impuesto del monedaje en Aragón en los siglos XII-XIV*, en "Aragón en la Edad Media", V (Zaragoza, 1983), pp. 113-121.

13. En el monedaje de 1397 se registran únicamente los contribuyentes que pagan y los dudosos; no se consignan, en cambio, los pobres —personas cuyo patrimonio es inferior a los setenta sueldos jaqueses—. En otros monedajes sí se consignan éstos, que alcanzan porcentajes que van desde un 33,7 % del total —caso del monedaje de Teruel de 1342—, hasta un 4,9 % —caso del monedaje de Barbastro de 1385—. Cfr. RUSSELL, J. C., *Obra citada*, pp. 490, en especial fig. 1 y tabla 2 sobre "percentage of the pobres and nichils in the population".



— El impuesto del maravedí es una regalía, si bien el monarca aragonés Jaime II había confirmado ya en 1302 a la milicia del Temple el privilegio de percibir la mitad del monedaje en los lugares de señorío militar, y “otro tanto hacía respecto a los lugares de la orden hospitalaria de San Juan de Jerusalén en las mismas condiciones, haciendo alusión en este caso al privilegio concedido al respecto por su hermano Alfonso III”¹⁴. Así pues, en los lugares pertenecientes a la Orden del Hospital, el Rey percibió en 1397 únicamente la mitad del total recaudado.

— Se confirma, a tenor de los datos suministrados por el documento de 1397, la existencia de numerosos fuegos unipersonales: hijos menores de edad, huérfanos que ya habían recibido su parte en la herencia paterna o materna, viudas, mozos...

2. — EL SISTEMA CONTABLE. ANALISIS DE INGRESOS Y GASTOS.

Ya se ha señalado con anterioridad¹⁵ que el procedimiento contable de los registros del monedaje es rudimentario, pero simple, claro y de una gran eficacia. Responde, en suma, a una cierta formación técnica y profesional bastante depurada.

En efecto, en el registro de 1397 el sistema contable empleado se asemeja al utilizado en otras ocasiones anteriores. El responsable de la recepción del impuesto es, en el caso concreto que nos ocupa, el notario cesaraugustano Simón de Setiembre, comisionado por la reina María en calidad de “cullidor del morabatí”, que cobró de salario por la copia y recogida del maravedí —labor que le llevó catorce meses—, la cantidad de 1.278 sueldos, lo que supone aproximadamente un 10 % del total que recibió el monarca aragonés; además, el notario zaragozano cobró otros 575 sueldos jaqueses en razón del tanto por ciento del total recaudado.

El mencionado notario, Simón de Setiembre, anota minuciosamente en su libro de cuentas las poblaciones que son objeto de la recogida del impuesto, consignando, además, el nombre de la persona o personas

14. ORCÁSTEGUI, M. Carmen, *La reglamentación del impuesto...*, pp. 116, notas 12 y 13.

15. UTRILLA, Juan F., *Un libro de cuentas del infante aragonés Martín, conservado en el A.C.A.*, en “Aragón en la Edad Media”, V (Zaragoza, 1983), páginas 167-206. (En especial pp. 170-171 y notas 10 y 11).



obligadas al pago del maravedí y de las dudosas, y la existencia de la carta de pago o época en poder del notario. La suma parcial del número de maravedís recaudado en cada localidad sintetiza el monto total.

Una vez finalizada la lista de poblaciones y de los respectivos vecinos contribuyentes, se detallan los ingresos o “reebudes” totales de cada una de las poblaciones, y la cantidad que corresponde al monarca aragonés —recuérdese que en las villas, aldeas o almunias que pertenecen al señorío del Hospital de San Juan de Jerusalén, el Rey recibe únicamente la mitad de lo recaudado—, cantidad que se repite sangrada en el margen derecho. Se realizan también las sumas de plana o página.

Los ingresos por la recogida del monedaje de 1397 en las cincuenta y una poblaciones de la zona oriental aragonesa le reportaron a Martín I la cantidad total de 12.094 sueldos jaqueses y 6 dineros.

El libro de cuentas recoge también los gastos que el mencionado monedaje ocasionó. Así, en el epígrafe “datas feytas de las dictas quantías” se copian una decena de asientos en los que el notario “cullidor” explicita las cantidades abonadas, la persona objeto de la entrega, el concepto y la fecha, mencionándose igualmente la existencia de la época pertinente. En el margen derecho de cada asiento se repite de nuevo la cantidad de la entrega realizada.

Las datas o entregas efectuadas por Simón de Setiembre responden a dos conceptos: en el primero incluyo las cantidades entregadas directamente al Rey, a través de sus comisarios y receptores reales; en el segundo, he considerado las cantidades gastadas en pagos de salarios, las compras realizadas... Así, tenemos que pasaron directamente a engrosar la tesorería real un total de 10.455 sueldos jaqueses distribuidos de la forma siguiente:

a) 3.050 sueldos jaqueses, entregados a Bertrán Coschó, mercader, y receptor de la reina María.

b) 1.813 sueldos y 4 dineros jaqueses, entregados igualmente al mencionado receptor real.

c) 5.591 sueldos y 8 dineros jaqueses entregados a Berenguer Morandel, comisario diputado de la Reina.

En otros asuntos diversos, se gastaron 2.014 sueldos y 6 dineros jaqueses, cuyo detalle fue:

d) 15 sueldos empleados en pagar cinco procuraciones.

e) Otros 15 sueldos en razón de cuatro cartas “desamparatorias” y la firma de derecho del Rey aragonés.



f) 31 sueldos que recibió Jaime Linyader, notario de Monzón, por su salario de un día —fue a tasar el maravedí en los lugares de Pomar y de Gil—, y por las cartas públicas de tasación —veinticuatro piezas a razón de un sueldo cada una—.

g) 100 sueldos jaqueses que costaron las procuraciones efectuadas en la recogida del impuesto.

h) 1.278 sueldos como pago de haberes de Simón de Setiembre, por la copia y recogida del “monedaje”, tarea que le ocupó un año y dos meses.

i) 472 sueldos y 2 dineros jaqueses cobrados por el notario Simón de Setiembre en razón de su porcentaje —se quedaba cuatro maravedís por cada cien recaudados en los lugares murados, y tres maravedís de cada cien en los lugares abiertos—.

j) Una última cantidad de 103 sueldos, cobrados por el notario zaragozano en concepto de porcentaje sobre el total recaudado.

Como ya he indicado anteriormente, las dudas surgidas al estudiar el libro de cuentas se verificaban y aclaraban, finalizando así el libro registro del monedaje.

3. — POBLACIONES EN DONDE SE RECAUDA EL MONEDAJE DE 1397.

Las poblaciones que fueron objeto de la recogida del monedaje de 1397 están enclavadas en una zona que había pertenecido mayoritariamente a la Orden del Temple que, instalada en la ciudad de Monzón, organizó su Encomienda con veintiocho iglesias distribuidas por el valle del río Cinca y la zona de La Litera¹⁶. Una vez disuelta la Orden del

16. Para el área que nos ocupa, son fundamentales los estudios de F. CASTILLÓN, entre los que reseño sus *Discusiones entre los obispos de Lérida y los Templarios de Monzón*, en *Ilerda*, 36 (Lérida, 1976); *Política hidráulica de Templarios y Sanjuanistas en el valle del Cinca (Huesca)*, en “Cuadernos de H.^o Jerónimo Zurita”, 35-36 (Zaragoza, 1979), pp. 381-445; *Los Templarios de Monzón (Huesca) (siglos XII-XIII)*, en “Cuadernos de H.^o Jerónimo Zurita”, 39-40 (Zaragoza, 1981), pp. 7-99; y *Los sanjuanistas de Monzón (Huesca) (1319-1351)*, ibídem, 47-48 (Zaragoza, 1983), pp. 286-293. También MIRET, J., *Les cases dels templers i hospitalers a Catalunya*. Barcelona. 1910.

Con el fin de evitar reiteraciones en la bibliografía, remito al lector al excelente *Repertorio bibliográfico oscense. La zona oriental desde el Esera-Bajo Cinca*, de M. DEL DIEGO y J. MOLINERO, publicada en “Cuadernos de H.^o Jerónimo Zurita”, 37-38 (Zaragoza, 1980), pp. 117-147.



Temple en 1302, estas iglesias y las localidades correspondientes pasaron al dominio de la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén, que, a fines del siglo XIV, seguía siendo la principal propietaria de la zona.

Las poblaciones que aparecen en el libro del monedaje son las que a continuación se indican ¹⁷.

Poblaciones que contribuyeron al monedaje de 1397.

N.º	Localidad	Murada	Pertenencia	Pagan	Dudosos	Total
1	Torrente de Cinca	X	Hospital	10	2	12
2	Belver	X	Hospital	72	12	84
3	Ariéstolas	—	Hospital	8	0	8
4	Cofita	—	Hospital	15	1	16
5	Monzón (total)	X	Hospital	320	54	374
	— (cristianos)			252	29	281
	— (judíos)			58	24	82
	— (moros)			10	1	11
6	Binaced	X	Hospital	47	5	52
7	Binéfar	X	Hospital	23	1	24
8	Calavera	—	Hospital	17	2	19
9	Ripoll (moros)	X	Hospital	20	6	26
10	Estiche	—	Hospital	22	1	23
11	Torre D'Embru	—	Hospital	8	0	8
12	Santa Lecina	X	Hospital	28	0	28
13	Pobla de Malmazar	—	Hospital	4	1	5
14	Valcarca	X	Hospital	26	3	29
15	Pueyo (moros)	X	Hospital	20	8	28
16	La Muçola	—	Hospital	4	0	4
17	Binsello	—	Hospital	1	0	1
18	Torre Ferrera	—	Hospital	2	0	2
19	Alcorn	X	Hospital	8	0	8
20	Alfages	X	Realengo	17	2	19
21	Esplús	X	Realengo	11	0	11
22	Castejón del Puente	X	Hospital	28	4	32
23	Chalamera	X	Hospital	19	2	21
24	Almudafar	X	Realengo	4	0	4

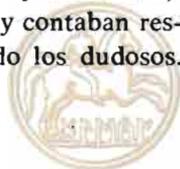
17. Doy cuenta de las poblaciones en el mismo orden en el que aparecen en el documento. Indico si la población es murada o abierta, la dependencia o no de los Hospitalarios de San Juan, y el número de sujetos fiscales —los que pagan, los dudosos y la suma total—, señalando también la presencia de contribuyentes judíos y moros.



Poblaciones que contribuyeron al monedaje de 1397.

N.º	Localidad	Murada	Pertenencia	Pagan	Dudosos	Total
	Peñalba	X	Realengo	25	3	28
26	Fraga (total)	X	Realengo	470	76	546
	— (cristianos)			362	61	423
	— (moros)			108	15	123
27	Monreal	X	Realengo	35	0	35
28	Miralsot	X	Realengo	21	0	21
29	Conchel	X	Realengo	21	3	24
30	Vallonga	X	Hospital	23	4	27
31	Alfántega	—	Hospital	5	0	5
32	Casasnovas	—	Hospital	1	0	1
33	Labenaut	X	Hospital	6	1	7
34	Tamarite de Litera (total)	X	Realengo	383	11	394
	— (cristianos)			376	11	387
	— (moros)			7	0	7
35	Algayón	—	Realengo	29	2	31
36	Forcadas	—	Realengo	13	2	15
37	Delpou	—	Realengo	9	0	9
38	Altorricón	—	Realengo	20	1	21
39	Montanera	—	Realengo	13	1	14
40	Cuquet	—	Realengo	16	1	17
41	Alcampel	—	Realengo	61	3	64
42	Fondols	—	Realengo	6	0	6
43	Solanet	—	Realengo	18	2	20
44	Albelda	X	Realengo	55	0	55
45	San Esteban de Litera	X	Realengo	77	4	81
46	Talladellas	—	Realengo	4	1	5
47	Binafelda	—	Realengo	7	2	9
48	Sol de Ribas	—	Realengo	7	1	8
49	Benimaz	—	Realengo	13	1	14
50	Maymon	—	Realengo	11	1	12
51	Puymuxo	—	Realengo	6	1	7

De las cincuenta y una poblaciones en las que se efectuó la colecta del monedaje destacan, especialmente, las villas de Monzón, Fraga y Tamarite de Litera, centros y capitales respectivos de tres áreas naturales aragonesas de acusada personalidad (Cinca Medio, Bajo Cinca y La Litera). Constituían, sin duda, las localidades con mayor población, y contaban respectivamente con 374, 546 y 394 contribuyentes, incluyendo los dudosos.



Monzón, situada en la orilla izquierda del río Cinca, era el núcleo principal de la Encomienda Sanjuanista de la Orden del Hospital, como anteriormente —desde los años finales del siglo XII— lo había sido de la Orden del Temple, que hizo de la villa de Monzón la cabecera de una rica Encomienda extendida por todo el valle del Cinca y la Litera. Disuelta la Orden del Temple a comienzos del siglo XIV, sus bienes pasaron a poder de los Hospitalarios de San Juan, que llegaron a tener en Aragón un amplísimo patrimonio superior al de otras órdenes monásticas. Con la nueva organización, al decir de A. SESMA¹⁸, Monzón y su zona de influencia —administrativa y económica— se vieron adscritas a un nuevo sistema, rompiéndose la relación con el otro lado del río Segre e incorporándose a la zona del curso medio y bajo del Ebro.

De la rica Encomienda de Monzón, que aporta la mayor renta de todas con 2.500 libras jaquesas anuales¹⁹, y según el libro registro del monedaje de 1397, dependían los lugares siguientes: Alcor (que contribuía con 8 maravedís), Alfántega (5 maravedís), Almudáfar (4 maravedís), Ariéstolas (con 8 maravedís), Belver (84 maravedís), Binaced (52 maravedís), Binéfar (24 maravedís), Binselló (1 maravedí), Calavera (19 maravedís), Casanovas (1 maravedí), Castejón del Puente (32 maravedís), Cofita (16 maravedís), Chalamera (21 maravedís), Esplús (11 maravedís), Estiche (23 maravedís), Labenaut (6 maravedís), La Muçola (4 maravedís), La Pobla de Malmazar (5 maravedís), Pueyo (28 maravedís, todos pagados por contribuyentes mudéjares), Ripoll (26 maravedís), Santa Lecina (28 maravedís), Torre Dembrú (8 maravedís), Torre Ferrera (2 maravedís), Valcarra (29 maravedís), Valonga (27 maravedís), y situados o a orillas del río Cinca o en La Litera, en un radio de unos 30 km. de Monzón.

Según la nómina confeccionada para la recogida del monedaje en 1397, Monzón contaba con el siguiente censo de contribuyentes:

- 281 sujetos cristianos —252 claros y 29 dudosos— que tienen que abonar el impuesto.
- 82 judíos contribuyentes al maravedí —58 claros y 24 dudosos—.
- 11 contribuyentes moros —sólo 1 dudoso—.

18. SESMA, A., *Demografía y sociedad...*, op. cit.

19. Una buena obra de síntesis es la elaborada por M.^a Luisa LEDESMA, *Templarios y Hospitalarios en el Reino de Aragón*, Zaragoza, 1982. (Sobre la Encomienda de Monzón, véanse pp. 158 y 237-238).

20. En el registro de 1451 hay 314 vecinos censados.

21. En la sisa de 1489-1491, se adjudican a la villa 367 fuegos no nominales, que descienden a 314 en el fogaje de 1495.



Se documenta pues un censo total de 374 contribuyentes, cifra que se acerca mucho a la de los registros de 1451²⁰ y de 1495²¹, pero que, como ya pusiera de manifiesto A. SESMA, parece lejos de representar una población equivalente a la de los 684 varones documentados en 1293.

En el censo se registra un 11 % de sujetos femeninos y apenas un 2 % de hijos menores que contribuyen al pago del maravedí.

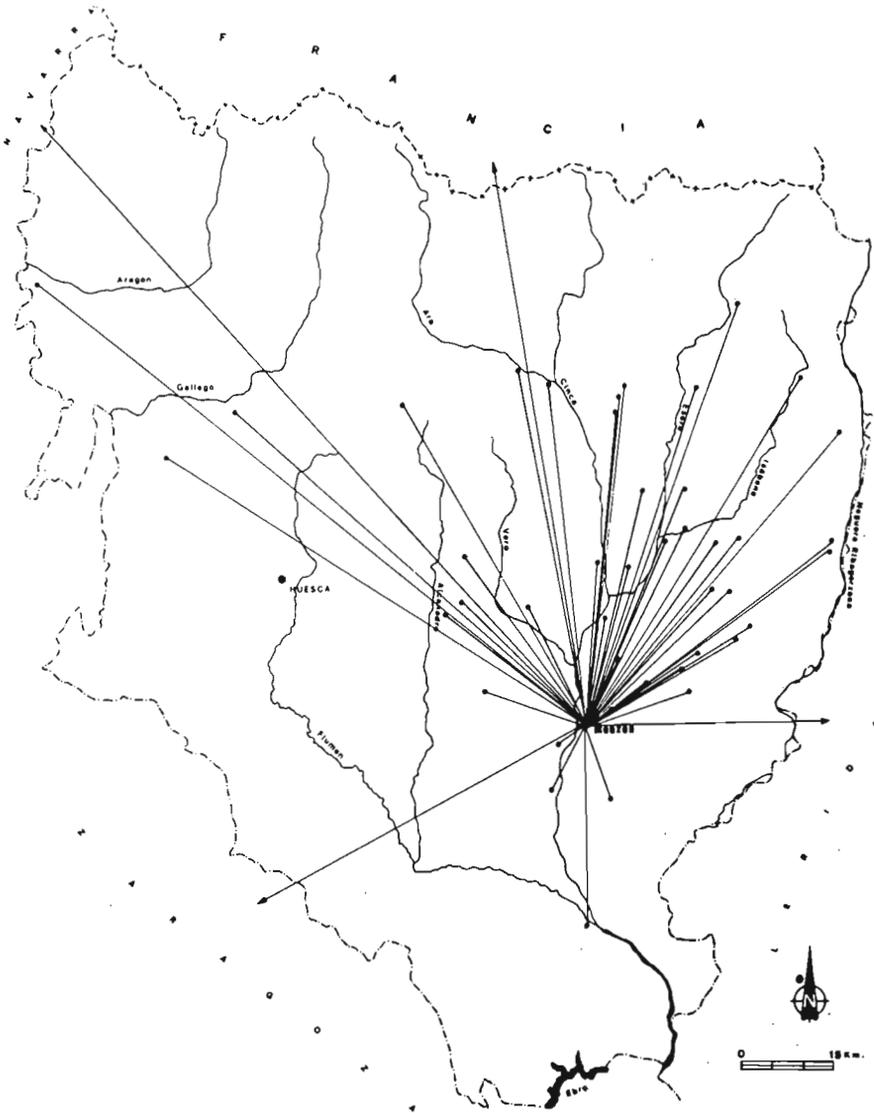
De un análisis detallado de los apellidos censados en el documento de 1397, se puede colegir que el grueso de los distintivos familiares derivan de los lugares de procedencia de los vecinos —al menos un 45 % de apellidos denotan procedencia—. A través de estos topónimos o étnicos sustantivados, se vislumbra el área de influencia de Monzón, que se ha convertido en un polo receptor de excedentes demográficos, que proceden fundamentalmente de las tierras del Norte de las actuales provincias de Huesca y Lérida, y de forma especial del espacio comprendido entre los ríos Alcanadre y Noguera Ribagorzana. Encontramos además gentes procedentes de Cataluña y de Navarra que, junto con los francos, representan las aportaciones más importantes. Hay una única mención de vecinos procedentes de Zaragoza, de Borja, de Bordaiba, excepcionales por provenir del Sur, y otro de Escocia. En el mapa número 1 indico los lugares de procedencia de los vecinos de Monzón.

No es frecuente que el documento señale la ocupación de los contribuyentes, no obstante hay un 6 % de individuos en los que junto a su nombre se acompaña el oficio por él desempeñado; así, aparecen, entre la población cristiana, 3 ballesteros, 2 notarios, 2 tejedores, y sólo una mención de molinero, zapatero, herrero, pellicero, vidriero, pintor, pelayre, vaquero, pastor y mozo; entre los judíos se citan un físico y 2 mercaderes, además de los que desempeñan los cargos de clavario y bayle de la aljama.

Oficios que son reflejo, sin duda, de una notable actividad artesanal y comercial complementaria de las actividades agropecuarias mayoritarias en la zona. Monzón sería, pues, el caso de una pequeña sociedad urbana organizada, dedicada fundamentalmente a la manipulación textil, a la artesanía del cuero y de la piel y al comercio —debido sobre todo a su excelente situación geográfica, paso obligado del comercio catalán, que hace que la aduana de Monzón sea la sexta del Reino en cuanto a volumen de recaudación a mediados del siglo XIV—²².

22. Acerca de las actividades económicas de Monzón en la Baja Edad Media, véanse, entre otros, CARRERE, Cl., *Les importacions à Montsó en 1445-1446*:





Mapa 1. Lugares de procedencia de los vecinos de Monzón en 1397.



Fraga, con 546 contribuyentes —423 cristianos y 123 moros—, supone la villa más poblada de la zona objeto de la recogida del maravedí. Estratégicamente situada en la margen izquierda del Cinca, cerca de su confluencia con el río Segre, paso obligado de la vía Zaragoza-Lérida, y volcada hacia Lérida por razones de mercado, era el núcleo poblacional más importante del Bajo Cinca. De Fraga, villa en la que se había establecido una importante aduana tras las Cortes de Monzón del año 1376 y que canalizaba buena parte del comercio con Cataluña, dependían las aldeas de Conchel (24 maravedís), Miralsot (21 maravedís), Monreal (35 maravedís) y Peñalba (28 maravedís). Todas ellas, como la propia Fraga, eran de soberanía regia.

El elevado número de sujetos fiscales que tributan en 1397 —contrástese con los 266 fuegos de 1489 y los 209 fuegos de 1495— nos indica que Fraga alcanza en los años postreros del siglo XIV un índice poblacional muy elevado, actuando, sin duda, como foco de atracción de gentes procedentes de pequeños núcleos de su entorno y de lugares más alejados. En el mapa núm. 2 puede verse cómo el mayor porcentaje de núcleos se sitúa dentro del espacio comprendido entre el río Cinca y el Noguera Ribagorzana.

El análisis detallado de la relación nominal aportada por el documento nos revela una serie de características de la población cristiana fragatina a fines del siglo XIV, entre las que destaco:

— La abundancia de contribuyentes femeninos (“muller de...” —seguramente viudas—, “madre de...”, “su filla...”), que representan un 24 % del total de fuegos.

— Aparece, además, un 12 % de fuegos compuesto exclusivamente por hijos huérfanos con un patrimonio superior a los setenta sueldos, heredado habitualmente del padre (7 % varios hermanos, 5 % un solo descendiente).

— El 64 % de maravedís restantes correspondería, seguramente, a casos de familias conyugales simples.

Si observamos la población musulmana de Fraga, compuesta por 123 contribuyentes, destaca igualmente:

un exemple de relacions econòmiques entre Catalunya i el somontano aragonés, en “Estudis d’Historia Medieval”, II (Barcelona, 1970). CASTILLÓN, Fco., *Los Templarios de Monzón*, op. cit. Del mismo autor, *Los sanjuanistas de Monzón*, op. cit. En relación a las aduanas, es imprescindible el estudio de SESMA, A., *Las generalidades del reino de Aragón. Su organización a mediados del siglo XV*, en “Anuario de Historia del Derecho Español” (Madrid, 1976), pp. 393-467.



— Un elevado porcentaje (17 % del total) de fuegos individuales femeninos —mujeres, viudas y madres—.

— Otro 17 % de fuegos compuesto por hijos huérfanos —13 % varios hermanos, 4 % un solo hijo—.

Es muy interesante constatar que en el documento de 1397 no se menciona la aljama hebraica de Fraga que se encontraba seguramente en vías de desaparición, pues sabemos que al año siguiente emigraron de allí treinta y seis familias judías, prácticamente la totalidad, que, al decir de F. BAER²³, se componía de 40 familias.

Si analizamos los apellidos citados en el registro de 1397, apreciamos que un 25 % de los distintivos familiares derivan de los lugares de procedencia de los habitantes. A través del centenar largo de apellidos formados por topónimos o étnicos sustantivados, podemos vislumbrar los movimientos migratorios de la población y el área de influencia de la villa de Fraga. La mayoría de los topónimos se localizan en el área comprendida entre los ríos Cinca y Noguera Ribagorzana: Mofajar, 8 menciones; Vilanova, 6; Lirí, 3; Pano, 3; Benasque, 3, ... Siguen a continuación los topónimos localizados en la zona próxima a Fraga: Ontiñena, 3; Berbegal, 3; Peñalba, 2; Pomar, 2; Valonga, 2; Algayón, 1; Monzón, 1; Pueyo, 1... Y por último los topónimos procedentes del área del Segre, como Ríu, 5 menciones. (Véase mapa adjunto núm. 2).

El documento nos revela, igualmente, la ocupación de algunos vecinos de Fraga a fines del siglo XIV, y así conocemos la profesión del 10 % de los varones cristianos. En el registro aparecen 5 notarios, 5 pescadores, 4 molineros, 4 pastores, 3 cuberos, 3 zapateros, 2 barqueros, y una sola mención de cantarero, botillero, carnicero, cuchillero, falconero, pellicero, ferrero. Entre la población musulmana se citan únicamente

23. BAER, Y., *Historia de los judíos en la España cristiana*, ed. Altalena, 2 vols., Madrid, 1981, que en la p. 406 dice: "...la pequeña aljama —se refiere a Fraga— se vio obligada a empeñar las joyas que adornaban los Rollos de la Torá y a vender terrenos de la comunidad; y todavía se vio forzada a pedir ayuda a las demás aljamas. En 1398 treinta y seis judíos de esta comunidad de Fraga se marcharon a vivir allá donde encontraron sitio apropiado, dispersándose en diez aldeas de los alrededores". (Véase también p. 749, nota 22).

Puede consultarse igualmente: DEL ARCO, R., *La aljama judaica de Huesca "Sefarad"*, VII (1947), pp. 271-301; DEL ARCO, R., y BALAGUER, F., *Nuevas noticias de la aljama judaica de Huesca*, ibidem, IX (1949), pp. 351-392. LACAVE, J. L., *Las juderías aragonesas al terminar el reinado de Fernando I*, "Sefarad", XXXIX (1979), pp. 209-224. GOÑI, J., *Conversión de la aljama de Fraga*, "Hispania Sacra", XIII, pp. 205-206. DURÁN, A., *La judería de Huesca*, ed. Guara, Zaragoza, 1984.



4 cantareros y 1 hornero, además del alfaquí de la aljama. Entre la población femenina, el documento cita 6 claveras.

Tamarite, villa murada y de señorío real, se asienta en el fondo del barranco del arroyo Sosa, y constituía, con 394 contribuyentes al pago del impuesto, el centro más importante del área de La Litera, ejerciendo funciones de verdadero centro rector de la zona. Sus habitantes aparecen en el libro registro de 1397 distribuidos en los siguientes barrios²⁴: La Cidiella, con 24 fuegos fiscales; Peñacorba, con 17; Plaza "vellam", con 67; Bonuey, con 79; barrio de Albelda, con 89; Porta de Lleyda, con 98, y por último, el Barrio nuevo o "Barri nou", con 12. De Tamarite dependían una serie de aldeas asociadas a aquélla como son: Alcampel (con 64 contribuyentes), Algayón (con 31), Altorricón (con 21), Cuquet (con 17), Del Pou (con 9), Fondols (con 6), Forcadas (con 15) y Montanera (con 14), sumando en total los sujetos censados en Tamarite y sus aldeas la cifra de 570, y los lugares de Albelda (lugar murado con 55 contribuyentes) y de Solanet (20 contribuyentes).

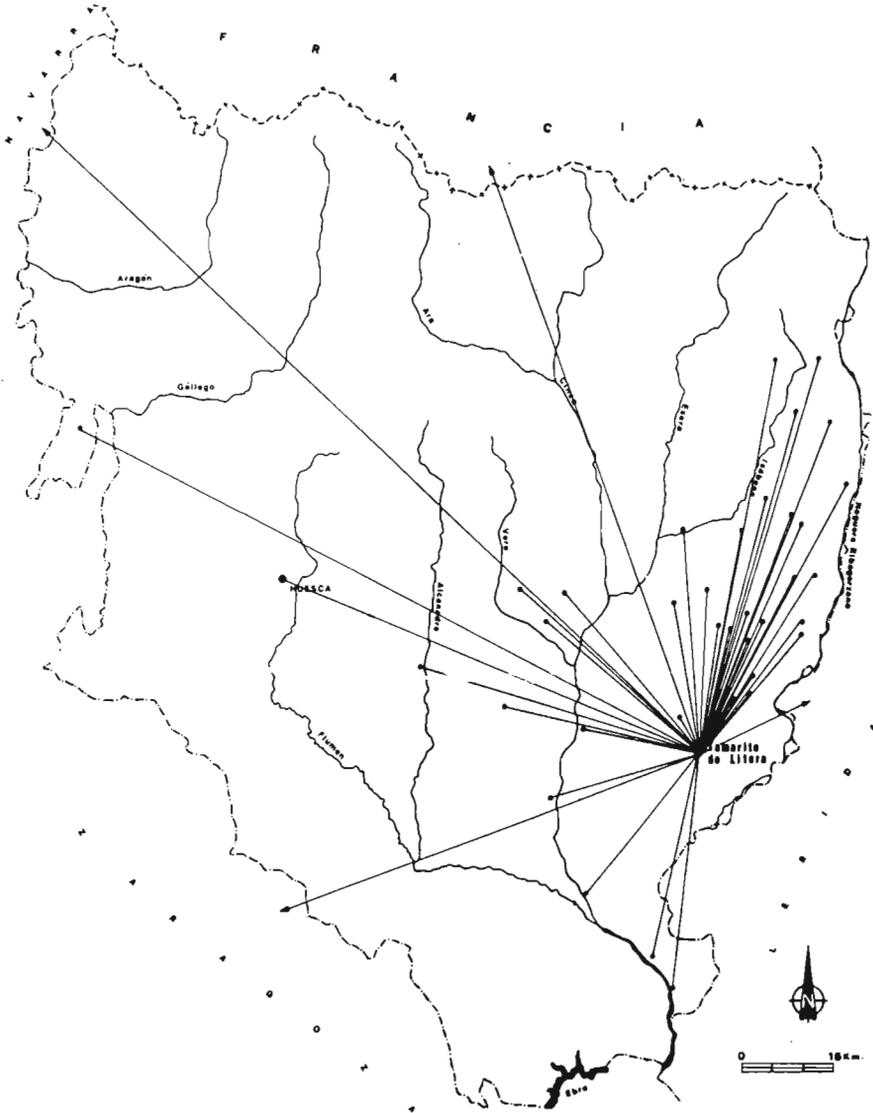
Destacaré que en Tamarite figura un porcentaje del 13 % de fuegos femeninos.

24. Todavía hay una calle que lleva por nombre "Bonvehí", que es una de las arterias más importantes de la ciudad. RUSSELL, J. C. *The medieval mone-datge...*, p. 499, extracta los siguientes datos sobre Tamarite de Litera: "The most detailed information comes from Tamarit:

	<i>Paying</i>	<i>Nonpaying</i>
La cidiella	23	1
Penacorba	17	0
Plata Vella	65	2
Barri de Bonvey	77	1
Bareni d'Albelda	85	4
Porta de Leyda	96	1
Barrinov	11	1
Algayo	29	2
Fortads	22	2
Torrigo	21	1
Montaña	13	1
Cuquet	16	1
Del Campell	62	3
Fonz Dolg	6	0
Solan	18	2
Los Moros	7	

In a later list in the manuscript the total for Tamarit is given as 569 for the city. The lists in this manuscript are single list for each place marked with a + for a payment and a sign that looks like a capital Q —se trata de la capital, D, de dudoso— but is probably a sign for nichil for the nonpayers".





Mapa 3. Lugares de procedencia de los vecinos de Tamarite de Litera en 1397.

El 45 % de los apellidos denotan procedencia; de Saganta (10), de San Juan (7), de Giró (7), del Puyal (7), de Lavanza (4), de Salas (4), de Pertusa (3), de Sociats (3), de Montfalcó (3), de Nachá (3), de Camporréls (3), de Pallás (3), de Fet (3), de Viacamp (3), de Capella (3), de Entenza (3), de Morella (3), de Anglola (3), de Arbúl (3), de Stall (2), de Pardinilla (2), de Palomera (2), de Juséu (2), de Aler (2), de Castillo (2), de Litera (2), de Fábrega (2), y con una mención de procedencia: Burgos, Fraga, Huesca, Monzón, París, Tudela y Zaragoza, entre otras muchas localidades. Es notable la presencia de francos, pues se producen al menos cuatro menciones. Procedencia, pues, muy destacada de gentes venidas de la Ribagorza, de lugares comprendidos entre los ríos Ésera y Noguera Ribagorzana (véase mapa núm. 3).

Únicamente conocemos el oficio de un 5 % de la población: 2 molineros, 2 merceros, y 1 notario, herrero, zapatero, mercero, barbero, maxón, febridor, falconer, fustero, citolero, senyaler, escudero.

El documento señala a los musulmanes de Tamarite que, a tenor del escaso número de contribuyentes, formarían una aljama residual compuesta únicamente por siete familias. No se encuentran, en cambio, contribuyentes judíos. Sabemos, no obstante, a través de BAER, que bandas armadas, aparecidas en Aragón para atacar a los judíos desde finales de julio de 1931, impusieron un auténtico cerco a la judería de Tamarite de Litera, al igual que a las de Daroca y Aínsa, de la que tampoco se conservan datos²⁵. La situación de la aljama judaica parece similar, según el documento, a la de Fraga; ambas habrían desaparecido prácticamente en los años finales del siglo XIV.

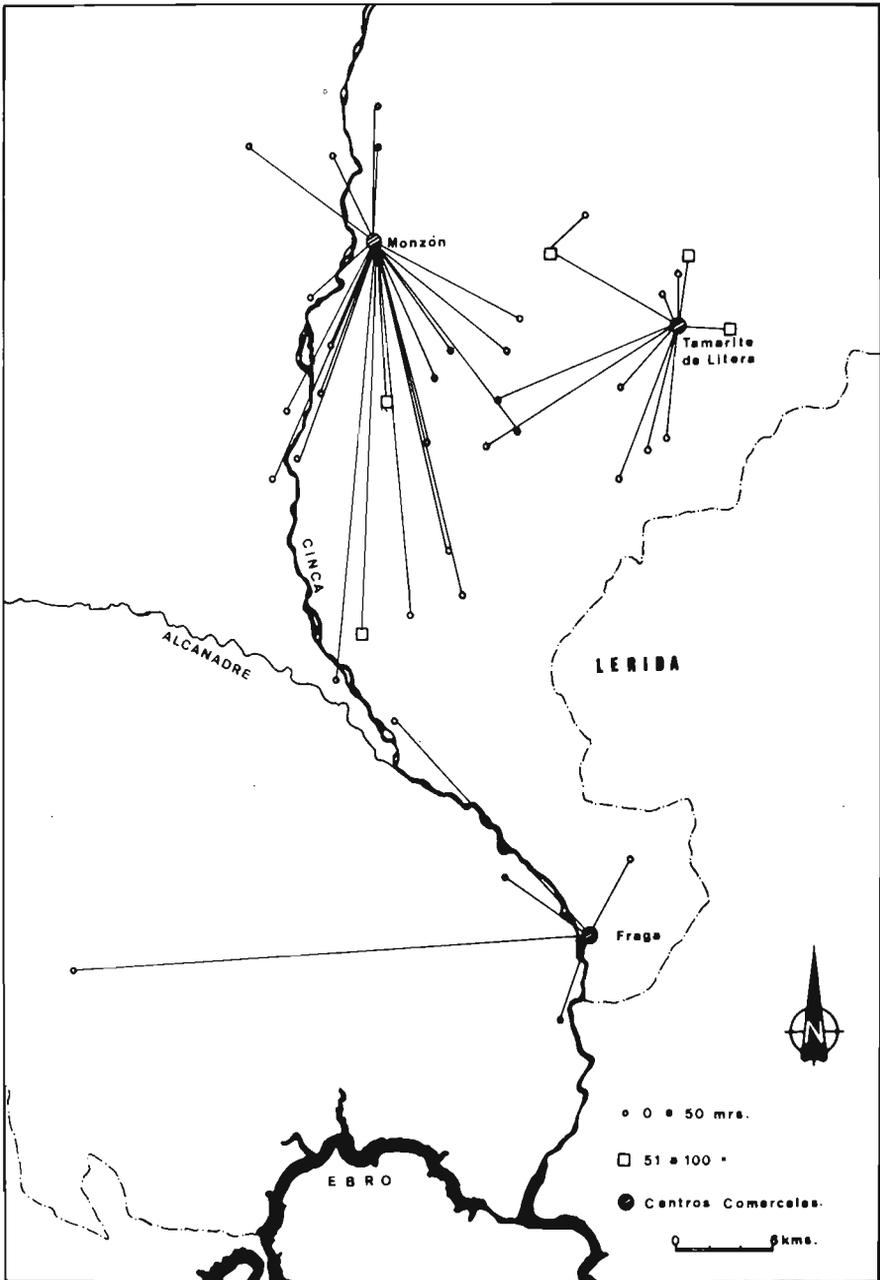
Además de las tres villas mencionadas de Monzón, Fraga y Tamarite de Litera, cabría destacar la villa de San Esteban de Litera, de señorío real, y que cuenta con un total de 81 contribuyentes, a los que deberemos sumar otros 55 si incluimos a los de sus aldeas asociadas²⁶: Benimaz, con 14; Binafelda, con 9; Maymón, con 12; Puymuxó, con 7; Sol de Ribas, con 8 y Talladellas, con 5 contribuyentes.

Otros lugares intermedios entre los centros comarcales mencionados son: Belver, lugar murado con 84 maravedís; Alcampel, con 64

25. BAER, Y., *Historia de los judíos...* pp. 397. Cfr. DURÁN, A., *Los judíos...*, pp. 29-30.

26. Únicamente he podido localizar la localidad de Maimó. (He empleado los mapas escala 1:50.000). El resto de aldeas estará seguramente inmerso en la propia San Esteban de Litera.





Mapa 4. Jerarquías de poblamiento: las redes comerciales.



maravedís; Albelda, lugar murado con 55 maravedís, y Binaced, murado y con 52 maravedís.

Parecen granjas aisladas los lugares de La Muzola (4 maravedís), Vinselló (1 maravedí), Torre Ferrera (2 maravedís) y Casasnovas (1 maravedí), todos ellos dependientes de los Hospitalarios de San Juan.

4. TIPO DE POBLAMIENTO.

Es evidente que el documento no recoge todo el poblamiento de la zona —obsérvese en el mapa núm. 5 que, además de las cincuenta y una poblaciones, hemos indicado otros núcleos que no fueron objeto del pago del impuesto, seguramente por ser de señorío laico—, pero sí un número suficiente de hábitats que nos permiten conocer cuáles son las características de la zona objeto de estudio.

Basándonos solamente en el documento conocido, hemos procedido a la localización, análisis y tipificación del poblamiento, y a la jerarquización de los mencionados asentamientos (véase mapa núm. 4), estableciendo relaciones de tipo sincrónico en el marco espacial y cronológico conocidos.

Los datos obtenidos hacen referencia únicamente al número de maravedís, es decir, relación nominal de personas con un patrimonio igual o superior a los setenta sueldos. El mapa recoge la localización de los núcleos de población, distribuidos en una superficie de aproximadamente 1.500 km². Pero la distribución y jerarquía demográficas de los lugares habitados suponen solamente un primer rasgo; junto a él, interesa conocer la relación que se crea entre los distintos núcleos y la ordenación del espacio que dentro de ellos se establece. En relación con el primer aspecto se confirma la función nodal que desempeñan las villas de Monzón, Fraga y Tamarite de Litera, en torno a las cuales se extienden las respectivas áreas de influencia —véase mapa de jerarquías de poblamiento—, comprobándose, además, una relación de directa proporcionalidad entre la superficie del área influida y la importancia del núcleo rector, como es el caso de Monzón.

El eje central del poblamiento es el curso del río Cinca, con una disposición paralela de hábitats a uno y otro lado de la ribera, que se explica por razones de recrecimiento de antiguos núcleos de poblamiento que en épocas anteriores tuvieron un carácter eminentemente de-



fensivo. La otra zona es la actual comarca de La Litera, que se caracteriza por poseer suelos ricos, abundancia de agua para riego y pendientes escasas, menores del 8 %, lo que configura una comarca de escasa superficie —220 km²—, pero de gran potencial agrario. Se configura, pues, una red de poblamiento lineal, siguiendo el curso del río Cinca, y otra circular, en torno a los ya mencionados centros comarcales de Monzón, Fraga y Tamarite de Litera, antiguas poblaciones con amplias posibilidades agrícolas, con un adecuado sistema de irrigación⁶⁷, y que, además, cuentan con unas excelentes comunicaciones que hacen de ellas una zona de paso obligado entre Aragón y Cataluña.

Si en un primer nivel se encuentran las villas mencionadas, que ejercen función de centros rectores (políticos, administrativos, económicos); en un segundo nivel encontramos los lugares de San Esteban de Litera, equidistante entre Monzón y Tamarite, y que cuenta con 81 fuegos —ejerce una influencia directa sobre seis aldeas más: Benimaz, 14 fuegos; Binafelda, 9 fuegos; Maimó, 12 fuegos; Puymuxó, 7 fuegos; Sol de Ribas, 8 fuegos, y Talladellas, 5 fuegos—; Belver, lugar murado perteneciente al Hospital de San Juan, con 84 fuegos, equidistante de Monzón y de Fraga; Binaced, igualmente murado y dependiente de la orden hospitalaria de San Juan, lugar intermedio entre Monzón y Belver; por último, Albelda y Alcampel, lugares de realengo, con 55 y 64 fuegos respectivamente, y muy cercanos a Tamarite.

En un tercer nivel ubicamos aquellas aldeas entre 15 y 30 maravedís, como son: Alfagés, Algayón, Altorricón, Binéfar, Calavera, Castejón del Puente, Cofita, Conchel, Cuquet, Chalamera, Estiche, Forcadas, Miralsot, Monreal, Peñalba, Pueyo, Ripol, Santa Lecina. Solanet, Torrente de Cinca²⁸, Valcarca y Vallonga.

En un cuarto nivel se encuentran aquellas aldeas que poseen únicamente de 1 a 10 fuegos, siendo algunas granjas aisladas del Hospital.

En conjunto, pues, la característica principal del poblamiento en la zona estudiada, y a la vista de los respectivos diagramas —de barras

27. CASTILLÓN, Fco. *Política hidráulica...*, op. cit.

28. FONT, J. M.^a, en *Notas sobre algunas cartas pueblas de la región oriental aragonesa*, "Anuario de Historia del Derecho Español" (Madrid, 1971), pp. 699-766, en su apéndice 8 publica la "Carta de población concedida por Pedro Rodrigo de Moros, castellán Hospitalario de Amposta, a un grupo de nuevos moradores del lugar de Torrente de Cinca", realizada en julio de 1403. Entre los trece nuevos pobladores se cita a Berengario Spnyol, Petro de Ontinyena, Bernardo Danguills y Petro Danguills, que ya están nominados en la lista de 1397. despoblación del lugar de Torrente era, pues, manifiesta.



y sectoriales—, es la existencia de tres hábitats superiores a los 250 maravedís, hecho que no se da en otras zonas altoaragonesas. Y ello, a mi juicio, se debe a los siguientes factores:

— Poblamiento que recorre como un tajo el curso del río Cinca.

— Existencia de importantísimos centros aduaneros interiores —casos de Monzón, Tamarite y Fraga—, situados en arterias vitales de comunicación. El área del Cinca y La Litera “ve reforzado su tradicional papel intermedio entre sistemas económicos complementarios —Mediterráneo-interior, montaña-llanura— y elevada a la categoría de base de intercambios y de distribución de mercancías procedentes de los territorios circundantes”²⁹.

— Zona lindante con Cataluña, con quien se mantienen relaciones de mercado a través de unas buenas vías de comunicación.

— Zona de llanuras, con una altitud comprendida entre los 200 y 300 mt., lo que, unido a los regadíos del Cinca, proporcionará unos altos rendimientos agrícolas.

En definitiva, se da un poblamiento que hemos llamado de tipo B³⁰, y que se caracteriza por:

— Existencia de hábitats superiores a los 250 maravedís, fenómeno que no se va a dar en otras áreas de la actual provincia de Huesca. Supone una concentración de fuegos en tres núcleos mayores, que, además, ofrecen la posibilidad de ampliar el espacio laborable, factor determinante para atraer pobladores.

— Existencia de numerosas poblaciones de carácter intermedio —hay un 51 % de núcleos en los intervalos comprendidos entre los 11 y 50 maravedís—, estableciéndose así un nivel intermedio característico, perfectamente visible en el diagrama sectorial del poblamiento.

— El intervalo 11 a 25 maravedís es el que aporta un mayor porcentaje, con 17 núcleos de estas características, que supone un 35 % del total.

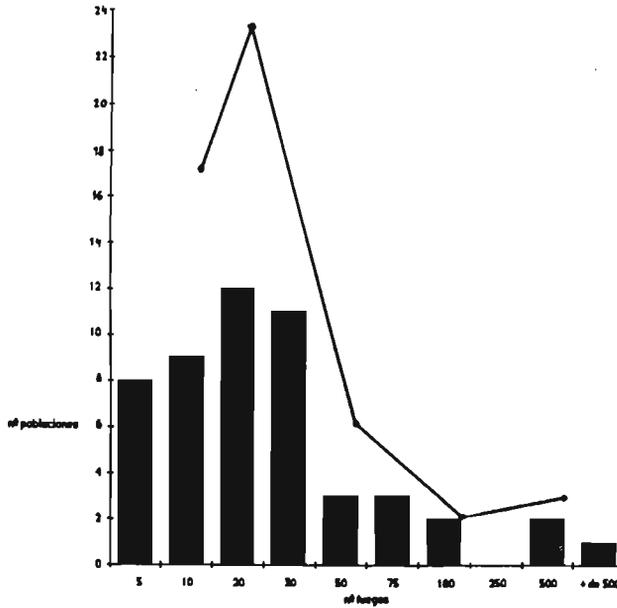
— El intervalo 1 a 10 maravedís desciende, y se sitúa en un porcentaje del 33 % del total de núcleos.

29. SESMA, A., *Demografía y Sociedad...*, op. cit.

30. UTRILLA, J. F., ESCO, C., RUBIO, M.^a T., y CASTELLO, A., *El poblamiento en las sobrecollidas de Ainsa, Barbastro, Huesca, Jaca y Ribagorza a fines del siglo XV*, en “Arqueología Espacial” (Teruel, 1984), vol. 5, pp. 157-178. Igualmente, PITA, R., *El sistema de poblamiento antiguo en tierras de la provincia de Huesca*, “Argensola”, 45-46, (Huesca, 1961), pp. 111-130.



Si únicamente hacemos intervenir los núcleos señalados en el documento, nos aparece el siguiente diagrama de barras y curva acumulativa:



Tipo de poblamiento. Diagrama de barras y curva acumulativa.

Y el diagrama sectorial del poblamiento, expresado en tantos por ciento, es el que sigue:

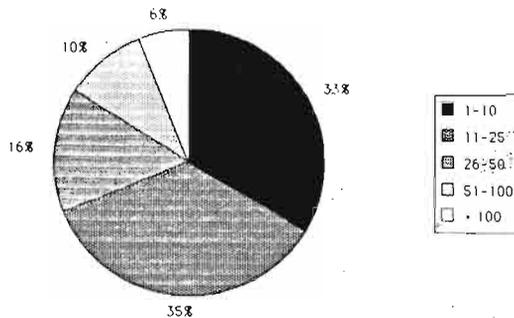
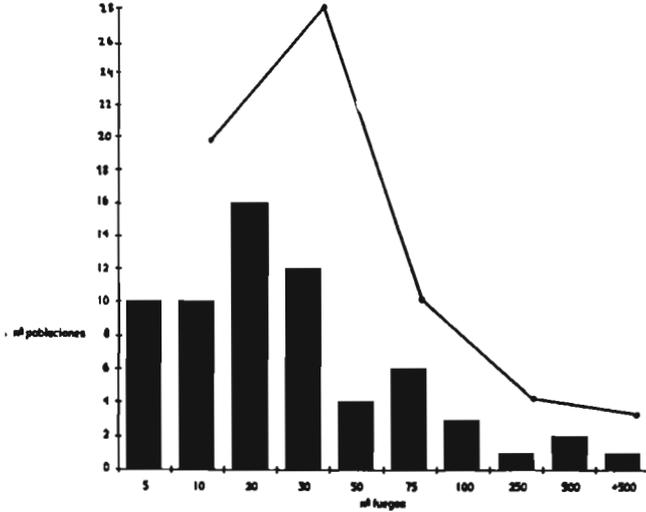


Diagrama sectorial del poblamiento según el monedaje de 1397.



Ahora bien, si hacemos intervenir otras poblaciones de la zona, cuyos fuegos conocemos a través de los censos de 1489-1491³¹, el diagrama de barras y curva acumulativa queda de la forma que se expresa seguidamente:



Tipo de poblamiento. Diagrama de barras y curva acumulativa.

Y el diagrama sectorial de poblamiento, de la forma que a continuación se expresa:

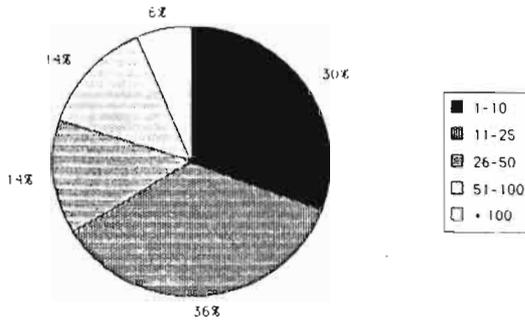


Diagrama sectorial del poblamiento.

31. Otras poblaciones que no están registradas en el monedaje de 1397 son: Albalate de Cinca (55 fuegos en 1489-1491), Alcolea (123 fuegos), Ballobar (54 fuegos), Gil (17 fuegos), Ilche (4 fuegos), Lecina (14 fuegos), Ontiñena (80 fuegos), Osso (17 fuegos), Pomar (50 fuegos), Ráfales (11 fuegos), Velilla de

Si observamos ahora la relación entre el espacio, expresado en km², los fuegos y el número de núcleos, observamos:

— Que la densidad de fuego por km² es alta, ligeramente superior a 1,4 fuegos —cifra que deberemos ampliar a 1,5 si sumamos los fuegos de Albalate, Alcolea, Ballobar, Gil, Ilche, Lecina, Ontiñena, Osso, Pomar, Ráfales, Velilla de Cinca y Zaidín, que no aparecen consignados en el libro registro del monedaje—.

— Que existe un poblamiento abundante, con una densidad media de 0,06 núcleos por km², similar a la establecida en otras zonas peninsulares.

— Si hacemos intervenir el número de fuegos, nos da un término medio de 45 fuegos por núcleo, cantidad esta última que confirma las características anteriormente señaladas.

— Se comprueba también la ausencia de jerarquías a nivel global, pues no siguen la conocida ley rango-tamaño.

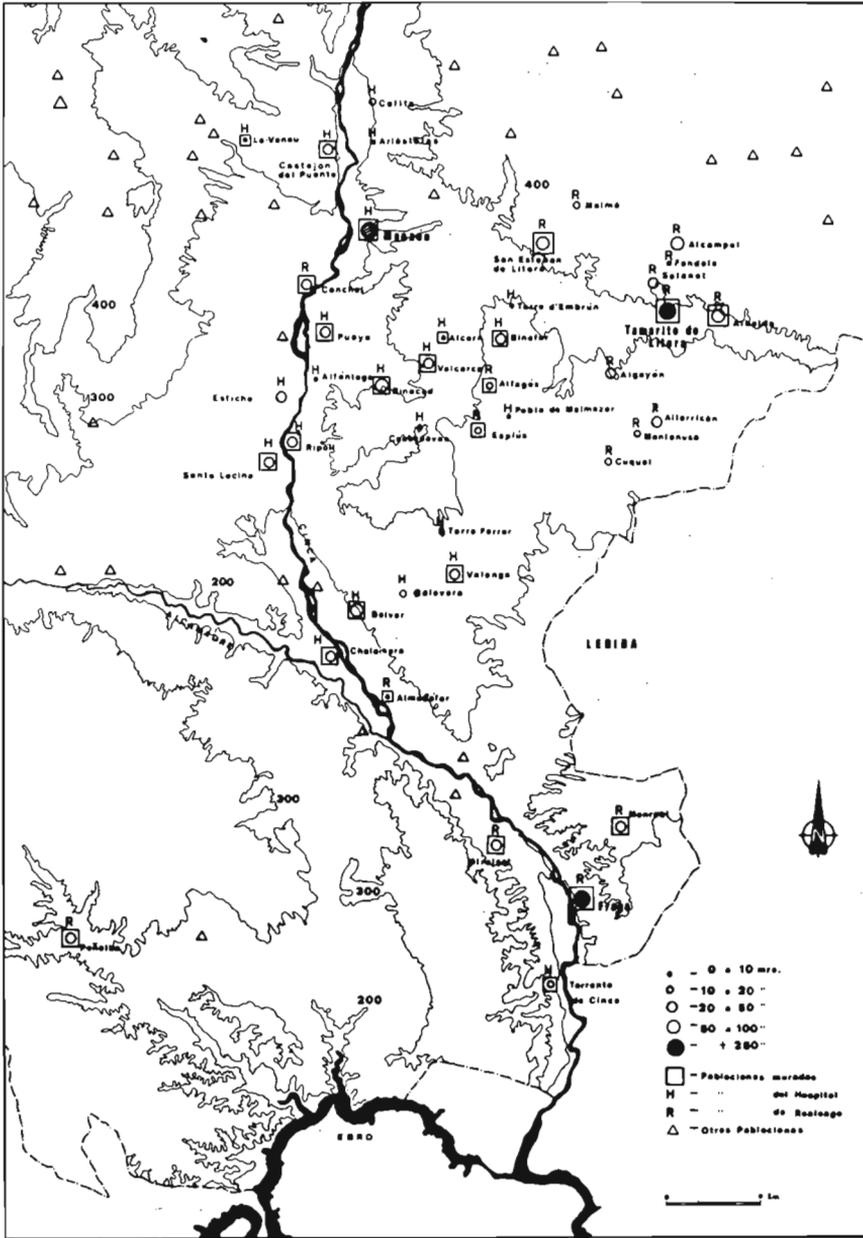
Quisiera, para finalizar, realizar algunas consideraciones últimas:

A través de este artículo he intentado llevar a cabo un análisis de la población y el poblamiento en un espacio (Cinca y La Litera) y en un tiempo determinado (fines del siglo XIV), basándome exclusivamente en una fuente fiscal —libro registro del monedaje de 1397—, pero, a mi juicio, susceptible de aprovechamiento demográfico. Los resultados del trabajo tendrán, lógicamente, que modificarse o matizarse si hacemos intervenir en el espacio prefijado una secuencia cronológica más amplia, y si trabajamos, además, con otras fuentes —caso del monedaje de 1451, lista de vecinos de Monzón de 1452, repartos de sisas de 1498-91, fogajes de 1495—; no obstante coincido con A. BARRIOS cuando afirma: “De todos modos hay algo que parece suficientemente claro, y es la estrecha relación existente entre poblamiento e historia social y económica”³².

Cinca (22 fuegos) y Zaidín (con 53 fuegos). Estos datos, tomados de M.^a I. FALCÓN, *La población...*, ya citada, los hemos empleado en la confección de los gráficos de barras y diagramas sectoriales de poblamiento.

32. BARRIOS, A., y MARTÍN, A., *Demografía medieval: modelos de poblamiento en la extremadura castellana a mediados del siglo XIII*, en “*Studia Historica*”, vol. I, núm. 2 (Salamanca, 1983), p. 148.





Mapa 5. Poblaciones que contribuyen al monedaje según el registro del año 1397.



Incluyo, a continuación, una tabla resumen del número de núcleos según sus fuegos, y la lista de poblaciones que contribuyeron al monedaje citado, con expresión de fuegos en tres momentos cronológicos distintos, como son 1397, 1489 y 1495.

Tabla resumen I: *Número de núcleos según sus fuegos.*

0 — 5 maravedís	8 núcleos.
6 — 10 maravedís	9 núcleos.
11 — 20 maravedís	12 núcleos.
21 — 30 maravedís	11 núcleos.
31 — 50 maravedís	3 núcleos.
51 — 75 maravedís	3 núcleos.
76 — 100 maravedís	2 núcleos.
+ de 250 maravedís	3 núcleos.

Tabla II: *Evolución del número de fuegos fiscales, siglos XIV - XV.*

<i>Localidad</i>	1397	1489	1495
Albelda	55	56	65
Alcámpel	64	27	39
Alcorn	8	11	13
Alfagés	19	8	7
Alfántega	5	5	9
Algayón	32	9	9
Almudafar	4		
Altorricón	21	9	13
Ariéstolas	8	6	5
Belver	84	41	40
Benimaz	14		
Binaced	52	51	54
Binafelda	9		
Binéfar	24	23	26
Binsello	1		
Calavera	19		



<i>Localidad</i>	1397	1489	1495
Casasnovas	1		
Castejón del Puente	32	33	42
Chalamera	21	6	7
Cofita	16	6	2
Conchel	24	17	17
Cuquet	17	11	14
Delpou	9		
Esplús	11	9	13
Estiche	23	10	10
Fondols	6		
Forcadas	15		
Fraga	546	266	209
Muçola, La	4		
Labenaut	7		
Maymon	12		
Miralsot	21	9	4
Monreal	35		
Montanera	14	3	2
Monzón	374	367	314
Peñalba	28	17	30
Pueyo	28	32	38
Puymuxo	7		
Ripoll	26	25	29
San Esteban de Litera	81	82	75
Santa Lecina	28	19	23
Sol de Ribas	8		
Solanet	20	2	
Talladellas	5		
Tamarite de Litera	386	185	227
Torre D'Embru	8	1	2
Torre Ferrera	2		
Torrente de Cinca	12		17
Valcarta	29	22	9
Vallonga	27	2	1
Puebla de Malmasat	5	1	1





**INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES**

Diputación de Huesca

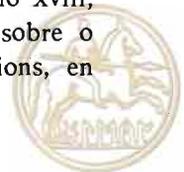
C O M E N T A R I O S

A CAPETULAZION DE A NIEU ENTRE AYERBE Y LOBARRE

POR JESUS ANGEL GIMENEZ ARBUES

Consultando ros protocolos notariales que de a billa d'Ayerbe s'alzan en l'Archibo Istorico Probinzial de Uesca, bi he trobato, d'entre a muito más que interesán fuen de datos istoricos que os mesmos aportan, una capetulación alcordata entre os Churatos d'Ayerbe y os de a billa de Lobarre ta probeyer de nieu à la primera, capetulación que de contino se trascribe, ya que creigo combenién dá-la à conoxer por barias razons, y una d'ellas ye a informazió que aporta iste documento à o istoriador, pus l'asunto de a comercializazió de o blanco elemento, bien ta emplegá-lo en o cambo sanitario y aplicá-lo à os dolentos u bien ta o suyo uso más cheneral, isto ye, ta refrixerar bebidas en a epoca más calurosa de l'añada, merexe estar oxeto d'un estudio muito profundo y amplo, por os datos economicos que se pueden otener à partir d'astí, entre otros.

Como prelogo istorico à la trascrizió d'ista capetulación, ye bueno traer enta istas paxinas una informazió que prozede de o sieglo xviii, que biene data por Frai Roque Alberto Faci en a suya obra sobre o culto à la Birchen María, en as suyas muito dibersas alcobazions, en



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES

Diputación de Huesca

Aragón¹, que mos situga sobre o tema en custión, anque siga d'una traza muito tratata de pasata y dando-li una dimensión relixiosa.

Cuando i fabla de o santuario de a Birchen de Marcuello², ubicato sobre un espolón de a clamata popularmén y por ixa zona "Sarra de Linars", que chunto à la parete oeste de o suyo gran donchón son os unicos repuis de o castiello de o mesmo nombre³, Faci espone que enta iste santuario acuden Sarsa y Linars à demandar de a Debina Probi-denzia aduya y consuelo ta os suyos mals, como son a peste, a falta de plebias y de nebadas en pro de cantidá. Con respeito à ista zaguera demanda u rogatiba esplica:

"No sólo en la lluvia, sino también en la nieve, se vee claro el Patrocinio de esta S. Imagen: los Pueblos de Sarsa, y Linàs suelen contraer empeños de abastecer de nieve, à los Pueblos de la tierra llana, y quando el año se vee de ella privado, acuden a N. Sa. y la logran para su desempeño"⁴.

En Linars, "de a onor de Marcuello", ya no bi n'ha de memoria sobre dir de rogatibas enta Marcuello à demandar nieu, tan solamén i ban de romería por a grazia de a plebia y de disparixer a peste, concretamén a colerina. Sindembargo, sí que saben que "por a sierra" s'alcuentran os pozos soterraños do se bi alzaba la nieu.

Lobarre, billa de reyalingo por eszelencia y con buenas muestras artisticas y arquiteutonicas en o suyo casco urbano y termino monezipal, igual que como as suyas bezinas billas de Sarsa, Aniés y Boleya y o lugarón de Linars, por zitar lugars zercanos, s'adedicó à o comercio de a nieu muito lugo, pus a suya situgación cheografica, muito prebile-xiata y chusto à o pie mesmo de a sarra, l'en daba muitas de fazilidaz y condizions ta adedicá-se à ista faina, a cuala posiblemén yera una buena fuen d'ingresos ta la billa.

1. Frai Roque ALBERTO FACI, *Aragón, Reyno de Christo y dote de María Santissima*, Zaragoza, 1739.

2. *Ibidem*, paxinas 413 à 415.

3. Cristóbal GUITART APARICIO, *Castillos de Aragón*, I. Colec. "Aragón". Zaragoza, 1976, pp. 140-142.

4. FACI, *ibidem*, pax. 415.



DOCUMENTO

1696, mayo, 28

Armita de San Marcos d'Ayerbe

Os Churatos d'Ayerbe capetulan y pautan con os de Lobarre a probisión de nieu à ixa billa, biedando que denguno pueda dentrar o blanco elemento en Ayerbe, eszeutuando-se "la cassa del S. Gobernador" y o combento de Santo Domingo.

Archibo Istorico Probinzial de Uesca, Prot. n.º 6024. fols. 39 b - 41 b.

/Fol. 39 b./ Eodem die et loco. Que ante la presencia de mi, Thomas Ventura de Otal, Notario, y de los testigos infrascriptos, comparecieron y fueron personalmente constituidos, de una parte, Jusepe Garçes y Bartholome Perez, Jurados de la villa de Ayerbe, y de la otra, Juan Meauilla y Jusepe Garassa, Jurados de la villa de Loarre, y como tales es a sauer comparecieron los dichos Jurados de la Villa de Ayerue, en nombre y voz del Concejo desta, y los dichos Juan Meauilla y Jusepe Garassa, Jurados, en nombre y voz del Concejo y Villa de Loarre, los quales, juntos en la ermita de San Marco⁵, termino de la Villa de Ayerue, hacen y otorgan la presente Capitulación con los pactos infrascriptos y siguientes /fol. 40/ Primeramente es condicion que la Villa de Loarre aya de dar y de la probision de la nieue a la Villa de Ayerue que hubiere menester para su abasto por todo el tiempo de seis años, que enpezan a correr des de el dia primero de Abril del año presente de Mil seiscientas nobenta y seis y feneceran el primero dia del mes de Abril del año mil setecientos y dos. Y que dicha villa de Loarre aya de dar nieue en cada un año asta el primero dia del mes de nobiembre.

Ittem es pacto, que la villa de Loarre aia de enpezar a dar niebe a la dicha villa de Ayerve en cada un año, de los dichos seis, el dia primero del mes de Abril, enpezando desde el dia primero de dicho mes desde presente año de mil seiscientos nobenta y seis, asta el cumplimiento de los dichos seis años.

Ittem es pacto, que la villa de Loarre tenga /fol 40 b./ obligacion de dar el abasto de la niebe a la dicha villa de Ayerue durante dichos seis años, si enpezare la villa de Bolea siquiera la persona que tiene obligacion de dar probision a dicha villa de Bolea.

Ittem es pacto, que la villa de Ayerue tenga obligacion de buscar persona, si no lo hace la villa de Loarre, para desacer la niebe que trajeran a la villa de Ayerue.

Ittem es pacto, que la villa de Loarre aia de dar en cada un año a la persona que desiciere la niebe diez cargas de bistreta⁶ de a siete arrobas y que el Util de mas aia de ser para beneficio de dicha persona. Con esto, que aia de pagar

5. Armita que s'alcontraba güegando con o termino de Lobarre, probablemén en l'autual partita clamata "San Marcos".

6. Ye un aragonésismo que en castellano senifica 'anticipo'. R. ANDOLZ, *Diccionario aragonés*. Zaragoza, 1977, pax. 42.



a la persona que lleuare la niebe a la Villa de Ayerue cinco sueldos por cada carga por su porte, y assi mismo aya de dar a los Jurados de la Villa de Ayerue que fueren, en cada un año, dos /fol. 41/ cargas de niebe de a ocho arrobas, pagando por cada una carga cinco sueldos al que las lleua por su porte.

Item es pactado, que la persona que deshiciere la niebe en la villa de Ayerue, no tenga obligación de pagar a la villa de Loarre por cada arroba sino dos sueldos y dos dineros y que no llegando a media arroba, no se cunten las libras, y no llegando a rroba, no se cuente sino por media arroba y que esos quebrados sean en su beneficio. Y si no cumpliere con la paga, que los Jurados dessa villa de Ayerue los aian de executar y les pagar.

Item es pacto, que el que desiciere la nieue en la villa de Ayerue, tenga obligacion de abisar a la villa de Loarre, siempre que la hubiere menester, seis oras antes para que tenga tiempo de subir a la sierra; y si en esse tiempo no la trajere, tenga de pena, por cada hora, diez sueldos, como no berificare haber tenido desgracia en el camino. Y que la misma pena tenga el que desace dicha nieue; y que no se pueda pedir traiga dos veces nieue en un día a la villa de Ayerue.

/Fol. 41 b/ Item es pacto, que ningun vecino ni haitador pueda entrar niebe en la villa de Ayerue ni para su abasto, sino solamente la cassa del S. Gobernador y el conbento de Santo Domingo de dicha villa.

Item es pacto, que si en casso la villa de Ayerue bendiere nieue de sus pozos y esta durare asta el primero dia del mes de Agosto de dichos años, que en esse casso, la villa de Loarre no tenga obligacion de pagar dichas diez cargas de niebe de dicha bistreta, ni cosa alguna ni tanpoco dar a los Jurados de la Villa de Ayerue en cada un año. Et teniendo y cumpliendo cada una de dichas partes etc. obligacion la una parte a la otra etc. Fiat large etc.

Testigos: Felipe Batista y Juan Mur, becinos de la villa de Ayerue.

En el presente instrumento no hay que salbar.



A C T I T U D E S

POEMAS

Por VICENTE ENGUIX

La mano derecha borda
mientras la izquierda araña.

La mano diestra acaricia
mientras la zurda golpea.

Las dos manos son iguales,
las dos manos son distintas.

Las dos manos son las notas,
fusionadas, decididas.

La izquierda hace la postura,
la derecha el quiebro fino.

La izquierda se despereza,
la derecha rasca el círculo.

Las dos manos son iguales,
las dos son zurdas y diestras.

Las dos son enamoradas,
hijas del mismo destino.



Las láminas, dormidas en la mesa,
esperan la caricia mágica
que las libre del sueño prolongado,
como en el cuento el beso a la princesa.

Muchas veces intento decidido
acercarme furtivo sobre ellas,
pero al final me rinde su pureza
o mi escaso motivo.

Nunca supe, seguro, cuánto duran los sueños
ni si hay que despertarlos con un beso...

Dejaré mis palabras suavemente
fingiendo que son versos.



TU CARTA

Estreché con mis manos tu misiva
como se acuna un pájaro.

Tan sólo unos segundos de tu lado
para toda mi eternidad.

Y me puse a pensar y recordar
qué te pudo inspirar para escribirme
todas esas palabras
que no me canso de repetir.



En la trémula luz de la distancia
he sentido con ascua evaporada
mis pensamientos aún cercanos.

Aprecio las fisuras destiladas
por el paso del tiempo entre mis manos.

Mi inconstancia dispersa y vaporosa,
como razón de vida,
conforma los recuerdos de un presente
tras un velo diáfano.

Casi todos los ecos del pasado
rezuman taciturnos, esperando,
el desafío fugaz de mi memoria.

Casi todós mis sueños, aún soñados,
persiguen el espacio imaginario
que nunca les he dado.

Y sigo debatiéndome en las sombras
entre turbios y claros.



Aún vibran en el aire
de esta habitación
tus últimas palabras.
Aún resuenan profundas en mi alma.

Aún siguen reflejándose en la sombra
nuestros cuerpos alados,
y aún mis tímpanos el latido perciben
del sueño enamorado.

Aún mi memoria es fiel a todo esto.
Aún el cariño guardo en el recuerdo;
y sigue siendo dulce con el tiempo
porque sigo sintiendo amor.



Fragmentos sois de mí mis pensamientos
opúsculos en gris de lo que vivo;
reductos nigromantes del latido
que nacen o sucumben a ellos mismos.

Sois de mi ser amantes incansables
y sin la luz, mejor, desinhibidos,
me acorraláis sin tregua ni razones.

Sois de la niebla el velo
y de la flor el polen,
pues me dejáis ciego y fecundo
de excitantes visiones.



Era tan sólo ayer
y aún te ignoraba...
En mis sueños fantasmas
tal vez te imaginara.

Mi ser topaba el alba tembloroso e insomne.
Tu nombre aún me era anónimo.
Mi sentimiento eterno e inconcreto...
dibujando silencios en tu cuerpo.

La impaciencia era el fuego de mi vida
que consumía las noches y las horas...
Y ahora ya es un recuerdo
y no busco nostalgias en las sombras.



¿A dónde fueron las ternezas?
¿En cuál de las arrugas se esconde la juventud?
¿Dónde está el beso puro y nuevo?

¿Dónde está mi torpeza y dónde el fuego
para arrojar a él todas mis luchas?

¿Dónde está el equilibrio cimbreado
que sacude mi paz, mi propia huella?

¿Dónde poder hallar la llave del misterio
y respirar, siquiera, en el infierno?



Un arpegio de brillos refulgentes
en tu cabello van centelleando.

Elegiste por negro tu color
como quiso la noche su hermosura.

Sedoso y silencioso, sobrio;
discurriendo sin prisa por tu rostro,
detiene mi mirada, absorta,
ante ese natural del abandono.

Cuando el reflejo de la luna llegue
y entremezcle sirenas en tus sienas...

Cuando la tarde a tu cabello caiga,
como la escarcha al alba le sorprende,
quizás nada importante haya cambiado
pues sé que, de igual forma, he de quererte.



Furtivos peldaños de gastada piedra
descienden al agua,
se pierden en ella.

Las hojas del chopo de todos los años
dibujan el aire,
besan su reflejo.

Mis manos brillantes, por la linfa hueca,
resbalan las gotas
como hojas de otoño.

Mi rostro de espejo, en las ondas trémulas,
me sumerge al sueño,
me lleva al pasado.



B I B L I O G R A F I A

BRIAN LEONARD MOTT, *Diccionario chistavino-castellano*. Zaragoza, C.A.Z.A.R., 1984, 103 págs.

El trabajo que reseñamos constituye la novena parte de la tesis doctoral que el profesor Mott presentó, hace ahora ocho años, en la Universidad de Barcelona, centrada en el estudio del chistavino. Es ésta la variedad del altoaragonés que se conserva en el pueblo de Gistaín (400 habitantes); hablas parecidas, menos conservadoras, tienen o han tenido los otros seis pueblos del Valle (Plan, San Juan, Sin, Señes —despoblado desde 1970—, Serveto y Saravillo). A dicha modalidad dialectal dedica el autor su atención, basándose en materiales recogidos de forma oral, de acuerdo con un cuestionario que sirvió sobre todo como guía, de modo que dejaba expresarse al informante con absoluta espontaneidad.

El librito incluye un resumen de gramática y un vocabulario del chistavino. Entre los rasgos fonéticos enumerados debemos destacar la variación libre en las parejas $a \sim e$, $e \sim i$, $o \sim u$, por lo que el vocalismo átono consta solamente de tres vocales con valor distintivo (*astorrocar* \sim *estorrocar* 'romper la tierra')¹; /š/ inicial va precedida siempre de la vocal *i*- (*ixarranar* 'romperle a uno el espinazo'); la *-r* final desarrolla, a menudo, una *-e* paragógica, lo que representa una de las características más peculiares de Gistaín (*baixare* 'bajar', *miradore* 'balcón'); otros fenómenos de interés son la vacilación $ll \sim y$, $rr \sim r$ (*rollo* \sim *royo* 'rojo', *querrer* \sim *querer*), la existencia de formas como *caserola* o *senisa*, que en Gistaín llevan *s* /s/, frente a *c*, *z* /θ/ en castellano, y la inestabilidad de *r* tras consonante (*trastarrazo* \sim *tastarrazo*).

En morfosintaxis hay que aludir al pretérito indefinido perifrástico, como en catalán y benasqués, registrado en Gistaín, Plan y San Juan, frente al pretérito indefinido sintético de Sin, Señes, Serveto y Saravillo (*yo voy puyare/yo puyé 'subí'*); son frecuentes, al igual que en catalán, las expresiones y perifrasias verbales con *fer* (*fer peazo* 'hacer media', *fer una charrá* 'charlar', *fer vier* 'enseñar, mostrar')²; el artículo masculino plural posee la forma *-es*. Dentro

1. Vid. sobre este aspecto los comentarios realizados a *El habla de Gistaín*, del mismo autor, por J. VÁZQUEZ (AFA, XXXII-XXXIII, 1983, págs. 417-419). B. MOTT ha matizado esta afirmación posteriormente (vid. "Vocalismo y consonantismo del chistavino (el habla de Gistaín, Pirineo Aragonés)", *Folia Phonetica*, 1, 1984, págs. 107-131; lo citado, pág. 111).



de la formación de palabras hay que referirse a los sufijos *-era* y *-aizo* (*cuñera* 'cuña', *puntera* 'punta', *aplicaizo* 'aplicado, diligente', *escaraizo* 'descarado'). Aparte, se documentan rasgos de más amplia difusión en el área dialectal aragonesa.

Del léxico chistavino, afirma el profesor Mott que es típicamente aragonés, con elementos prerromanos y significantes entroncados con el gascón. Además, se encuentran bastantes términos emparentados con el catalán (*marrada* 'curva', *cacinglo* 'aro de madera que sirve para apretar la soga' / cat. *capcingla*; se dan asimismo coincidencias entre ambas modalidades por pérdida, en el chistavino, de una vocal final: *molinet* 'molinillo de café', *plen* 'lleno', *fil* 'hilo', etc.).

En el *Diccionario*, parte nuclear de la publicación, se anotan unas 3.500 palabras, las cuales reflejan la articulación de los informantes; se incluyen voces comunes con el castellano, que sirven para cubrir lagunas en alguno de los campos semánticos abarcados: dichas voces conllevan alteraciones formales, como la diferencia de género, o se emplean en usos no compartidos por la lengua oficial. Cada entrada léxica va acompañada de una breve caracterización gramatical, seguida de la glosa que explica su significado.

El trabajo se completa mediante 49 ilustraciones que representan objetos y actividades de la zona estudiada.

La aportación de Brian Mott al mejor conocimiento de las hablas dialectales de Aragón —y concretamente, del chistavino— merece, sin duda, ser resaltada; es verdad que el esfuerzo (incluso el cariño puesto por el investigador en su tarea) no puede apreciarse en su totalidad a causa de los recortes con los que, por razones económicas, la publicación ha visto la luz (el original contaba con 900 páginas): por eso, no se menciona la bibliografía consultada; los vocablos se ordenan alfabéticamente, sin ejemplos, sin razonamientos etimológicos, sin distribuciones tipológicas (castellanismos generales, vulgarismos, aragonesismos, etc.). El breve resumen gramatical deja intuir, también, un quehacer metódico y serio. Con todo, ha de valorarse positivamente la labor de este joven hispanista, en cuyas páginas será fácil al lector —según indica Joan Veny, prologuista de la obra— comprender "el estado de transición, el carácter de lengua puente entre catalán y castellano del aragonés representado por Chistáu —a menudo precioso residuo del aragonés medieval—. Un puente que, en su proyección viva, hablada, está a punto de quebrarse, pero que el doctor Mott, junto a otros ilustres especialistas, ha mantenido incólume para la ciencia".

José M.^a Enguita Utrilla

2. El profesor MOTT ha dedicado a esta cuestión el artículo "El verbo *fer* en el habla de Gistañ (Pirineo Aragonés)", *Anuario de Filología*, 8, 1982, páginas 227-241.



ADELL CASTÁN, José Antonio y MONTORI ESCALONA, Melchor Jesús, *La Litera, nuestra tierra*, ed. La Voz de La Litera, 1985, 275 págs.

Si es cierto que una tendencia generalizada a recortar las alas de la preocupación humanística con el rasero de un interés prioritario por el terruño supone alto riesgo intelectual —voces autorizadas lo vienen repitiendo con frecuencia en los últimos años—, no lo es menos que los ámbitos entre lo puramente local y lo regional ni deben ni pueden, claro está, ser menospreciados como campos de estudio. Cuando, además, los responsables de este tipo de trabajos son habitantes del área estudiada, se suma a la contribución en sí una elevada dosis del lógico cariño hacia el objeto convertido en tema de investigación. El libro de Adell y Montori es una monografía sobre una comarca, elaborada, como dicen los autores en la introducción, con gran amor hacia ella, hacia La Litera, hecha “suya” desde el título de la obra.

Tras una presentación del conocido periodista M. Campo Vidal, natural de Camporells, municipio oriental de La Litera (según la grafía adaptada a la pronunciación de la mayor parte de estos pueblos), en la que se insiste sobre la pluralidad de una comarca de transición como la que nos ocupa, la introducción de los autores da cuenta, entre otras cosas, del tiempo empleado en la confección del estudio: dos años; del objetivo del mismo: ser “un compendio de diversos aspectos de la tierra, haciendo especial hincapié en los de carácter etnológico, pues son los que mejor definen la zona y algunos de éstos se encuentran en trance de extinción, si no lo han hecho ya”; del orden de trabajo: el tradicional, desde la recogida y ordenación del material hasta la redacción definitiva; de los diversos apartados, a los que nos referiremos más adelante; de una breve y poca ortodoxa conclusión (sobre todo si se tiene en cuenta que se lanza un duro interrogante: “nuestra Litera sigue siendo olvidada desde Aragón y reclamada desde algunos sectores catalanes, ¿hasta cuándo?”). Describir la convivencia del sentimiento aragonés de la zona con la importante influencia catalana es uno de los propósitos fundamentales del libro. Loable propósito, ciertamente, como punto de partida. Sobre él, insisto, y sobre otras cuestiones fundamentales desperdigadas de algún modo en datos fragmentarios a lo largo de los capítulos, quizá se echa en falta un apartado final, que bien pudiera ser conclusivo.

El cuerpo central consta de tres partes. La primera (“Nuestra comarca”, páginas 17-116) es una especie de “cajón de sastre” donde cabe desde un intento de definir los límites comarcales y, de esta forma, enumerar los municipios literanos —cuestión, por cierto, muy debatida— hasta la elaboración de una “galería de ilustres” o un bosquejo del movimiento cultural y del espinoso asunto de la cuestión lingüística, tratado con ecuanimidad. Se pretende así “dar a conocer la zona a través de pinceladas, sin profundizar sobre los temas, pero abarcando campos bien distintos” (p. 14). Esta falta de profundidad, la cual se manifiesta también en las otras dos secciones a pesar de que en ellas se aprecie más la tarea investigadora propia de los autores, es lo más censurable si juzgamos el trabajo con criterios científicos: ausencia de ligazón, aparente superficialidad, la forma de manejar y citar la bibliografía, etc. No es ésta una obra



para eruditos ni pretende serlo; quienes la han llevado a cabo esperan que jóvenes y mayores conozcan mejor esta tierra y, así, los primeros la amen, los segundos, además, recuerden tradiciones desaparecidas. Creo que, fundamentalmente, Adell y Montori han tenido en cuenta a este cuerpo de lectores potenciales: gentes, de Peralta de Calasanz y Estopiñán hasta Esplús y Altorricon, de Binéfar y San Esteban hasta Camporrells y Castillonroy, para intentar dibujar una "identidad comarcal" sobre cuya realidad no es fácil pronunciarse. Escribir así, con el pensamiento puesto en lectores de la tierra, a quienes se dedica el libro, explica —no sé si en rigor lo justifica— la redacción de páginas que pueden sorprender a un lector culto ajeno a estos pueblos: la inclusión de ciertos eventos en la lista de acontecimientos históricos, la nómina de "ilustres" literanos de los que algunos son "inéditos", detalles nimios sobre aspectos parciales de la actualidad, etc.

Los mismos fallos y virtudes precitados de forma general pueden apuntarse para las restantes partes del libro. En la segunda ("Nuestras costumbres y tradiciones", pp. 117-177) se pasa revista a los apodos o motes de cada localidad; a un conjunto de refranes y chascarrillos en los que figura el nombre de alguno de estos pueblos; a las supersticiones y leyendas de la zona; al folklore (cantos, bailes, tradiciones orales), la gastronomía y los juegos tradicionales. Se enumeran las ermitas de la comarca, muchas desaparecidas, las romerías y los "gozos" cantados a los santos titulares. Se destacan las costumbres representativas de lo que los autores llaman "el ciclo vital" del hombre, en torno al nacimiento, servicio militar, matrimonio y muerte.

La tercera parte ("El ciclo anual", pp. 179-275) describe cómo son vividos en La Litera los acontecimientos "especiales" que se producen en el curso del año: dichos y creencias sobre los meses y determinados días, actividades lúdicas y fiestas tradicionales de cada municipio. Todo ello, como en los capítulos anteriores, acompañado de numerosos dibujos y fotografías.

Cabe censurar la falta de rigor en el tratamiento de algunos puntos (vid., por ejemplo, cómo se enumeran los lingüistas que "se han ocupado de nuestra lengua", p. 57, o la presentación y conclusiones dedicadas a la superstición, pp. 125 y 135), el tono impresionista por doquier (sorprenden así expresiones como las que encabezan los párrafos que tratan de las carreras pedestres, p. 153, o el inicio de las referencias al mes de diciembre en la p. 265), construcciones incorrectas ("a todo nos va llegando *su* hora postrera", p. 176, "*a nivel* de barrio", p. 181, etc.) y, con dureza, afirmaciones del tipo: "Santa Teresa (...) tenía una ermita troglodítica situada junto al camino de Albelda", p. 250¹. El trabajo se salva por la gran cantidad de datos sobre este "retrato" de una comarca, que revela un esfuerzo estimable de búsqueda y análisis no siempre satisfactorio; datos éstos con interés no sólo para antropólogos, etnólogos, lingüistas y otros estudiosos, sino para todos los que amen este rincón aragonés limítrofe de tierras catalanas.

Vicente Lagüéns Gracia.

1. Seguramente por error de imprenta se deslizan faltas de ortografía (*excasa*, *absorbido*, etc.), que deberán ser corregidas en futuras ediciones o reimpressiones.



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES

1986

Director: Agustín Ubieta Arteta

Vicedirectora: M.^a Angeles Campo Guiral

Directores de Area:

Historia: José Antonio Ferrer Benimeli

Arte y Arqueología: Almudena Domínguez Arranz

Lengua y Literatura: Jesús Vázquez Obrador

Ciencias de la Naturaleza y Tecnología: Juan Manuel Lantero Navarro

Ciencias Sociales, Económicas y Políticas: José Ramón López Pardo

Directores de Revista:

Argensola: Federico Balaguer Sánchez

Colección de Estudios Altoaragoneses: Antonio Durán Gudiol

Bolskan: Vicente Baldellou Martínez

Cuadernos Altoaragoneses de Trabajo. Bizén d'o Río Martínez

Roldán (Revista hablada): M.^a Pilar Goded Javierre

Secretaria General: M.^a Pilar Alcalde Arántegui

La Junta Rectora está compuesta por:

- Director, Vicedirector y Directores de Area
- Dos Consejeros Honorarios
- Tres Consejeros en Número: Federico Balaguer Sánchez, Antonio Durán Gudiol y Bizén d'o Río Martínez
- Tres Consejeros Colaboradores: Damián Peñart Peñart, Jesús Pérez Lorient y Adela Sarasa Garasa
- Dos representantes del Personal Investigador: Ana Castelló Puig y Carmen Frías Corredor
- Secretaria de IEA, con voz pero sin voto.

Colaboradores: Aparte de los Consejeros Honorarios, Consejeros de Número y Consejeros Colaboradores, cualquier persona interesada puede solicitar su tarjeta de Colaborador.

Sede del IEA: C/. Duquesa Villahermosa, 3. — 22001 HUESCA.

Teléfono (974) 24 01 80

Horario para los Investigadores y lectores: 9-13, 17-21, de lunes a viernes



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES
Departament de Huesca



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES
Diputación de Huesca